
ヴァイオレット・エヴァーガーデン
下
暁佳奈

Me gustan las flores. Me gustan los poemas Pero de lo que más me gusta escribir es de las representaciones de batalla. Quiero ser fuerte. Tomé el nombre de Violet de un poema que amo, “Las Roses son Rojas”. Los nombres de las personas siempre tienen algún tipo de significado.

Akatsuki Kana



¿Cuándo brotó esa sensación dentro de él? No tenía idea cual había sido el catalizador. Si alguna vez le preguntaran qué le gustaba de ella, no sería capaz de expresarlo adecuadamente con palabras.

“Mayor”. Antes de darse cuenta, estaba feliz cada vez que ella lo llamaba. Él creía que tenía que protegerla mientras ella lo seguía desde atrás. Su pecho latía con devoción inmutable.

¿Para quién y con qué propósito es esa devoción? Suponiendo que la suya sea por mi bien... sus labios automáticamente dirán palabras que me parezcan agradables. Como ella busca servilismo y órdenes, tener la aprobación del Señor al que se sometió es su motivación. Entonces... ¿qué hay de mi propia vida? ¿Qué hay de mi amor? ¿Por el bien de quién son?

CAPÍTULO 7

EL MAYOR Y SU TODO

Ojos esmeraldas se abrieron. Pertenecían a un niño pequeño. Las órbitas bien abiertas de un niño que aún no había cumplido seis años y que acababa de despertar de su sueño reflejaban el mundo que lo rodeaba.

Mientras saltaba del carruaje en el que había estado durmiendo a lo largo del camino, un paisaje veraniego se extendía frente a él. Lo primero que llamó su atención fue la belleza de los árboles alineados en el camino hacia un bosque verde. Estaban acurrucados el uno al lado del otro, desde los viejos hasta los renuevos, se paraban dignos. Las sombras formadas por una luz suave y pura que caía en cascada a la tierra desde los huecos entre sus hojas casi parecía que bailaban. Dichas hojas se balanceaban en el viento, sonando como las risas de niñas pequeñas.

Durante esa temporada, las flores blancas agitadas en una tormenta de pétalos eran un rasgo notable de Leidenschaftlich. Casi como las ventiscas de los países del norte, las flores flotaban en el aire. Sus viñedos, que podían encontrarse plantados en todo el país, estaban asociados con héroes que habían protegido a la nación contra una cantidad significativa de invasiones. Hermosas flores se apreciaban en ellos durante el cambio de la primavera al verano.

— Es la flor de nuestra familia—. Su padre susurró esa frase, caminando delante de él.

Sus ojos, que se habían estado moviendo en muchas direcciones mientras era dirigido por la mano de su hermano mayor, cayeron sobre la espalda de su padre. Tal vez sintiendo la mirada de su hijo, el padre dio media vuelta una vez, y aunque no podía decirlo, podría haber sido para confirmar si él estaba siguiéndolo correctamente. Al igual que su yo joven, los iris de su padre eran verdes, excepto que eran de un tono ligeramente diferente, y tenía una mirada estricta.

Solo por el hecho de que su padre había volteado, estaba tan feliz que quería bailar. Lo más probable, es que eso fuera idolatría. Sin embargo, aunque su corazón estaba contento, su expresión era rígida. Todo lo que le preocupaba era si había hecho algo para ser regañado en ese instante.

— ¿Qué es eso... sobre “la flor de nuestra familia”?— Su hermano mayor imitó pobremente las palabras de su padre en un tono muy bajo.

El padre y los hijos siguieron por el camino verde. Más allá de la escena creada por la belleza de la naturaleza estaba lo que parecía ser un área para instalaciones de entrenamiento militar. En ella había varias personas que vestían el mismo uniforme negro violáceo que su padre. El pequeño actuaba como si explorara algo peculiar, y lo que se extendía ante sus pupilas, que centelleaba con estrellas de curiosidad, era la figura de los soldados en una marcha en perfecta armonía.

El padre llevó a sus hijos a lo que parecían asientos para personas autorizadas para presenciar algo que estaba por comenzar. Dejándolos en sillas dispuestas al aire libre, el padre se alejó de ellos.

Además de los que vestían el uniforme del ejército, también había soldados que llevaban el uniforme blanco de la marina. Alrededor de los aviones de combate y de reconocimiento, conversaban entre sí, divididos claramente en dos bandos. Aunque ambos eran de las fuerzas de defensa, parecían ser reservados y antipáticos entre sí. A los ojos de un niño, era una visión extraña.

Poniéndose nervioso por no poder ver a su padre por ninguna parte, agitó sus brazos y piernas, sin poder dejar caer su mirada hacia sus pies. Un pétalo de buganvilia cayó, a la cual su padre había llamado su "flor familiar". Mientras estiraba su brazo en un poderoso intento de llevársela a la palma de la mano mientras permanecía sentado, su hermano mayor a su lado mantenía su cuerpo hacia abajo.

— Gilbert, compórtate—. Ya que su hermano le dijo con tono hosco, Gilbert dócilmente obedeció.

Él era un niño obediente. Su hogar era Leidenschaftlich, y él era descendiente de los bien conocidos héroes de una nación militar meridional.

Para los hombres Bougainvillea, era costumbre enlistarse en el ejército. No era la primera vez que su padre, que tenía una posición de alto rango en él, había llevado a su hermano y a él a eventos similares.

Su hermano agarró su mano y la sostuvo fuertemente. Incluso si él no lo hubiera hecho, Gilbert no era el tipo de chico que repetía una acción después de ser regañado por ello.

— Si deshonras el nombre Bougainvillea, seré castigado por descuidar mi deber de supervisarte.

Que su hermano recibiera un sermón de parte de su padre junto con un puño para reprenderlo, era algo que a menudo se observaba en su rutina diaria, solo se esperaba que él mostrara una respuesta bien armonizada para no estropear el humor de su padre. Gilbert lo entendía.

En la Casa Bougainvillea, donde vivían Gilbert y su hermano mayor, cada persona tenía que conducirse con sumo cuidado; de lo contrario, se sentía como si las paredes de la casa, de las que salían agujas, clavos, espadas y espinas de rosa, perforaran sus cuerpos y extrajeran su sangre. En vez de ser un lugar cómodo, era como si los juzgara constantemente. Ese era su hogar.

— Tan aburrido—. dijo su hermano, haciendo una rabieta. Sus ojos no estaban dirigidos a los soldados del ejército, sino a los de la marina—. Este tipo de cosas... parece aburrido, ¿verdad, Gil?

Aunque le solicitó a Gilbert que coincidiera, no encontraba una respuesta. Él no podía estar de acuerdo.

¿Por qué dices eso?

Él creía que sentimientos como el aburrimiento debían descartarse en esa situación. Independientemente de lo tedioso que pudiera ser, tenían que soportarlo. Por eso había dejado de actuar como un niño inquieto que era fácilmente influenciado por otros. Se suponía que su hermano también era consciente de eso, así que ¿por qué llegó tan lejos como para buscar concordancia?

Como Gilbert aún era un niño, respondió de manera infantil:

— No puedes decir cosas como esa.
— Está bien. Está bien que tú y yo hablemos de esto en voz baja. Como si dejara que incluso mis pensamientos sean controlados. ¿Sabes?, Gil... esto definitivamente es... algo que han hecho papá y el padre de papá, e incluso el padre del papá de papá. Es lo peor, ¿verdad?
— ¿Por qué es malo?— Preguntó Gilbert.
— ¿No es como si ellos no tuvieran voluntad propia? Escucha, la razón por la que papá nos trajo aquí hoy es para decir: “van a ser como yo”.
— ¿Por qué es malo?— Preguntó Gilbert.
— Es para hacernos entender que no podemos elegir nada más que esto.
— ¿Por qué es malo?— Preguntó Gilbert.

Como no comprendía los sentimientos de su hermano, no importa qué, este último parecía frustrado y molesto, cerrando ligeramente el puño y golpeando

fuertemente el hombro de Gilbert con la mano que había estado sujetando la suya.

— Quiero ser un marino. No cualquier marino. Un capitán. Dirigir a mis camaradas y me aventurarme por todo el mundo. También quiero mi propio barco. Gil, aprendes bien así que también puedes convertirte en un viajero. Pero... yo... nosotros nunca podremos convertirnos en lo que queremos.

— ¿No es obvio?— Dijo Gilbert—. Ya que somos de la familia Bougainvillea.

La Casa estaba perfectamente compuesta por una jerarquía piramidal donde el padre estaba en la parte superior; debajo de él estaban la madre, el tío y la tía, y debajo de ellos estaba el hermano mayor, Gilbert y sus hermanas. En la casa en la que Gilbert había nacido, era natural que la gente menor bajara la cabeza a sus mayores, y oponerse a ellos no era tolerado. Gilbert y su hermano eran pequeños engranajes destinados a dar continuidad a la familia Bougainvillea al proteger su honor heroico. ¿Podían los engranajes proclamar lo que deseaban hacer? No, no podían.

— Te han... lavado el cerebro por completo, eh—. Con una voz que insinuaba compasión, su hermano susurró con desdén.

Me pregunto qué es un... "lavado de cerebro".

Mientras estaba perdido en sus pensamientos, los aviones de combate volaban. Para observar a los pájaros de hierro reunirse y dibujar arcos en el cielo, Gilbert miró hacia los cielos. Los aviones se cruzaron con el Sol y desaparecieron por un momento. Fue increíblemente deslumbrante. Sin embargo, le dolían los ojos como si estuvieran ardiendo, lo que le hizo cerrar los párpados lentamente.

Tal vez debido a la estimulación de la luz solar, se habían formado lágrimas.

Ojos esmeraldas se abrieron. Pertenecían a un joven sabio. Los orbes que tenían una severidad tomada no solo de su padre, sino también de su propia personalidad, así como de su bondad y soledad, miraban fijamente a una muñeca. Más bien, una niña que parecía una muñeca. En las esquinas de su campo de visión estaba la figura de su hermano mayor, que había crecido igual que el propio Gilbert.

La habitación estaba llena de refinadas decoraciones. Eran arreglos caros. Sin embargo, el hecho de que la buena calidad de los adornos era el criterio para decidir quién podía permitirse quedarse en ese lugar era ridículo.

Todo era un desastre. La habitación se había convertido en la escena del asesinato de cinco hombres a la vez. La niña, manchada de sangre, era la culpable. Incluso con su ropa y su aroma cubiertos de sangre, su belleza permanecía intacta. Ella era la asesina más hermosa del mundo.

— Oye, la llevarás contigo, ¿verdad, Gilbert?— Poniendo una sonrisa amistosa, su hermano mayor empujó la espalda de la chica.

Dio un paso hacia Gilbert. Automáticamente, Gilbert dio un paso atrás. Su cuerpo se movió inconscientemente en rechazo y miedo. Ella era espeluznante.

No me mires.

Su hermano insistió implacablemente en que la chica que tenía enfrente era una “herramienta” y la entregó por la fuerza. De hecho, ella era tratada y actuó como una herramienta. Sin embargo, su respiración todavía era pesada.

Mientras le limpiaba la mano con su gemelo, pegajosa con sangre y grasa, ella lo miraba fijamente como preguntándole cuál sería la siguiente orden.

¿Por qué me miras?

Comprendió las expresiones inhumanas de su hermano mayor hasta cierto punto. La jerarquía piramidal existía no solo en su hogar sino también en la sociedad. Para que los niños, que estaban en el fondo de la misma, asciendan a su cima, se requería esfuerzo Y no simplemente el poder de cada uno. Para vivir, para tener éxito en la vida, era necesario hacer uso de una gran variedad de cosas. No era algo digno de alabanza, sin embargo, era algo que Gilbert

deseaba. Sin lugar a dudas, si aprendiera a usarla correctamente, ella podría convertirse en el mejor escudo y espada.

¿Por qué estás... mirándome?

La muñeca asesina automatizada también deseaba a Gilbert.

Al final, todo había ido como su hermano había planeado, y el joven Gilbert, que todavía tenía rasgos que podrían considerarse como los de un joven, estaba parado en medio de una calle del centro de la ciudad. Sus dos orbes de un tono misterioso miraban a unos que estaban en sus brazos. La muñeca, envuelta en su chaqueta, olía a nada remotamente dulce, en cambio estaba envuelta en el olor de la sangre en la que acababa de bañarse. Si ella tuviera rasgos de monstruo, él habría esperado eso, pero su apariencia era similar a esa de un duendecillo de algún cuento de hadas.

— Tengo miedo de ti.

La chica no reaccionó ante las sinceras palabras que se filtraron de sus labios. Sus ojos azules simplemente lo observaron.

— Tengo... tengo miedo de... utilizarte—. Gilbert continuó mientras la abrazaba con fuerza—. Eres aterradora. En este momento, de hecho... es posible que en realidad se suponga que debo matarte—. Murmurando dolorosamente, nunca dejó ir a la niña. Tampoco intentó soltarla y dejarla en el camino, dispararle en la cabeza con la pistola en su bolsillo o apretarle el esbelto cuello con las manos—. Pero... quiero que vivas—. Él la abrazó a pesar de sus temores. Sus palabras eran francas—. Quiero que vivas.

Era una verdad que brillaba débilmente en medio de un mundo cruel. El problema era si serían capaces de soportar su dura realidad. ¿Podría él hacerlo?

Lleno de dudas, Gilbert cerró los ojos. Rezó por el pensamiento idealista de que sería maravilloso si todo se resolviera una vez que los abriera de nuevo.

Ojos esmeraldas se abrieron. Se desarrollaba ante ellos una situación mucho peor que cuando él había estado rezando. La niña procedió a asesinar a hombres que ya eran incapaces de moverse golpeándoles la cabeza con una porra. Ella los golpeaba. Sangre volaba. Gritos se escuchaban. Ella los golpeaba. El que lo había ordenado era el propio Gilbert.

Algo más que la vida se estaba perdiendo en ese espacio. La violencia estaba dando nacimiento a algo en lugar de razonamiento, conciencia y otros valores a los que alguien les había dado nombres. Era…

Suspicaz. Esto no es por justicia. Por el bien de ella, el mío y el del país... para eso estaba destinado esto.

Un poco de placer nació dentro de Gilbert en medio de la culpa suficiente para quererlo hacer vomitar, junto con un ansia de conquista de tener en sus manos un poder abrumador, el cual era una niña que no escuchaba las órdenes de nadie más que de él, y un sentido de superioridad como si hubiera conquistado el mundo.

Con la justificación de acompañarla a una habitación vacía que le habían dado a ella, se excusó temporalmente y escapó del círculo de oficiales superiores que venían a hacer preguntas sobre la niña. Al pisar el charco de sangre de las personas que había matado, se dirigió hacia ella.

Era como si ella hiciera salir sangre de cualquier cosa que tocara. La sangre de sus víctimas. Nunca la suya. Sin embargo, su imagen actual parecía ser una copia de una que Gilbert probablemente volvería a ver algún día, de ella completamente cubierta de sangre. Eso era lo que él estaba intentando hacer.

Los sentimientos que habían surgido bruscamente dentro de él habían desaparecido, como una vela que se había extinguido. Su respiración era pesada una vez más.

No se puede evitar. No hay forma de evitarlo. Gilbert se dijo a sí mismo.

De hecho, fue una decisión que no pudo ser evitada. No había nada que se pudiera hacer, ya que se esperaba de él que deseara mantener a su alcance el arma aterradora que había adquirido, que poseía conciencia. Temía que ella dañara a los demás. En tales circunstancias, era mejor usarla mientras la mantenía a su alcance, y la herramienta también lo deseaba.

No se puede evitar... para que nosotros... podamos estar juntos. Para que ella se mantenga viva.

Aun así, el interior de sus ojos dolía exactamente como la vez que había mirado directamente al sol.

Gilbert llevó a la niña a un pasillo desierto.

Ella era una herramienta. No su hija o hermana pequeña. Ella era alguien que pronto se convertiría en su subordinado. Sería problemático si otras personas percibieran su relación peculiar. A menos que mantengan la distancia, no podrían vivir uno al lado del otro.

Pero…

Él la hizo caminar, caminar y caminar. Una vez que nadie más estuvo a la vista, se dio vuelta y estiró su mano hacia ella.

— Ven.

No pudo contenerse. El hecho de que su uniforme estuviera manchado de sangre no pasó por su cabeza. Tenía que abrazarla en ese mismo momento, moviéndose automáticamente para hacerlo. Cuando se conocieron y cuando la llevó con él, también terminó haciéndolo.

La niña tuvo la misma reacción. Tembló agitadamente, pero a diferencia de las otras veces, sus diminutos dedos se aferraron a su uniforme, firmemente, como para decir que no lo soltaría.

Ella era un ser vivo con temperatura y peso. Cuando sus hermanas eran bebés, solía cargarlas y calmarlas a menudo. La sensación de esos días se superpuso. Era suave, como si pudiera romperse, hasta el punto de hacer creer a Gilbert

que tenía que protegerla sin importar nada. Ella se ajustó en sus brazos más perfectamente de lo que había pensado al principio.

Su rostro, distorsionado por una tristeza extrema, se reflejaba en los ojos azules de la niña. Con gravedad, Gilbert susurró:

— ¿De verdad quieres... un Maestro como este?

No podía enfrentar directamente el brillo excesivamente inocente de los ojos de la niña, y cerró los suyos como si huyera.

Ojos esmeraldas se abrieron.

— No puedo comprender... lo que dices.

A pesar de que todavía estaba en una edad en la que sería felicitado por su juventud, sus precoces orbes mostraron exasperación mientras miraba fijamente el equipo de telecomunicaciones.

Estaba lloviendo afuera. El sonido de las gotas que caían sobre el edificio interfería con la conversación. En todas partes era demasiado ruidoso.

Gilbert, al mando de la Fuerza Especial de Ataque del Ejército de Leidenschaftlich, tenía el deber de viajar por todo el país para terminar los diversos conflictos que ocurrían en él. Además, tenía el papel de criar a la que se convertiría en la fuerza de la Unidad de Incursión en la próxima batalla final. Además de eso, de repente había recibido un trabajo más.

— Acerca de la ubicación, se ha conseguido un conductor para llevarla allí. Prepárala y ordénale matar. Eso será suficiente. Eliminar a todos los que viven en ese edificio. Ella no debe preocuparse por nada más y debe regresar tan pronto como haya terminado.

Habiendo recibido un inesperado mensaje de un oficial superior durante su estadía en la base de las divisiones del ejército, se opuso al contenido de la operación.

— ¡Pero...!— Aunque había esperado su turno para hablar, cerró la boca después de alzar la voz—. Si esto pretende poner a los elementos preocupantes bajo control, toda mi tropa debería participar. ¿Por qué está imponiendo esta misión solo a Violet? No es algo que un solo soldado pueda hacer—. No pudo contener la desaprobación que se insinuaba en su tono.
— Es porque entre menos gente sepa de esto mejor. El objetivo es un traficante de armas nacional que firmó un contrato de exportación para una organización antigubernamental. Esto ha sido informado por un espía que se infiltró en ella. No podemos dejar que el asunto se resuelva solo. Después de todo, son muy conscientes de nuestros defectos. El momento es oportuno. Debemos resolver esto. Es lamentable llamarlo un derrocamiento, pero ciertamente hay muchas personas que lo tomarán de esa manera. Si terminamos exponiendo al mundo incluso los dudosos ideales que adoptamos, esto será de importancia.
— Si ese es el caso, entonces hay más razones para reunir personal capaz de llevar a cabo la misión.
— Lo cuál es tu muñeca. Un arma asesina que solo desea tus órdenes sin cuestionarlas. No hay nadie más capaz que ella, ¿verdad? No he olvidado ese espectáculo que nos presentaste. ¿A cuántos asesinó ella en ese entonces? ¿Qué edad tenía? Con tu guía, la precisión de sus asesinatos debería haber mejorado aún más. No te dejaré decir que no puede hacerlo. Por el contrario, si tuvieras que elegir entre que lo haga o no, ¿cuál sería?
— Eso es…
— ¿Podría el símbolo más prominente de la defensa nacional que es de los Bougainvillea ser falso?

Incapaz de hablar correctamente, Gilbert se agarró la ropa en el área cercana a sus pulmones. Durante los pocos segundos de silencio, una imagen apareció en su mente, de sí mismo al mando de Violet para completar la tarea antes mencionada. Ella seguramente respondería con un obsequioso “sí”. No habría dudas. Ella no era alguien que vacilaba. Si fuera algo que Gilbert ordenó, si

fuera por el Señor que la cuidaba, ella haría cualquier cosa. Y lo que angustió más a Gilbert era que Violet probablemente ejecutaría su papel sin dificultades.

Luego se imaginó el futuro que había predicho en su cabeza. Dentro de él, podía verse incapaz de dormir en el cuartel, simplemente esperando su regreso.

— Ella puede hacerlo—. Su voz finalmente salió—. Ella puede hacerlo, pero Violet necesita instrucciones específicas en el lugar. Si ha sido testigo de la matanza de aquel entonces, lo entiende, ¿verdad? Ella no puede funcionar como un arma a menos que yo dé las instrucciones. Permítame acompañarla.

Finalmente habían salido las palabras, pero no lo que había querido decir.

— Violet, ¿estás lista?— Vestido con su uniforme militar negro violáceo, Gilbert miró a la chica con sus ojos verde esmeralda. Parecían intensos en el oscuro interior del vehículo.

Además de los suyos, el único otro par de orbes que relucía brillantemente era el de la chica. Para expandir su campo de visión, su cabello dorado, que complementaba a sus hermosos ojos de un color más claro que el azul del mar y más profundo que el azul del cielo, estaba atado dentro de un sombrero militar idéntico al que usaba Gilbert.

— Sí—. Su respuesta cortante era desapasionada pero llena de confianza. La chica que no podía hablar ya no estaba allí.

Gilbert le entregó un cuchillo y una pistola a la soldado de una rara belleza.

— Vamos allí con el pretexto de solo hablar, pero esa no es nuestra intención. Lo que estamos a punto de hacer... servirá como ejemplo para todos los traficantes de armas involucrados con Leidenschaftlich.

— Estoy al tanto.

— El interior no es lo suficientemente espacioso para peleas grandes. Quiero que te adaptes a las condiciones de este campo de batalla lo más rápido posible. No puedes usar a Brujería. Pero entraré también. Te protegeré. Piensa solo en derrotar a los enemigos.

— Sí, Mayor—. Mientras asentía, no importaba cómo la mirara, no daba la menor impresión de que estaba a punto de matar gente. Sus hombros delgados y su delicado físico indicaban que estaba en la mitad de la adolescencia o tal vez ni siquiera eso.

Gilbert la miró con desaliento y dejó el automóvil. Era de un tono completamente negro afuera. Un cielo nocturno sin estrellas creaba una atmósfera serena.

— No tomará más de treinta minutos. Espera aquí.

Después de informar al conductor, los dos entraron en la propiedad que se interponía entre dos callejones. Frente al lugar que no parecía tener ninguna irregularidad, había un hombre de cara dura protegiendo las puertas, sosteniendo un rifle claramente para mostrarlo.

Había varias casas cerca, pero ninguna de ellas tenía luces encendidas. Parecía ser un área residencial abandonada en la parte posterior de un distrito de viviendas en lo profundo de una ciudad suburbana. Había una razón por la que ya nadie vivía en ella: ninguna familia normal desearía estar en un vecindario que apestaba a sangre y violencia.

— Soy afiliado del ejército de Leidenschaftlich, mayor Gilbert Bougainvillea. He venido a ver al traficante de armas. Sé que él está aquí. Dile que tengo algo que discutir.

El portero evidentemente mostró una cara de disgusto ante los repentinos visitantes.

— ¿Aah? ¿Qué pasa con ustedes? No estén jodiendo. ¿Con quién creen que están hablando?

Ante la actitud impropia de menospreciarlos, Gilbert permaneció inexpresivo mientras murmuraba:

— También deberías cuidar tu lenguaje.

Con una acción rápida, sostuvo el rifle del portero con una mano, al tiempo que hundía un puño en su estómago. Luego apuntó con el rifle a la parte superior de la cabeza del gimiente portero, golpeándolo con él. No terminó allí; en el instante en que este último cayó de rodillas, Gilbert le propinó una patada en un lado de la cara con sus zapatos militares. Una gran cantidad de sangre y un diente coronado se salieron de la boca del portero. Gilbert lo miró con frialdad mientras éste gritaba en agonía con aullidos y gruñidos. Su crueldad se había incrementado al golpear el perfil del hombre.

— Desaparece. Usaré el arma la próxima vez.

La orden era que mataran a todos los que estaban en el edificio. Aún no estaban dentro de éste. Él había dejado que viviera debido a misericordia. Sin embargo, unos segundos después de que el hombre huyó, la chica le disparó con precisión en la cabeza con su arma mientras huía. La mano del hombre que recibió el disparo tenía un revólver oculto.

— Violet.
— Mayor, él le apuntaba con un arma.

Unos minutos después de que los dos entraron al edificio, disparos y gritos profanos resonaban como piezas de música. Sonidos de carne reventada y vidrios rotos, gritos de agonía mortal. Sonaban en una armonía cronometrada y continuaron en repetidas ocasiones, hasta que por fin, la brutal persecución llegó a su fin con un grito particularmente espeluznante. El edificio que era la única fuente de luz en el área finalmente perdió su brillo y su interior se volvió completamente silencioso.

El mundo finalmente había recuperado su verdadera forma. Era un tiempo de silencio donde los seres vivos caían en un sueño profundo.

— Qué aburrido.

Cargando su pistola, que se había quedado sin balas, Gilbert suspiró y se sentó en un sofá. Las piernas de los cuerpos tirados en el piso estaban en el camino, pero él los ignoró ya que no había nada más que pudiera hacer.

Era Violet a la que los oficiales superiores habían nominado para hacerse cargo del traficante de armas. Se suponía que ella debería haber venido sola a este lugar.

Ella ya se encarga de soldados enemigos, pero ahora tiene que hacer incluso este tipo de trabajo sucio. Los altos cargos la tratan como una herramienta de asesinato.

Si la eliminación de elementos problemáticos fuera por el bien de su país, podría hacerlo sin pensamientos oscuros. Si hubiera estado solo, no habría pensado esas cosas.

— Mayor, ¿pasa algo? La misión ha sido cumplida. No hay sobrevivientes—. Incluso en esa situación, la chica en cuestión revisó los cadáveres con una cara tranquila.

Gilbert sabía mejor que nadie que no había necesidad de acompañarla.

— No—. Mientras dejaba que su mirada divagara por el piso, los pies de un hombre que había matado aparecieron a la vista. Perturbado, desvió la mirada—. Estoy bien. Estás cansada, ¿verdad? Toma asiento también.

Mientras señalaba hacia el sofá, ella vaciló ligeramente, pero obedientemente se sentó. Era una escena extraña: un hombre y una niña descansando tranquilamente en una habitación llena de cadáveres. La luz de la luna maravillosamente llamativa se derramó desde la ventana e iluminó a los dos delincuentes. Violet observó a su superior, más bien, a alguien a quien ella consideraba mucho más que su superior, mientras él se negaba a mirarla. ¿Qué pensaba la dueña de esos ojos azules? Era como si ella no viera nada más que él; ese era el tipo de mirada con la que ella lo veía.

— ¿Está bien no irse de inmediato?
— Solo un minuto más y nos vamos. Una vez que estemos fuera de aquí, regresaremos al cuartel y a nuestra rutina. Vamos a exterminar a las unidades enemigas como nos dicen los superiores, viajar de nuevo y exterminar.
— Sí.
— Hay... muy poco tiempo extra para pasar... solo contigo.

— Sí.
— A pesar de que hemos estado juntos desde que eras pequeña, últimamente, es solo en momentos como estos que...
— Sí.

Sintió como si su garganta se obstruyera con dolor. Era el producto de sentimientos que no coincidían con su perfil genial. Todos eran traídos por la chica sentada a su lado. Eso era porque el que crió y estuvo a cargo de esta mujer soldado de sangre fría era el propio Gilbert. Él, que la usó directamente como herramienta de asesinato no estaba en condiciones de reprender a los demás.

— Hum, Violet... lo siento, pero ¿podrías abrir la ventana? El olor a sangre es terrible.

Después de los sonidos de sus pasos sobre los charcos de sangre en el suelo, se abrió la ventana. Aunque era una noche oscura y sin estrellas, la luna había salido. Expuesta a la luz de la luna, la figura de Violet se reflejaba vagamente en los ojos de Gilbert. Sus hermosos rasgos faciales ya estaban completamente desarrollados, a pesar de que todavía era tan juvenil. Las gotas de sangre salpicaban sus blancas mejillas, manchando su apariencia pura.

— ¿Mayor?— Tal vez incómoda de ser observada tan intensamente, Violet inclinó su cuello hacia Gilbert.
— Violet, ¿te has vuelto más alta otra vez?

Su voz salió ronca. Se cubrió la cabeza con los brazos cruzados sobre las rodillas. Cuando miraba su figura cada vez más hermosa, un dolor indescriptible hervía en su pecho.

— ¿Es así? Si el Mayor lo dice, podría ser cierto.
— ¿Tienes alguna herida?— No fue fácil para él hablar sin tartamudear.
— No. Mayor, ¿está bien?
— ¿Me desprecias?— Mientras hablaba como si escupiera sangre, la chica parpadeó sorprendida. Ella debe haber estado realmente conmocionada.

Después de un momento de silencio, ella respondió en voz baja, como si susurrara:

— No entiendo la pregunta—. Para Gilbert, esa había sido una respuesta predecible. Una sonrisa seca naturalmente vino a él—. ¿He... fallado en algo?
— No, no es eso. No hay nada por lo que tengas la culpa.
— Si hay algo que esté haciendo mal, por favor dígame. Yo lo arreglaré.

Su silueta al adoptar la postura de una herramienta sin importar qué, era difícil de soportar para Gilbert.

Sin embargo, no tengo derecho a pensar que esto es triste o que ella da lástima.

Era difícil, pero no tenía medios para escapar de este sufrimiento.

— Violet, no hay nada de lo que tengas culpa. Es la verdad. Si hay algo que criticar, es el hecho de que por mi bien estás a mi lado, matando gente sin vacilación. Y el culpable de todo esto soy yo.

Desde el principio Violet no poseía el sentido de bueno y malo. Ella no “sabía” lo que podría considerarse justo o injusto. Ella simplemente perseguía al adulto que le daba órdenes.

— ¿Por qué? Soy el arma del Mayor. Es obvio que me use.

Debido a que las palabras de Violet no contenían mentiras, cada nota de esas palabras atravesaba todo el cuerpo de Gilbert. Ella era simplemente una herramienta para la masacre, carente de emociones.

— De todos modos... yo soy el único a quien culpar. No quiero que hagas esto. Aun así, te obligo a hacerlo.

Independientemente de lo hermosa que era, independientemente de lo mucho que el hombre a su lado la atesoraba...

— Para mí, no eres una herramienta...

... ella era una muñeca sin sentimientos...

— No una herramienta...

... que solo deseaba órdenes.

Gilbert quería gritar. Probablemente lo había querido desde que era un niño, si se lo hubieran permitido. Si le hubieran permitido la libertad, sin tener que preocuparse por comportarse bien, la verdad es que él siempre, siempre, siempre, siempre, siempre quiso gritar: “Como si pudiera conformarme con algo como esto”.

Como si pudiera conformarme con algo como esto, como si pudiera conformarme con algo como

esto, como si pudiera conformarme con algo como esto, como si pudiera

conformarme con algo como esto, como si pudiera conformarme con algo como esto, como si pudiera conformarme con algo como esto, como si pudiera conformarme con algo como esto, como si pudiera conformarme con algo como esto, como si pudiera conformarme con algo como esto, como si pudiera conformarme con algo como esto, como si pudiera conformarme con algo como esto, como si pudiera conformarme con algo como esto, como si pudiera conformarme con algo como esto, como si pudiera conformarme con algo como esto, aah, ahh, como si pudiera conformarme con algo como esto.

¿Cuándo brotó este sentimiento dentro de él?

¿Por qué en este momento?

No tenía idea de cuál había sido el catalizador.

¿Por qué ella?

Si alguna vez le preguntaran qué le gustaba de ella, no sería capaz de expresarlo correctamente con palabras.

Alguien más estaría bien.

"Mayor". Antes de darse cuenta, estaba feliz cada vez que ella lo llamaba.

Aun así, mis ojos te persiguen y te buscan.

Él creía que tenía que protegerla mientras ella lo seguía desde atrás.

Mis labios…

Su pecho latía con devoción inmutable.

... siento que van a dejar escapar "Te amo".

Después de reconocer que la amaba, dejó de intentar arrastrarla a la guerra.

¿Para quién y con qué propósito es esta devoción? Suponiendo que la suya sea por mi bien... sus labios automáticamente dirán palabras que me parezcan agradables. Como ella busca servilismo y órdenes, tener la aprobación del Señor al que se sometió es su motivación. Entonces...

— Yo... tú…

¿Qué hay de mi propia vida?

— Tú…

¿Por el bien...

— Tú…

…de quién es mi amor?

— Violet.

¿Por el bien de quién… estoy viviendo ahora?

— ¿Qué es el “amor”?
— Violet, el amor es...

En ese momento, él entendió todo.

Ah.

Gilbert no estaba interesado en esa frase.

Fue el destino.

Después de todo, negaba todos los esfuerzos que había hecho hasta el momento. No podía conformarse con el hecho de que las experiencias acumuladas desde sus años más tiernos, cuando era un niño con el objetivo de ascender a la punta de la pirámide, habían sido por el destino. Todo debería haber sido el resultado de un gran esfuerzo. Sin embargo, al llegar a las puertas de la muerte, Gilbert lo entendió.

Fue el destino.

La razón por la que había nacido en la familia Bougainvillea...

Fue el destino.

La razón por la cual su hermano lo había abandonado y cortado los lazos con su familia...

Fue el destino.

La razón por la cual dicho hermano la había encontrado y traído a casa con él...

Fue el destino.

La razón por la cual Gilbert terminó amándola...

Fue el destino.

— Violet.

Enseñarle… lo que es el amor... a esta chica que no lo sabe. Ese es el propósito de mi vida.

— No entiendo. No entiendo. No entiendo...... las cosas de las que habla el Mayor. Si así es como es, ¿por qué razón he estado luchando? ¿Por qué me da órdenes? Yo soy... una herramienta. Nada más. Su herramienta. No entiendo el amor... solo... quiero salvarlo... Mayor. Por favor no me deje sola. Mayor, por favor no me deje sola. Por favor, ¡deme una orden! Incluso si me cuesta la vida... ¡por favor pídame que lo salve!

Te amo, Violet. Debería haberte... dicho esto... usando palabras adecuadas. Los muchos gestos que mostrabas, la forma en que tus ojos azules se ampliaban cada vez que descubrías algo nuevo... Disfruté viéndote así. Flores, arco iris, pájaros, insectos, nieve, hojas caídas y ciudades llenas de linternas tembloRoses... Quería mostrártelos todos a una luz más hermosa. Quería darte un momento para apreciarlos libremente, no con los míos, sino con tus propios pensamientos. No sé... cómo hubieras podido vivir sin mí allí. Pero, si yo no hubiera estado cerca, ¿no hubieras podido... ver el mundo de una manera ligeramente más hermosa, de la misma manera que lo vi a través de ti? Desde que llegaste a mi lado, yo... mi vida... fue casi destruida, pero... he encontrado un significado para la vida que no sea apuntar a la cima de esa pirámide. Violet. Tú te has... convertido en mi todo. Todo. No relacionado con los Bougainvillea. Solo... todo para el hombre llamado Gilbert. Al principio, te tenía miedo. Sin embargo, al mismo tiempo, creí que quería protegerte. Aunque pecaste sin darte

cuenta, aún deseaba que vivieras. Después de que decidí hacer uso de ti, un criminal, también me convertí en un criminal. Tus fechorías fueron mis fechorías. Me encantó ese pecar mutuo. Así es, debería... haberte dicho esto. Es algo muy raro. Tengo muy pocas cosas que me gustan. De hecho, hay una cantidad mucho mayor de cosas que detesto. Simplemente no lo digo, pero no soy aficionado a este mundo ni a este estilo de vida. Sí, protejo mi país, pero en verdad, no me gusta este mundo. Las cosas que me gustan son... mi mejor amigo, mi familia inevitablemente retorcida... y tú. Violet, solo tú. Mi vida consistió en eso. Querer protegerte... y tratar de mantenerte con vida... fueron las primeras cosas en mi vida que quise hacer sin importar qué, por mi propia voluntad. Con resignación, hago este deseo. Violet. Quiero... protegerte... más, más y más.

Un ojo esmeralda se abrió. Era un mundo de oscuridad. Los ruidos de los insectos podían escucharse desde lejos.

¿Era ese el mundo real o no?

Cuando percibió el olor a medicina, inmediatamente supo que estaba en un hospital. Gilbert confirmó su situación. Estaba acostado en una cama.

Su memoria regresó gradualmente. Suponía que había muerto en el campo de batalla. Sin embargo, tal vez porque había estado rezando tan miserablemente, aunque Dios nunca había concedido ninguno de sus deseos hasta ahora, lo había dejado vivir.

Solo uno de sus ojos esmeralda se había abierto. Independientemente de lo duro que lo intentó, el ojo del lado que estaba envuelto en vendas no se movió. Quería mover sus brazos para tocarlo, para comprobar lo que le había sucedido. Sin embargo, nuevamente, solo una de las extremidades se movió.

Se preguntó quién lo habría hecho. Ahora tenía un brazo mecánico.

Gilbert giró su rostro hacia un lado. Se encontró con los ojos de alguien en la oscuridad. Era un hombre pelirrojo.

— Eres... bastante resistente.

El único hombre en la vida de Gilbert a quien llamaba "mejor amigo" estaba allí. Parecía exhausto. ¿Qué le había pasado a su uniforme? Estaba vestido con una camisa y pantalones.

— Lo mismo... para... ti—. Mientras él respondía roncamente, su amigo se rió.

Él rió, pero se transformó en sollozos inmediatamente después. Gilbert pensó que era una lástima que no pudiera ver correctamente el rostro lloroso de su amigo con solo un lado de su visión.

— ¿Qué pasa con Violet?

Su amigo definitivamente sabía de antemano que le haría una pregunta así. Cambió la silla en la que estaba sentado y le mostró la cama junto a él. La chica que amaba Gilbert yacía allí.

— Si... ella está... muerta... entonces por favor mátame también.

Con los ojos cerrados, parecía una escultura, por lo que era imposible discernir si estaba viva o no. Su amigo le dijo amablemente que había sobrevivido, pero su brazo ya no era utilizable.

— ¿Solo... uno... de ellos?
— No, ambos. Ambos lados... ahora tienen brazos artificiales.

Gilbert intentó por todos los medios ponerse de pie. Mientras su amigo se apresuraba a advertirle que no lo hiciera, Gilbert tomó prestada su mano, caminando la distancia insignificante a la cama de la chica con piernas temblоRoses. Cuando quitó las finas mantas, sus suaves brazos de porcelana ya no existían. En su lugar había prótesis especializadas en combate, aunque no se podía decir si volvería a pelear.

¿Quién los había puesto en ella?

Gilbert tocó la prótesis de Violet con su mano de carne. Estaba fría. Lo que se suponía que estaba allí se había ido. Más que su propia condición, tenía que soportar eso.

— Mayor. ¿Qué debería hacer con esto... ahora que lo tengo?

Los brazos con los que ella le había mostrado el broche de esmeralda habían desaparecido.

— Mayor.

Las manos que habían agarrado el gemelo de Gilbert para no separarse de él habían desaparecido. Nunca regresarían.

— Quiero... escuchar... las órdenes del Mayor. Si... tengo las órdenes del Mayor... puedo ir... a cualquier parte.

Lo que había perdido nunca volvería a ella.

La visión de Gilbert se desdibujó con lágrimas al punto en que ya no podía ver a su amada niña.

— Hodgins, tengo un favor que pedirte.

Derramando una sola lágrima, un ojo esmeralda se cerró.



Los campos de batalla eran como mariposas. Se balanceaban y se balanceaban, las vidas vagando infinitamente sin destino.

— Voy a acabar con su artillería de vanguardia.

Las batallas eran como negocios. Llenos de mentiras y verdades, negociación, engaños. Las cosas progresaban con beneficios y pérdidas.

— Te cubriré. Pero Violet, esta pelea no es solo tuya. No lo olvides.

Cuanto mayor era la proporción, menores eran las probabilidades de que los que habían comenzado dichas batallas estuvieran en ellas. Arrojaban a sus soldados a las llamas ardientes como piezas de ajedrez en un tablero.

— Lo sé. Sin embargo, conmigo es suficiente para lograrlo. Llegué a la conclusión de que involucrar a otros es innecesario.

Aunque los soldados eran agrupados, esto era, de hecho, una reunión de individuos distintos.

— La guerra no es algo personal tuyo. La victoria se alcanza mediante la cooperación de todos los soldados.

Con tantos de ellos, seguramente había quienes estaban destinados a estar muy cerca uno del otro en esa gran cantidad de personas.

— Entiendo. Como soldado, le concederé la victoria, Mayor. Y lo protegeré Para eso existo.

Incluso si el color de la piel de todos era igual al principio, las palabras que salían de sus labios o todo lo que tenían era reprobable. Si fueran desmembrados, no habría diferencia en la composición de su sangre, carne o huesos. Sin embargo, incluso los cuerpos de los jóvenes de los países nevados y los chicos de las naciones del sur se estaban hundiendo en la tierra de la que no era la patria de ninguno de ellos.

— Estoy bien. Dale prioridad a tu seguridad.

El intercambio entre la vida a la muerte ocurría de esta manera, debido a la existencia de una causa mayor.

— Mayor, soy su herramienta. Su arma. Las armas... existen para proteger a quien las maneja. Por favor no me diga eso. La palabra que siempre usa... es suficiente para una orden. Por favor, dígalo: "Mata".

Si es así, ¿qué pasó mientras dicha causa se perdió?

Orbes verde esmeralda se oscurecieron. En un campo de batalla de pastizales abrasadores y suciedad, el Señor y su subordinada fijaron su mirada uno en el otro. La subordinada custodiada por el Señor era una hermosa monstruosidad. Dicha monstruosidad se enorgullecía de ser la luchadora más fuerte, y era tan ignorante como inocente. Hasta el momento en que sus párpados se cerraran por la eternidad, no sabría la sensación de tener su cuerpo quemado. Había

convicción pero no salvación para ella. Sus manos nunca se aferraron a nada, y lo más probable es que continúe viviendo de esa manera.

— Violet.

Ella definitivamente estaba destinada a hacerlo.

— Mata.

CAPÍTULO 8

LA CHICA SOLDADO Y SU TODO

La duradera confrontación que involucró a las naciones aliadas de Oriente, Occidente, Norte y Sur del continente recibió el nombre de Guerra Continental. Conflictos por recursos entre el Norte y el Sur; lucha religiosa entre Oriente y Occidente. Los intereses divergentes del Nordeste y el Suroeste, que se habían aliado, se entrelazaron y finalmente estallaron. El noreste perdió, el suroeste ganó.

Originalmente, la desigualdad del comercio entre el Sur y el Norte era demasiado fuerte, lo que obligó al Norte a comenzar la guerra. Las voces críticas sobre la victoria fueron muchas, provenientes de países que no habían participado en la guerra. Lo que era esencial para la guerra era la compensación una vez que había terminado. Debido a la desaprobación de otros países, el lado sur solo había pedido la eliminación de las fábricas militares, principalmente la producción y el almacenamiento de armas y municiones, después de la compensación de guerra. Los países del norte tenían escasos recursos naturales, pero su industria de maquinaria era superior al sur. La confiscación de esa tecnología y la suspensión de sus fuerzas militares fue lo que sirvió como compensación.

Como no se habían impuesto otras sanciones, parecía haber paz a primera vista, pero en realidad no era una exageración decir que se habían impuesto normas no escritas.

El Acuerdo de la guerra Este-Oeste fue de superficial reconciliación mutua. El Oeste, victorioso, no prohibió la configuración de las creencias de Oriente y sugirió la coexistencia. Sin embargo, no fue un compromiso recíproco en el verdadero sentido, ya que condicionó al Este a adaptarse a una cierta cantidad de impuestos para cada iglesia en el Oeste. Además, al Este le había sido prohibida la peregrinación a Intense, los terrenos sagrados más importantes de la religión Este-Oeste, que también habían sido el sitio de la batalla final decisiva.

Había numerosos estados en todo el territorio del continente. El chichón llamado Guerra Continental no había sido sino uno de los conflictos causados por los países más grandes poniéndose límites entre ellos. No obstante, la paz fue llevada temporalmente a esas naciones.

Junto con las reparaciones de la posguerra, los soldados heridos serían claramente incluidos en los asuntos por venir. Los soldados proporcionarían la defensa nacional una vez que la guerra terminara. El objetivo actual era dar tratamiento médico a los que habían resultado heridos en la guerra.

Leidenschaftlich, uno de los países ganadores, construyó su hospital militar en una colina no tan alta. El nombre de dicha colina era Anshene. Era una ubicación problemática, ya que el camino hacia ella, hecho cortando un bosque espeso, era angosto y requería precaución y habilidades de manejo cuando los carruajes y automóviles tenían que pasar uno al lado del otro. Originalmente, era una instalación recreativa del ejército, y se había transformado rápidamente en una médica para compensar la falta de hospitales. Esa fue una de las consecuencias de la guerra, en la que tantos soldados habían resultado heridos que el número de enfermerías se volvió insuficiente.

Al ir por el camino, uno debe prestar atención al paso de animales pequeños, como ardillas y conejos. Después de tres señales de cuidado con los animales pequeños, el hospital podía ser avistado. La propiedad conservaba un lujoso y amplio jardín. Era un lugar para juegos de pelota al aire libre, donde uno podía disfrutar de un tranquilo paseo por el bosque. Incluso las partes de ella que nadie usaba ahora probablemente verían la luz del sol. Debido al creciente apoyo de las familias de los soldados heridos, el hospital recientemente pudo adquirir carruajes compartidos que funcionan regularmente. Los niños traídos en ellos jugaban juntos aunque a menudo eran extraños entre sí.

Entre aquellos que bajaron del carruaje había un hombre extraordinario. Llevaba un chaleco de cuadros sobre una camisa blanca y pantalones anchos hechos de una tela de color rojo burdeos, decorada con cordones de Suède. Una tela ornamental de cuadros crujió en su cinturón. Era un hombre carismático, con su largo cabello carmesí atado detrás de la cabeza. Tal vez porque tenía muchos conocidos en el hospital, no solo entre las enfermeras, sino también entre los pacientes hospitalizados y sus familias, gratamente le devolvió a todos los saludos dirigidos a él. Su forma de andar era inquebrantable.

Subió las escaleras y caminó por los corredores. El paisaje de las ventanas era la mejor vista que la colina de Anshene podía ofrecer. Más allá de los bosques de montaña estaba Leiden, la capital portuaria. Una gaviota voló en la distancia, cada vez más lejana. La estación actual era principios del verano. A través de las ventanas abiertas, los vientos de la montaña traían el aroma de las flores recién abiertas.

La habitación en la que el hombre entró después de un golpe era una enfermería utilizada por varias personas. Los soldados femeninos y masculinos aparentemente estaban divididos. Algunos pacientes de esa habitación estaban separados por cortinas y no se podían ver, pero todos eran mujeres.

— Señor Hodgins, ha despertado... honestamente, fue una molestia.

El llamado Hodgins quedó estupefacto al ser informado en tono fatigado por una enfermera que acompañaba a una paciente.

— Imposible, ¿en serio?— Su voz hizo eco a través de la enfermería. Su falsete denotaba asombro, alegría y un poco de inquietud.

Observó al interior de la habitación con mirada nerviosa. Por la que había preguntado yacía allí mirándose las manos, en una cama hecha de tubos blancos y oxidados. Los ojos que observaban maravillosamente las extremidades artificiales como si hubieran sido unidas con fuerza a sus hombros eran de un color azul claro. Su cabello crecía irregularmente, pero era tan fluido y dorado como un mar de espigas de arroz. Era una chica tan hermosa que podía dejar sin aliento con solo echar un vistazo.

Cuando notó a Hodgins, que estaba buscando palabras mientras caminaba hacia su lado, abrió la boca ella primero:

— El Mayor... ¿dónde está... el mayor Gil... bert?— Sus labios tenían grietas por estar demasiado secos, sangre manando en ellos.
— Pequeña Violet... te parecías bastante a la Bella Durmiente.

La chica era una soldado herida, igual que los otros pacientes. Ella era la fuerza impulsora del ejército de Leidenschaftlich, actuando desde las sombras sin registro alguno, el arma que solo un cierto hombre podía usar, Violet.

— ¿Me reconoces? Soy Hodgins. Yo comandé las unidades de Leidenschaftlich en Intense. Durante la noche de la última batalla, nos saludamos, ¿recuerdas? No despertabas, así que estaba preocupado.

Sin embargo, para Hodgins, el hecho de que ella era el soldado que su mejor amigo había criado era más significativo. Mientras los otros pacientes comenzaban a hablar entre ellos en susurros, cerró las cortinas de separación y se sentó en una silla cercana.

Violet miró dentro del espacio entre las cortinas. Probablemente esperaba que alguien entrara desde allí.

— ¿Qué hay del Mayor?
— Él no está aquí. Ya que está... ocupado por la victoria de la posguerra. No es una situación en la que él tenga oportunidad de venir.
— Entonces... entonces... él está vivo, ¿verdad?

— Es verdad.

— ¿Qué hay de sus heridas? ¿Cómo están?

Sorprendido por su frenética agresividad, Hodgins se detuvo a la espera de una respuesta.

— En términos de lesiones, él estaba en un mejor estado que tú. Deberías preocuparte más por ti misma.

— Lo que me pase a mí... no es impor—... por un momento, Violet se asomó a los ojos de Hodgins como si sospechara algo—. ¿Es verdad esta información?— Su mirada era de hielo. Precisamente porque era tan hermosa, su aspecto siniestro aumentaba.

Sin embargo, Hodgins volvió a mirarla a los ojos azules sin vacilar. En contraste, él puso una sonrisa alegre.

— No te preocupes, Pequeña Violet. He venido a visitarte porque él me pidió que lo hiciera—. Con un tono suave, creó una atmósfera lo más cálida posible.

Esa era la especialidad de Hodgins. Desde exaltar a sus superiores hasta llegar a los dormitorios de las damas, el proceso era diferente, pero la técnica era la misma.

— ¿El Mayor... lo hizo?

En primer lugar, tenía que hacer que su interlocutor pensara en él como un aliado.

— Sí. Hemos sido mejores amigos desde que volvimos cuando estudiamos en la academia militar. Siempre nos ayudamos entre nosotros cada vez que sucede algo. Es posible que estemos más familiarizados el uno con el otro que con nuestros propios padres. Es por eso que también me has sido encargada. Gilbert está preocupado por ti. Soy la prueba de eso. Aunque es posible que te hayas olvidado de mí.

— No... Mayor Hodgins. Lo recuerdo. Esa fue la segunda vez... que nos encontramos.

— Eh, ¿recuerdas la primera? Tú... no dijiste eso la noche de la última batalla.

Hodgins había dicho durante su segundo encuentro: “Bueno, este no es tu primer encuentro conmigo, pero no lo recuerdas, ¿verdad? Se podría decir que soy un conocido tuyo. Llámame “Mayor Hodgins””. Y en respuesta, Violet simplemente lo saludó.

— No pensé que me estuvieran pidiendo que hablara.
— ¿Realmente recuerdas... nuestro encuentro en los campos de entrenamiento?
— Todavía no había aprendido las palabras en ese momento, por lo que lo que dijeron no está claro para mí. Pero el Mayor Hodgins fue muy amigable con el Mayor... el Mayor Gilbert.

Como él había pensado que ella no se había dado cuenta de esas cosas, su felicidad era más prominente que su asombro. La tensión que previamente los había rodeado había disminuido ligeramente. Violet estaba consciente de Hodgins, y Hodgins era consciente de Violet.

— ¿Es así? Él está bien—. Violet cerró los ojos y suspiró de alivio.

Lo que la enfermera describió como una “molestia” posiblemente se refería a eso. Alguien que solo preguntaba por Gilbert a pesar de lo que le decían era indudablemente una molestia.

— El logro de tu unidad fue particularmente monstruoso. Para compensar, hubo muchas bajas, pero... es lo mismo para todas las tropas. Tal como lo planearon, causaron una interrupción, destruyeron el balance del Norte y pudimos derribarlos.
— Los doctores me han dicho... que ganamos la Gran Guerra. Pero yo no... tengo ningún recuerdo... del final.
— Yacías encima de Gilbert y los dos cayeron inconscientes. Entonces, fuiste salvada por un camarada que pidió refuerzos. Estuvo cerca, pero bueno, ninguno de ustedes murió. Tu pérdida de sangre fue especialmente profusa.

Tu nivel de resistencia es superior al de los humanos. Esas palabras habían subido por su garganta, pero no las dijo.

— ¿Qué tipo de misión... tiene el Mayor en este momento? ¿Cuándo debería unirme a él? Mi cuerpo... no se mueve, pero... volverá a la normalidad en unos días. También se suponía que el Mayor había sufrido daños graves. Su ojo—... La voz de Violet se marchitó a media frase—… no pude protegerlo. Por lo menos me quedaré a su lado para reemplazar su ojo.

No es muy bueno... creer demasiado... en algo.

En ningún momento la chica había llorado por la pérdida de sus brazos, solo estaba preocupada por un hombre que no estaba presente. Hodgins no podía pensar sinceramente bien sobre su ciega devoción.

Confianza y fe son cosas diferentes.

La actitud de Violet era cercana a la fe. La forma de pensar de Hodgins era muy similar a la de él, orientada al cálculo de ganancias y pérdidas. Ya sea con posesiones materiales o con amantes, la sobreestimación no era ventajosa. De lo contrario, cualquier caso de traición o desaparición repentina sería insoportable. Era apasionadamente entusiasta cuando se trataba de la disposición social, pero su razonamiento era frío.

— Eso será imposible, Pequeña Violet. La que debería preocuparse por su cuerpo eres tú. Tus brazos... ya debes haberlo notado, pero no había nada que se pudiera hacer. Quería que... te pusieran prótesis de un diseño más sutil, pero... este es un hospital militar. Terminaron siendo los especializados en combate. Lo siento.

— Es bueno que sean fuertes. ¿Por qué se disculpa, mayor Hodgins?

Cuando le preguntó, Hodgins se encogió de hombros. No tenía palabras con que responder.

— Me pregunto por qué—. Sus cejas estaban bajas como si estuviera preocupado.

Con eso, la conversación se detuvo y una cortina de silencio cayó entre ellos. Tal vez porque la enfermería estaba en silencio, dicha cortina era dolorosamente perceptible.

— Pequeña Violet, ¿hay algo que quieras comer?

El sonido de la manecilla del segundero de un reloj colgado en una de las paredes de la enfermería.

— No, Mayor Hodgins.

Las voces susurrantes de enfermeras y pacientes.

— ¿No... quieres un poco de agua?

Su propia respiración.

— No es necesario.

Todos ellos se hicieron eco notoriamente.

En la cabeza de Hodgins se desplegó una imagen en la que cada bala de temas potenciales que le disparó a Violet era cortada por ella con su hacha de guerra Brujería. La charla no progresó desde allí.

Esto es un problema. Pensar que un tipo como yo tendría dificultades para hablar con una chica...

Hodgins gruñó para sus adentros por lo difícil que era complacer a la doncella guerrera de Leidenschaftlich. Su único elemento en común era Gilbert Bougainvillea. Sin embargo, ya que ella dedicó su cuerpo a su Señor hasta el punto de que lo primero que había pedido al despertar era su paradero, ¿hablar de él no la haría sentirse desolada?

Quiero decir... ¿ella siquiera piensa en algo tan solitario? Sin embargo, parece... obsesionada con él.

Difícilmente se podía imaginar que la chica, que parecía una pieza de arte inorgánica y refinada, fuera un ser vivo. ¿Estaba viva o muerta? Si ella estaba viva, ¿qué disfrutaba en su vida?

Ah... Gilbert, has pedido un favor bastante problemático.

Era difícil dividir a las personas en dos tipos, pero había quienes podían soportar el silencio y quienes no. Hodgins era más bien del último. Su mirada bajó instintivamente a sus pies mientras movía sus zapatos sin rumbo con ellos.

Mientras sus alicaídos grisáceos ojos azules vagaban en el piso, encontró algo. Luego recordó la existencia de lo que podría sacarlo de su dilema.

— ¡Es cierto, traje regalos para esta visita! Había estado evitando hacer esto porque me dijeron que se metería en el camino de las enfermeras, pero he estado trayendo un montón de cosas. Mira—. Hodgins tomó bolsas de papel de debajo de la cama. Se volvió hacia Violet, que no podía sentarse, y sacó un gato negro de peluche de una de ellas.

La reacción de Violet fue mínima.

Luego sacó un felino de peluche con rayas de tigre. Por último, sacó un perro de peluche. Alineando a los tres, les hizo inclinarse con un:

— ¡Hola!

Su reacción aún era aburrida.

— ¿No te... gustan?
— ¿Qué son?
— ¿No son buenos como un regalo para ti?

Los grandes ojos de Violet parpadearon. Sus pestañas doradas también se tambalearon.

— ¿Para mí?— Realmente tenía dudas—. ¿Por qué para mí?— Preguntó Violet de nuevo, agregando una palabra más.
— Estás herida y hospitalizada, obtener obsequios durante las visitas es obvio. Ya veo, entonces nunca habías sido hospitalizada. Estos son mis sentimientos... algo como, “recupérate pronto”. Tus pertenencias... han desaparecido en la agitación de la posguerra. No tienes nada ahora. Es por eso que, para que la habitación no se sienta sola—... en ese instante, el cuerpo de Hodgins tuvo un gran estremecimiento.

Fue porque Violet había dejado escapar un jadeo ahogado que sonó como un grito reprimido.

— ¿E-Estás bien, Pequeña Violet?
— El broche…

— ¿Pequeña Violet?

— Mi broche... mi broche de esmeralda... es algo que el Mayor me dio. Si se ha perdido, debo buscarlo. ¡Me lo dio a mí!— Violet movió su cuello en un enérgico intento de levantarse.

Hodgins se movió frenéticamente para detenerla. Sin embargo, no hubo problemas, incluso sin que él la frenara. Violet no podía levantarse en absoluto.

— ¿Por qué? ¿Por qué?

No había forma de que alguien que había estado en coma durante meses y, además, se le habían destrozado los miembros superiores y estos fueran reemplazados con otros artificiales, pudiera empezar a caminar de inmediato. Sus prótesis crujieron.

Él la sostuvo por los hombros cuando ella parecía estar a punto de colapsar. Desde otra perspectiva, pareciera como si la estuviera inmovilizando violentamente.

Denme un respiro.

El caballero interior de Hodgins no podía perdonar la forma en que estaba presionando a la chica soldado que su mejor amigo le había confiado, y que también era una mujer debilitada por perder sus brazos.

— ¿Está bien siempre y cuando sea esmeralda? Compraré otro para reemplazarlo, ¿de acuerdo?

Violet negó con la cabeza ligeramente.

— No hay... reemplazo—. Cerró los ojos como si estuviera reprimiendo algo.

Hodgins concluyó que era un objeto extremadamente importante.

— Entiendo. Lo compraré de nuevo, tenlo por seguro, Pequeña Violet—. declaró sin pensarlo dos veces.

— ¿Puede hacerlo?— La resistencia de Violet cesó instantáneamente.

Sin demora, Hodgins sonrió jactancioso y asintió,

— Probablemente. Creo que fue al mercado negro. Trataré de contactar a un comerciante que conozco. Por favor, no pienses en salir de aquí en ese estado. Hasta entonces, ¿no podrías soportarlo usando estos? Los muñecos de peluche y los broches son... cosas completamente diferentes, pero... ¿no son lindos? Este es exactamente como uno que solía tener en el pasado. Pequeña Violet, ¿hubieras preferido los conejos de peluche u osos?
— No lo sé.
— ¿Cuál de ellos es el más lindo? Si no tuvieras más opción que elegir uno, dime cuál sería.

Ciertamente nunca antes le habían hecho semejante pregunta. Violet miró silenciosamente los peluches de derecha a izquierda.

— ¿Qué pasa si la condición es que el mundo termina si no respondes? De acuerdo ¡tres, dos, uno! ¡Responde!
— Imposible... el perro... ¿tal vez?
— Mickey, ¿verdad? Ah, Mickey es el nombre del perro que solía tener. Entonces, lo dejaré a tu lado. ¿No es genial, Mickey? Has sido elegido.

Hodgins colocó el perro de peluche que había llamado Mickey cerca de la cara de Violet. Él masajeó su propio pecho mientras la veía finalmente calmarse. Sudor frío le recorría la espalda.

Al principio, Violet parecía no tener ningún interés, pero finalmente arrastró su cabeza cerca del muñeco de peluche y lo tocó con su cara.

Después de mirarla por casualidad por un momento, Hodgins dijo:

— Pequeña Violet. Hay demasiada gente por aquí, así que si una habitación privada queda vacante, ¿debería transferirte? Se han hecho los trámites. Han pasado muchos meses desde la última batalla. Al principio, la enfermería también estaba abarrotada y no había suficientes camas. Pero ahora la cantidad de personas finalmente ha disminuido... aunque eso fue solo por el hecho de que la mayoría de los que fueron traídos aquí murieron... es por eso que... parece que habrá habitaciones privadas disponibles. Cuando eso suceda, estos también se pueden poner allí.

¿Era un muñeco de peluche algo raro para ella? Tal vez porque se sentía agradable, aunque débil, Violet cerró los ojos y se frotó la nariz contra el estómago del muñeco. Como acababa de despertarse, todavía no podía mover sus prótesis sin entrenamiento. Ella solo podía tocarlo con su cabeza. Una vez que ella lo empujó demasiado y se desvió, agitó su cuello y aterrizó su mejilla sobre él otra vez.

— Y, también—... Al verla, lo que Hodgins estaba por decir se borró de su mente—. Erm...

Las acciones de Violet eran increíblemente naturales.

— ¿Es divertido... tocar... ese peluche?
— No entiendo "diversión". Sin embargo, creo que quiero seguir tocándolo.

Posiblemente debido a que su ansiedad y nerviosismo disminuyeron, su tono era más suave que antes. Ella cortésmente le dio las gracias mientras sostenía aún el peluche que se alejaba de su nariz una vez más.

Ella era... ¿esta clase de niña?

Una emoción diferente a lo que había estado flotando dentro de Hodgins hasta ahora comenzó a brotar en un rincón de su corazón. No era miedo, inconveniencia o deseo de controlar. Era algo más tibio.

— Ya veo... sí, solía ser así en el pasado también. Los niños pequeños... ah, no, no lo digo en el mal sentido, pero... los niños pequeños hacen eso mucho. No es... como si siempre fueran atendidos por sus padres.
— No conozco a mis padres.
— Aah, es cierto...

Los niños tocaban juguetes humanoides y animales en busca de consuelo. Pero esos no eran una protección real contra la inseguridad y los ambientes tóxicos. En realidad, no eran más que sustitutos. La infancia misma era un reemplazo para refugiarse.

¿Ella era... la clase de niña que hacía algo como esto?

Él no pudo determinar nada solo por su reacción.

No, ¿no es más como si... no puede seguir sin hacer algo como esto? En este momento, ella está verdaderamente... sola.

— Erm... ¿qué era? Así es, si hay otras... otras... cosas que quieras que haga, solo dilo. Gilbert te confió a mí. Si te molesta algo, intentaré resolver el problema como pueda. De alguna manera, las cosas que estoy diciendo son confusas, eh. Cuando despertaste, estaba... un poco... conmocionado, y terminé hablando demasiado.

Violet respondió bruscamente.

— Muchas gracias.

Hodgins, que era un maestro en mantener una cara de póquer, mantuvo una sonrisa, pero bajo su fachada sonriente, abrazó una sensación completamente diferente.

Ya veo, ¿así es cómo es?

No había tenido muchas oportunidades de conocer a Violet, solo durante los días posteriores al espantoso espectáculo presentado en los campos de entrenamiento, en el que había visto a Gilbert por primera vez en mucho tiempo después de sus promociones, y la noche anterior a la batalla final. Una vez que terminó la batalla, la había visitado muchas veces. Violet no tenía padres o hermanos. Tampoco tenía amigos. Hodgins siempre era su único visitante.

Aunque sé lo poderosa que es y a cuántos puede matar...

Tal vez debería descalificarla como arma y poner fin a esta locura.

Ah, esto no...

Solo por conversar con ella normalmente y observar sus movimientos, podía entender.

Esto no está bien. Esto... quiero decir... Gilbert, tú...

— ¿Mayor Hodgins?

¿No es ella... solo una jovencita?

Hodgins sintió como si un punto blando en algún lugar dentro de su corazón hubiera sido ahuecado con una cuchara. Como ella era tan demoníaca en la batalla, se había olvidado de eso. Él había hecho la vista gorda. Lo más probable es que cualquiera en el ejército de Leidenschaftlich que la viera también lo haya hecho.

— Si esto... se deja bajo mi cuidado, ¿no se romperá?

Violet no era más que una niña que no haría nada cuando no estaba peleando. Ella no estaba registrada como persona, y había sido criada sin conocer la vida fuera del campo de batalla. Era un arma dotada de belleza, una mercancía, un activo. Una niña soldado a quien se le permitió vivir a cambio de su capacidad de lucha, no tenía necesidad de conocimientos innecesarios.

Uno nunca pensaría que mirarla en combate provocaría tanto temor hasta el punto en que la gente no se atrevía a hablar con ella. Su apariencia de adulto hacía que los hombres se sintieran excitados en vez de paternales. Ella no fue tratada como niña en absoluto.

Sin embargo, lo que está frente a mis ojos ahora es...

— Puedes hacer lo que quieras. Es tuyo.
— Bien.

Lo que yacía ante los ojos de Hodgins era la chica que Gilbert Bougainvillea había convertido en una “persona”. El que le había enseñado palabras y modales era Gilbert. Hacerlo mientras lideraba las tropas del ejército en tiempos de guerra debe haber sido tremendamente difícil. Hodgins sabía de las circunstancias iniciales de Violet.

— Mayor Hodgins, ¿pasa algo?
— No, nada. ¿No hay... algo más?

Mientras retiraba las bolsas, Hodgins estaba inmerso en la sensación de que todo su cuerpo se estaba pudriendo. Intentó recordar cómo había considerado a Violet hasta el momento.

Esa vez, yo... aposté por ti.

Ya no recordaba lo que había comprado con los cigarrillos que se había ganado. Gilbert se había negado empecinadamente a tomar su parte.

Pensé que seguramente serías útil para los militares.

Tal como lo había imaginado, Violet había hecho un excelente trabajo. Durante la batalla final, ella había causado con éxito la perturbación que había sido la clave de su estrategia. Esa había sido simplemente una parte de un gran logro, pero él no sabía de otros soldados que pudieran decir que habrían logrado lo mismo en esa situación. Si ella no hubiera luchado, el número de bajas entre sus aliados habría sido aún mayor. Por el contrario, había muchos que habrían escapado de la muerte si ella no hubiera estado ahí. Ella era ese tipo de existencia.

Pensé... que podríamos usarte.

La chica que había sobrevivido masacrando hombres uno tras otro en esos campos de entrenamiento prometió lealtad solo a Gilbert. Una parte de Hodgins había creído que, como era un monstruo, estaba mejor como una muñeca asesina de corazón frío que no podía ocultar su naturaleza brutal.

No hay manera…

La chica que se llamaba Violet miró por las cortinas con inquebrantable expectativa. Su figura era similar a la de un polluelo en busca de su madre.

... de que ese... fuera el caso.

— Pequeña Violet, lo siento.
— ¿Por qué razón?
— Los regalos que tengo no son tan buenos. La próxima vez, prepararé muchas cosas para sorprenderte. Solías viajar mucho, así que no has ido de compras al centro, ¿verdad?
— Sólo una vez.
— ¿Es así? Me esforzaré más la próxima vez. Espéralo con ansias. Aunque no te gusten y no sean buenos, sería genial si no los tiraras.
— No lo entiendo del todo, pero no haré eso.
— Bien, gracias.

Después de eso, incluso cuando la conversación se detuvo, Hodgins se quedó con Violet hasta el atardecer. Apenas podían hablar porque Violet se quedaba dormida y despertaba en el proceso, ya que no podía permanecer consciente por mucho tiempo.

Por la noche, una campana resonó para informar el final del periodo de visitas en el hospital. Junto con esto, las enfermeras empezaron a pedir a los visitantes que permanecían en cada habitación que se retiraran. Hodgins no pudo moverse de inmediato.

— Mayor Hodgins, el período de visitas ha terminado.
— Hm.
— ¿Está bien que no se vaya a casa?

Al principio, su charla no había progresado y él quería irse a casa rápidamente, pero ahora quería estar a su lado mucho más. Dejarla sola en ese estado hacía que le doliera la conciencia. Mientras perforaba su corazón por el hecho de que ese dolor era demasiado tarde para que ocurriera, por esa razón lo sentía aún más.

— La enfermera me está mirando, ¿verdad? Supongo que me iré a casa... ah, hablando de eso, olvidé decir esto: ya no soy Mayor. Dejé el ejército.
— ¿Es así?
— Sí.
— ¿Qué hacen los soldados... cuando dejan el ejército?
— Podemos hacer lo que sea. La vida no tiene solo un camino. En mi caso, soy un empresario que intenta abrir su propio negocio. Seré el presidente de una agencia. La próxima vez, te contaré sobre eso.
— Está bien, May... Hodgins—... Sin duda estaba perdida en cuanto a cómo debería referirse a él.

Hodgins soltó una risita.

— Puedes llamarme “Presidente Hodgins”. Todavía no tengo empleados, así que no me dicen así y no puedo conseguir que nadie me llame así.
— Presidente Hodgins.
— No suena mal. Cuando la Pequeña Violet dijo “presidente”, tuve escalofríos.

— ¿Tiene frío?
— Hmm... la próxima vez que venga, te explicaré sobre las bromas.

Aunque era verano, Hodgins puso el edredón de Violet hasta el nivel de sus hombros para que no tuviera frío por la noche, colocando el perro de felpa junto a su cara una vez más. Ella lo miró fijamente. A diferencia de la primera vez que lo había hecho, Hodgins era incapaz de soportarlo y terminó desviando la mirada. Él la dirigió a la ventana. El paisaje que se podía ver desde la enfermería estaba teñido con los tonos anaranjados de la puesta de sol.

Los límites de la unión entre el día y la noche eran una escena que uno siempre terminaba contemplando, sin importar dónde estuviera, qué hora era o qué estaban haciendo. Las nubes en el cielo, el mar, la tierra, la ciudad, la gente; una luz roja más intensa se derramó sobre todo. Aun cuando aquellos que recibían esa gracia no eran realmente iguales, en ese momento, todos fueron cubiertos homogéneamente y gradualmente fueron abrazados por la noche. Hodgins comentó:

— Bonito, ¿eh?

Violet respondió:

— Es hermoso.
— Bueno—. Dijo Hodgins mientras se levantaba de su silla.
— Es la despedida.
— Esto no es una “despedida”. Vendré otra vez.

A pesar de que... puedes tener cero interés en mí.

Oponiéndose a sus expectativas, Violet susurró inexpresivamente:

— Hasta luego.

Ella había cambiado la “despedida” por el “hasta luego”.

— Sí, hasta luego, Pequeña Violet.

Después de un breve silencio como si estuviera sumida en sus pensamientos, Violet asintió un poco.

Los insectos hacían ruido para informar al mundo de su corta vida.

El hospital del ejército de Leidenschaftlich estaba rodeado por un bosque con una exuberante vegetación. El camino arreglado para las sillas de ruedas empujadas por soldados voluntarios había comenzado recientemente a convertirse en un lugar de descanso para los pacientes. Las mesas y sillas de madera estaban dispersas a lo largo de su curso, y no era raro ver al personal del hospital distribuyendo comida a su alrededor a la hora del almuerzo. En ese ambiente había un hombre y una chica.

— Pequeña Violet, ¿no estás cansada?

Ambos se sentaron en sillas de tocón uno al lado del otro. Había pasado algo de tiempo desde su encuentro anterior en el verano, y pasaban el mejor momento de los rayos del sol en silencio. Era un día de verano con un viento, refrescante y tranquilo.

— Presidente Hodgins, no hay problema. ¿Qué hay de diez caminatas más?

Violet llevaba un vestido de algodón suelto. Aunque era una ropa sencilla y simple, su broche de esmeralda brillaba en su pecho. De vez en cuando lo miraba para confirmar su existencia. Observándola, Hodgins sonrió sin señalarlo.

— Eso no funcionará. El doctor te dijo que solo fuera una vez y regresaras, ¿no? También me pongo ansioso cuando te veo así. Te empujaré en el camino de regreso.

— Pero…

— No.

— Pero…

— No puedes. Sabré de inmediato si te estás forzando.

— Bien…

— Ahora, limpiemos ese sudor, o de lo contrario, te resfriarás—. Hodgins sacó un pañuelo.

Violet lo agarró, impidiéndole limpiarle adecuadamente la frente.

— ¿No puedo ser yo quien lo limpie?
— Puedo hacerlo. De lo contrario no podré practicar.
— Pero, oye, te arruinarás el cabello.
— Puedo hacerlo. El primero que dijo que debería aprender a mover estos brazos fue usted, May... Presidente Hodgins. De hecho... en esta condición, no sería de utilidad para el Mayor. Por el contrario, sería un peso muerto.

Ante eso, Hodgins no mostró ninguna sonrisa amarga o expresión afligida.

Desde que la joven soldado Violet había despertado, el número de visitas que le había hecho se habían acumulado en dos meses. Cada vez que se veían, siempre le preguntaba primero si Gilbert Bougainvillea la visitaría. Este último no había venido hasta ahora. Hodgins no podía hacer nada al respecto, pero no podía manejar la triste cara de Violet cada vez que tenía que decir: “No vendrá hoy”. Por lo tanto, la había persuadido con:

— Mientras Gilbert no viene, lo que se supone que debes hacer no es lamentarte por su ausencia, sino hacer lo que puedas. En otras palabras, descansar y recuperarte. Ser capaz de usar tus brazos con orgullo cuando te encuentres con él es tu misión.

Eso tuvo un profundo efecto en Violet.

— Definitivamente dominaré el uso de estos brazos incluso mejor que los que tenía de carne. Las prótesis de Estark Inc. están especializadas en combate... si mis habilidades están a la misma altura, podría ser una existencia aún más útil.

Ella era el tipo de persona que brillaba más cuando tenía misiones u órdenes a seguir. Era su principal rasgo.

— No, eso no es verdad. Con solo existir, las chicas ya son encomiables y maravillosas como las aguas milagRoses y limpias que fluyen desde los manantiales de las montañas. Los hombres son sucios.
— No entiendo ese ejemplo, pero creo mientras no pueda recibir las órdenes del Mayor, debería entrenar por mí misma.

— Está bien.

Era una conversación algo extraña, pero el estado de ánimo no era sombrío. Por el contrario: los dos, que eran una mala combinación, inesperadamente se habían familiarizado entre sí. Y eso, en retrospectiva a las relaciones de Hodgins, podría no ser tan extraño. Él y Gilbert eran mejores amigos, pero Gilbert le correspondía esencialmente de manera equivalente. Mientras tanto, Hodgins tenía la difícil característica de ofrecer su amor por las mujeres, pero era aficionado a moverse entre personas bellas, independientemente de que fueran hombres o mujeres.

— Es un estilo de vida difícil, eh, Pequeña Violet—. Hodgins hizo un comentario también dirigido a sí mismo, como si hablara de forma impersonal.

Violet recogió repetidamente el pañuelo después de dejarlo caer sobre su regazo, y finalmente logró limpiarse el sudor. Ella ya era capaz de usar sus brazos un poco, pero aún no tenía permiso para hacer todo por su cuenta.

— Buen trabajo—. Después de arreglar sus despeinados mechones con las yemas de sus dedos, Hodgins sentó a Violet en su silla de ruedas.
— ¿Ya nos vamos?
— El viento comenzó a enfriarse.
— No voy a... sudar.
— Si puedes, quiero que me enseñes esa técnica. No importa que digas, puedo hacerlo. Regresemos a tu habitación.

Es exactamente porque ella es una niña que se obliga a esforzarse demasiado que no quiero dejarla hacer demasiado ejercicio terapéutico. Hodgins pensó mientras empujaba la silla de ruedas sin prisa.

Como siempre, las reacciones de Violet eran desapasionadas, pero cuando bajó los ojos, parecía algo deprimida. No era más que la suposición de Hodgins, sin embargo, así era como él la veía.

Aun así, no es bueno alejarla de lo que está haciendo. ¿No hay un mejor método de entrenamiento?

Los dos, los cuales se habían acostumbrado al silencio, regresaron a la habitación de Violet. No era muy grande, pero era suficiente para evitar a los extraños. La chica soldado con miembros artificiales era blanco frecuente de rudeza y miradas descorteses, solo quienes eran realmente cercanos a ella la conocían.

Como resultado de su traslado a un alojamiento privado, Hodgins pudo traerle muchos regalos. Al entrar al lugar, la fragancia de los arreglos florales frescos flotaba hacia ellos, varios animales de peluche daban la bienvenida al dúo. La ropa y los zapatos que aún no había usado yacían en cajas amontonadas y envueltas en cintas. Era una habitación muy femenina. En su interior, la figura excepcional de Violet sentada en su cama era similar a la de una muñeca.

— Pequeña Violet, tengo algo para ti.
— He recibido suficiente. No hay nada que pueda dar a cambio. Tendré que negarme.

Violet negó con la cabeza y volteó hacia un lado, mostrando un rechazo predecible hacia Hodgins, quien traía algo en cada visita, como lo haría un abuelo cariñoso con su nieta.

— No, no es nada demasiado caro. En realidad, es un bloc de notas de segunda mano mío. También una pluma fuente. Acabo de cambiar la tinta, así que no creo que se acabe tan pronto.

Hodgins colocó los objetos sobre el escritorio instalado en la habitación privada, un bloc de notas de tapa dura y una pluma fuente dorada.

Mientras ella se sobresaltaba, Violet se sentó frente al escritorio, se le indicó que los tomara. Solo unas pocas hojas del bloc de notas habían sido usadas. Hodgins las quitó y las tiró.

— Hagamos de esto... práctica para tus manos. Escribir. Si estoy en lo correcto, puedes escribir tu nombre, ¿verdad?
— Sí... sin embargo, no puedo escribir... otras palabras.
— ¿No está bien? Es exactamente porque la vida en el hospital es aburrida y fue tu destino aprender en un momento como este. Es mejor tener un objetivo. ¿Cuánto crees que seas capaz de hacer?

— Cartas—. Violet dijo como si estuviera tosiendo—. Quiero ser capaz de escribir cartas—. Su voz contenía urgencia.

Los ojos y la boca de Hodgins estaban abiertos de par en par por el desconcierto. Esa era una gran oferta para él. De hecho, iba a llevar el asunto en la misma dirección para su conveniencia.

— ¿Por qué... pensaste en eso? Pequeña Violet, es raro que tengas algo que quieras hacer. Aparte de entrenar...
— Las letras pueden llevar palabras a aquellos que están lejos. No hay dispositivos de comunicación aquí. Sin embargo, si escribiera una carta... y recibiera una respuesta, aunque no usaría mi voz, sería lo mismo que tener una charla. El Mayor podría no tener tiempo libre para esto. Aun así, yo... el hecho de que yo, su herramienta, estoy aquí... al Mayor—... Incluso cuando ella no había terminado de hablar, él entendió—. Al Mayor.

Violet no quería ser olvidada. Quería recordarle a Gilbert Bougainvillea de su existencia como la herramienta que estaba allí por su bien.

— Quieres transmitirle tus pensamientos.
— Sí... no... no, muy probablemente... sí—. Llegó la respuesta ineficaz.

Ella no podía expresar adecuadamente sus sentimientos. Hodgins lo sabía bien. Cada vez que abría la puerta de su habitación, era testigo de cómo las expresiones expectantes de Violet desaparecían.

Ah, no es bueno. Este tipo de cosas realmente no es bueno. Hodgins presionó sus párpados con una mano y exhaló un suspiro.

— ¿Presidente Hodgins?
— Hm, lo siento, solo espera un momento. Me recuperaré pronto—. Sacudió su otra mano y volteó a otra parte.

El interior de sus ojos estaba caliente. Su pecho dolía. Se mordió el labio, intentando de alguna manera sustituir el dolor en su corazón por el dolor de su cuerpo, fue en vano.

Me pregunto si me estoy haciendo viejo.

Cuando se sintió conmovido por la cara "humana" que la muñeca asesina automática le había mostrado involuntariamente, por alguna razón, sintió ganas de llorar.

Estoy tan triste que es agonizante.

El sonido de sus sollozos llegó a los oídos de Violet. Sus hombros se estremecieron una sola vez alarmados, justo como lo haría un animalito al sentir peligro. Era solo la impresión corporal de Hodgins, pero el aura de no saber cómo lidiar con estas circunstancias emanaba de ella.

— Espera solo treinta segundos más...

Violet observó el entorno. Sus ojos azules buscaron cuidadosamente en la habitación algo supuestamente necesario en esta situación. Tomó un pañuelo de su mesita de noche y un gato negro de peluche de su cama. Como la fuerza de su agarre no soportó hasta que llegó a Hodgins, las cosas cayeron al suelo. En el momento en que se puso en cuclillas para recogerlos, Hodgins ya había vuelto a la normalidad. Él también se agachó para ayudarla.

— ¿Estabas, por casualidad, tratando de consolarme?

Su dolorosamente apretado corazón se deshizo por su torpe gentileza. Una forma de afecto diferente del amor romántico floreció profundamente en su pecho.

— Presidente Hodgins, usted me dijo antes que en su infancia, se acurrucaba con un muñeco de peluche que se parecía a este gato negro para engañar a su soledad cada vez que lloraba por no ser atendido por sus padres.

Sin embargo, dicha sensación se desvaneció el siguiente instante.

— ¿Yo... te dije incluso sobre eso?
— Una vez vino aquí borracho de regreso de una negociación comercial y habló de la mitad de su vida durante casi dos horas.

Ahora Hodgins quería llorar por un motivo diferente.

— Pequeña Violet, si aparezco borracho de aquí en adelante, está bien si no tomas mis palabras en serio. Incluso puedes golpearme. De verdad...

evitaré el alcohol. Tomaré té a partir de ahora. Viviré del té. Aah, qué embarazoso... ¿Qué dije después de eso?

— Que lo llamaron Claudia... porque sus padres creyeron que nacería como una niña y se prepararon para recibirlo como tal, pero terminó con el nombre de cualquier manera y era difícil vivir con eso.

— Bien, volvamos al trabajo de escribir cartas, Pequeña Violet.

Claudia Hodgins estaba en su límite de innumerables maneras.

El nuevo experimento del dúo comenzó con ser capaz de sostener la pluma fuente. Solo por escribir una letra, el bolígrafo se deslizaba y ella lo volvía a tomar. Su figura, mientras intentaba cogerla cada vez que caía al suelo, hizo que el corazón de Hodgins se envolviera de nuevo en pena.

— Puedes tomártelo con calma.

Para Hodgins, que solo había asistido a la academia militar del ejército, desempeñar el papel de maestro era bastante duro. Lo mismo aplicaba para Violet. Aunque podía desarmar pistolas, no sabía cómo escribir. Los ineptos maestro y estudiante no tuvieron más remedio que complementar la incompetencia del otro. En el nivel actual de Violet, Hodgins pensaba en ella pudiendo escribir cartas como un futuro maravilloso.

— Quiero ser capaz de escribir... el nombre del Mayor Gilbert.

Junto con el progreso de su escritura, el paisaje afuera de la ventana se desvaneció gradualmente.

Las hojas de arce en descomposición creaban una alfombra de colores sobre el suelo. Parecía que la entrada principal del Hospital Militar de Leidenschaftlich no estaría libre de ellas en algún tiempo. La carretera de montaña a dicho hospital estaba teñida de la belleza de la naturaleza. El mundo estaba completamente vestido de colores otoñales.

Frente a la entrada principal, una mujer joven esperaba a alguien, su baúl y su maleta con ruedas en el suelo. Tal vez porque tenía demasiado equipaje, las cabezas de sus peluches sobresalían de la maleta. Lo más probable era que estuviera de pie, mirando al aire sin dirección alguna. Era una chica lo suficientemente hermosa como para convertirse en una pintura. Llevaba un abrigo y un jersey de punto negro de cuello alto. Su falda lila de organdí crujía ruidosamente cada vez que soplaba el viento.

El cabello dorado de la soldado Violet estaba creciendo bastante. Acusaba el número de días que había pasado en el hospital. Cuando vio un pequeño carruaje que venía del camino de la montaña, tomó su equipaje con sus crujientes manos artificiales. Sin inconvenientes, los levantó con ambos brazos y se dirigió al lugar donde el carruaje se había detenido. Del mismo modo, un hombre se dirigió hacia ella.

— Lo siento, lo siento. Pasaron muchas cosas en el trabajo, así que terminé llegando tarde—. Aunque era un otoño donde la brisa gélida podía hacer que uno se estremeciera, Hodgins estaba empapado en sudor mientras corría, mostrando una sonrisa de sorpresa al ver a Violet vistiendo ropa de una chica normal, casi como si no la reconociera—. Pequeña Violet, te ves linda. ¡Mi elección fue maravillosa! Tengo tantos talentos que es problemático... tal vez debería haberme metido en la industria de la moda. ¿Qué hay del broche?

— Lo tengo. Pensé que podría perderse durante la mudanza...

— No se perderá tan pronto. Deberías ponértelo. Dámelo—. Hodgins colocó firmemente el broche de esmeralda sobre el pecho de Violet.

Violet no mostró signos de cautela, aunque la distancia entre los dos era pequeña.

— Hecho. Te sienta bien, Pequeña Violet.

Incluso mientras le daba palmaditas en la cabeza, ella permaneció dócil, sin apartar su mano. Parecía que había aceptado a Hodgins, que se había ocupado de ella durante mucho tiempo.

— Mayor Hodgins.

— “Presidente”.
— Presidente Hodgins, ¿a dónde debería ir ahora que he sido dado de baja? ¿Cuál será mi próxima ubicación? El Mayor no ha respondido a mis cartas. Ya he enviado varias de ellas—. Tomando la mano de Hodgins, Violet entró en el carruaje.
— A partir de ahora, te convertirás en la hija adoptiva de cierta familia noble. Su hijo falleció durante la Gran Guerra. Veras, estaban buscando un candidato de adopción. Su Casa está relacionada con la de Gilbert. Serás educada sobre los modales de una dama allí.

Después de confirmar que los pasajeros habían entrado en el carruaje, el cochero lo puso en marcha. Se balanceó pronunciadamente una vez. Violet se detuvo con una mirada seria. Ella no fue sorprendida en lo más mínimo por la oscilación.

— ¿Son esas enseñanzas necesarias para pelear?

Justo cuando había pensado que finalmente regresaría al lugar donde podía usar sus habilidades, fue informada de un hecho indignante. Su reacción fue moderada.

Hodgins dobló su cintura, mirando directamente a los ojos de Violet.

— La guerra ha terminado, por lo que ya no serás necesaria como soldado. Es por eso que aprenderás lo que es necesario para llevar una vida que no sea la de un guerrero.
— No entiendo…

Hodgins asintió ante la respuesta que ya había previsto.

— Sí. Es un tema bastante complicado, y también estoy imponiendo mis propios valores.
— “Tema bastante… complicado”. ¿Incluso para... usted, presidente Hodgins? ¿No es fácil?
— Pequeña Violet, ¿por qué solías matar gente?
— Tenía esa habilidad y era necesaria. Tan simple como eso.
— Sí. Para vivir, para protegerte, has estado matando... seguramente, has estado haciendo eso incluso antes de conocer a Gilbert, porque alguien te

hizo así. Era como una tarea para deshacerse de obstáculos... no hay emociones en eso.

Y eso te causó un mal funcionamiento como persona.

— Aah, realmente complicado. Hm, por ejemplo, digamos que fui atacado por un rufián. Mataste al rufián para salvarme. Hubiera sido mejor si hubieras actuado sin matarlo, pero lo mataste. Hay una causa moral en eso. Seguramente no serías condenada por el crimen. En realidad, serías una heroína.
— ¿Qué es una “causa moral”?
— Algo importante que las personas creen que deben respetar mientras viven. Si no lo respetas, en el mundo de los humanos, serás atrapado por la policía militar. ¿Puedes entenderlo si es desde ese ángulo?
— Sí.
— Entonces, otro ejemplo. De hecho, quería que el rufián me matara. Le di dinero y le pedí que me asesinara. Yo quería morir. Discutimos el acuerdo e hicimos un trato. Lo malinterpretaste, te metiste y terminaste ejecutando a una persona que simplemente estaba desempeñando el papel de rufián y que iba a matarme porque se lo pedí. ¿Crees que esto es un asesinato con una causa moral?

Silencio.

— Ves, es bastante complicado, ¿verdad? Probablemente no haya una respuesta correcta. En la legislación hecha por humanos, ambos probablemente sean arrestados, pero probablemente no exista una respuesta correcta. Olvida el ejemplo de hace un momento.

Violet, pensativa, apoyó sus manos rígidas e inorgánicas en sus mejillas. Por el momento, Hodgins la confrontaba con lo que ella consideraba palabras despiadadas. Sin embargo, ese era un problema con el que se habría tropezado tarde o temprano.

Existía una chica soldado. Ella había matado a muchos. Aunque los asesinatos fueron por una causa mayor, aun así había matado gente.

¿Se le permitió a esta chica soldado encontrar la felicidad?

— Solo, lo que puedo decir con certeza es—... a pesar de temerosamente no quería ser ignorado por la confundida Violet, Hodgins habló—… no quiero verte matar a nadie, así que no quiero dejarte ir a ningún lado donde tengas que hacer eso. Esta es una teoría completamente impulsada por emociones, pero... creo que es lo más cercano a una solución.

Casi despreciaba a Gilbert Bougainvillea por asignarle ese papel.

— Los asesinatos aumentan la cantidad de personas tristes. Es por eso que no quiero que lo hagas. Quiero evitar... cosas que podrían ser tristes. No siento esto hacia el mundo entero. Solo lo busco... para aquellos a quienes aprecio. Gilbert era igual... es por eso que decimos “no”. Te imponemos nuestros ideales. Una causa moral con un pensamiento extremadamente egoísta de matar o no matar. El mundo se está volviendo así. Todos... son realmente egoístas. Pequeña Violet, ¿cuál fue la última orden que recibiste de Gilbert?

Cuando le preguntó, Violet recordó el apogeo de la Gran Guerra. Gilbert estaba cubierto de sangre. Ella había llorado. Esas probablemente fueron las primeras lágrimas que derramó.

— Te amo—. Mientras reflexionaba sobre esas podeRoses palabras, su corazón se aceleraba. Solo al recordarlas, los latidos de su corazón se intensificaban—. Escapar del ejército y vivir libre.
— Así es como es.

La conclusión salió a la luz. Para Violet, las órdenes de Gilbert tenían que seguirse. Ella no las rechazaría mientras no existieran peligros excesivos. Aun así, parecía que tenía dificultades para aceptar un futuro en el que no volvería al campo de batalla.

— ¿Es algo beneficioso para el ejército? ¿Incluso si resulta en la muerte de nuestros aliados si no mato?
— Los enemigos también son personas. Además... es porque no sabes que matar gente está prendiendo fuego lentamente a tu cuerpo y lo quema porque te estoy diciendo esto... Pequeña Violet.

La chica soldado, mejor dicho, la ex chica soldado, bajó la mirada hacia su cuerpo. Nada estaba en llamas. Solo podía ver los materiales de su hermosa ropa.

— No me estoy quemando.
— Lo estás.
— No lo estoy. Esto es extraño.
— No, lo estás. Te vi ardiendo y te dejé sola. Me arrepiento de eso.

Todo lo que Hodgins decía era abstracto.

— Aprenderás mucho a partir de ahora. Y luego, seguramente, las cosas que has hecho... las cosas que dije que te dejé hacer sola... llegará un momento en que entenderás lo que eran—. La subordinada custodiada por el Señor era una hermosa monstruosidad—. Y entonces, por primera vez, notarás las muchas quemaduras que tienes.

Dicha monstruosidad se enorgullecía de ser la luchadora más fuerte, y era tan ignorante como inocente.

— Te darás cuenta de que todavía hay fuego a tus pies. Te darás cuenta de que hay personas vertiendo aceite sobre ellos. Puede ser más fácil vivir sin saber esto. Ciertamente habrá momentos en que llorarás.

Hasta el momento en que sus párpados se cerraran por la eternidad, ella no sabría la sensación de tener su cuerpo quemado. Había convicción pero no salvación para ella.

— Aun así, quiero que sepas. Es por eso que no volverás al ejército.

Sus manos nunca se aferraron a nada, y lo más probable es que continuaría viviendo de esa manera.

— Pequeña Violet, cambiemos tu destino.

Definitivamente estaba destinada a hacerlo.

Sin embargo, cierto hombre había aparecido para agarrar la mano de la niña en llamas y arrojarla a un lago. Aunque él no estaba presente, indudablemente existía.

— Las personas que conocerás ahora son funcionarios de los departamentos militares superiores y pertenecen a una familia prestigiosa con la que otros no tienen contacto de inmediato. En primer lugar, tu nombre no fue registrado en el ejército. Entonces, comienza una nueva vida a partir de este punto.

— Pero entonces, no estaré al lado del Mayor...

— Esta es una orden de Gilbert, de quien quieres convertirte en su fortaleza. Él deseaba esto. ¿Qué piensas de Gilbert, Pequeña Violet?

— Yo soy... del Mayor su...

— Aah, estamos aquí. Tenemos saludar.

El carruaje se detuvo. Sin poder hacer nada más, Violet saltó, guiada por la mano de Hodgins.

Aunque pasada de moda, una mansión con una arquitectura lo suficientemente magnífica como para ser confundida con un castillo se elevó al final del largo camino. Una pareja de ancianos salió de dicha mansión. Cuando aún no habían llegado, Hodgins le susurró al oído a Violet:

— Trata de no ser grosera.

Violet se apresuró a sujetar su broche de esmeralda. El carruaje ya empezaba a alejarse por el mismo camino del que venía. Más allá de dicho camino, no vio la figura de la persona que deseaba que estuviera allí. No importaba cuánto lo buscara Violet, él no iría a verla.

— Esos son el jefe de la familia Evergarden y su esposa. Ellos serán tus padres sustitutos. Ahora, saluda.

La elegante pero amable pareja de ancianos tomó las manos artificiales de Violet sin dudarlo. Le sonrieron como si estuvieran insoportablemente satisfechos.

— Un placer en conocerlos. Soy Violet.

Y así nació Violet Evergarden.

La nieve se derritió en el mar nocturno. La superficie del agua era aún más oscura que el cielo estrellado bajo el que la gente dormía. Los copos que se absorbían uno tras otro eran un espectáculo raro en el sur de Leidenschaftlich.

Los niños corrían hacia ese regalo del cielo después de abrir sus ventanas. Los porteros de las haciendas ricas temblaban de frío. Los marineros se sentían aliviados de haber terminado sus viajes de forma segura y regresaban a casa antes de la tormenta de nieve. En esas escenas que rara vez acontecían, la llegada del invierno podía sentirse profundamente.

En el sur de Leidenschaftlich, la nieve caía solo pocas veces al año y nunca se acumulaba. Nadie hubiera dicho que en ese año caería incesantemente por un caprichoso designio de los cielos. Normalmente, no habría nada más que nieve efímera, pero se había acumulado hasta alcanzar las rodillas de hombres adultos.

Un meteorólogo del gobierno anunció que el acontecimiento era una anomalía climática de una vez en un siglo, y la parte sur del país quedó atrapada en un trastorno temporal. La gente se resbalaba al salir y las carreteras para carruajes y automóviles se habían esfumado. Aquellos que no tenían suministros en casa habían inundado tiendas de alimentos y restaurantes, de donde salían gritos de arrebato y aprensión. Una vez que la logística había cesado, nadie estaba caminando por la ciudad. Se encontraba envuelta en silencio, como si la nieve hubiera absorbido todos los sonidos.

En medio de eso estaba la figura de Hodgins, avanzaba por un sendero cubierto de nieve, acostumbrado a caminar en esas condiciones a pesar de ser de un país del sur. Para alguien como él, uno de los antiguos comandantes del ejército de Leidenschaftlich, que se había enfrentado con los países del norte, el paisaje nevado se sobreponía con los campos de batalla.

Continuó andando el solitario camino en silencio mientras arrastraba sus zapatos de invierno empujando la nieve con ellos. Frente a él, aunque levemente, podía ver la casa solariega de los Evergarden, que estaba muy lejos de Leiden,

la ciudad capital de Leidenschaftlich. Dejó escapar un agradecido suspiro de alivio. La bocanada de aire pronto se disipó como humo en la oscuridad.

Cuando finalmente llegó, inmediatamente fue recibido por un mayordomo de la residencia Evergarden. La mansión no podía considerarse cálida en todos los rincones debido a su gran estructura, aunque Hodgins, que había soportado el paso de una noche oscura y nevada, estaba lo suficientemente agradecido como para estar dentro de una habitación. Durante su recepción, pasó unos minutos bebiendo té caliente junto a la chimenea.

— Finalmente ha llegado, señor Hodgins. Pensaba que no vendría hoy—. Una anciana con camisón de seda apareció ante él.
— Señorita Tiffany, ha pasado un tiempo. Lamento visitarla en mitad de la noche—. Hodgins se inclinó respetuosamente.
— Esa es mi línea. Estaba en otro continente, ¿estoy en lo cierto? Fue mi error convocarlo inmediatamente después de su regreso.
— No hay manera de que rechace la solicitud de una dama. ¿Dónde se encuentra el señor Patrick?
— Mi esposo me dejó aquí y se encerró en una ciudad lejana. Todavía protege esta tierra, pero ciertamente no volverá a ver este paisaje antes de que fallezca... Como se trata de esa persona, a pesar de que ya es tan viejo, creo que incluso podría estar afuera jugando con nieve. Mejor que se resfríe.

La imagen de un joven alegremente haciendo muñecos de nieve se formó en la mente de Hodgins.

— Es maravilloso que sea una persona sincera que no olvida su inocencia infantil.
— No, él es solo un niño. Aun así, es el jefe de la familia Evergarden, en lugar de Patrick, deberíamos hablar sobre Violet. Tengo la cabeza llena de ella en este momento.

Tiffany Evergarden comenzó a hablar con cara melancólica. Parecía que había intentado darle a Violet varios tipos de conocimiento desde que la acogió. Desde lo académico hasta la etiqueta, la equitación, el canto, la cocina y el baile. Sin embargo, ella no disfrutaba de ninguno de ellos ni mostraba una expresión

remotamente encantada, y cuando no tenía nada que hacer, se encerraba en su habitación y escribía cartas todo el día. Sin embargo, ninguna de las cartas que envió obtuvo alguna vez respuesta.

— Se ha vuelto bastante familiar con todos en la casa, e incluso masajeó los hombros de Patrick hace un tiempo. Lloró de alegría... no, en realidad podría haberle dolido. Pero a pesar de que es extraña, creo que es una buena niña. Nuestros corazones, que se sentían como si hubieran sido apuñalados cuando nuestro hijo murió, se están curando gradualmente... Me gusta su sincera inocencia.
— A mí también.
— Pero si solo nosotros somos sanados, no tendría sentido adoptarla—. Aparentemente fría, Tiffany se reafirmó sobre su vestido—. La recibimos después de escuchar todo sobre sus circunstancias. Nosotros somos los que realmente deberíamos otorgarle algo... ¿no sirve de nada, si no hay relación sanguínea?
— Eso no es verdad.

A pesar de la afirmación de Hodgins, Tiffany negó con la cabeza.

— No podemos... reemplazar a Gilbert.
— Así como Violet no puede reemplazar a su hijo. Nadie puede reemplazar a otra persona. Solo podemos dar consuelo. Desde que la chica se fue de donde sea que venga, no ha tenido un hogar al que regresar hasta ahora. Tampoco tenía gente esperándola con una comida caliente. Pero la tiene ahora. Esta vez, cualquier camino que ella decida tomar será muy importante. Solo esto es suficiente. Es algo muy precioso. Por favor, no la envíen de regreso.
— ¡“Enviarla de regreso”! No tengo esa intención. Si tuviera que dejar ir a Violet, preferiría vender a mi esposo.

Su mirada no tenía rastro de mentira alguna.

— Señorita Tiffany... este intercambio se está volviendo muy fascinante, pero por favor, atesore a su esposo.
— Honestamente, una hija es mucho más linda que un esposo.
— Por favor, no destruya los sueños de un hombre soltero.

— Si tiene algún interés, puedo presentarle a tantas candidatas como desee.

Cuando los ojos de Tiffany brillaron, Hodgins detuvo la conversación rápidamente, dirigiéndose a la habitación de Violet como si huyera. Los sirvientes de la casa Evergarden lo observaron nerviosos desde la distancia. La determinación de entrar a la habitación no se estaba incrementando en él. Luego intentó motivarse a sí mismo.

Nadie puede convertirse en el reemplazo de nadie. ¿No es así, yo?

Hodgins había probado esa sensación muchas veces después de convertirse en el guardián de Violet. Él también se había sentido solo. Pero al mismo tiempo, se había sentido feliz. Si soy yo, puedo darle las cosas que Gilbert no pudo y hacer lo que no pudo hacer.

— Incluso sin convertirme en su sustituto…

Golpeó el área del pecho de su camisa como si confirmara algo. Luego aclaró su garganta e intentó una vez más llamar a la puerta.

— Adelante.

Como era ella, probablemente sabía quién entraba solo por sus pasos. A pesar de que había visitado su habitación a menudo, incluso Hodgins estaba ansioso cuando entraba furtivamente en la habitación de una joven a altas horas de la noche. Pero la tensión se fundió en una emoción diferente el siguiente momento.

— Presidente... Hodgins. Ha pasado un tiempo.

Violet Evergarden, que lleva el nombre de una diosa de las flores, se había vuelto aún más hermosa, una vez más, en los pocos meses que no se habían visto. Su figura mientras vestía un camisón era pura y refinada. Su cabello dorado se había vuelto más largo. Incluso era una escena misteriosa. Se había convertido en alguien que se parecía al nombre que Gilbert le había dado.

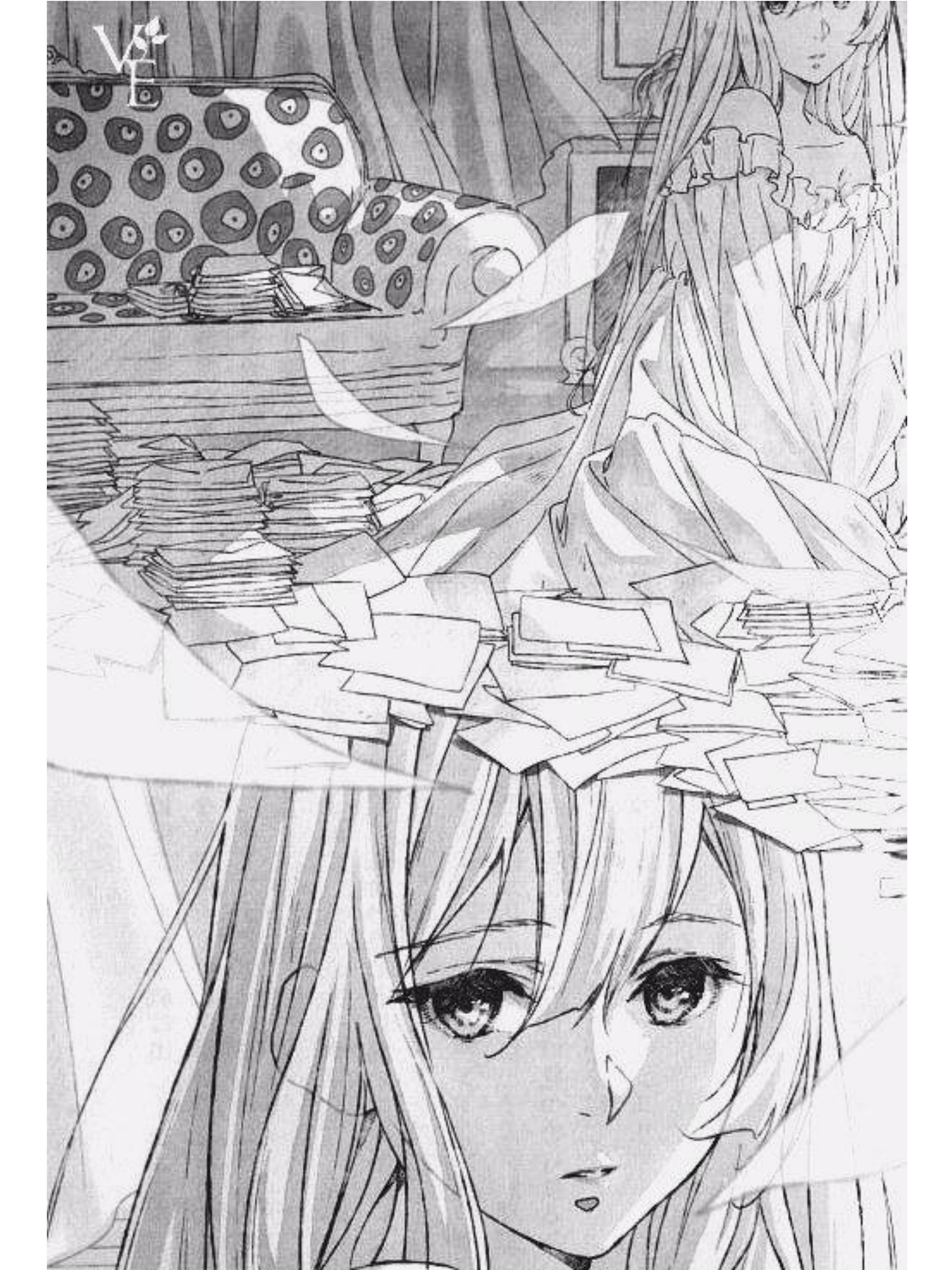
— Pequeña Violet, ¿qué estás haciendo?

Aun así, lo que llamó la atención de Hodgins no fue eso. Su voz tembló. No había querido mostrar mucha reacción, pero no podía ocultarlo.

Violet miró a Hodgins que entraba a la habitación mientras ella estaba sentada en el suelo en medio de un montón de cartas desordenadas. No eran una o dos, sino docenas de hojas de papel que se amontonaban silenciosamente como cadáveres. Pensamientos muertos simplemente existentes, como nevadas continuas. Ella no le respondió de inmediato. Pudo haber sido que ella no tenía la voluntad de abrir la boca.

— Estaba... clasificando cartas.

— ¿De quién? Siempre envío postales, ¿verdad?



— De nadie... estas son las que escribí y no envié. Ya no envío cartas. Entiendo... que no habrá respuesta. Simplemente me encuentro escribiendo cartas cuando no tengo nada más que hacer, eso es todo. No tiene sentido. Estas son meras mezcolanzas en las que escribí sobre mis días. Estaba pensando si debería deshacerme de ellas.

Las letras sin destino eran en realidad cadáveres. Y Violet, que los había dado a luz, carecía del resplandor de la vida en sus ojos. Podría ser que estuviera más animada durante los momentos que pasó en el campo de batalla.

— Pequeña Violet...

Hodgins se sentó entre la montaña de letras y el espacio vacío. Se posicionó para enfrentarla directamente. Al mirar a los ojos en blanco de Violet, sintió ganas de evadirlos. Sin embargo, Hodgins se disciplinó a sí mismo con el recordatorio de que ese había sido el resultado de evitarla continuamente.

— El Mayor... ya no volverá a mí, ¿o sí?
— No... no lo hará.
— ¿Se ha perdido mi valor como soldado... porque mis brazos se han ido?
— No es eso.
— Todavía puedo pelear. Puedo ser más fuerte.
— Nuestra pelea ya terminó, Pequeña Violet.
— ¿Puedo ser útil aparte de como arma?
— Ya no eres... la herramienta de nadie.
— Entonces, si mi propia existencia es una molestia para el Mayor, ¿podría decirle que me ordene desaparecer? Iré a cualquier parte. Si yo... si permanezco como soy, no seré útil.

Hodgins detuvo desesperadamente sus lágrimas.

— No digas... algo así... ¿qué sería de mí y de los Evergarden?
— Ese es... precisamente... el por qué... eso es... por lo por qué... no sé... lo que yo... debería hacer—. Con sus ojos también húmedos, Violet le suplicó a Hodgins—: Si yo... si soy innecesaria... como herramienta... yo debería ser descartada... Yo... Yo... no se supone... que sea apreciada... así... por alguien... Por favor. Tíreme. Tíreme lejos en alguna parte.

— No eres una cosa. Pienso en ti como mi propia hija. Oye, lo siento. Escucha.
— No sé… qué… hacer.
— Pequeña Violet, lo siento... realmente lo siento. No quería hacerte daño.
— Lléveme de vuelta a... donde está el Mayor. Por favor.
— Es esto. Lo siento. Realmente lo siento—. Hodgins metió una mano dentro de su camisa y le mostró a Violet un objeto que brillaba plateado.

No era un collar ordinario sino una placa de identificación, un medio muy necesario para identificar a los fallecidos en los campos de batalla. Aunque los soldados bromeaban sobre que eran similares a las placas de los perros, no tenían problemas para usar una. Pero era una historia completamente diferente que alguien llevara una que no era suya. Contenía el nombre y el género de los soldados, y se usaba para confirmar la identidad de los cadáveres cada vez que quedaban irreconocibles cuando eran asesinados en la guerra. Muchos guardaban las placas de sus camaradas fallecidos como recuerdo.

El nombre de la persona que ella había estado persiguiendo solemnemente estaba tallado en la placa de identificación pulida. Violet había aprendido a escribir. Ella había practicado frenéticamente el nombre de Gilbert. Eso se leía solo como una cosa.

— Gilbert está muerto.

“Violet, te amo. Por favor, vive”.

Grandes lágrimas se derramaron de los ojos de Violet.

El verano terminó, se le dio la bienvenida al otoño, el invierno quedó atrás y llegó la primavera. En Leidenschaftlich, esta última era llamada la “estación blanca”. Árboles plantados en todas las calles de la ciudad capital, Leiden, estallaban con flores blancas durante la primavera y los pétalos creaban una escena similar a la nieve cayendo. En ese momento, sin importar adónde se fuera, las flores

estaban bailando en el cielo. Era un rasgo estacional notable en el que uno podía presenciar algo que solo se veía por un corto tiempo.

Un nuevo año, una temporada que era maravillosa para comenzar algo.

Una compañía postal que acababa de ser erigida se estableció en la ciudad de Leiden. Su letrero tenía las palabras “Servicio Postal CH”. Todavía no estaba abierto para los negocios, pero el presidente se estaba preparando para la ocasión. No había nada más que un teléfono en el escritorio de su oficina, que todavía estaba insípidamente vacío.

— ¿Estás realmente de acuerdo con esto?

Aunque la vista desde el balcón abierto era impresionante, el presidente de la compañía postal, Claudia Hodgins, entrecerró los ojos como si estuviera mirando algo.

Tal vez sus palabras habían golpeado de la manera incorrecta al del otro lado de la línea, ya que este último dejó escapar un suspiro exagerado.

— Lo que estás haciendo no está mal. Estoy de acuerdo en cortar los vínculos con los militares. Si es por eso, te ayudaré. Yo estaba reacio al principio, pero ahora no. Realmente... quiero proteger a esa niña. Mientras estaba con ella, comencé a sentirme así. Es verdad. Esto es verdad. Quiero... atesorarla. Pero, sabes, Gilbert—... Después de envolver la placa de perro que había recibido de Gilbert para mentir, usándola como un recuerdo alrededor de su dedo, Hodgins la movió con las uñas—. Aquí está mi predicción: te arrepentirás de esto—. La prueba de vida que estaba siendo manipulada giraba hasta que se acomodó—. ¿Son un padre adoptivo y su hija? ¿Un superior y su subordinada? Dices que es por su bien que juegas el papel de guardián sin estar cerca, pero esto es solo una excusa para que no involucrarte demasiado con la Pequeña Violet, ¿no? Si eso es solo por afecto, deberías protegerla a su lado. Me confiaste a una niña que vivió haciendo nada más que perseguir tu espalda, y... ¿y realmente crees que será feliz así?— La placa de perro que Hodgins firmemente tomó en sus manos una vez más estaba fría—. Las circunstancias han mejorado. Podemos avanzar sin más guerras. Pero, no

creo que la Pequeña Violet sea feliz en este momento. Verás, incluso si ella hubiera seguido siendo un soldado... incluso si ella hubiera permanecido como una herramienta de los militares, ¡estaba contenta de estar a tu lado! ¡Ella estaba feliz! Ella vivió cuidando tu espalda, y todavía lo está haciendo, incluso después de que le dije que estabas muerto. Lo entiendes, ¿verdad? ¡Ese es el tipo de chica que es! Si esto continúa, ella será así por el resto de su vida. ¡Esperando, esperando, esperando y esperando a un Maestro que no vendrá!

Una chica que simplemente esperó por siempre a un hombre al que se le había informado que estaba muerto. Su rostro, sus solitarios ojos azules parpadearon en la mente de Hodgins y se desvanecieron.

— ¡Ella es muy lamentable así! Gilbert... ¡no ignores la voluntad de esa niña! Es un gran error pensar que la estás protegiendo al distanciarte así. Leeré tu futuro. ¿Crees que estarán bien lejos uno del otro porque eres joven, fuerte y saludable, ¿verdad? ¿Crees que la protegerás a ella y a ti hasta que finalmente mueras, verdad? Estás fingiendo estar en paz, ¿no? ¡Eres un gran idiota! La gente muere de repente. No sobreestimes a los demás ni a ti mismo. Incluso yo podría morir de repente mañana. Nadie puede predecir la causa de su propia muerte. Nadie está realmente bien. Gilbert, cuando llegue ese momento para ti o para la Pequeña Violet, definitivamente te arrepentirás y llorarás. Porque yo lo dije. Si terminas llorando en alguna parte, no es seguro que te consuele. Aunque soy tu amigo, ahora también soy el padre sustituto de la Pequeña Violet. Grita cuanto quieras y maldícete a ti mismo. Escucha, ¡no me vuelvas a llamar hasta que hayas reconsiderado! ¡Eres un gran idiota!— Después de gritar, Hodgins golpeó violentamente el teléfono.

Como su ira no disminuía, se quitó la placa de identificación y la tiró. El objeto de plata que reemplazó al hombre que había querido golpear se estrelló contra el suelo y se posó sobre él con tristeza.

— Estúpido bastardo…

Cuanto más aprendía Hodgins sobre Violet, más quemaba su pecho la angustia de su existencia. Y la sensación de culpa por ser cómplice de la razón de su tristeza lo atormentaba.

— Estúpido bastardo...

Del mismo modo, dicha angustia también se aplica a Gilbert.

Hodgins suspiró al echar un vistazo a la placa de perro que había arrojado durante su ataque emocional, arrodillándose para recuperarla. El nombre "Gilbert Bougainvillea" estaba escrito en él. Ese era el nombre de un hombre que había nacido en una Casa estricta y cumplía continuamente las expectativas. Se especializó en masacrarse a sí mismo por el bien de los demás, y aunque Hodgins no tenía idea de a cuántos de él había asesinado, sus manos probablemente estaban teñidas con su propia sangre.

Más allá del rastro de cadáveres que había dejado matándose a él mismo constantemente, Gilbert se había encontrado con Violet.

Era un hombre que nunca había tenido algo que quisiera hacer o de lo que pudiera hablar de la manera en que Hodgins lo había hecho con sus sueños. Había recorrido tranquila, serena y hábilmente su largo y estrecho camino. Después de llegar a ese punto, Gilbert se había salido de dicho camino por primera vez.

Sacar a Violet de las fuerzas armadas no fue tan fácil como solo decirlo. Ni siquiera las conexiones personales y los méritos que había acumulado serían suficientes. Si la situación continuara de forma permanente, Gilbert tenía que ascender aún más, hacia la cúspide de la jerarquía piramidal, hasta la cima donde no dejaría que nadie le reprendiera.

Ya no lo seguían herramientas invencibles. Incluso cuando había subido a la cima, la joven que amaba no estaba a su lado. La había abandonado, exactamente porque la amaba. Estaba apostando todo, apostando su vida, matándose a sí mismo para protegerla.

— Está lleno de idiotas... en todas partes—. Hodgins se puso la placa de perro una vez más y la escondió dentro de su camisa.

Solo había visto a su mejor amigo llorar una vez, cuando vio por primera vez los brazos artificiales de Violet. No era como si Hodgins supiera todo sobre él, pero al menos sabía que nunca había mostrado esa cara. Hodgins había pensado que él era ese tipo de hombre. Y ese mismo Gilbert había llorado.

— Hodgins, tengo un favor que pedirte.

Solo eso había sido razón suficiente para que él aceptara.

— Vaya, vaya.

Fuera de la empresa postal, un hombre y una mujer golpeaban la puerta mientras discutían entre sí por algún motivo. Hodgins respiró hondo y se dirigió a la entrada. El timbre sonó en el mismo instante en que se abrió la puerta.

— Oigan, entonces están aquí—. Su expresión había vuelto a la del presidente de la compañía postal, Claudia Hodgins. Comparado con su ser edificante, los otros dos tenían rostros hoscos.
— ¿Por qué nos llamaste? Todavía no es el día de la inauguración, ¿verdad? Además, deberías enseñarle a esta estúpida mujer algunos modales.
— Presidente, por favor no me deje sola con él nunca más. Me cuesta mucho contenerme para no golpearlo.
— ¡No mientas, me pegaste justo ahora! ¿Dónde demonios te “contuviste”?
— Ya, ya, ustedes dos—. Tal vez ya estaba acostumbrado a que los dos se mordieran en el transcurso de las conversaciones cada vez que abrían la boca. Hodgins se mantuvo imparcial, sin sentirse abrumado, como el mediador de esa peligrosa discusión verbal—. Benedict, Cattleya. A partir de hoy, quiero incluir un miembro fundador más para la inauguración del Servicio Postal CH.

Aunque intentaba interponerse entre ellos, después de confirmar que cierta persona venía de la pendiente detrás de los dos empleados de la compañía, se detuvo.

— ¿Qué hay con eso? No he oído hablar al respecto.

Caminaba por la larga, larga cuesta hacia ellos con sus pies y su resolución. Bajando sus ojos alicaídos, Hodgins sonrió.

— Presidente, ¿es una mujer? ¿Ella es linda? ¿Más que yo?

— Es una chica. Es la más joven de nosotros. Tiene ciertas circunstancias. Bueno... todos ustedes, a quienes he reunido, son un montón de bichos raros que tienen sus propias circunstancias, pero... ella podría ser la más sobresaliente. Su edad es más cercana a la de ustedes, así que quiero que se lleven bien. La había estado persuadiendo todo este tiempo. Ella finalmente aceptó. Las Auto-Memories Dolls recorren todo el mundo, así que... lo que venga será una buena experiencia para que ella encuentre lo que busca—. Cuando los dos se voltearon, él la tomó de la mano que les presentaba.

La que se reflejó por primera vez ante sus ojos no era la “Violet” del pasado.

— Déjame presentarte. Esta es Violet Evergarden.

Violet poseía rasgos que emanaban una belleza fría, inclinándose formalmente como una muñeca.

CAPÍTULO 9

EL NOVIO Y LA AUTO-MEMORIES DOLL

La luna de la mañana ascendía azul celeste. Su débil forma no era suficiente para abrumar a aquellos que vivían bajo la luz de la luna del cielo nocturno. Sin embargo, al igual que la luna llena, la luna de color más suave que se derretía en el cielo tenía un encanto que detendría el tiempo y haría que la gente la contemplara. Combinada con el paisaje de pradera digna de un poema y las pequeñas flores que se extendían debajo de ella hasta donde alcanzaba la vista, era como una ilustración de un libro de cuentos de hadas.

— Mamá.

En medio de un escenario tan celestial, sin tanto como para azotar a la luna, un joven corría diligentemente. En su prisa extrema, se había vestido solo con un par de pantalones y una camisa. Él no usaba nada más que eso.

El área se llamaba Eucalypt Basin y tenía un montón de tierra sin desarrollar, la distancia de una ciudad a otra y de una aldea a otra era de aproximadamente medio día. Los vehículos de servicio regular pasaban una vez al día, y si lo perdían, los residentes locales y los viajeros no tenían más remedio que confiar en sus pies u otros medios de transporte. Buscar una persona en ese mundo de arrozales parecía fácil teniendo en cuenta la pequeña cantidad de obstáculos, pero en realidad, no lo era.

— ¡Mamá!

La amplitud misma era el principal obstáculo para seguir a alguien. Búsquedas exhaustivas tomaban demasiado tiempo. Era difícil notar si el objetivo se movía del lugar en el que uno lo buscaba hacia otro.

— Maldición, ¿por qué las cosas salieron así?— El joven se secó con impaciencia el sudor que le bajaba por la frente con la manga de la camisa.

Los pies que habían estado corriendo en los campos hasta entonces se habían vuelto más lentos, ahora caminaban y finalmente se detuvieron. Como no tuvo

tiempo para ponerse zapatos, estaba descalzo. Le sangraban los pies, tal vez por haber pisado ramitas o rocas. ¿A quien buscaba era digno de una persecución lo suficientemente obsesiva como para que recibiera tales heridas? El joven mismo terminó reflexionando sobre ello.

A pesar de la pregunta que había nacido dentro de él y la falta de una respuesta precisa, el joven volvió a correr. Las pequeñas flores blancas que pisó estaban teñidas de sangre. El lúgubre dolor frenó su proceso de pensamiento.

— Di... mi nombre, mamá.

¿Debería regresar o no? ¿Abandonar al que buscaba o no?

— Mi… nombre.

Si elegía no hacerlo, no tenía más remedio que seguir buscando. En esas circunstancias, la indecisión era el mayor desperdicio. Por ejemplo, quizás podría encontrar una pista en esos campos infinitos.

— Ah.

Una cinta roja oscura de repente llegó a la visión del joven. El rojo revoloteó en un mundo donde no existían mas que verdes, azules y blancos. Frente a él, un rojo diferente al de la sangre que había vertido fluía suavemente en la brisa. Instintivamente, extendió su mano hacia ella. Lentamente tomó en su palma lo que parecía ser un regalo de los cielos.

El joven volteó la cabeza hacia la dirección del viento. Él podía ver siluetas. Eran las figuras de unas pocas personas que rodeaban una motocicleta. Uno de ellos había dejado el lugar y corría hacia él. Una vez más cerca, pudo decir que era una mujer. Además de eso, ella tenía una belleza cautivadora. Con el cabello dorado revoloteando entre los pétalos de flores, se detuvo frente al joven y le miró intensamente.

— Hum…

Sus orbes azules tenían un encanto misterioso y lo hacían sentir como si lo desnudaran.

— Encantado de conocerlo. Me apresuro a cualquier lugar que mi cliente desee. Soy del servicio de Dolls Automatizadas, Violet Evergarden—. Como una marioneta, se inclinó con gracia.

Al igual que su apariencia, el sonido que salía de sus labios carmesí finamente formados era adorable y puro, pero el contenido de sus palabras no correspondía con ese lugar. El joven tampoco era cliente suyo, nada más que un extraño.

Tal vez pensando lo mismo que él, se corrigió.

— Cometí un error. Perdóneme. Esto es como una enfermedad laboral, termino diciendo automáticamente mi discurso de presentación a quien conozco por primera vez.
— No, está bien. Erm... soy Silene. ¿Podría ser esto tuyo?

Mientras ella asentía en silencio, Silene le tendió la cinta. Él mismo estaba sorprendido de lo mucho que temblaba al tocar sus dedos. Aunque cubiertos por guantes, sus dedos se sentían rígidos y obviamente no eran humanos.

— Aquí tienes. Además, hay algo que quiero preguntar. Estoy buscando a alguien…
— ¿Una mujer de pelo plateado de 60 años que se especializa en peluquería?
— S-Sí. Mi madre solía trabajar como peluquera en el pasado... ¿Cómo lo-?

La chica se acarició el pelo, se desenredó en el viento debido a que estaba desatado y señaló en la dirección de donde venía. A pesar de ser poco visible debido a la distancia, una persona bajita que él creía que era su madre estaba allí.

— Lo estábamos buscando también.

Silene pensó que no importaba lo que hiciera, era una mujer lo suficientemente hermosa como para convertirse en pintura.

Los que habían cuidado de la madre de Silene eran una Auto-Memories Doll y un cartero en medio de un viaje. Parecía que estaban parados ya que su motocicleta había fallado y habían visto a su madre vagando por los prados.

— Dijo que iría a las montañas para buscar a su esposo e hijo. Es extraño que alguien camine a primera hora de la mañana, ¿verdad? Ya estábamos teniendo problemas, pero cuando las personas ven a alguien incluso con más problemas que ellos mismos, permanecen serenos. V—. Mientras manipulaba la motocicleta descompuesta, el hombre abrió una mano hacia la joven.
— Mi nombre no es “V”. Es “Violet”.

Colocando sus mechones de pelo detrás de su oreja, se puso en cuclillas. Tomando una herramienta de una bolsa que yacía en el suelo, se la entregó al hombre.

Ignorando su observación, volvió a trabajar en silencio.

— Echa un vistazo al cabello de V. Ella dijo que era bonito y le preguntó “por favor déjame tocarlo”, así que le permitimos jugar con eso. Yo estaba atrapado con esto. V estaba entreteniendo a la abuela. Y luego apareciste.
— Mi madre... está un poco... mal de la cabeza... Les hemos causado problemas.
— Eso parece... bueno, individuos como esos no son raros. Es fácil que los pensamientos y recuerdos se vuelvan confusos. Ni siquiera tienes que ser viejo para que eso suceda... no está funcionando... Suficiente. Dame una toalla de mano—. Limpiando fácilmente manchas de aceite negro, se puso de pie.

Era un poco más alto que Violet. Su cabello rubio claro era de un color parecido a la arena. Su cabello era corto, pero una parte de los mechones delanteros colgaban más largos en un lado. Sus fríos orbes azul cielo llevaban espinas dentro de su suavidad.

Solo mirando las curvas de su cuerpo, uno podía notar que llevaba pantalones ajustados. Por el contrario, su parte superior estaba vestida con una camisa

suelta verde primavera y tirantes. Los tacones de sus botas eran demasiado altos. Dichos talones tenían forma de cruz. Era una vestimenta llamativa. Sin embargo, incluso si se quitaba todo, tenía el aspecto de alguien que podría guiar sin esfuerzo a una mujer o dos por la nariz.

— Esto... es completamente inútil. Por encima de todo, que se descomponga en medio de este campo que no tiene otra cosa que pastizales es—... El hombre quitó una gota de sudor con su brazo. Parecía bastante fatigado.
— Benedict, realmente debería correr a la ciudad de la que partimos y pedir ayuda. Es más rápido retroceder que avanzar.
— Hum, entonces...

Al no escuchar a Silene, el hombre, Benedict, frunció el ceño ante las palabras de Violet.

— Incluso si posees una fuerza tan ridícula que es casi como una broma, no hay forma de que pueda dejar que una mujer lo haga sola. Incluso si dices que ese camino está más cerca, todavía es bastante lejos. Además, el resultado sería que el viejo me regañe.

Violet inclinó levemente su cuello.

— ¿Es así? Benedict, ya estás claramente agotado por las entregas postales diarias y asumiste el deber adicional de recogerme en el camino, así que en esta situación, ¿no es mejor para el que tiene más energía hacer el movimiento? Ser hombre o mujer no importa. Esta decisión es por el bien de nuestra supervivencia.
— Hum, como decía...
— No, ya puedo verlo. El viejo dirá: “Benedict... tú... ¿por qué hiciste que Pequeña Violet hiciera algo así? ¿La obligaste a correr?” Y luego me criticará por los modales de un caballero, en los que él es tan bueno—. Lo que personificó con tanta emoción era muy probablemente una imitación del jefe de cierta compañía postal—. Tú... responderás cualquier cosa que te pregunte, ¿verdad? No puedes mentir.
— No le miento al presidente. Solo hay verdades en mis informes.
— Entonces, no es bueno después de todo.
— Diré la verdad, pero te cubriré, Benedict. Diré que fui yo quien lo propuso.

— Tu fuego de cobertura es el mejor cuando se trata de munición real, pero es un esfuerzo infructuoso cuando se trata de conversaciones cotidianas, así que detente.
— ¡Hum!— Mientras Silene hablaba en voz alta, los dos finalmente miraron hacia él.

Seguramente cansada de caminar tanto, su madre estaba dormida mientras la cargaba sobre su espalda. Violet llevó su dedo índice al lado de sus labios.

Silene sonrió amargamente.

— Si están teniendo dificultades, los guiaré a mi pueblo como agradecimiento por cuidar a mi madre. ¿Pueden empujar la motocicleta? Si pueden continuar empujando, puede tomar un poco de tiempo, pero les mostraré a alguien que pueda arreglarla.
— ¿Harías eso?

Silene asintió.

— El pueblo está un poco abarrotado en este momento, por lo que llevará algo de tiempo... es cierto. Si pudieran... quedarse allí por un día, podríamos resolverlo. Nosotros también hacemos recepciones. A decir verdad, va a haber una boda. En esta región, cada vez que alguien se casa, todo el pueblo se reúne para hacer un banquete. Durante ellos, invitamos y damos la bienvenida a todos. Es casualmente el mejor momento para entretener a los invitados.
— ¿Tienen bebidas?
— Por supuesto.
— ¿Qué hay de las chicas bailarinas y buena comida? Además, lugares para dormir.
— Sobre las mujeres, eh... Señor Benedict. Dependerá de usted, pero tenemos todo lo demás listo.

Después de cerrar los puños y venerar a los cielos, Benedict se volvió hacia Violet y le ofreció ambas manos. Violet lo miró fijamente.

— Lo haces así. De esta manera—. Benedict tomó la mano de Violet con vehemencia y la levantó junto con la suya—. Lo hicimos.

— ¿“Lo hicimos”?
— No tienes que hacer tanto—. Benedict se rió—. Esto es parte de esa cosa llamada destino. No tengo idea de quiénes son, pero unámonos al brindis de esta feliz pareja.

Silene también se rió de las palabras de Benedict. Al mirar una vez a su madre en su espalda, su sonrisa desapareció pronto, pero se obligó a pronunciar con voz alegre:

— Sí, soy de la Casa de esta feliz pareja.

El lugar al que los llevó Silene era a una aldea llamada Kisara. Sus casas habían sido construidas para formar un semicírculo. En su centro había un salón con un pabellón de piedra y un pozo. Lo más probable es que fueran las únicas cosas en ese espacio al principio, pero actualmente, había una multitud aglomerada alrededor del pabellón. Estaba lleno de mujeres hasta el punto de que se podía pensar si todas las mujeres de la aldea se habían reunido allí. Estaban cocinando vigorosamente y decorando la sala con adornos.

Violet y Benedict observaron la escena como si fuera algo inusual. Cuando Benedict le preguntó a Silene dónde estaban los hombres, este último señaló un conjunto de tiendas ubicadas a poca distancia del pueblo. Las tiendas alineadas hechas de telas coloridas brillaban excepcionalmente contra el cielo azul y la tierra verde. Parecía que las estaban poniendo para servir como alojamiento temporal para los invitados. Por lo que parece, esas personas realmente querían dar una calurosa bienvenida a quien viniera sin rechazar a nadie.

Por el momento, el grupo se dirigía a la casa de Silene. La única carretera de la aldea era estrecha y estaba llena de cosas: flores en cubos de madera colocadas junto a las puertas de entrada, cultivos secos y gatos que se deslizaban más allá de sus piernas. Desde algún lugar, sonó el tañido de las campanas. Silene explicó cómo varias las campanas que producían sonido

chocando entre sí al ser golpeadas por el viento eran los artículos de artesanía en los que se especializaba la aldea.

Mirando hacia arriba, podían ver cables que pasaban por las ventanas de las casas al otro lado de la calle, desde donde colgaba la ropa de los residentes. Juegos de campanas colgaban también de ellos. Chicas jóvenes charlando entre sí tiraban de las cuerdas como si se divirtieran. Mientras lo hacían, las campanillas sonaban simultáneamente. Cuando Benedict dirigió su mirada hacia ellas, soltaron una risa similar a un grito y cerraron las ventanas.

El pueblo tenía una tranquilidad que no existía en las grandes ciudades, una característica de las pequeñas comunidades.

Una vez que pasaron el camino angosto, éste se ensanchó de inmediato, y más allá había una casa aislada que era más grande que el resto. Aunque no tan bien cuidados, arbustos de Roses crecían en su jardín. Dos mujeres de aspecto ansioso se pararon frente a la entrada.

— ¡¿Aah, entonces ella estaba bien?!— La que corrió tan rápido como pudo era una dama de mediana edad vestida con un delantal.

Después de un profundo suspiro, Silene le habló en voz baja,

— No me vengas con ¿“entonces ella estaba bien”? ¿Estás de acuerdo con esto? No me digas que esto siempre sucede.
— Ayer por la noche, había cerrado correctamente la habitación de Madame. Maestro, ¿podría ser que fue allí después? ¿La cerró? Solo se abre desde afuera.
— Eso es…
— Durante los pocos años que todo ha sido confiado al Maestro, no he ido a buscar a Madame así.
— Lo siento. Eso fue mi error.

El aire de su conversación no podría describirse como agradable.

La otra mujer caminó al lado de Silene. Ella tenía la piel morena y rasgos faciales gráciles. Inclinó la cabeza hacia Violet y Benedict, que la miraron sin

palabras. Fue entonces cuando Silene finalmente se dio cuenta de que había alguien más aparte de su pariente a su lado.

— L-Lo siento... te presentaré. Ella es... erm... la que se convertirá en mi esposa mañana, Misha. Y la criada de mi madre, Delit. No vivo con mi madre. Misha, Delit. Ellos dos cuidaron a mamá.

Con la expresión que mostró justo después, ellas entendieron que la última aseveración significaba que se suponía que debían mostrar gratitud hacia el dúo. Tanto Delit como Misha los dejan entrar a la casa como si trataran con santos. Después de eso, estuvieron ocupados. Los novios, que estaban a punto de casarse al día siguiente, parecían tener que dar saludos en varios lugares, y por lo tanto, habían salido solos. Se disculparon por no poder atender a los invitados apropiadamente, sin embargo, Violet y Benedict estaban lo suficientemente satisfechos con solo tener un lugar con un techo donde refrescarse y los despidieron sin que les importara.

Como era cerca del mediodía, la criada Delit dio a los viajeros comida por consideración. Quizás debido a estar significativamente cansado, Benedict terminó quedándose dormido inmediatamente después de comer, como si se le hubiera agotado la batería. Al principio, había empezado a quedarse dormido, y pronto, incapaz de resistirlo, apoyó su cuerpo contra el sofá y cerró los ojos.

El trabajo de un cartero consistía en tareas de entrega durante todo el día. Además, había manejado para recoger a Violet en el camino, y como su motocicleta se había descompuesto, se había preocupado por las reparaciones, por lo tanto, se había cansado por completo.

Sentada en el mismo sofá, Violet silenciosamente le permitió dormir a su lado mientras se inclinaba contra ella, y una vez que todo se calmó, finalmente observó el ambiente. También había campanillas en la ventana de la casa. Ellas sonaron con un tintineo. Los sonidos de los platos que lavaba Delit se escuchaban desde la cocina. Junto con el aliento de un dormido Benedict, sobrevino la tarde de un día de verano extremadamente pacífico.

Aunque no estaba somnolienta, Violet cerró los ojos. Era como si por primera vez hubiera conocido la dulzura de los sonidos de la vida cotidiana que

componían su entorno. Su nuevo hogar, el hogar Evergarden, era una mansión cuyo tamaño no podía igualarse a menos que se juntaran todas las casas de la aldea, y por lo tanto, era extraño para ella estar en una casa donde simplemente podía existir y relajarse sin tener que para hacer algún trabajo. Sin embargo, tan pronto como escuchó un ruido proveniente de la puerta de entrada, buscó la pistola dentro de su chaqueta.

— Vaya, vaya. ¿Podría ser la persona que arreglará la motocicleta?— Sus pasos hicieron eco, Delit caminó hacia la entrada.

Al mirar a su lado, vio que Benedict apenas abría los ojos. Él también tenía sus dedos en su pistola.

— Está bien seguir durmiendo—. Le dijo ella, él cerró los ojos nuevamente, aliviado.

Los dos eran ligeramente parecidos. Debido a que sus cabellos y ojos son de colores similares, casi parecían hermanos cuando estaban uno al lado del otro.

Preguntándose si había algo que pudiera hacer para ofrecer ayuda, Violet estaba a punto de dirigirse a la entrada también, pero al notar que alguien estaba llamando en medio de los sonidos de la vida cotidiana, sus pies se detuvieron. Los había oído venir desde el segundo piso. Entonces recordó que a la madre de Silene se la habían llevado como si la hubieran empujado cuando llegaron a esa casa. Subiendo las escaleras de madera, Violet se detuvo en el pasillo del segundo piso y se quedó parada para escuchar una vez más.

— ¿Cariño?— La voz de una anciana resonaba—. ¿O podría ser Jonah?

Lo más probable es que confundiera a Violet con un miembro de la familia.

— Es Violet. Me ató el pelo esta mañana—. Respondiéndole, Violet susurró junto a la puerta de la habitación.

Era un pueblo pequeño, pero el banquete los reuniría todos. Uno por uno, inclinaron sus cabezas en gratitud a todos. Cuando el sol se había puesto, Silene y Misha se habían ido a casa.

— ¿Oh, la novia no es de por aquí?
— Ella entiende nuestro idioma. Pero no lo habla muy bien. Es lindo.
— Silene, trátala bien. ¿No siente que solo puede confiar en ti?

Saludar no lo había hecho sentir particularmente perturbado, pero después de ellos, fue interrogado por las mujeres mayores sobre su prometida, Misha. Como Silene había hecho la mayor parte de la plática en nombre de la tímida Misha, que no era muy buena en las conversaciones, tenía la garganta reseca.

— Ha oscurecido, ¿eh?— Murmuró Misha secamente y Silene asintió.

El pueblo normalmente estaría tranquilo al atardecer, pero hoy había sido bastante ruidoso. Todo el mundo estaba en espíritu festivo. Justo cuando pensaba que todo era por su bien y el de Misha, Silene llegó a comprender que una ceremonia matrimonial no era solo para dos personas. Luego tomó la mano de Misha de forma natural.

— Fufu—. Soltó una risita tímida—. La gente de este pueblo... es amable— Sintiéndose cómoda cuando charlaba solo con Silene, comenzó a hablar—. Mi hermano, que me crió en lugar de nuestros padres, falleció en la Gran Guerra. Me alegro de poder casarme contigo. Pude... tener una familia otra vez—. Ella sonrió tímidamente—. La señorita Delit es excelente para cocinar. Ella me ha enseñado qué alimentos te gustan. La casa de madre... es grande. Es grandioso, y me hace pensar... que todos pueden vivir en ella.

A pesar de que era una charla pacífica, Silene terminó escupiendo fríamente,

— No tienes que ser tan cautelosa.

Misha dejó de caminar. Su mano, todavía conectada con la de él, fue tirada mientras él continuaba avanzando, causando que tropezara.

— Lo siento.
— No, yo también lo siento.

— No, yo soy la que lo siento... dije algo... innecesario. Yo... incluso... sé... que dejaste esa casa porque la odias y a tu madre.

Por lo que Silene se había enamorado de Misha era exactamente eso. Ella era honesta, cariñosa y amable.

— Pero, no he preguntado adecuadamente por qué los odias. Es mejor apreciar a tus padres.

Y ella tenía principios.

El sudor perlaba la mano que estaba usando para sostener la suya. Silene quería dejarla ir para limpiarla pero no lo hizo, en su lugar apretó su agarre aún más. No deseaba provocar disgusto en la persona que siempre estaría a su lado a partir de ese momento.

— Nada... es por mamá.

A diferencia de Silene, que no la miraba a los ojos, Misha dirigió su mirada directamente hacia él.

— Sí.
— Ha sido así desde que era pequeño. Ella no es así por su edad. Yo también tenía un padre y... un hermano mayor... pero un día, mi padre tomó a mi hermano y se fue.
— ¿Por qué?
— Era demasiado pequeño, así que no lo recuerdo bien. Probablemente fue... lo de siempre... su relación como pareja casada era mala. Ellos... peleaban muy a menudo. Veía a cualquiera de ellos salir de casa a menudo. Por eso pensé que seguramente volvería pronto.

Pero él no había regresado.

En ese entonces, ¿por qué papá se llevó a mi hermano y no a mí?

¿Fue porque su hermano era el primogénito? Su brecha de edad era de solo tres años, sin embargo, él siempre había sentido que su padre le daba prioridad a su hermano en todo lo que hacía. Por ejemplo, en el orden de dar regalos, la frecuencia con la que él acariciaba sus cabezas, o la diferencia de las palabras

con que solía alabarlos. Desde el punto de vista de los demás, ninguno sería un gran problema, pero los niños son sensibles a esas cosas.

Estoy seguro... se llevó con el que estaba más apegado. Eso es lo que siento.

— Desde ese momento, mamá comenzó a ponerse rara. Lentamente, lentamente... se rompió, como un tornillo cayéndose de una máquina. Primero, comenzó a llamarme por el nombre de mi hermano. Cada vez que decía, "no, no soy Jonah, soy Silene", se disculpaba y se corregía. Pero no se limitó a decir el nombre equivocado.

Misha colocó su otra mano a lo largo de la que estaba unida a la suya. Ella estaba intentando amortiguar las dificultades que su amado había enfrentado durante su vida. No era más que un simple gesto, pero hizo a Silene insoportablemente feliz. Él fue capaz de reconfirmar enérgicamente que era algo que había anhelado.

— Mamá comenzó a alucinar que era papá o mi hermano mayor, Jonah.

Su yo pasado no tenía esas alegrías.

— Cuando piensa que soy papá, ella me regaña mientras llora y me golpea. Cuando piensa que soy mi hermano, simplemente me abraza y me pregunta dónde había estado. Esto ha continuado por varios años.

Silene no pensó en él como lamentable.

— Pero, mira, cuando tuve mi época de crecimiento rápido, me hice más alto. En realidad, no me parezco a ninguno, hermano o papá. Realmente... creo que fue... algo bueno.

Sin embargo, él tampoco pensaba en sí mismo como alguien feliz. En retrospectiva a su infancia, nunca hubo nada agradable. Tenía que empezar a trabajar ya que su madre no podía hacerlo, y se sentía abatida cuando volvía a casa.

— Estaba libre de ser confundido con otra persona.

Fue una sucesión de acontecimientos.

— Pero luego me lanzaron una nueva maldición.

Una sucesión de acontecimientos.

— Ahora yo soy el que no sabe quién soy.

Para poner fin a ellos, tenía que estar separado de ella.

— Mamá tampoco sabe quién soy. Ella solo me recuerda de mi infancia. Delit me dijo... que ella me ha estado buscando últimamente. ¿No es... un poco ridículo? Siempre, siempre, siempre…

Precisamente porque eran familia, tenía que estar separado de ella.

—... siempre estuve a su lado.

Aunque podría considerarse desalmado, eso fue lo último a lo que Silene quería renunciar. Los aldeanos ya sabían, pero era la primera vez que lo discutían con un extraño. Creció, aprendió a trabajar, se lanzó al mundo exterior, se enamoró de una chica que había encontrado allí y finalmente se liberó de su tristeza. Él no dejaría que nadie interfiera con eso.

— Es por eso que no viviré con mamá.

Silene estaba desesperado por continuar con la felicidad que finalmente había logrado agarrar con sus propias manos.

Cuando llegaron a casa, Delit fue a darles la bienvenida diciendo:

— Los he estado esperando.

Tenía varias cartas en las manos. Habían provocado un gran incidente en ausencia de los dos. Los telegramas de felicitación de amigos lejanos y parientes que no podrían asistir a la ceremonia habían llegado.

La ciudad donde vivían Silene y Delit estaba a poca distancia del pueblo. En realidad, había querido celebrar la ceremonia allí y dejar a su madre, pero Misha no había estado de acuerdo.

— Si tienes al menos un padre, debes mostrárselo— le había dicho ella. Por esa razón, las personas con las que estaba actualmente asociado no pudieron asistir.
— ¿Qué deberíamos hacer con respecto a esto... de acuerdo con la etiqueta del matrimonio?— Le preguntó Silene tímidamente a la vieja Delit.
— Bueno, deben ser recitadas de todo corazón. ¿No has pedido a nadie que haga eso?

Silene se volvió para mirar a Misha. La pareja no había sido instruida por el anciano sobre situaciones en las que tenían que hacer peticiones y no estaban familiarizados con el protocolo nupcial.

— Estamos en problemas... si tiene que ser alguien de esta zona... ¿tal vez la señora de la tienda?
— De ninguna manera... no podemos preguntar tan repentinamente. La ceremonia es mañana.
— Entonces, Maestro, esto significa que tampoco ha pensado en su poema de amor para la novia. Tiene que hacer eso también.

Era una costumbre tradicional que el novio recitara un poema escrito por él que contuviera sus sentimientos hacia su ser querido en medio de la ceremonia.

— Estaba pensando en no hacer uno, ya que es embarazoso.
— ¡Eso no es bueno! Una ceremonia nupcial sin eso... sería una desilusión para las personas invitadas—. Al ser reprendido con una actitud increíblemente amenazante, Silene se encogió—. Celebrar una ceremonia en nuestra tierra significa prepararse y hacer esfuerzo para que podamos compartir un momento maravilloso a cambio de ser felicitados por muchas personas. No podemos descartar las tradiciones. Todos... se ofrecen como voluntarios para muchas cosas, ¿verdad? Eso se debe al apoyo mutuo y al aliento. Estará condenado si no responde honestamente a esa sinceridad.
— P-Pero...

¿A quién demonios se supone que deberían pedir ayuda?

Mientras estaban teniendo un acalorado debate, uno de sus invitados abrió la ventana y asomó la cabeza como si investigara qué estaba pasando. Ella también sostenía una carta en su mano.

— Aah, ¿no hay alguien que sea perfecta para el trabajo?
— No, pero... son invitados.
— Pero ella es una Auto-Memories Doll, ¿verdad? ¿No es la oratoria y la escritura su fuerte? Maestro, puede dejárselo a ella.

A pesar de las palabras optimistas de Delit, la restricción de Silene era más prominente, lo que le impedía decir algo.

— Acepto.
— ¿Eh?
— Acepto. Me ocuparé la oratoria y la escritura... como un favor de una noche.

Inesperadamente, Violet fue la que asumió la responsabilidad. Ni siquiera había pasado un día completo desde que se conocieron, pero de alguna manera sintió que no podría decir esas cosas él mismo. Silene pensó que era una mujer modesta.

— Después de todo, es una ceremonia importante.

Las palabras de Violet Evergarden pesaron fuertemente en el corazón de Silene.

El traje nupcial de las afueras de Eucalypt Basin consistía en una túnica roja con bordados dorados detallados. En la cabeza de la novia había una corona de flores y un maquillaje de color rosa en sus párpados y labios. Por el contrario, el novio estaba vestido con una túnica blanca. Llevaba un escudo que representaba la protección de su hogar y una pequeña espada pintada en oro, ya que era un símbolo de riqueza.

El novio y la novia caminaron recibiendo bendiciones de la gente en la calle esa mañana. Luego, se realizó un banquete en el salón del pueblo. La etapa de la ceremonia, que las aldeanas habían estado preparando desde el día anterior, resultó espléndida. El pabellón del salón estaba decorado con Roses blancas y rojas y se establecieron dos asientos de vides. Había largas mesas y sillas alineadas para rodear el pabellón y los invitados ya estaban sentados en ellas. Saludaron la llegada de la joven pareja con aplausos.

Solo en ese día, aquellos que normalmente trabajaban asiduamente también se engalanaron y participaron. Magníficos sombreros ornamentales, vestidos vivamente coloridos. Y los adultos no eran los únicos ataviados. Las figuras de niños corriendo y caminando con adornos de pluma de ángel en la espalda eran adorables.

Una vez que comenzó la ceremonia, una orquesta comenzó a tocar y se sirvió la comida. Luego, era hora de bailar. Inicialmente, las mujeres que recibieron clases de baile mostraron una coreografía grupal. La gente se mezcló gradualmente con eso, pero cuando el rubio cartero hizo su entrada, los vítores de las aldeanas se levantaron. Benedict bailaba brillantemente con botas muy parecidas a las que llevaban las mujeres, después de que terminara, en lugar de tenerlas en ambos brazos, jóvenes aldeanas tan bonitas como flores lo arrinconaron por todos lados y causaron un alboroto.

Violet Evergarden, que se había ofrecido a hacer la recitación, no hizo nada tan llamativo como Benedict. Ella simplemente se quedó quieta y esperó su señal en silencio. Quizás por su belleza casi mística, no se convirtió en el blanco de los coqueteos de los hombres, y ni siquiera una sola persona tenía el suficiente coraje como para hablar con ella.

Cuando finalmente fue su turno, hizo que los ojos de los asistentes se le pegaran junto con la cantidad de telegramas. Ni siquiera había necesidad de decir “silencio” para acallar a los que estaban causando alboroto. Mientras haya algo que deseen escuchar, la gente se callará por sí misma.

Independientemente de la ansiosa pareja, la ceremonia transcurrió libre de disturbios para los aldeanos que ya estaban acostumbrados. Misha silenciosamente susurró al oído de Silene:

— Parece que esto terminará bien, ¿no?

Aunque era su novia, se veía tan hermosa que se sobresaltó un poco cuando su rostro se acercó.

— Sí, realmente... esto es gracias a la gente de la aldea.
— Tu poema de amor... fue maravilloso—. Después de decir eso, Misha se rió un poco.

Probablemente fue porque su figura se veía graciosa en sus ojos cuando terminó murmurando el poema de amor que le había dedicado, debido a que se puso rígido como una estatua por el nerviosismo.

— Aunque la señorita Violet escribió la mayor parte.
— Está bien. Nunca me habían dicho esas cosas.
— No me molestes tanto... No soy bueno con cosas embarazosas.
— Es genial que pudimos conocer a tan maravillosos viajeros. Madre también parecía haber disfrutado.
— Sería bueno si eso fuera verdad—. La voz de Silene estaba un poco triste.

Él había rezado constantemente para que ella se quedara quieta al menos ese día, sin embargo, había comenzado a vagar sin rumbo hacia la mitad de la ceremonia y comenzó a buscarlo en la segunda mitad, de modo que de acuerdo a sus instrucciones, Delit la había llevado de vuelta a casa. Como los aldeanos sabían de las circunstancias, no hubo conmoción de su parte; más bien, el que se había desconcertado era Silene.

Tan embarazoso.

Sentía como si el día más importante de su vida hubiera sido arruinado por su madre destrozada.

Me alegra que la persona con la que me casé sea Misha.

Seguramente habría personas que se hubieran enojado si les hubiera sucedido lo mismo. Justo como él mismo.

Estoy contento... de que haya sido Misha.

Silene tomó la mano de Misha, trazando el anillo de bodas que había puesto en el dedo. Era una prueba de que ya no estaba solo. La forma en que ese anillo se sentía le dio una sensación de realidad.

— Por último, aquí hay una carta de la preciosa madre del novio, que contiene sus bendiciones para el matrimonio de su hijo, Sir Silene, que se ha topado con el maravilloso día que es hoy.

Un incesante estallido de aplausos ante las palabras de Violet. Silene volteó su cabeza en todas direcciones. Misha parecía pensar que era otra actividad del evento y lo aceptó, pero Silene no había sido informado acerca de tal cosa por nadie.

— Lady Fran, humildemente le agradezco por permitirnos estar sentados en un lugar tan honorable junto con todos ustedes—. Violet sacó una carta similar a la que ella había estado sosteniendo la noche anterior y abrió el sobre—. Por la solicitud de su respetable madre, le enviaré a Sir Silene una carta de bendiciones matrimoniales llena de sentimientos.

No he escuchado sobre eso. No... he oído nada de esto.

¿No era mejor que la detuviera? No había forma de que las palabras dichas por una persona con el corazón roto pudieran ser decentes. El lugar simplemente se desaliñaría por su extraña forma de hablar y su conducta. Silene intentó levantarse de su asiento.

Sin embargo, las esferas azules de la Auto-Memories Doll parecían coser su propia sombra sobre él mientras pedía control en el lugar:

— Puede ser un poco abstracto, pero por favor escúchelo—. Un suspiro escapó de los labios como rosa de Violet. Como si estuviera recitando, ella leyó el poema de bendición— “Sé que la versión más hermosa de mí es la que se refleja en tus ojos. Eso es porque te aprecio como si estuviera admirando una flor. Puedo ver el brillo de las estrellas en tus pupilas. Eso es porque pienso en ti como algo deslumbrante. No sabías cómo hablar cuando eras pequeño. Te enseñé palabras para que pudieras, ¿verdad? El color del cielo, la frialdad del rocío de la noche, las líneas que dirías cuando haces cosas malas... si tan solo pudiera transmitirte la alegría que

sentí al hablar contigo sobre ellas. Me pregunto si te has dado cuenta de que las palabras duras que alguna vez te dirigí también fueron por amor. Del mismo modo, no importa cuánto me hayas lastimado, el hecho de que hayas nacido lo borra todo. No sabes eso, ¿verdad? Mi hijo. ¿Conoces la belleza en los ojos de la persona con la que estarás por el resto de tu vida a partir de ahora? ¿Puedes recordar de qué color son incluso después de cerrar tus propios ojos? ¿Brillan? Si te ves hermoso cuando te reflejas en sus ojos, eres amado por ella. Nunca debes dejar que eso se vuelva laxo. No debes descuidar el amor. Una luz puede seguir brillando precisamente cuando es pulida. Esa joya está solo a tu cuidado. No descuides el amor, Mi hijo. ¿Alguna vez has echado un vistazo a mis ojos? Si no, entonces, por supuesto, intenta hacerlo. Ya están envueltos en un mundo de noche, pero las estrellas brillan en el cielo nocturno. Por favor, solo espéralos en silencio. Si piensas que lo que surge en mis ojos, lo que se refleja en ellos, es bello, eso significa que me amas. No puedo hablar mucho. Por eso, por favor, echa un vistazo. Por favor, hazlo cada vez que te sientas inquieto. Donde quiera que vaya, mis ojos deberían poder convertirse en una de las cosas bellas que existen en este mundo para ti. Esta es la verdad de una promesa entre tú y yo. Mi hijo, este es mi amor hacia ti. Entonces, por favor, no olvides el color de mis ojos”.

El aplauso comenzó como una onda silenciosa y gradualmente se transformó en el gran remolino de una ola. Después de inclinarse maravillosamente en la forma en que lo hacen las Auto-Memories Doll, Violet se hizo a un lado.

Silene no podía recordar el color de ojos de su madre. Él había estado con ella hoy y el día anterior.

— ¿Silene? ¿Estás bien?

Sin embargo, no podía recordarlo. Él había evitado mirarla a la cara. Y lo había hecho a propósito.

— Silene.

Ser llamado por el nombre de otra persona cada vez que cerraba los ojos era demasiado difícil para él. Fue doloroso que no tuviera lo que su madre buscaba. No importaba lo que hiciera, no podía cumplir sus expectativas.

— Oye, Silene.

Si el que su padre se había llevado hubiera sido el mismo Silene en lugar de su hermano, tal vez el corazón de su madre no hubiera sido dañado en esa medida.

— Hey, cariño.

Si ella no estuviera con un hijo que haría que su padre y su madre lo consideraran innecesario, sino uno mejor...

Tan embarazoso.

La razón por la que no era bueno con cosas embarazosas…

Tan embarazoso.

... era que lo hacían tomar conciencia...

Tan embarazoso.

...de que él era una existencia embarazosa para alguien más.

— Cariño, no llores.

Cuando Misha le limpió las lágrimas, se dio cuenta de que estaba llorando. Se apresuró a girar hacia atrás. Más lágrimas derramadas.

Tan embarazoso. Tan embarazoso. Soy... tan embarazoso.

La carta de la Auto-Memories Doll hizo que le doliera el pecho. Le avergonzaba haber arrastrado consigo el pasado que no podía amar hasta el momento presente y huir de la persona que se suponía que debía proteger. Su madre, a pesar de pensar que él se había ido, y que a pesar de estar rota, había salido a buscarlo.

— Lo siento, dejaré el asiento por un tiempo—. Informó a Misha y se alejó de la ceremonia.

— ¿Te diriges a donde está madre?

Mientras mantenía los párpados quietos y asentía a la pregunta, ella le empujó la espalda.

— Ve.

Mientras pensaba que él era el peor novio por haber abandonado la ceremonia, se paseó junto a los invitados. Incluso cuando se fue, los asistentes se habían exaltado ya que el momento de bailar había llegado una vez más.

Pasó por el camino angosto, hacia la casa en la que había vivido con su madre. Las piernas de Silene se apresuraron hacia la casa que él había dejado como si huyera. Cuando llegó al frente, Violet Evergarden, que se suponía que estaba en la sala de ceremonias, estaba allí. No podía ver la motocicleta de Benedict en ningún lado. Las reparaciones probablemente habían terminado.

— Estamos muy agradecidos.

Parecía que planeaban partir sin ver el final de la ceremonia.

— Lo mismo aquí. Hum... muchas gracias. Tomé nota de mis fallas... con las palabras que recibí. Mamá te dijo una especie de tonterías... y tú... lo escribiste bellamente en una carta así, ¿verdad? Ella te hizo hacer algo tan perturbador... Ella... a menudo hace pedidos egoístas. Era así incluso cuando vivíamos juntos. Incluso hoy, cuando le dijeron que era el día de la ceremonia, se mantuvo firme en que le diéramos un sombrero blanco que había sido vendido hace siglos.

— Lo siento por haber hecho esto por mi propia cuenta.

— No, está bien…

— Mientras Sir Silene y Lady Misha estaban fuera, acepté una oferta de trabajo de su madre. La oferta solo era que entregara la carta, pero terminé haciendo algo intrusivo. Su madre dijo que es posible que no hubiera leído la carta si solo se la hubiera dado a usted, Sir Silene... Yo también elegí un método para definitivamente transmitir sus palabras a usted. Como no hay carta... no es necesario que se entregue— dijo Violet.

Silene frunció el ceño. Podía imaginarse a su madre haciendo la petición. Sin embargo, pensó que era extraño que ella dijera que quizás no la hubiera leído.

— Me pregunto por qué mi madre diría eso... que podría no leer la carta.
— Ella dijo que era porque siempre le estaba causando problemas a Sir Silene. Dado que, debido a la pérdida de parte de la familia, ella terminó golpeándolo con recuerdos solitarios.

Eso es mentira.

— No, eso es extraño.
— ¿Qué?

Eso es mentira, eso es mentira.

— No se supone... que ella diga nada tan razonable. Ella dice cosas como “quiero hacer esto” o “quiero hacer eso”. Pero... eso es extraño. Es casi como... quiero decir...

No hay manera.

— No es extraño. Mientras hablaba conmigo, su madre estaba lúcida. Cuando nos conocimos también, ella estuvo así por un momento. Ella habló de usted.

No hay manera.

Silene se tambaleó para pasar al lado de Violet y abrió la entrada de la casa.

Detrás de él, la voz de Violet resonó,

— Bueno, entonces, nos vamos a ir.

Sin molestarse siquiera en darse la vuelta, subió las escaleras y se dirigió a una habitación en el segundo piso. ¿Qué estaba haciendo su madre en esa habitación que solo se podía cerrar desde afuera? Quitando el candado, hizo girar el pomo de la puerta. La ventana probablemente estaba abierta. El viento estaba circulando en la habitación.

Su madre estaba junto a la ventana, observando el centro del pueblo donde se llevaba a cabo la ceremonia.

— M-Mamá—. Llamó—. Mamá—. Él la llamaba innumerables veces de esa manera.

Su madre movió la cabeza hacia él, pero su mirada volvió inmediatamente a la ventana.

— Oye, cálmate... Jonah.

Rara vez volteaba a mirarlo.

— Mamá... mamá... m-mamá...

Desde que su familia se vino abajo, no hubo una sola ocasión en la que lo mirara con seriedad.

— Estoy en algo muy importante en este momento.

Ni siquiera uno.

— Me pregunto dónde está Silene.
— Mamá, estoy... justo aquí—. Dejó salir una voz infantil.

Mientras lo hacía, el cuerpo de su madre se crispó una vez como si se sobresaltara y ella se giró lentamente. Miró a Silene de pies a cabeza con aparente interés. Su mirada no era la misma de siempre.

Silene volvió a mirar los orbes de su madre. Eran de un impresionante color ámbar.

Ah, es cierto. Ese era su color.

Recordó que sus iris eran del mismo color que los suyos.

Su madre caminó hacia su lado, y con una mano con crecientes manchas marrones, tocó su mejilla. Todo el tiempo, él estaba derramando lágrimas.

— No llores—. Parecía feliz—. Has crecido tanto, eh, Silene.

Solo Silene habitaba en sus ojos ambarinos.

— Felicidades... por tu matrimonio—. Ella sonrió.

Durante ese instante, su madre indudablemente tenía cordura. Se perdió en el momento en que Silene la abrazó.

— Oye, ¿dónde está Silene?
— Ya no voy a ir a ningún lado.

Sin embargo, su amor definitivamente existía.

CAPÍTULO 10

Nota del Traductor en Inglés: una advertencia de antemano para evitar confusión. En este capítulo los puntos de vista cambian por alguna razón. La narración va de primera a tercera persona y viceversa dentro del capítulo.

Nota del Traductor: En realidad cuando estamos en el punto de vista de Lux la narración está en primera persona. Todo lo demás está en tercera persona.

LA SEMIDIOSA Y LA AUTO-MEMORIES DOLL

Ese día, el cielo estaba nublado desde la mañana, las nubes blancas se mezclaban con la oscuridad total. La lluvia golpeaba la tierra mientras el sol se ponía, retumban truenos, en un clima lo suficientemente tormentoso como para sacudir incluso las ventanas protegidas por barras de hierro.

— Se ha puesto frío, ¿no es así?

A pesar de que era el comienzo del otoño, la temperatura había estado cálida. Tal vez debido a que bajó bruscamente, la monja con la que había estado leyendo las escrituras en voz alta se puso de pie y comenzó a preparar la chimenea que no se había usado desde la primavera.

Bajé mi mirada a las escrituras que estábamos leyendo, y luego observé la habitación. Una cama con dosel. Una pintura de marco dorado con dioses mitológicos. Un antiguo espejo de pie. Una sombra profunda era proyectada sobre todos ellos. El ambiente era algo sombrío.

— Hey...

Como permanecer en silencio era terrible, traté de llamar a la monja, pero fue eclipsado por un trueno retumbante. El sonido fue lo suficientemente ensordecedor como para romper el suelo. Me envió escalofríos por todo el cuerpo desde dentro de las túnicas de seda que vestía.

Las telas azul marino con bordados dorados de dichas túnicas eran adecuadas para la austeridad del hijo de un dios, pero no me quedaban bien. Lo mismo ocurría con la diadema del Sol envuelto por la Luna que descansaba sobre mi cabeza, esta habitación, todo...

Me levanté de mi silla y caminé al lado de la monja.

— Todo está bien, Lady Lux. Esta región siempre ha sido afectada por los rayos, por lo que hay pararrayos instalados alrededor de Utopía. Además, incluso si fuera a golpearnos, nada le pasaría, Lady Lux. Su honorable cuerpo estará a salvo hasta el Día de la Orientación dentro de cuatro días.

Ante esas las palabras que llegaron con una sonrisa ligera, solo pude reír amargamente. Eso fue porque no pude considerarlas buenas ni malas, ya que eran simplemente palabras neutrales de consuelo.

— Disculpe—. La voz de otra monja vino de afuera de la habitación. Probablemente era la encargada de la gestión administrativa y seguridad de la Utopía.
— ¿Pasa algo, Lisbon?
— Esta lluvia hizo que el río cercano se desbordara. Cruzar el puente hacia el lado del puerto en estas circunstancias es imposible.
— Hemos almacenado suficientes suministros para sobrevivir incluso durante el invierno. No debería haber problemas, ¿verdad?
— No, no es eso... Como cruzar se ha vuelto imposible, una viajera que vagaba por esta tierra ha venido a buscar refugio en Utopía. Ella preguntó si podía quedarse hasta que la tormenta se calmara. No hay manera de que podamos desdeñar a una niña perdida. Estaba bien darle la bienvenida, pero... esta viajera...

Viendo que los ojos de la monja que traía las noticias brillaban de alegría, llegué a la conclusión de que algo había sucedido.

— ¿Es ella una “semidiosa” como yo?— Después de preguntar, mi corazón comenzó a acelerarse tan violentamente de miedo mezclado con alegría y dolor mezclado con anticipación, que dolía.

— No hemos llevado a cabo ninguna prueba, así que no puedo afirmarlo, pero... su silueta es la viva imagen de la diosa de combate, Garnet Spear. Ella es exactamente como se describe en las Escrituras.
— Los días lluviosos son ominosos, ¿entonces no es alguien que aparece en tiempos como estos un simple humano en lugar de un “semidiós”? Creo que debería recomendar que vaya al mundo inferior inmediatamente después de que se asiente la tempestad.

Mi voz podría haber sido dura. Aunque era alabada y venerada como una “semidiosa” en esta utopía, no tenía habilidades de comunicación. Sin embargo, pensé que tenía que hacer lo que podía por el bien de esa viajera.

Las dos monjas se miraron una a la otra.

— De cualquier manera, vamos a darle la bienvenida a la viajera. Ella debe estar helada en esta lluvia.
— Yo también quiero conocer a esta persona.
— Te dejaremos saludarla después de que te arregles. Por favor, Lady Lux, tranquilízate.

Con eso, las monjas me dejaron en la habitación y se marcharon apresuradamente. Como la puerta estaba cerrada, no se movió incluso cuando la empujé.

— Oigan, abran. ¿No hay nadie aquí?

No podía escuchar sonidos de personas en los corredores. Suspiré pesadamente. Como no tenía nada más que hacer, eché un vistazo a la ventana. No tenía una vista panorámica debido a las barras de la ventana, pero podía ver perfectamente las puertas de entrada.

— Ah—. Mis ojos reflejaban la figura de un viajero parado afuera sin impermeable.

Había una buena distancia desde la habitación donde me encontraba hasta el suelo. Seguí observándola con cautela mientras creía que no había manera de que ella percibiera mi mirada, sin embargo, ella rápidamente movió su cuello para mirarme directamente. Parecía que mi respiración se detendría. El hecho

de que mi mirada haya sido notada era aterrador, pero más que nada, la razón era que podía decir, incluso desde muy lejos, que la belleza de esa viajera era un regalo de Dios.

Esa fue la primera reunión entre yo, Lux Sibyl, y Violet Evergarden.

Esa isla aislada contenía algo misterioso. El nombre de esta isla rodeada por mar y separada de otros continentes era Chevalier. Había alrededor de cien isleños en ella.

La isla fue bendecida con recursos naturales, y no había contacto con el mundo exterior a excepción de los buques que pasaban. Las principales características de Chevalier son las cascadas y estanques que se encuentran en todo su territorio. Y entre ellos, la más destacada era la gran cascada en la cima de una montaña abismal en el centro de la isla. La distancia máxima de caída era de unos cien metros, y no había nadie que pudiera salir si la cuenca de inmersión se lo tragaba.

Aparte de la gran cascada, había una peculiaridad más en la isla de agua y vegetación llamada Chevalier: una extraña fortaleza erigida apilando piedras irregulares unas encima de otras. Se decía que ese chapitel tan desprovisto de uniformidad de repente había comenzado a ser construido por un lunático, cuya arquitectura artística había sido creada con la intención de no ser etiquetada como Oriental u Occidental. En realidad, nadie sabía si eso era cierto o no. Hasta hace unas pocas décadas, era un edificio secreto, dejado intacto como estaba. Un día, un grupo que había comprado un rincón de la isla repentinamente emigró a él, la comunidad que ya vivía en esa isla comenzó a llamarlos “Casa del culto”, mientras que los propios habitantes de la fortaleza la llamaron “Utopía”.

La hermana Lisbon, que había recibido la tarea de guiar a la viajera que había vagado por Utopía, miraba fijamente la entrada de un amplio porche que servía

de puerta de entrada a Utopía. Lo que ella estaba observando no era el estado de la tormenta afuera sino a la viajera mientras desataba su desaliñado cabello. Sus hebras doradas eran brillantes debido a la absorción del agua de lluvia. Sus complejas trenzas ponían en evidencia su longitud real.

En sus manos cubiertas por guantes negros había una maleta con ruedas de aspecto pesado. Debajo de la chaqueta azul prusia que ella se quitó había un vestido blanco como la nieve. Tal vez debido a estar tan mojado, se adhirió al contorno de su cuerpo perfectamente, e incluso aquellas del mismo sexo tenían problemas para desviar sus ojos de esa vista.

La mujer era una persona hermosa con una mirada sombría, y su figura, suavemente mojada por la lluvia, se veía tan pura y lustrosa como un hada. Sin embargo, ella estaba envuelta en una atmósfera algo extravagante. A pesar de su apariencia frágil, una fuerza intrínseca, estaba presente en algún lugar dentro de ella.

— Estaré a su cuidado—. Aunque la voz de la mujer no era en absoluto ruidosa, en un lugar tan silencioso, resonaba más exquisitamente de lo normal.

Lisbon condujo a la mujer a una habitación utilizada cuando había visitas. Ella se sentó en el sofá de la habitación junto a una mesa de mármol. Tal vez debido a la temporada actual, o porque la construcción estaba hecha de piedras, el aire en la habitación se sentía frío.

— Soy la administradora del manejo de “Utopía”. Mi nombre es Lisbon. Nosotros en Utopía te damos la bienvenida, a ti que estuviste perdida.

La esquina exterior de sus ojos estaba llena de pliegues y arrugas, Lisbon estaba vestida con túnicas negras junto con una cofia blanca, que era lo que todos en ese lugar usaban como capucha. Era el traje de monja predeterminado que a menudo se podía encontrar en cualquier parte del mundo. Excepto que la ropa de las monjas de Utopía tenía la cresta de una serpiente enredada en una gran espada bordada en el área del pecho.

— Un placer conocerla. Mi nombre es Violet Evergarden. Estoy agradecida por este favor. Tan pronto como sea posible cruzar el puente, me retiraré.

Aunque Violet no había dicho la palabra "frío" ni una sola vez, su piel estaba claramente azul. Siendo considerada, Lisbon puso más leña en la chimenea.

— Muchas gracias. ¿Puedo secar mi maleta?

Probablemente había cosas muy importantes dentro para que ella secara primero la maleta en vez de su propia ropa. Al abrir la maleta, Violet sacó un libro envuelto en varias telas y pañuelos. Tras una mirada más cercana, parecía ser un estuche en forma de libro. Había cartas dentro. Un suspiro escapó de los labios de Violet.

— ¿Son estas cartas importantes?— Preguntó Lisbon, y Violet habló sobre sus circunstancias.

Ella era una Auto-Memories Doll, y había venido a la isla por una petición. El trabajo ya estaba hecho. Además de escribir la carta del cliente, también había aceptado entregarla, y aunque todo lo que tenía que hacer era reunirse con el cartero para darle la carta, la tormenta la había atrapado.

— Entonces eres de una agencia postal. Nuestra utopía es un aliado de las personas, sin importar quiénes sean. Ahora, está bien que seques tu maleta, pero ¿no deberías calentar tu cuerpo también?

Como una toalla blanca que había sido preparada para ella fue colocada sobre su cabeza, Violet parecía una novia con velo. Una vez que le dieron ropa de monja como reemplazo y terminó de cambiarse, finalmente se sintió apaciguada y pudo hablar en detalle.

Lisbon reanudó la conversación

— Ya que nos hemos conocido, permíteme hablar también de nosotros. Nosotros, en Utopía, somos una organización que reverencia a cada Dios cuyo nombre se cita en la mitología mundial.

El vigor de la lluvia afuera parecía aumentar, y un trueno se podía escuchar en la distancia.

— El objetivo principal de las actividades de Utopía es promover la difusión y el culto de la mitología mundial, y a lo que le dedicamos la mayor parte de

nuestra fuerza es a la preservación de los “semidioses”. Señorita Violet, ¿sabes algo de los semidioses?

Violet negó en silencio con la cabeza.

Por un segundo, como si cortara la habitación a la mitad, un relámpago la llenó con un brillo blanco y pronto desapareció. Por la intensidad del ruido, Lisbon terminó poniéndose en guardia un poco, pero la Auto-Memories Doll delante de ella simplemente dirigió sus ojos hacia la ventana como si no viera nada fuera de lo común. Viéndolos desde un lado, sus orbes centellearon. Lisbon tosió, haciendo que la mirada de Violet volviera a donde estaba antes.

— Un semidiós es un niño nacido de una deidad y un ser humano. En nuestras escrituras, hay una leyenda famosa sobre un semidiós. El amor tuvo lugar entre un dios y una persona... mira aquí— Lisbon abrió un enorme, viejo y familiar libro que había quedado sobre la mesa. Parecía ser uno con muchas pinturas religiosas. Pasando sobre innumerables páginas, se detuvo a la mitad del libro—. Leamos la primera sección... “La diosa del conocimiento, Roses, descendió de los Cielos para vigilar el desarrollo de la civilización de las personas y se deslizó a la Tierra en forma de una joven humana. No podía permitir que su identidad fuera descubierta. Sin embargo, cuando Roses estaba cambiando de su forma humana a la de diosa para volver a los cielos, fue vista por un viajero. El hombre juró no revelarlo a nadie, pero pidió pasar una noche con Roses a cambio. Roses aceptó ese deseo y regresó a los Cielos al amanecer, sin embargo, no pasó ni un año antes de que reapareciera frente al hombre. Fue porque su hijo, un semidiós, había nacido. Roses tenía un marido en el cielo y, temiendo sus celos, le confió el niño al hombre. El semidiós dejado atrás heredó el raro poder intelectual de Roses, pero fue asesinado después de ganarse la envidia de las personas que se ahogaron en la presunción y llevaron la pompa hasta el extremo. Sinceramente, Roses simplemente esperó a que su hijo pasara por las puertas que llevaban al Cielo y al Inframundo”—... El dedo pálido de Lisbon mostraba la ilustración en esa página—. Estos ojos de diferentes clores. Uno es rojo, el otro dorado... y un largo, largo cabello de color gris lavanda, como si una sola gota de púrpura se hubiera derramado sobre la plata. Esta es la apariencia

notable de la diosa del conocimiento, Roses. Se dice que enseñó palabras a la humanidad cuando ésta acababa de nacer.

— ¿Ese es el comienzo de los semidioses?

— No es solo esto. La mitología mundial es verdadera, y los semidioses también son reales. La mejor prueba es la semidiosa de la diosa Roses, Lady Lux, que vive en Utopía.

Por su experiencia, Lisbon estaba acostumbrada a desaires y burlas al decir esas cosas, pero Violet no hizo ninguna.

— ¿Por qué no podía Roses dejar que los humanos supieran que era una diosa?— Simplemente hizo una pregunta genuina que se le había ocurrido.

Lisbon sonrió satisfactoriamente.

— Buen punto. Desde el pasado, los dioses y los seres que poseían el don de la preeminencia fueron glorificados por las personas y sus existencias eran temidas, pero al mismo tiempo, eran objeto de confianza. Además, el poder de ser glorificado atrae la envidia. Ese fue el caso del hijo de Roses. Aparte de esta leyenda, ella dejó atrás a otros hijos de hombres—. Después de decir eso, Lisbon volvió a pasar las páginas—. Sin embargo, los resultados de eso no fueron positivos... En realidad, se suponía que Roses no debía dejar ir a sus hijos. Los semidioses son únicos tanto en los Cielos como en la Tierra. Sin embargo, en el mundo de los humanos, se destaca el poder que heredan de los dioses. Por su bien, es mejor para ellos vivir en los Cielos. Por eso, cuando encontramos un semidiós, lo escondemos y lo protegemos de la sociedad. Hasta que llegue el día de devolverlos al cielo... Esto está fuera de tema, pero señorita Violet, ¿tu nombre fue tomado de la diosa flor Violet?

— Sí, parece que sí—. Tal vez porque regresaron los recuerdos del padre que le había dado un nombre, Violet desvió la mirada.

— Aun así, como pensé... realmente te pareces profundamente a la diosa del combate, Garnet Spear—. Con el suave sonido del pasar de las páginas, Lisbon puso la escritura delante de Violet y la abrió.

Desplegada ahí había una diosa con armadura blanca sosteniendo una espada. Con su dorado cabello suelto, ella estaba mirando a lo lejos. Sus ojos eran azules e impresionantes. Definitivamente era muy similar a Violet.

— Esta ilustración es un retrato religioso hecho por un famoso pintor, y se dice que es su mejor obra maestra. Garnet Spear es amada por muchos tipos de artistas, y su imagen recibió numerosas formas. Aquí en Utopia, hay una sala decorada con obras de arte de dioses de la mitología de todo el mundo; permíteme llevarte allí mañana. También te contaré la anécdota de Garnet Spear más tarde. Señorita Violet. Hay otras cosas que quiero contarte y preguntarte. Cierto, si quieres, ¿debería darte un camafeo de Garnet Spear como señal de nuestro cierre?— Levantándose de su asiento, Lisbon sacó algo del cofre de la habitación y pronto regresó—. Creo que es adecuado que tengas esto. Es un camafeo hecho de ágata blanca por una de las monjas de Utopía. Este es un artículo que vendemos y se exporta al continente para pagar los gastos de nuestras actividades—. En la palma de su mano había un objeto de forma ovalada con la figura de la diosa esculpida en una piedra de ágata blanca.

Aferrándose al broche de esmeralda sujeto a su túnica, Violet dijo:

— Ya... ya tengo esto.
— Incluso si no te lo pones, puedes dejarlo a mano.
— No. No deseo tener ningún broche además de este.

Su actitud podría considerarse obstinada. Lisbon conservó su sonrisa, pero por dentro chasqueó la lengua.

No hay necesidad de apresurarse. Primero, demuestra afecto, predica nuestras enseñanzas y déjala hundirse en ellas.

La mirada de Lisbon no se había convertido en la de una monja que servía a los dioses, sino en la de una cazadora.

Pasó un día después de que esa persona apareció ante mis ojos durante una tormenta eléctrica. La lluvia continuó cayendo intensamente afuera, por lo que salir al aire libre parecía muy poco probable. Después de que la oración de la mañana había terminado, me dijeron que se suponía que tenía que comer en el jardín interior en lugar de la prisión que era mi habitación, tuve que pensar un poco sobre qué hacer. Eso era porque había intercambiado conversaciones con otros candidatos a semidioses hasta ese momento.

Solo el ardid habitual.

La conducta de un semidiós viviendo en una utopía era algo deseado de mí.

— Lady Lux, esta es la señorita Violet, trabaja para una empresa postal. Debido a este mal clima, ella está confiando en Utopía.

Vista en persona y a corta distancia, aquella que había observado en medio de esos relámpagos era mucho más hermosa. Violet Evergarden. Tenía una belleza tranquila que no decepcionaba.

No había una fuente en el jardín interior, pero la hierba y las flores dispuestas en cuencos se juntaron para formar un pequeño bosque, creando una atmósfera pura. El lugar se usaba a menudo para entretener a las personas que venían del mundo exterior a Utopía. Era abierto y acogedor, haciendo a Utopía naturalmente más cómoda.

— Esta es la semidiosa a quien protegemos actualmente en Utopía, Lady Lux Sibyl. Encontramos a Lady Lux hace unos siete años. Cuando escuchamos rumores sobre su apariencia y fuimos a donde estaba ella, como puedes apreciar, vimos que ella era la viva imagen de la diosa del conocimiento, Roses. Además de eso, Lady Lux era huérfana y no sabía sus orígenes... tampoco conocía a su padre. Lo más probable es que ella cayera a la Tierra después de haber nacido de la diosa Roses. Es desafortunado.

— Ella realmente... tiene el mismo aspecto que la ilustración.

— Tú también eres similar a Garnet Spear—. Respondí, y Violet solo asintió inexpresivamente, sin parecer feliz ni molesta.

Ambas nos parecemos a diosas.

— Esto es realmente algo maravilloso.

El lugar era principalmente una colección de plantas falsas. Desayunamos juntas en los asientos del jardín y tuvimos una charla inocua e inofensiva. Con despreocupación hablé sobre cómo la vida en Utopía era excelente. Violet parecía no estar interesada. Su actitud implicaba que estaba más preocupada por los sonidos de la fuerte lluvia afuera.

No sabía mucho sobre el trabajo de las Auto-Memories Dolls, así que me sorprendió escuchar que consistía en mujeres que viajaban solas por todo el mundo como amanuenses. Tenían que preocuparse por las cartas de sus clientes por encima de cualquier cosa. Llegué a entender eso ya que ella siempre tenía su maleta con ella.

Increíble. No puedo... hacer lo mismo en absoluto.

No podía poner un solo pie fuera de Utopía.

Al principio, no tenía la intención de llevar la conversación demasiado lejos, pero pensándolo bien, había pasado mucho tiempo desde la última vez que hablé con una mujer de mi edad, por lo que el ritmo de la conversación terminó acelerándose accidentalmente.

— Señorita Violet, ¿qué haces en vacaciones?
— Me quedo a la espera. Espero el próximo trabajo.
— Seguramente vives en una gran ciudad, ¿verdad? Admiro a aquellos que pueden ver varias tiendas. Sales a menudo, ¿te gusta más quedarte en casa?
— Particularmente no me agrada o desagrada. Si tengo un objetivo, salgo.
— ¿Como salir con un amigo?

Era extraño. Mientras más hablábamos, más quería saber sobre ella.

— No tengo amigos.
— ¿Es así?
— Sí.

Su forma de hablar era cortante, pero, en contraste, obtuve una buena sensación de ello. Decir cosas honestamente siempre era mejor que esconder mentiras y mantener una fachada amable.

— Hum, pero yo tampoco tengo ninguno, así que está bien.
— ¿Es esto algo que debe ser confirmado?
— ¿Eh?
— Dijiste que estaba “bien”.
— C-Cierto. Es extraño decir que está bien, ¿no?

Reflexionando sobre si había echado a perder el estado de ánimo, me sentía arrepentida, pero Violet lo negó.

— No. No es eso. Me he estado preguntando si este no era realmente el caso. A decir verdad, mi superior también está preocupado—. Violet asintió con expresión seria, como si hubiera algo en lo que realmente tuviera que pensar.
— ¿Es así?
— Sí, dijo algo similar a tu pregunta, Lady Lux. Parece que es “normal” tener amigos. No entiendo muy bien el concepto de “normal”. No me preocupa no tener ninguno y no sé cómo hacer uno.
— ¿Comes con las personas de tu lugar de trabajo o cosas así?
— A veces, sí.
— ¿Qué hay a partir de allí? Por ejemplo, tener una charla como esta.
— ¿Nos convertiremos en amigos si hablamos?
— Eso me pregunto…
— Esto es muy difícil.
— Lo es…
— Sí, las cosas que otros hacen de forma natural… son muy difíciles para mí.
— Lo entiendo perfectamente.

Violet comenzó lento pero seguro a hacerme preguntas, sobre lo que hacía durante el día, si podía ver los colores de la misma manera con los dos ojos, incluso si eran de diferente color y lo que hacía en vacaciones, justo como se lo había preguntado. Respondí a eso solo de la manera en que pude.

— Lady Lux, ¿no vas afuera?

— No.
— Entonces, ¿siempre estás aquí?
— Sí, hasta ahora y de ahora en adelante.
— ¿Es esta la misión que te fue encargada, Lady Lux?
— Podría ser mejor así. Después de todo, se supone que los semidioses no deben descender a tierras humanas.
— Me dijeron... un poco sobre la mitología. Es porque puedes involucrarte con sucesos desafortunados.
— Sí.
— Lady Lux, ¿fuiste desafortunada cuando estabas afuera?
— Era pobre y estaba sola... es cierto que necesitaba protección.
— Esta no es una tierra de humanos, pero hay muchos humanos aquí. Aun así, ¿hay algo que prevenga los efectos de la desgracia?

La respiración de las personas en el lugar, la mía y la de las monjas que nos atendían, se detuvieron en perfecta sincronía. Su forma de preguntar no parecía ser la de alguien que buscaba algún tipo de información.

— Eso… me pregunto.
— ¿No lo sabes?— Una simple pregunta. Una línea de pensamiento inocente.
— No, eso... eso... señorita Violet. ¿Por qué preguntas?

A veces, cosas así eran el comienzo de una confusión que arrojaría discordia sobre los momentos de paz.

— No, me disculpo si es algo difícil de responder. Simplemente estaba pensando que no tenías que forzarte a quedarte si también eres desdichada aquí.

Era una situación en la que yo no pude arreglármelas, yo, que solo me pasaba los días pensando en cuándo se acabarían los tiempos llenos de miedo, justo cuando estaba esperando que termine la tormenta.

— ¿Estoy... forzándome?— Mientras hablaba, no pude evitar sentir curiosidad por la mirada de la monja a mi lado. Podía sentir una presión en su mirada que amenazantemente parecía ordenarme “no digas nada innecesario”.

— Me dijeron que no podías irte de aquí por el resto de tu vida. Pero hablaste de tu admiración por las ciudades.
— Es cierto... de hecho dije eso. Sin embargo... en cualquier caso, es imposible.
— ¿Qué?
— No puedo irme de este lugar.
— ¿Por qué?
— No está permitido. Ya que soy una semidiosa.
— ¿No permitido por quién?
— ¿Eh?
— ¿Quién no lo permite?
— Eso…

Ah, no es bueno.

— Lady Lux es una semidiosa reverenciada. ¿Hay alguien encima de ti aquí?

No lo exhibas.

— El hecho de que no puedo salir aunque quiera es... porque...

No digas nada más.

— Porque…

El sonido de palmas aplaudiendo. Miré a la monja con miedo. Habiendo detenido nuestra conversación, ella tenía una sonrisa alegre.

— Lady Lux, señorita Violet, aquí hace frío. ¿Nos movemos a otro lugar?

Cuando la conversación fue interrumpida, los labios de Violet sugirieron que tenía algo que decir, pero ella silenciosamente obedeció. Era porque estaba suplicando con mis ojos. Poco a poco se dio cuenta de la ambigüedad de este lugar.

Apresúrate y escapa. Una vez que la monja se dio vuelta, lo dije sin expresarlo. Me preguntaba si ella lo entendía. Eso esperaba. Si era ahora, todavía podría hacerlo.

Sí, estaba confinada en este lugar.

Le propuse a la monja:

— Hermana, ¿no podemos mostrarle las instalaciones? Como la habitación con las imágenes de los dioses y otras cosas. Ella debe estar aburrida solo esperando a que el clima se calme.
— Eso... no está abierto al público.
— Aun así, quiero mostrárselo a ella. También quiero verlo. Ya que no tengo mucho tiempo.

La boca de la monja parecía estar a punto rechazarlo, sin embargo, ella terminó dando permiso,

— Es cierto. Solo te quedarás en la Tierra por un poco más de tiempo. Sin duda, hay otras monjas que desean ver a Lady Lux. La señorita Violet fue convocada para ver Lisbon después de que hayamos terminado, por lo que tendrá que irse a mitad del recorrido, pero hasta entonces...

Sabía que la monja tenía un lado suave en ella. Ella siempre me había cuidado desde que me trajeron allí. Probablemente tenía un poco de afecto hacia mí. Estaba agradecida por eso, pero al mismo tiempo, tenía mucho miedo.

— Cuando pienso en cómo el tiempo que tenemos para hablar así está llegando a su fin, me siento muy sola.

Miedo de cuánto me valoraban todas las personas aquí.

— Bueno, sin más preámbulos, ¿les muestro los alrededores?

Guiadas por la monja, las cuatro recorrimos Utopía. Su administración consistía principalmente en el apoyo de un inversor al que llamamos “propietario”. Nunca los conocí, pero evidentemente eran asquerosamente ricos.

Todo tipo de pinturas religiosas y bustos de dioses adornaban los corredores. Teníamos una iglesia interior donde vidrieras lujosamente coloridas brillaban sobre nuestras cabezas, una biblioteca atestada de libros viejos y nuevos y un gran baño público hecho de mármol.

La cantidad de monjas trabajadoras no era solo de una docena. Que todos puedan comer todos los días ya cuesta dinero. Dado el costo de mantenimiento del edificio, nuestro presupuesto probablemente se incrementó.

— Aquí es la última parada. Invitamos a un artesano a hacer estos. Es la habitación de las esculturas de los dioses.

Un mundo sereno esperaba más allá de la pesada puerta que se abrió. Solo lo había visitado en algunas ocasiones, pero no importaba cuántas veces lo mirara, tenía una sensación de pesadez. Una variedad de estatuas se colocaron desordenadamente en la habitación, y se podían oír murmullos de agua a medida que un número de pequeñas vías fluía por el suelo. Brillantes cuentas de vidrio se extienden maravillosamente dentro de ellos. Desde el techo, las plantas llamadas “enredaderas oscuras”, de las cuales se decía que crecían bien incluso donde no llegaba la luz del sol, extendían sus ramas alrededor de las paredes y el suelo, creando una atmósfera fantástica.

— ¿Vaya, entonces los preparativos han sido completados? Lady Lux, me excusaré un momento—. La monja llamó a otro miembro del personal de Utopía desde la entrada, entre las estatuas de los dioses y se apartó de nuestro lado.

Ahora es el momento. Pensé mientras tomaba el brazo de Violet y lo tiraba.

— Lady Lux, hum... ¿qué estabas tratando de decir antes?
— Por aquí. Te mostraré la escultura de Garnet Spear—. Aunque decía eso, tenía un objetivo diferente. Mientras caminábamos hacia la estatua de Garnet Spear luchando contra una serpiente gigante, le pregunté—: Señorita Violet, ¿las Hermanas de Utopía te han preguntado algo?

Su línea de visión se desplazó de mí hacia la estatua mientras respondía:

— Sí, me preguntaron sobre mis orígenes... y mi educación. Me han dicho que no hable mucho sobre mí, así que no dije nada más aparte de que era una huérfana... y ex soldado.

Fruncí el ceño. Qué situación. Esa hermosa chica que se parecía a Garnet Spear no tenía padres. Ella era el tipo exacto de “semidiós” que buscaba Utopía.

— Señorita Violet. Escucha bien. Las Hermanas dicen que el objetivo de Utopía es proteger y venerar a los semidioses, pero eso está mal. Es verdad... que fui salvada de criarme en un orfanato y de la pobreza después de que ellos me acogieran... pero, al mismo tiempo, mi vida es un objetivo.

Tal vez porque mi tono era difícil de escuchar, Violet finalmente apartó sus ojos de la escultura.

— ¿Qué quieres decir? Cuéntame sobre esto en detalle.

Fue entonces cuando escuché a la monja llamándonos. Escondida entre las estatuas, reanudé la conversación:

— El objetivo de la utopía es proteger a los semidioses. Pero el objetivo principal es devolverlos a los Cielos, donde residen los dioses. La mayoría de las leyendas de los semidioses terminan con ellos destruidos en la tierra de los hombres debido a sus poderes. Utopia se siente ofendida por esto e intenta guiarlos a los Cielos... pero el método para eso es el asesinato. Esta es una instalación de un grupo homicida en el que se junta gente con una forma retorcida de pensamiento.

Violet pestañeó de forma penetrante.

— En resumen, ¿Lady Lux está destinada a ser asesinada?
— Se ha decidido que volveré al cielo la mañana del día siguiente de luna llena, dentro de tres días. Será mi cumpleaños. Los semidioses aquí se crían esperando el día en que cumplan catorce años. En general, en el continente se dice que los jóvenes de catorce años son adultos, por lo que el ideal de Utopía es que nuestra infancia se viva en el mundo humano y en nuestra adultez en los cielos. Sin embargo, si un semidiós mayor de catorce años es capturado, son asesinados en un plazo no mayor de diez días. Hasta ahora, he visto a varios candidatos a semidioses adultos asesinados por ellos, que o bien fueron traídos aquí, estaban perdidos o de visita. Tú también estás en peligro. Utopía también te tiene como objetivo, como una semidiosa.
— ¿Yo?

— Te dije que Utopía era un grupo de personas con pensamientos retorcidos, ¿no? Para decir la verdad, no necesitamos tener algún tipo de poder increíble; solo tener el aspecto es suficiente. Yo misma no soy tan inteligente. No sé por qué nací con una apariencia como esta, pero he oído que hay un grupo étnico con el mismo cabello y ojos en un país lejos de aquí. Estoy segura de que es mi ascendencia. Además, una cosa más que es esencial para decidir si alguien es un semidiós es si son huérfanos o no tienen uno de los padres. Es porque eso hace que sea fácil pretender que son de las leyendas de los semidioses. Además de eso, señorita Violet, no solo te asemejas a Garnet Spear, sino que también eres una ex soldado. Desde el punto de vista de Utopía, eso es como decir "por favor mátenme"—. Continué apresuradamente, como para despertar la sensación de temor.

Aun así, tal vez sin tener miedo a la verdad de Utopía, Violet intervino desapasionadamente.

— ¿Es así?
— Señorita Violet, no me digas "¿es así?", simplemente escapa. Dijiste que la hermana Lisbon te había llamado, ¿verdad? No debes ir. Seguramente te darán un medicamento para controlar tu cuerpo.
— ¿Cómo me matarían?— Preguntó despreocupadamente sobre el método de su propio asesinato.
— Te subirán a un pequeño bote que navegará a lo largo de la cascada más grande de Chevalier y bajará desde allí. En este momento, hay muchas aperturas para que puedas escapar. Por favor escapa—. Suplicantemente, sacudí sus brazos. Un crujido mecánico resonó de ellos.

Ella era una persona con partes automatizadas y tan encantadora como una muñeca. Realmente podría pensar en alguien como ella como un semidiós. Por un instante, fui casi similar a la gente de Utopía por tener ese tipo de razonamiento y me aterroricé.

Mientras soltaba lentamente los brazos de Violet, ella sostenía firmemente mis manos.

— Gracias por tu amabilidad. Haré lo que me advertiste y me iré de este lugar lo antes posible. Lady Lux, también permíteme ayudarte con tu escape.

¿Realmente entendía en qué tipo de circunstancias se encontraba actualmente? No podía leerla porque era inexpresiva, pero en cualquier caso, parecía dispuesta a huir. Cuando me sentí aliviada, no pude asentir con la cabeza a la ayuda que me había ofrecido.

— ¿Lady Lux?

Dejé de moverme cuando tenía una media sonrisa. No pude sacar mi voz correctamente de mi garganta. Mi presión arterial bajó rápidamente y los músculos de mi espalda se volvieron fríos. Esa fue una alarmante sensación de aprensión que uno sentía al cometer un enorme fracaso. Comenzó a dominar mi cuerpo. ¿De qué estaba tan asustada? Ser salvada por alguien fue un sueño que tuve durante muchos años.

¿Qué pasa conmigo?

Aun así, no pude agarrar la mano que estaba estirada hacia mí.

Tengo que decirlo. Debo decir, "por favor".

Si me quedo aquí, sufriré una dolorosa muerte bajo el agua dentro de tres días. Esa era una verdad definitiva. Las monjas que ahora me tratan tan gentilmente, se olvidarán de mí una vez que yo no este y encontrarán un nuevo semidiós para adorar. Después de todo, el suyo es un afecto falso. En realidad, nadie me ama. No soy apreciada por nadie. No hay nada bueno en este lugar. No puedo confiar en nadie. Todo es aterrador. Aun así…

— Lady Lux, ¿no quieres irte de aquí?

Yo... yo... me acabo de dar cuenta de que tengo miedo de aventurarme en el mundo exterior.

— No... no es eso...

No, en realidad me había dado cuenta hace mucho tiempo.

— ¿No deseas huir?

Lo sabía. Lo sabía.

— ¿Se supone que la gente teme a la muerte?

Eso era. No quería morir. Pero…

— No quiero... morir.

... pero para mí, vivir era tan aterrador como morir. Sí, aterrador.

Desde que me trajeron del orfanato cuando tenía siete años, siempre fui un pájaro enjaulado. Recibí educación, pero solo sabía lo que estaba en las escrituras. Tampoco podía hacer artesanías como las monjas. Si fuera al mundo exterior así, ¿cómo se supone que debo vivir? Otras chicas de mi edad seguramente sabían todo tipo de cosas, y tenían familia, amigos y un lugar al que pertenecer. Sin embargo, no tenía nada. Yo no era más que una niña cobarde sumergida continuamente en la desesperación, en la oscuridad en la que estaba confinada, había estado viendo a otras personas morir sin poder intervenir. No, ni siquiera podría ser considerada una niña. Yo no era nada. Una vez que alguien tan inútil como yo saliera, ¿qué debería hacer? ¿No estaba claro que moriría como un perro? Si ese fuera el caso, entonces la invitación de muerte que me dio este destino obligado...

...*sería mucho mejor*. Como pensé, mi voz no salió.

— ¡Lady Lux!— Al ser llamada con estridencia, mi cuerpo tembló por la sorpresa.

La monja nos estaba observando desde el costado de la estatua de Garnet Spear. Puede ser que haya escuchado nuestra conversación. No, ella definitivamente lo hizo. Rabia real y desprecio ahora se filtraban de su cara generalmente apacible.

Rápidamente empujé a la monja lejos.

— ¡Corre!

Mientras gritaba, Violet extendió su brazo hacia mí otra vez.

— Lady Lux, tu mano.

Su silueta era como la de un caballero. Siempre había imaginado una escena así. Un apuesto y noble príncipe; alguien tan magnífico vendría a salvarme de la Utopía de desesperanza.

Sin embargo, mientras contenía a la monja, negué con la cabeza.

— ¡Por favor, vete! Yo... ¡No puedo vivir en el mundo exterior! ¡Por favor! ¡Apúrate y vete!

Violet intentó aferrarse a mí y sujetarme por la fuerza, pero me sacudí.

Realmente... no puedo.

Elegí la muerte en el último minuto.

Estoy asustada. Vivir es... más aterrador.

Yo era estúpida. Fue una elección estúpida. Sin embargo, estar viva era especialmente difícil para mí.

Siempre he estado respirando superficialmente junto a la muerte.

Ese ambiente ya me había permitido pensar en morir, y ya me había acostumbrado. Todo lo que podía pensar era que no podía esperar a que llegara el día.

Vivir es... más aterrador.

Era mucho más duro vivir en el mundo de los humanos, ser usada, mentir y acumular recuerdos tristes.

— ¡Moriré aquí! ¡Eso es lo que quiero hacer! ¡No puedo vivir... en el mundo exterior en este momento! Moriré así... en este lugar... ¡así que vete!

Podría ser que me había vuelto loca. Si bien dije que la gente de Utopia estaba loca, podría ser que la más loca y la más rota haya sido yo misma.

Después de permanecer en su sitio por unos segundos, Violet me dio la espalda. Y luego, de repente, destruyó el vitral entre las estatuas con un brazo. Ella ciertamente planeó escapar de aquí. La lluvia y el viento irrumpieron, junto con una gran cantidad de hojas y flores que habían sido arrancadas de los árboles.

— ¡No huyas! ¡Eres una semidiosa bajo nuestro control!— Gritó la monja.

Ahora yo fui la que fue empujada. Pero aun así, no perdí contra ella. Agarré su pie con una mano y me aferré a la monja.

— ¡Corre!— Aguanté desesperadamente mientras me pateaban.

Violet estaba de pie junto al marco de la ventana, sosteniendo fuertemente la maleta a su lado. La altura desde allí hasta el suelo era una que podía asegurar el escape si no fallaba en el aterrizaje.

¡Ahora, ve!

Pensé que ella seguramente no retrocedería. Sin embargo, su cuello se volvió hacia mí y me ofreció su mano una vez más.

— Lady Lux—. Era como si sus ojos dijeran "ven, escapemos de este lugar juntas".

Si tomara esa mano, tal vez podría tener un futuro.

Ah, esta tormenta, ella, muerte, todo.

Lo siento por la persona con esos fuertes ojos que me hizo pensar en estas cosas.

Todas se mezclan en mi cabeza y son muy ruidosas. No las quiero.

Ya que estaba cansada de pensar siquiera.

— Ve—. Susurré esa simple palabra.

— Si alguna vez necesitas ayuda, llámame—. Sin decir nada más que eso, saltó por la ventana.

La monja soltó un agudo grito. Después de ser maldecida por ella cuando se levantó, me golpearon en la mejilla y caí en el acto. Mirando su rostro distorsionado, me mofé.

Ves, el mundo realmente es aterrador.

Por eso morir era más fácil.

La mañana después de que el aguacero se había detenido era hermosa. Los árboles y la hierba cubiertos de rocío dejaron el olor característico de después de la lluvia. El Sol encerró al mundo con una luz diferente a la del ocaso. Esa misma mañana, el sol hizo que la llovizna brillara continuamente. El cumpleaños y el funeral de una chica, que era adorada por cierta organización religiosa de una isla aislada, fueron saludados por un día hermoso.

— Lady Lux, por favor ve razonablemente.

Con un arma apuntando hacia ella, Lux tenía sus muñecas atadas y fue puesta en un pequeño bote lleno de flores. El “razonablemente” que había dicho Lisbon no estaba dirigido a quien estaba a punto de morir. La cara de Lux tenía una clara evidencia de que había sido golpeada. Tenía la boca hinchada de color púrpura, la esquina del ojo herida. Quizá porque no le habían dado ningún descanso, su cabeza se tambaleó y su visión estaba fuera de foco.

Como Lux permaneció en silencio incluso con una cara tan agotada, Lisbon rió.

— Lady Lux, eras la semidiosa más dócil y fácil de manejar que había visto en mi vida. No te hemos perdonado por ayudar a esa de Auto-Memories Doll a escapar, pero... dejaremos de culparte, ya que estás a punto de emprender el viaje a los Cielos. ¿Algunas últimas palabras?

Lux miró a Lisbon sin comprender. Ese mundo tenía un escenario tan impresionante, ¿cómo es que la gente que vivía en él era tan fea? Como si percibiera los sentimientos de Lux, una sonrisa distorsionada apareció en los labios de Lisbon.

— ¿Cuánto tiempo seguirás haciendo esto?
— Siempre. Para siempre.
— ¿Cuál es el significado de eso?
— ¿Estás preguntando eso ahora?— Lisbon bufó como si se burlara de ella—. Deseamos proteger este mundo, que los dioses han creado. Has

escuchado las leyendas de los semidioses varias veces, ¿verdad? Son diferentes tanto en los Cielos como en la Tierra. Eres diferente. Una existencia como esa es... extraña. Es extraña, ¿verdad?

Incluso mientras era cuestionada, Lux no podía responder a la etiqueta de la palabra “extraña”.

— Tu existencia en sí es extraña. ¿Qué pasa con esos ojos y cabello? No son “normales”. Si no se eliminan a los diferentes, podrían causar problemas.
— No he... hecho... nada.
— Incluso si no has hecho nada todavía, eventualmente podrías hacerlo. Tu existencia es una molestia. Para decirlo simplemente, estamos... asustados de los que son como tú. Es por eso que te veneramos, respetamos y matamos.

No podían soportar a los que no eran como ellos, a los que no eran similares a ellos.

Lux finalmente entendió la razón por la cual la gente de esa organización se reunió. El amor propio que había ido demasiado lejos. No identificarse con otra persona los hizo sentir incómodos. Por lo tanto, los mataban. Era una creencia perversa, pero para ellos, eso era visto como “normal”.

Y la más loca aquí soy yo, por pensar que ser asesinada por esta gente era lo mejor.

La pistola apuntaba a la diadema en la cabeza de Lux.

— Se suponía que morirías ahogándote, pero la Hermana que solía cuidarte suplicó misericordia. Te dejaremos morir con un disparo. Porque morir sofocada... es terrible. Entonces, adiós, Lady Lux. Te lo entregamos en tus últimos momentos: el coro número 320—. Lisbon dio una señal a sus espaldas.

Mientras lo hacía, las otras monjas, que estaban alineadas y las habían estado mirando a los dos, comenzaron a cantar un réquiem. Aunque estaban intentando un asesinato colectivo, sus voces mientras cantaban eran hermosas.

— Nuestros dioses en el cielo...

Ella sería asesinada una vez que la canción terminara.

Para diluir su miedo a la muerte, Lux murmuró las palabras que había memorizado una y otra vez en las Escrituras:

— “Yo soy tu hija, yo soy tu carne y sangre, soy tus lágrimas”.

El sonido del agua que resonaba debajo del bote era el sonido de la tumba en la que pronto fluiría.

— “Ten piedad, ten piedad, ten piedad de mí”—. Las raíces de sus dientes temblaron de manera desigual—. “Apiádate de mí, Dios”—. La suya era una voz llorosa. Lux constantemente derramó lágrimas por el miedo a su viaje imparable hacia la muerte.

Aunque ella había elegido la muerte, el hecho de que era aterrador darle la bienvenida no cambió. Aunque vivir era más aterrador, la agonía que la aguardaba era insoportable.

— Dios... Dios... Lady Roses...

El cuerpo de Lux probablemente sea llevado por el río y caiga de la gran cascada. Su cadáver flotaría junto con las flores, caería en la cuenca y sería tragada por ella. Todo su ser sería invadido por el agua y se hundiría. Solo imaginándolo, sintió ganas de desmayarse. Más bien, sería maravilloso si ella pudiera desmayarse ahora.

— Dios... Lady Roses... Lady Roses—... Lux repetidamente llamó el nombre de la diosa que se decía que era su madre—. Lady Roses... Lady Roses—... Muchas veces, en lugar de recitar hechizos para eliminar su miedo—. Lady Roses... Lady Roses... Lady Roses...

Mamá, ¿me has dado a luz y me has abandonado solo para después actuar como si no tuvieras nada que ver con esto?

— Lady Roses...

¿Qué fue mi vida?

— Lady Roses... ugh... uh, ah, ugh...

Cuando era pequeña, aunque era pobre, aunque era huérfana, no habría elegido la muerte por mi propia voluntad. ¿Por qué las cosas salieron así?

— Lady... Roses... uuh—... Ella la llamó incluso mientras estaba hipando—. Uuh... uh... Rose—... Así es como estaba pasando sus últimos momentos—. Uah-aaah... uuugh—... Con su boca todavía abierta—. Vi...—Con la voluntad de alguien que todavía buscaba aire—. Vi... o—... Ella llamaba a su dios de la salvación, quien apartó sus miedos—. ¡Vi... o... let...!— Gritó Lux.

“Si alguna vez necesitas ayuda, llámame.”

El nombre de la única persona que realmente intentó salvarla en su vida.

— ¡Violet! Violet, ¡Violet! ¡Ayúdame! ¡No quiero morir!

¿Fue ese deseo un desencadenante de algo? Un grito se elevó durante el réquiem. Lisbon cayó de repente. Los ojos de Lux podían ver a alguien golpear a Lisbon desde atrás. Cuando recibió el golpe en la cabeza, Lisbon terminó soltando las cuerdas que sujetaban el pequeño bote y entonces comenzó a ser llevado por la corriente. Sin embargo, los cables fueron detenidos inmediatamente y el bote se detuvo.

— ¿Eh?

La monja que había cometido esas acciones se mantuvo con la cara inexpresiva.

— Eh, ¿eh?

Sosteniéndose de las cuerdas del bote, la monja extendió sus brazos hacia Lux para empujarla a la fuerza hacia tierra. Empujó a Lux a su espalda de forma protectora, y el pequeño bote fue llevado por la corriente como si no fuera asunto de nadie.

Todos estaban aturdidos. Sus bocas estaban abiertas a un grado ridículo.

— He estado…

El hecho de que la que había destruido el ritual apareciera en el interior de ese lugar era algo inconcebible. Era imposible.

— … Estaba esperando a que me llamaras, Lady Lux—…Sin embargo, ella, que lo había hecho. Expuso su rostro mientras se quitaba la cofia blanca.
— ¡Violet!

Era la única persona que se había arriesgado a ayudar realmente a Lux en su vida. Ella era una extraña Auto-Memories Doll.

Antes de que nadie se diera cuenta, Violet sostenía el arma que había estado en manos de Lisbon. Sin piedad, disparó a los pies de las monjas. La tierra voló como si explotara.

— Abran camino. Si alguien intenta interferir, le advierto que no saldrá de esto solo con un moretón.

Sin moverse del lugar, las monjas se miraron.

— ¡Peleen, mis compañeras que sirven a los dioses!— Tumbada en el suelo y soportando el dolor, Lisbon gritó.

Las monjas se reunieron y respondieron a su valiente llamada. Todas tomaron cuchillos y pistolas dentro de sus túnicas y se dirigieron hacia las dos.

— Perdónenme, pero tendré que tratarlas un poco brusco—. Violet tomó a Lux en sus brazos. Con la posible dificultad de sostenerla, Violet puso a Lux bajo su brazo y echó a correr.

Las monjas vinieron en su dirección con la intención para chocar con ellas. Con el impulso que obtuvo de la carrera, Violet saltó y pateó a varias de ellas como si derribara piezas de dominó.

Siendo tratada como equipaje, Lux dejó escapar un grito poco convencional. Violet la empujó hasta el final del camino que había abierto, girando de nuevo hacia los enemigos. Con un balanceo amplio, arrojó el arma que se había quedado sin munición a un oponente que sostenía a Lux a punta de pistola, golpeándola en la cara y haciendo que se desmayara. Luego se lanzó hacia arriba haciendo un salto mortal y pateando el estómago de alguien que corrió hacia ella con un cuchillo. Robando dos pistolas de un enemigo caído, y mientras disparaba con ambas, tomó el control la situación. A pesar de la

abrumadora desventaja de una persona contra muchas, Violet tenía la ventaja en ese campo de batalla.

Estremeciéndose, Lux retrocedió. Violet, que notó que un enemigo intentaba atacar a Lux nuevamente, saltó de inmediato. Enrollando su cuerpo alrededor de la monja como una serpiente, enredó sus piernas alrededor de su cuello y le aplicó peso, dándole la vuelta. Entonces bajó su puño sobre la cara de la monja.

Ella es... abrumadora.

Los ojos de Lux estaban pegados a la forma en que peleaba.

Violet declaró inusualmente en voz alta a las monjas caídas que la miraban fijamente

— Mis brazos son prótesis de Estark Inc. Pueden aplastar fácilmente sus cuerpos. Aquellas que están listas para ello, por favor continúen—. Su valiente silueta mientras abría una mano frente a su pecho era la de una bella luchadora, luego apretó un puño y soltó un grito.

Las monjas fruncieron el ceño como si vieran a la diosa del combate, Garnet Spear, a quien habían reverenciado no pocas veces.

Como pudo, se levantó a pesar de su cabeza sangrante y Lisbon gritó:

— ¿Qué están haciendo? ¡Agárrenla! Pueden devolverla a los Cielos aquí... Lo permitiré. No podemos dejar que este monstruo se pierda en esta tierra.
— ¿Los semidioses son monstruos?

Ella respondió rápidamente la pregunta de Violet:

— Eso es correcto. Se supone que los monstruos como tú... no deberían estar en la Tierra. Mitades que no son ni personas ni dioses... ¡tus poderes seguramente nos traerán tragedia! Tú... ¡eres un gran ejemplo! ¿Dónde aprendiste a pelear así? ¿A cuántas personas has matado? Se supone que aquellos como tú no deberían haber nacido. ¡Herejes!—. Los ojos de Lisbon estaban inyectados con sangre, y la saliva burbujeaba en sus labios, aquellos que solían formar una suave sonrisa.

Había monjas con expresiones de asombro ante sus declaraciones, pero las que estaban de acuerdo con ella, asentían y agarraron fuertemente sus armas de nuevo.

Violet simplemente replicó a las maldiciones de Lisbon,

— Ya veo. De verdad, podría ser una semidiosa. Si ese es el caso, puedo confirmar muchas de estas cosas—. Con su tono que tenía un aire dulce que se volvió helado, ella continuó—. De hecho, no se podría evitar si una imitación de ser humano como yo fuera asesinada con el pretexto de ser devuelta al cielo. Pero Lady Lux es diferente. Ella es... simplemente una chica que pasó por experiencias aterradoras—. No había duda en sus acciones o palabras—. Podrías estar satisfecha si dijera “por favor llévame”. Sin embargo, ahora soy un monstruo domesticado. No puedo permitirme morir tan fácilmente. Tengo prohibido luchar batallas innecesarias, pero... mi Señor una vez me dijo—: se quitó los guantes negros, mostrando sus brazos artificiales— “vive”—. Violet corrió instantáneamente hacia Lisbon, esta vez lanzándole un puñetazo en el estómago.

Lisbon voló una gran distancia. Su cuerpo cayó al río y las otras monjas acudieron en su ayuda en apuro extremo, ya que parecía que la corriente la arrastraría.

Solo un golpe de uno de sus puños fue suficiente para enviar a alguien volando por el aire como una muñeca. Al presenciar ese hecho, aquellas que habían recuperado sus armas los soltaron de inmediato.

— Contendientes, adelante. Yo, Violet Evergarden, les haré compañía—. La bella mujer parada tranquilamente en medio de tanta violencia era espeluznante y fascinante.

Al final, nadie intentó ir contra ella después de eso, y entonces, Lux y Violet caminaron para salir del lugar.

— Eso fue aterrador... eso fue aterrador...
— ¿Estabas asustada? Pero ahora estás a salvo.

En algún lugar lejos del río, cuando el autocontrol de Lux desapareció, rompió en llanto. El horror que había experimentado solo un momento antes de repente volvió a surgir en ella.

Bajo la guía de Violet en medio del bosque que se dirigía hacia el puerto de la isla, se detuvieron para tomar la valiosa maleta de Violet, que había sido cuidadosamente suspendida en la rama de un árbol. ¿Tenía confianza en que podían llegar tan lejos? se preguntó Lux mientras lloraba.

— ¿No has escapado?
— Al final, la lluvia no se detuvo, así que estaba acampando en una cueva que encontré. Estaba... pensando todo el tiempo allí... sobre lo que Lady Lux había dicho.
— ¿Yo?
— Que tú... no podrías vivir en el mundo exterior.

Ella realmente lo había dicho.

“¡Moriré aquí! ¡Eso es lo que quiero hacer! ¡No puedo vivir... en el mundo exterior en este momento! Moriré así... en este lugar... ¡así que vete!”

Había sido una verdad cuando estaba en sus límites.

— Aunque soy un poco diferente, yo también... siempre he estado viviendo en un solo mundo. Fui utilizada por cierta persona y no conocía ninguna otra forma de vida además de eso. Ese mundo tenía sus circunstancias, y nosotros fuimos alejados... así que me separé de mi Señor. Aunque una persona amable intentó enseñarme un nuevo estilo de vida, al principio me resistí. Si dejaba de ser yo misma... no, si dejaba de ser un “activo”, pensé que la persona que me había necesitado hasta entonces ya no me querría.

Las dos chicas caminaban. El trayecto por delante era desafiante. Estaba cubierto de barro, húmedo con densa hierba, y todo con lo que podían contar era sus pies. Sin embargo, continuaron sin voltear atrás.

— Creí que Lady Lux era igual que yo. Que si elegías un nuevo camino, estarías preocupada de lo que deberías hacer en ese punto, en ese camino diferente. Tal vez pensabas, “¿Me quieren en este lugar? Si no, no vale la pena nada”. O “Si no me quieren aquí, debo ser una existencia innecesaria”. Eso es... extremadamente—... Probablemente no sabía qué término usar. Su pronunciación era la de alguien que estaba tomando prestadas las palabras de otro—: Es extremadamente... “aterrador”.

Lux pensó que era increíblemente extraño que esta joven tuviera miedo de algo.

Quiero decir, ella es tan fuerte y bonita. Ella parece... invencible.

Sin embargo, ella era igual que la propia Lux. Ella tenía un poco de miedo de vivir.

— Pero, señorita Violet, no te detuviste, ¿verdad?

Ella tenía miedo, pero había elegido vivir.

— Sí, me ordenaron vivir, y... sentí que tenía muchas cosas para reflexionar. Había realmente mucho que no sabía. Las muchas palabras que esa persona me enseñó... y me dijo, como “te a...”— su voz se apagó. Violet sujetó el broche de esmeralda en su pecho para aliviar sus martilleantes latidos del corazón—. Empecé a pensar... que... quería aprender y entender las palabras que me habían dicho, sobre un sentimiento que me es ajeno. Entonces, Lady Lux, tu forma de pensar puede cambiar. Puedes... morir en cualquier instante. Cuando llegue el momento en que desees hacerlo, nadie podrá impedírtelo. Por eso, me preguntaba si no estaría bien... que supieras hasta entonces un poco más sobre el mundo exterior... y entonces me entrometí. Me disculpo. Tomaré la responsabilidad. Todavía podemos cruzar en esta condición. Lady Lux, si no tienes un destino, por favor solo ven conmigo. No te lastimaré de ninguna manera—. Violet extendió su mano hacia Lux, quien dio unos pasos detrás de ella.

Esta vez, Lux no dudó. El brazo mecánico estaba frío y duro, pero por alguna razón, le pareció cálido.

La túnica de Violet estaba cubierta de tierra y su cabello estaba desaliñado. No había nada en ella que la hiciera parecer que llevaba la armadura de un brillante caballero, pero para Lux, su figura se superponía con la de Garnet Spear.

— Estoy en deuda contigo por haber corrido en mi ayuda.

Mientras Lux hablaba con una nariz que moqueaba, Violet le preguntó:

— ¿Qué estás diciendo? Lady Lux, ¿no fuiste tú quien me salvó primero? Te agradezco por tener el coraje y advertirme.

Como Lux estaba conmocionada y feliz de tener la gratitud de alguien a pesar de ser como era, lloró una vez más.

Supongo que... después de todo viviré un poco más.

En ese momento inmediatamente arregló su forma de pensar.

Lo que sucedió después es que fui llevada por Violet a su lugar de trabajo, el Servicio Postal CH, y comencé a vivir allí. Al principio, solo estaba a cargo de las llamadas telefónicas, pero al cabo de un año, al mismo tiempo que me convertí en la secretaria personal del presidente, llevaba una vida cotidiana e inquieta.

El presidente Hodgins era alguien a quien podía respetar, porque amablemente –y a veces estrictamente- cuidaba de una chica como yo, de origen desconocido y que provenía de una oscura organización religiosa. Sin embargo, llegué a entender que él era una persona con una peculiaridad o dos.

Las únicas cosas que cambiaron en mí desde que llegué allí fueron que me corté el pelo y cambié mi anillo por una beretta. Y me acerqué un poco a Violet, hasta el punto en que pudimos hablarnos sin honoríficos.

Continuaba apresurándose como la estrella de las Auto-Memories Dolls. Su apariencia no cambió mucho. ¿Tal vez todo lo que era diferente era el paraguas con volantes añadido a su atuendo estándar?

Poder reunirme con la muy solicitada Violet era bastante difícil, pero ella regresaba regularmente a la oficina, y durante esos momentos, la invitaba a tomar el té. Sentadas en la terraza de un café cercano que da a la calle principal de la ciudad, informábamos sobre nuestras situaciones recientes mientras observamos el tráfico. Mis historias eran principalmente sobre nuestro jefe sin precedentes, pero Violet hablaba de los diversos países en los que había arrastrado los pies y de las personas que había conocido en ellos. Los sentimientos de un escritor que vivía rodeado de hermosas montañas hacia su querida hija. Las cartas al futuro de una madre que vivía en una casa anticuada en una colina ligeramente elevada. Los tristes últimos momentos de un joven que fue devuelto a su ciudad natal en el campo. La determinación apasionada de un joven astrónomo a quien había conocido en una ciudad de cielos estrellados.

Pasando de la alegría al dolor en sus narraciones, a veces lloraba, a veces reía. Seguramente parecíamos solo dos amigas cuando charlábamos tan pacíficamente. Nadie diría que éramos el antiguo sacrificio viviente de una organización religiosa y una ex soldado.

No era como si hubiera olvidado mi pasado, pero no tenía intención de continuar participando en él. Después de todo, la yo que era una semidiosa de Roses había muerto en aquel entonces, y la actual yo era una empleada de una compañía postal.

Los que mueren no regresan. Los cuerpos físicos, el tiempo y los principios nunca se pueden recuperar. Mis sentimientos de abrazar la sed de muerte permanecían firmemente arraigados en mí, pero habían caído en el fondo de un profundo, muy profundo sueño. “No despierten todavía”, les decía todas las mañanas.

Hubo días en que pensé que vivir realmente era difícil, pero en esos momentos, cerraba los ojos y recordaba con fuerza el instante en que se entremezclaban mi mínimo y máximo. Que iba a perecer en un pequeño bote decorado con flores

representando un ataúd. Que había llorado sobre el hecho de que no quería morir. Que alguien me había salvado. Que su brazo artificial se había acercado a mí.

Violet Evergarden, la amiga que estaba orgullosa de tener.

CAPÍTULO 11

Las vacaciones de Auto-Memories Dolls terminaban pacíficamente.

Pasar el final del verano era de lo más común: mirar los árboles por el alféizar de la ventana durante la mañana, pasear con un paraguas por el vecindario al mediodía, leer libros bajo la sombra de los árboles por la tarde y prepararse para el próximo viaje en la noche. Cuando nadie miraba, desmontaba y reconstruía armas y arrojaba cuchillos a las hojas que caían de los árboles para mantener los brazos en forma. Pero esencialmente, ella estaba envuelta en serenidad. Ese era el resultado de la influencia de su madre adoptiva al tratarla como a una niña.

En primer lugar no había muchos que a propósito intentaran romper su silencio. Después de todo, ella era alguien que infundía una sensación de nerviosismo en los demás. Tenía una belleza reticente y fría. Podía causar que el tiempo y la gente a su alrededor se detuvieran.

— Violet. Tú... vendrás conmigo.

Ella no era alguien adecuada para invitar a jugar.

CARTAS VOLADORAS Y LA AUTO-MEMORIES DOLL (PARTE 1)

Situado en una estrecha calle alejada de la avenida principal de la capital de Leidenschaftlich, Leiden, sobresalía un edificio solitario que reinaba entre varias pequeñas tiendas alineadas. El Servicio Postal CH era una compañía bastante reciente que acababa de ingresar a la industria de la correspondencia. Un chapitel con un techo verde claro en forma de cúpula y una veleta en la parte superior podría considerarse la marca de dicha compañía postal. Alrededor del chapitel había un techo verde oscuro, y las paredes exteriores estaban hechas de ladrillos rojos que habían sido quemados por el sol hasta un tono de buen gusto. En la entrada en forma de arco, donde el nombre de la agencia estaba impreso en una placa de acero en letras doradas, había una campana que

producía un sonido alegre cada vez que se abrían las puertas para anunciar la llegada de los clientes. Dentro del edificio, se podía ver un mostrador justo al entrar, era el mostrador para la recepción de los artículos de entrega.

Había tres pisos; el primero era la recepción postal, el segundo era la oficina y el chapitel del tercer piso era la residencia del presidente. Actualmente, en el segundo piso, los empleados de la oficina se desafiaban entre ellos mientras trabajaban desesperadamente.

En la compañía había una fecha llamada el "día de cierre". Durante ese día, todas las transacciones, informes relacionados con ellas, facturas, comprobantes de pago y todo lo demás relacionado con el funcionamiento de la empresa se resolvían cuidadosamente. Para los empleados, era un día de dolorosas batallas, ya que el trabajo de cierre se agregaba a su trabajo habitual.

— Dijiste que iríamos juntos, y que me llevarías allí—. En medio de esa escena de ardua batalla se encontraba una mujer joven, dirigiendo una mirada de reproche y deprimida hacia Hodgins. Ella se agarró con fuerza al dobladillo de su ropa y se mordió el labio como para imponerse—: Estoy enojada.

Era una mujer hermosa, con cabello largo y oscuro y llena de un atractivo maduro. Llevaba un corsé abierto, que mostraba su rico pecho sin ningún tipo de reserva y estaba conectado a su prenda interior gris carbón. También tenía una gargantilla de cuentas, un colgante, brazaletes, pulseras de cadena de mano y anillos hechos de metales preciosos. Sus pantalones de cuero estaban teñidos de azul y tenían puntos de cruz dorados. Su liguero de hilo de bordado consistía en diseños geométricos y decoraba solo la piel desnuda desde la mitad de sus medias hasta sus botas que le llagaban a la rodilla. Ella era una persona cuyo todo, desde su atuendo hasta su brillante belleza, era veneno para los ojos. Sin embargo…

— ¡De ninguna manera, de ninguna manera! Si no me llevas, no quiero ir.

... sus acciones eran las de una niña. Ella estaba pateando con sus pies.

— No, quiero decir, incluso si dices eso, Cattleya— Claudia Hodgins, el presidente del Servicio Postal CH, sonrió rígidamente ante su postura—. Mira esta montaña de papeleo. Siento que me va a golpear.

En el escritorio de Hodgins había un montón de formas con aire amenazante que realmente parecía como si estuvieran a punto de darle un golpe. Las estaba sellando mientras hablaba. Su examinación y aprobación eran requisitos definidos para los diversos documentos elaborados por los empleados. Tal vez porque confiaba ciegamente en los empleados, o porque no tenía la voluntad de leer, simplemente estaba pasando los papeles sin confirmar su contenido.

— Presidente Hodgins, entrégueme la documentación una vez que haya terminado con ella. Por favor, eche un vistazo a estos también.

La conversación fue interrumpida. Se agregó montón de papeleo a la pila.

— Ah, lo siento, Pequeña Lux. ¿Los confirmaste a todos?

La que había llegado entre Cattleya y Hodgins era una niña con una cara inocente. Tenía el pelo gris lavanda recortado hábilmente sobre sus hombros. Aunque usaba anteojos, al mirar de cerca, uno podía ver que el color de sus ojos era diferente en cada uno. Era un estereotipo conservador, pero el pañuelo alrededor del cuello y la berretta dorada unida a un lado de su cabeza eran rasgos sutiles de una dama profesional.

— Lo hice. Los que fueron revisados están etiquetados. Por favor, verifíquelos.

Lux Sibyl, la chica que solía ser adorada como semidiós por un grupo religioso en una isla aislada, ahora trabajaba en el Servicio Postal CH.

— Gracias. Mi secretaria es la mejor. Incluso como eufemismo, te amo.

Lux respondió con una expresión desesperada al guiño asesino de mujeres que le disparó.

— Basta de halagos, solo, por favor... continúe moviendo su brazo. Si tan solo lo hubiera detenido esa vez. Salir de viaje con una actriz de teatro, de

todas las cosas. De todos modos, era tan obvio que pronto romperían... Esa vez... si solo yo...

— Que cruel. Solo lastimas aún más mi corazón destrozado, Pequeña Lux.

— Si tan solo le hubiera hecho hacer su trabajo incluso si tuviera que atarlo, esto no hubiera…

Ya que su secretaria actuaba como si se hubiera involucrado en algún incidente y estaba inconsolable, Hodgins recuperó su seriedad.

— Lo siento. Compraré una máquina para sellar.

Lux luego habló con Cattleya como si suplicara,

— Y Cattleya. Por favor... no intentes hacer nada para retrasar al presidente Hodgins. La hora a la que nos vayamos todos depende del progreso del presidente Hodgins. Quiero irme lo más pronto posible hoy.

Los empleados que estaban haciendo su trabajo en silencio asintieron al unísono ante las palabras de Lux. Para ellos, el momento en que serían liberados de la oficina ese día era una cuestión extrema de vida o muerte. Cattleya había estado fingiendo no darse cuenta, pero una presión concentrada de fulminantes miradas ocasionales y tonos de voz le perforaban la espalda con un “aquellos que intenten entrometerse deberían irse”.

— ¿Qué hay con eso? Poniéndose tan engreída solo porque eres la secretaria. La secretaria del presidente... qué injusto. Yo también quiero ser una secretaria.

— Cattleya, eres una Auto-Memories Doll, ¿verdad? ¿No es eso mejor? “Engreída”, dices... Solo estaba diciendo que, aunque es posible que estés en tu día libre, estamos en medio del trabajo.

A pesar de tener una apariencia joven, en el interior, Lux se había convertido en una secretaria completamente capaz. Después de haber huido de la organización religiosa, hizo todo lo posible para retribuirle a Hodgins y la compañía que la habían acogido.

— Presidente, deje los refrigerios para cuando haya terminado con los documentos.

La mano de Hodgins, que había intentado sacar algo del cajón de su escritorio, se retrajo.

— ¿Qué hay con eso? ¿Qué hay con eso? ¡¿Qué hay con eso?! Los días libres no están definidos para las Auto-Memories Dolls, así que no se puede evitar, ¿verdad?

Cattleya estaba dispuesta a continuar la pelea, pero antes de darse cuenta, Lux estaba contestando el teléfono. La mirada en los ojos de esta última dijo “lo siento”.

— Lo entiendo.

Era obvio a primera vista que todos en la compañía estaban ocupados. Ella también era consciente de que los estaba molestando.

Sin embargo, sin darse por vencida, la Auto-Memories Doll Cattleya mostró un panfleto impreso a Hodgins, que se había convertido en la máquina de sellado antes mencionada.

— Pero es solo una vez al año... que podemos participar en las “Cartas Voladoras”. Yo... ya escribí una carta, y no invité a nadie más porque el presidente dijo que me iba a llevar. No quiero ir sola. Asistir a un festival sola... ¿no es como un castigo?

Las palabras “Séptima Exposición Aeronáutica” estaban escritas en el folleto. Dicha exhibición se realizará en el área de maniobras de la Fuerza Aérea del ejército Leidenschaftlich. Parecía consistir en demostraciones de maniobras aéreas y exhibiciones públicas del ejército y los aviones de la marina, así como de los privados reunidos por voluntarios. Las “Cartas voladoras” de las que Cattleya hablaba era uno de los eventos. Las llamadas “cartas de aliento a quienes las tomen”, recogidas de civiles, serían esparcidas desde el cielo por pilotos de élite elegidos del ejército y la marina. Era un evento romántico, en el que los participantes eran estimulados a enviar mensajes de inspiración a los extraños que recogieran sus cartas, así como a sí mismos. Era el único festival en el continente en el que las cartas caían del cielo. Como la descripción indicaba que la sexta exposición había sucedido varios años antes, parecía que

el festival había sido cancelado por algún tiempo debido a intensidad de las guerras.

Acercó el panfleto como para hacer que Hodgins lo besara y lo hizo estornudar.

— Mira, yo también quiero ir, Cattleya. Pero había olvidado que hoy era el día de cierre.

Cattleya arqueó las cejas. Sus orbes de amatista se desviaron con tristeza. Su actitud era similar a la de un cachorro llorando abatido.

Un sentimiento de culpabilidad creció dentro de Hodgins.

— No hagas esa cara, mi linda dama. El festival involucrado en la exhibición continuará hasta la noche, así que puedo unirme en ese entonces. Quiero decir, también quiero dejar que mis empleados salgan temprano e ir al festival. Pero no lo lograremos a tiempo para las Cartas Voladoras... creo. Bueno, no sé, pero sí, muy probablemente.
— ¿Estaré... sola hasta entonces?
— Después de todo Benedict... está... en medio de las entregas.
— No te preocupes por él. ¿Por qué estás mencionando su nombre?— Su rostro se puso rojo, Cattleya intentó volcar el escritorio de Hodgins. Era una fuerza que nunca se podría imaginar que provenga de esos delgados brazos.

Hodgins sostuvo apresuradamente el escritorio.

— Cálmate, Cattleya. Lo entiendo. La única otra persona disponible cercana a tu edad es... Pequeña Lux. Muéstrame el horario comercial de los empleados.

Aunque estaba en medio de una llamada telefónica, Lux le entregó a Hodgins un cuaderno mientras hablaba alegremente. Los planes operativos de los empleados estaban registrados en él.

Hodgins sonrió. Fue porque había encontrado a alguien que parecía estar en una condición conveniente.

— Aah, Pequeña Violet está fuera de servicio.

— ¿Eh?— Un ligero rechazo se pudo notar en la voz de Cattleya.

La mansión estaba ubicada más allá de un camino de árboles. Reinando entre macizos de flores de colores extravagantes con plantas de diversas variedades en un césped lujoso y cuidado, así como una granja que cultiva verduras de temporada, estaba la residencia Evergarden, de la cual Patrick Evergarden era la actual cabeza. Estaba más cerca de ser un castillo que una mansión. Tenía paredes blancas calcáreas y un techo de color ultramar. Su arquitectura era elegante y bien equilibrada, totalmente simétrica en ambos lados, desde los chapiteles hasta las ventanas.

Cuando un jardinero avistó la figura de Cattleya mientras ella pasaba, él gritó:

— Señorita Cattleya Baudelaire, ¿verdad?

Debido a que Hodgins les había hablado por adelantado, el jardinero la había acompañado desde la puerta hasta la mansión, y una vez que llegó al porche, un mayordomo la recibió.

— Ella estará aquí pronto.

Mientras esperaba sin nada que hacer en la antesala, no tardó en aparecer Violet Evergarden, tal como había dicho el mayordomo.

— ¿Cattleya?

No fue solo porque la gran y gruesa alfombra roja tendía a ocultar los pasos. Violet se había mostrado sin hacer ruido, vestida de forma diferente a su atuendo habitual de Auto-Memories Doll. Tenía el pelo suelto a un lado y un adorno de flores colgaba junto a su cara. La palabra “encantadora” era perfecta para describir su pulcro vestido de color blanco con motivos de flores azules. Las pequeñas flores no estaban simplemente dispersas, sino que habían sido diseñadas para caer desde la parte superior de los hombros y la mitad de su pecho. Como el clima de Leidenschaftlich todavía era cálido, aunque el verano

estaba llegando a su fin, parecía que uno estaría bien con solo un vestido, aunque también llevaba un cárdigan azul oscuro. Probablemente era para ocultar sus brazos artificiales. El mismo viejo broche estaba en su pecho.

— Heh, entonces normalmente te vistes así. ¿Es como una... joven señora? Muy lindo. Que agradable.

Violet respondió:

— Es del gusto de mi madre adoptiva. Más importante aún, ¿sucedió algo?— Sus ojos azules parecían decir: "¿Cuál es el problema que te hizo venir hasta mi casa? Responde rápidamente".
— Sí, algo así.

Cattleya recordó su conversación con Hodgins. La mano que había estado aplicando sellos se detuvo una vez, y él le había dicho cómo convencer a Violet, que era alguien envuelta en misterio:

"Escucha, si vas a persuadir a Pequeña Violet... tienes que decir que... es una misión dada a ella por mí".

Parecía confiado. De hecho, Violet emitía una impresión de obediencia y castidad cada vez que hablaba con Hodgins. Sin embargo, era de una manera diferente de cómo ella probablemente trataba a otras personas.

Honestamente, esta chica es muy extraña.

Cattleya sabía que ella era una ex soldado. Ella había pertenecido al ejército de Leidenschaftlich junto con Hodgins, el hombre que Cattleya amaba profundamente. Entre los miembros que Hodgins, que ya era extraño de por sí, había reunido para trabajar en Servicio Postal CH, no era tan raro alguien con un pasado ex militar en su historia personal.

Sin embargo, incluso sin tener en cuenta su historia, Violet era sombría.

Ella nunca mostraba una sonrisa. Su discurso era educado, sin embargo, nunca ni una vez aduló a nadie. Con eso, puso distancia entre ella y los demás, pero no mostraba ningún signo de despreciar la soledad, y era casi como una desalmada y hermosa entidad hecha de hielo. Así es como Cattleya la veía.

— Sabes... esto... es algo que ya se ha decidido.

Por eso estaba ansiosa de que esas palabras mágicas tuvieran efecto. ¿Violet escucharía la orden de alguien que no sea Hodgins? Incluso si ella escuchara, ¿pasarían un momento divertido?

Sin embargo, eso sería mejor que ir sola al festival.

Reasegurando su propósito, Cattleya abrió su boca,

— Violet. Tú... vienes conmigo. Es una misión que el presidente Hodgins te dio. Hasta que el Presidente se una conmigo, acompáñenme a la Exposición Aeronáutica.

Después de hablar con autoridad, se produjeron unos segundos de silencio.

La chica puritana, taciturna, no sociable y con belleza de hielo, parpadeó muchas veces, sus largas pestañas subiendo y bajando, antes de preguntar con una cara que parecía expresar un signo de interrogación:

— ¿Una... misión?
— Sí, una misión.
— ¿Es... realmente una misión?

Cattleya desvió la mirada del reflejo de su propia silueta nerviosa en las límpidas esferas azules de Violet.

— S-Si... piensas que es una mentira, puedes preguntarle al presidente al respecto.
— No. Hoy es el día de cierre y debe estar ocupado, así que me abstendré de hacer llamadas telefónicas. Entiendo. Si es una misión solicitada por el Presidente, la aceptaré—. Además de preocuparse por el día del cierre, a diferencia de Cattleya, tenía la consideración de un adulto para su lugar de trabajo.

Cuando recibió el consentimiento, Cattleya pronto se puso nerviosa. Tenía la sensación de estar hablando con una máquina, un hada o quizás un fantasma, una especie de existencia indefinida con la que no podía llegar a un entendimiento mutuo.

— Oye, ¿realmente vas a ir conmigo?
— Sí.
— ¿De verdad, de verdad?
— De verdad, de verdad.
— Tú... más o menos no se siente que estés viva, pero lo estás, ¿verdad?
— Lo estoy.
— Solo estoy preguntando esto para estar segura, pero el presidente está muy apegado a ti, entonces, ¿son novios?
— No es así.
— ¿Qué piensas de Benedict?
— ¿Benedict? Él tiene habilidades de combate de alto rango, y sorprendentemente también tiene habilidades de liderazgo.

Eran preguntas bastante groseras, sin embargo, Violet las respondió seriamente sin mostrar signos de preocuparse.

Cattleya inmediatamente se animó con las diversas respuestas. Dejó que la alegría se apoderara de ella y comenzó a saltar en el acto.

— Estoy satisfecha de que nuestros intereses sean consistentes. Como está resuelto, ¡prepárate! Dile a la gente de la casa que vas a salir. Además, Violet, consigue papel para escribir, también sobres y una pluma fuente. Después de todo, participaremos en las Cartas Voladoras.
— "Cartas Voladoras"... Si estoy en lo cierto, ese era uno de los eventos del despliegue aéreo presentado al público por el ejército y la marina, ¿verdad?

Como se esperaba de una ex soldado, estaba bien informada.

Cattleya le preguntó si alguna vez había participado, y Violet negó en silencio con la cabeza.

— Nunca lo he visto, pero me lo contaron como una pieza información.

¿Quién se lo había dicho? Violet no lo reveló.

— Cattleya, ¿no se necesita nada más que el papel para escribir? ¿Tengo permiso del presidente Hodgins para portar armas?

— No hay necesidad de armas. ¿Qué pasa contigo? Eso asusta.
— Dijiste que era una misión, entonces…

Violet no entendía los límites de las cosas, y a veces dejaba a Cattleya perpleja, pero afortunadamente, las dos podían salir juntas.

El área de maniobras de la Fuerza Aérea del ejército de Leidenschaftlich estaba ubicada lejos de la ciudad capital, Leiden. Las instrucciones para llegar a ella no eran muy difíciles. La forma más fácil de llegar desde el capitolio hasta ella era a través de carruajes o camiones compartidos. Al bajar en la parada, una zona boscosa rodeada de árboles estaba a la vista. Era un lugar tan lleno de vegetación que causaba que las personas que estaban acostumbradas a las ciudades se preocuparan por un segundo de dónde habían terminado, pero no había nada que temer. Cruzando una carretera forestal pavimentada confiando en los letreros, llegarían en breve a su destino, el área de maniobras.

La entrada de ciudadanos comunes normalmente estaba prohibida, pero no hubo restricciones durante la Exposición Aeronáutica. Los negocios autorizados de comida y bebidas establecieron sus tiendas alrededor de los terrenos de entrenamiento y formaban líneas de puestos. La instalación militar cambió completamente y se convirtió en un lugar de fiesta.

Hombres y mujeres de todas las edades se reunieron en el lugar. Eran familias de personas involucradas con el personal del ejército y la marina, ciudadanos en general, amantes ávidos de los aviones que venían de lugares distantes y ansiosos por ver las exhibiciones aéreas, y muchos otros. La mayoría eran hombres. Las chicas jóvenes como Violet y Cattleya podrían considerarse minoría.

— Increíble, es tan grande. Normalmente practican aquí también... ¡Mira! ¿Cazas? ¿Son esos cazas?— Cattleya no ocultó su sorpresa ante los aviones de guerra que se exhibían.

— Es un avión de reconocimiento, el “Ptarmigan”—. Mientras tanto, Violet dio el nombre exacto de las unidades—. Tanto el ejército como la marina tienen Fuerza Aérea, pero a partir de los nombres de los aviones, se puede saber a cuál de los dos pertenecen. El ejército nombra los suyos como las aves. Parece que la marina les da el nombre de animales marinos.

Las misteriosas y hermosas mujeres que discutían ansiosamente sobre aviones de guerra parecían peculiares hasta cierto punto.

Dado que el área de maniobras usualmente funcionaba como una instalación militar hecha y derecha, había muchas zonas prohibidas. Tomando el espacio del lugar como una caja rectangular, la exhibición de los aviones militares sucedía en las afueras del centro. Rodeando estaban un hangar, una gran cantidad de vehículos del ejército en espera, un lugar de descanso para los civiles en general, la sede real de la Exposición Aeronáutica y una torre de control construida en su azotea, ocultos por una tienda de campaña. Su interior no se podía ver en absoluto. Se colocó una cerca alrededor del cuartel general y de la torre de control a una gran distancia de ambos, y todo aquel que no formara parte del personal tenía prohibida completamente la entrada.

Uno de los aspectos más destacados de la Exposición Aeronáutica, era una cobertura en vivo por la publicidad del ejército que estaba teniendo lugar en la sede.

— Por favor, miren al frente. Seis cazas, los Sea Snakes, están haciendo una incursión. Están cambiando de una sola fila a una formación de batalla en forma de diamante. Presten atención a este vuelo bien coordinado.

Los combatientes de la marina volaron sobre el área de maniobras y pasaron mientras mostraban espléndidas técnicas de vuelo. Mientras se elevaban, el humo blanco quedó atrás en el cielo azul como una prueba de su paso.

— El primer piloto es Jude Bradburn de Leiden de Leidenschaftlich. ¡El segundo piloto es Henry Gardner de Bregand!

Todos los asistentes miraron hacia el cielo y vitorearon. Una orquesta tocó música junto con los acalorados comentarios, mejorando aún más la atmósfera en el lugar.

Cattleya abrió el panfleto que había adquirido por adelantado y confirmó la hora del espectáculo de las aeronaves actualmente en demostración. Las cosas parecían progresar de acuerdo con el cronograma prescrito. Las Cartas Voladoras debían ir después.

Ella agarró por el brazo a Violet, cuyos ojos habían sido robados por las maniobras aéreas de los aviones de combate.

— Oye, parece que la recolección de las Cartas Voladoras llevará un tiempo, así que vamos a comprar algo en los puestos y lo vemos mientras comemos. Parece que los ejercicios de vuelo continuarán sin parar. Violet, ¿hay algo que quieras comer?

— ¿Así que estamos asegurando nuestras comidas? Si ese es el caso, ¿no es mejor buscar algo que se conserve en lugar de enfocarnos en su sabor?

Sin mirar a Cattleya, Violet estaba moviendo su cuello para seguir a las unidades en vuelo. Cattleya movió un dedo cerca de ella. Cuando Violet volvió la cabeza, su mejilla fue apuñalada espontáneamente por el dedo. Se sentía blando.

— Violet, mírame.

Aunque el brazo que Cattleya había agarrado era duro, la mejilla era suave.

Es enigmática, y un poco espeluznante.

Sin embargo, Cattleya se sintió algo aliviada. Fue porque ella había llegado a saber que esa chica también tenía partes suaves.

— Por favor, detente.

Ella se alegró de obtener una reacción de Violet, a pesar de que era reticente.

— No quiero. Ese es un castigo por no mirar en mi dirección. Oye, siento que lo estás malinterpretando; a pesar de que esta es una misión, también es por diversión. No necesitamos alimentos en conserva.



— ¿“Diversión”?
— ¿No es verdad... que a veces parece que te diviertes con Lux? Como, beber té y todo eso.
— Aah, sí. Tomamos el té juntas.
— Eso es. Vas a hacer eso conmigo. Vamos a comer, charlar y participar en el festival. Parece que todos los miembros de la compañía terminarán el trabajo dentro de poco, así que nos uniremos con ellos más tarde.
— Esto es... una misión, ¿no es así?
— Es una misión. Una gran misión. Una súper gran misión—. Cattleya hizo que Violet, que hacía hincapié y buscaba confirmación, caminara en dirección a los puestos.
— Me gustaría detalles de contenido tangible sobre exactamente qué tipo de misión es “divertirse”.
— Estás hablando un poco difícil, no estás acostumbrada a divertirte, ¿verdad? Está bien, esta hermana mayor te lo enseñará.

Violet miró sus manos unidas como si fuera algo extraño. Aun así, ella no sacudió ni desenredó su mano de la de ella, simplemente siguiendo detrás de Cattleya como un pájaro bebé.

El dúo visitó los puestos de comida de un extremo a otro de la feria, comprando lo suficiente como para ser casi incapaz de llevar todo en sus brazos y compartirlo entre sí. Suavemente entrecerraron los ojos al observar a los niños correr detrás de los cazas voladores, rechazaron con dureza a los hombres que despreocupadamente las llamaban por ser dos mujeres solteras, y apreciaron los comentarios de la prensa del ejército mientras aplaudían a los aviones de guerra que pasaban. También tuvieron experiencias personales en las instalaciones del campo de juegos, como tiovivos y dardos, mezclándose con los niños en el llamado parque de atracciones de emigración. Aunque Cattleya había estado principalmente en guardia con respecto a Violet, cuya personalidad

no podía entender, ella fue capaz de pensar en maneras de divertirse con esta última debido a su característica forma amigable y su vivacidad.

— Cattleya, por favor espera. Cattleya.
— Oye, esto es delicioso. Muy delicioso. De acuerdo, abre la boca.
— No deseo comer.
— Es una misión, así que abre la boca.
— No estarás pensando que aceptaré cualquier cosa si dices que es una misión ¿verdad?
— Aaahn. Oye, se va a caer. Si lo hace, será tu culpa.

Ella era sorprendentemente débil ante la presión, y por lo tanto, Cattleya probablemente pensó que era linda, como una chica más joven que ella a quien llevaba a un paseo. Actuar como una hermana mayor, también, era algo cómodo para Cattleya.

Después de jugar un rato, los dos decidieron tomarse un descanso. A pesar de que era el final del verano, la exposición a la luz solar durante mucho tiempo al aire libre causaría un aumento de la fatiga. Se sentaron en un banco en el lugar de descanso general, que estaba cubierto por una gran carpa que bloqueaba el sol para que los civiles pudieran refrescarse. Pudieron ver los ejercicios de vuelo desde allí.

— ¿Todavía no has terminado?
— No sabemos el destino preciso de estas cartas. Además, deben ser de aliento. Esto llama a cuestionar las capacidades de una Auto-Memories Doll.

Violet estaba escribiendo para las Cartas Voladoras. Los mensajes recolectados serían entregados a los pilotos y dispersados por aviones desde arriba. Los aviones ligeros tipo hélice que servirían como repartidores de cartas ya habían comenzado a recogerlos. Las personas a cargo se convirtieron en el centro de atención, las mujeres y los niños pululaban por todos lados a la vez. Eso era posiblemente porque su fuselaje de un fuerte color amarillo brillaba notablemente contra el cielo azul.

Sin nada que hacer al ya haber terminado de escribir su carta, Cattleya decidió inmiscuirse en la de Violet. La otra gradualmente se estaba volviendo mejor escribiendo correos.

Buscando respuesta, Cattleya hizo un puchero.

— Oye, nadie sabrá quién lo escribió, así que puedes decir lo que quieras.
— Esto no está bien. Lo volveré a hacer—. Violet metió la carta que acababa de escribir en un sobre. Sacó un nuevo papel para escribir, pero parecía incapaz de escribir una sola letra.
— ¿Qué escribiste, Cattleya?

Como al parecer le estaban pidiendo consejo, Cattleya respondió mientras hinchaba su amplio pecho aún más,

— "¡Tienes suerte de recoger mi carta! Algo bueno definitivamente te sucederá. Incluso si no lo hace, no es como si fueras a morir".
— ¿Es lo que escribiste?
— Sí.

Eso se parecía mucho a Cattleya. Sin embargo, parecía no funcionar como un consejo para Violet.

— ¿Qué~? ¿No escribes cartas fuera del trabajo o algo por el estilo? ¿Es realmente tan preocupante?
— Hace mucho que dejé de escribir cartas personales. Solo escribo en el trabajo.

Aunque solo sucedió por un instante, Cattleya se sintió atraída por el ligero cambio en la expresión de Violet. Ella ya era alguien con una disposición para acercarse a los demás, pero disminuía aún más la distancia entre ella y Violet.

— Este tema parece interesante. ¿Por qué es eso? Dime.

Violet se alejó. Cattleya se acercó. Violet se alejó de nuevo. Al final, los dos terminaron perfectamente pegadas la una a la otra en la esquina del banco.

— ¿Por qué debería?

— Porque parece atractivo. ¿Por qué dejaste de escribir? ¿Debería intentar adivinar? El destinatario era un hombre, ¿verdad? Y también alguien especial. El tipo de hombre que más te interesaría, excepto un padre o hermano.
— ¿Cómo sabías el género?— Violet miró directamente a Cattleya por primera vez.
— Tus clientes y los míos son diferentes. Mis clientes son... en su mayoría mujeres jóvenes que escriben cartas de amor. Estas son las llamadas "doncellas enamoradas". Son personas que quieren saber qué deben hacer para tener a un chico en la palma de su mano. O chicos que no entienden a las mujeres y quieren saber qué deben hacer para que una chica los mire. A menudo me piden consejos.
— ¿No es suficiente simplemente golpear su hombro y llamarla por su nombre?
— No es en ese sentido—. Cattleya dio un golpecito en la frente de Violet con su dedo—. Oye, ¿qué clase de persona es él? Me refiero al que te gusta.
— Ese… no es… el caso.
— ¿Así que lo odias?
— De... ninguna manera...

Cattleya no pudo reprimir una sonrisa.

¿Qué debo hacer? Ella es muy divertida de molestar.

Violet Evergarden: taciturna, reservada, franca e inexpresiva. Una mujer hecha de hierro, que nunca dudaba. Ella se estaba desmoronando con una sola oración de Cattleya.

— Entonces, ¿no hay otra opción que no sea gustar? No es... del tipo normal, ¿verdad? Eso no es lo que dice tu cara. No me subestimes. Gano dinero por incluir consultas amorosas en mi trabajo de amanuense.

Violet abrió y cerró la boca, con los ojos en varias direcciones, lo que mostraba que estaba perdida.

Es como una muñeca que acaba de recibir un corazón. Qué raro.

Cattleya no sabía nada del pasado de Violet, y por lo tanto, simplemente la trataba como lo que era: una adolescente.

— Oye. Dije "oye".

Ella solo deseaba llevarse bien con ella.

— Oye, ¿qué tipo de persona era él?

Estaba alienada por los efectos de sus acciones sobre Violet. Ella creía que lo que había dentro de la caja que estaba intentando abrir era una piedra preciosa.

— ¿Cómo lo llamas?

Pero lo que residía en el corazón de Violet Evergarden...

— "Mayor".

... no podría ser comparado...

— "Mayor". ¿No es genial? Entonces él es un soldado. Después de todo, eres una ex soldado. ¿Qué edad tiene Mayor? ¿Qué hay de su apariencia?

... a una piedra preciosa

— Nunca pregunté. Probablemente estaba a punto de cumplir treinta años.

— De ninguna manera. Él es mucho más viejo que tú. Entonces la diferencia de edad entre ustedes dos es... ¿más o menos la misma que tú y el Presidente?

Violet no había hablado de esa persona durante mucho tiempo.

— Su cabello era oscuro, pero de un tono diferente al tuyo, Cattleya...

Ella había descrito cómo era antes como individuo, pero nunca había cavado demasiado profundo. Aunque era alguien que tanto ella como Claudia Hodgins tenían en común, los dos evitaron tocar el tema.

Violet desvió la mirada del papel en el que todavía no había escrito nada a la multitud. Los soldados que vestían el uniforme negro purpúreo que ella también usaba eran parte de ella. Aunque la guerra había terminado, los cielos se habían despejado y ya no vivía en los días en que no sabía cómo escribir una sola

palabra, esa multitud y el chasquido de los zapatos militares la trajeron de vuelta al tiempo que ella había pasado en una ciudad de linternas.

Por siempre y para siempre, la persona a la que persiguió era solo una.

— Tenía ojos verde esmeralda...

Él era un ser extremadamente bello.

— Él me acogió, crió y me usó.

Ellos dos eran una herramienta y su maestro.

— Pero, él ya no está aquí.

Aunque ella era su herramienta, ella había fallado en protegerlo.

“Gilbert está muerto”. Las palabras de Hodgins se reprodujeron en la cabeza de Violet una y otra vez, acompañadas de una pesadumbre y agonía similar a la de una maldición.

— ¿Se fue Mayor a algún lugar lejano?
— Sí. Él se ha ido muy lejos. Él no... ha regresado.
— ¿Todavía estás esperando?
— Sí.

Ante las preguntas de Cattleya, voluntariamente o no, Violet terminó pensando...

— Estoy esperando.

... sobre la respuesta a las palabras de ese día, la cual ella no dio, resistiéndose a esa respuesta mientras afirmaba que no la entendía.

— Me han dicho... repetidamente que deje de hacerlo. Sin embargo, no importa qué, yo... yo...

“Te amo”.

“Te amo, Violet”.

“¿Estas escuchando?”

“Me gustas.”

“Violet, “amor”... es...”

““Amar” es... pensar que quieres proteger a alguien más que a nada en el mundo”.

— ... me encuentro... esperando a que el Mayor venga—. Su rostro era el de alguien que está soportando dolor.

Ese fue el momento en que Violet mostró la expresión más humana que Cattleya hubiera presenciado. Una pequeña transformación había ocurrido dentro de esa chica torpe. Fue un movimiento silencioso, que las personas con abundantes emociones no considerarían una manifestación de sentimientos.

Ah. Una comprensión se hizo presente en Cattleya.

Todavía no eran íntimas. Tampoco amigas. No era como si supiera algo de Violet, pero se sentía como si hubiera llegado a serlo.

Él tomó la mayoría de las partes felices de su corazón con él. ¿Es por eso que ella no tiene muchas emociones? especuló Cattleya.

— Tú... tienes un amor platónico con alguien que ya no está aquí.

A diferencia de lo que Cattleya había imaginado, el arbusto que había estado pinchando era en realidad la entrada a un bosque profundo.

— ¿“Amor platónico”?

La joven que vagabundeaba por el bosque ni siquiera era consciente de cómo se había perdido en él; tenía una venda en los ojos y no sabía cómo quitársela, y fue dejada sola para vivir buscando a tientas. Cattleya pensó en ello como una pena. En realidad, esa no era una conversación que deberían tener en ese lugar.

— ¿Qué es... un “amor platónico”?

La muñeca cuyo corazón le habían quitado, su colega que era más joven que ella, no sabía qué era el enamoramiento.

— No, ya es amor.

— ¿“Amor”?

El área de maniobras estaba más abarrotada que cuando llegaron. La multitud estaba cada vez más frenética.

Cattleya señaló a la gente que pasaba. Todos eran de diferentes géneros y edades. Cada líder vive lleno de dificultades que no se podían ver a simple vista.

— Hay muchos tipos de él: fraternidad, amistad, hermandad, compañerismo. El tuyo es amor romántico.

Las parejas armoniosas que servían como ejemplos de ello estaban en todas partes. El mundo se desbordó en romance de manera natural.

Sin embargo, Violet lo negó. Ella negó con la cabeza, frunciendo el ceño y mordiéndose el labio.

— Yo... no puedo... enamorarme— negó obstinadamente.
— Sin embargo, lo hiciste.
— No, no puedo. No lo entiendo.

Visto desde otra perspectiva, probablemente parecían tener una discusión. No era una pelea, sin embargo, ninguna de ellas dio un solo paso hacia atrás. Una afirmaba que era amor. La otra afirmaba que no. Ambas se llevaban la contraria.

Aunque llena de irritación, Cattleya todavía se negaba a ceder.

— Incluso yo... no puedo decir con certeza lo que es algo así. El amor es incierto, y no entiendo el romántico muy bien. Pero puedo decir cuando sucede. La gente enamorada también lo podrían decir si te vieran. Incluso si es hacia una persona que no puedes ver.

Una vez que las palabras “una persona que no puedes ver” salieron de la boca de Cattleya, los ojos azules de Violet temblaron con dolor. Si provienen de otra persona pesaba mucho más que decírselo a sí misma. La expresión que a veces tenía era una que causaría cualquiera le dijese: “¿Ves?, estás haciendo una cara como esa, entonces ¿por qué?”

— No, no puedo. Realmente... no puedo... el Mayor ha—... Aun así, lo Violet rechazó. Sus largas pestañas rubias bajaron. Mientras Violet bajó la cabeza, su mirada se dirigió hacia su pecho.

Como siempre, su broche de color verde esmeralda estaba allí. Brillaba intensamente, el brillo nunca desaparecía.

— El Mayor ha...

Incluso a través de las primaveras de deslumbrantes arco iris, veranos de lluvias tempranas, otoños de violentos vientos de hojas doradas o inviernos de heladas noches, al igual que la existencia del hombre llamado Gilbert Bougainvillea que residía dentro de Violet nunca se desvanecería.

— El Mayor ha fallecido—. Las palabras que susurró en ese mismo instante fueron extremadamente crueles.

La aguja del reloj entre Cattleya y Violet se detuvo por una vez. Eso no sucedió en realidad, pero las dos no hicieron un solo movimiento, como si el tiempo realmente se hubiera detenido. Por un segundo sus parpadeos y su respiración fueron cortados por el eje del tiempo del mundo.

Una vez que el tiempo finalmente comenzó a fluir de nuevo, Cattleya solo pudo dar una respuesta tambaleante,

— ¿E-Eh?— Su voz chirrió.

— Está muerto. No pude... protegerlo... así que el Mayor... murió. Aunque yo era su herramienta, escudo y espada.

Sudor frío lentamente bajó por la espalda de Cattleya.

Su corazón fue robado... no por alguien que simplemente no está cerca, ¿sino que está muerto?

— Eso es una broma, ¿verdad?— Preguntó Cattleya, pero no recibió respuesta de Violet. Falló en el intento de forzar una sonrisa, lo que salió como una risa a medias. Su rostro se crispó. Ante la falta de delicadeza de las cosas que había estado diciendo hasta ese momento, su respiración

quedó atrapada en su garganta y no pudo tragar su saliva—. Violet, ¿esta persona... murió en la Gran Guerra?

— Sí.
— ¿De verdad?
— Es lo que me dijeron. Este broche... se quedó conmigo como una reliquia.

Desde que Cattleya la había visto por primera vez, ese objeto había estado brillando en su pecho. Ella había visto a Violet tocándolo con sus dedos artificiales innumerables veces. Siempre se había preguntado si era algún tipo de amuleto de protección.

Había mucho más de lo que había querido decir, pero su actitud era involuntariamente precavida. Algo zumbaba dentro de ella.

— Pero, tú... no... crees eso... ¿verdad?

Una emoción similar a un presentimiento desagradable se arrastró por todo el cuerpo de Cattleya. Para Violet, la respuesta a esa pregunta podría ser un tabú.

— Oye, responde en serio.

Mientras permanecía en silencio, su perfil, que Cattleya solía ver como desapasionado, ahora reflejaba en sus ojos soledad.

— Yo…

La desagradable ruptura se extendió por todo el ser de Cattleya, y ella deseaba tan desesperadamente soltarlo que no podía soportarlo.

— Tú... no lo crees, ¿verdad? Dijiste... que estabas esperándolo.

Ella quería saber la respuesta.

— Pero, el presidente Hodgins ha-
— Está bien; dime lo que piensas tú.
— Sí—… como un criminal que acepta una condena, Violet confesó su pecado—: Creo... que el Mayor... está vivo.

¿Por cuánto tiempo había pensado continuamente sobre eso? Tal vez ella había estado en este estado desde que fue informada de su muerte. Incluso mientras

se lamentaba en angustia, incluso cuando intentaba destruir la esperanza que la mantenía unida a la realidad, aún podía negarlo, diciéndose a sí misma que estaba vivo.

— Tú... tú...

“¿Qué diablos estás haciendo?” Era lo que Cattleya quería gritar.

Anhelar románticamente a alguien que estaba muy lejos y amar ciegamente a alguien que había fallecido eran dos cosas totalmente diferentes. Al igual que con Violet y Cattleya, la distancia física podría superarse con esfuerzo. Sin embargo, los muertos nunca podrían regresar.

— Lo que dices... ¡es lo mismo que recuperar tus brazos!

Simplemente perder su tiempo irrazonablemente haciendo algo tan infructuoso, nunca permitir que nadie más amara a su hermoso ser y creer en la existencia de una persona muerta era un desperdicio, y Cattleya quería aconsejarle que se detuviera de inmediato. Había sustitutos tanto para sus brazos como para el hombre de su afecto.

— A partir de ahora ¿Planeas vivir así para siempre? Violet...
— Ya lo sé—. dijo Violet de inmediato—. Es inútil. No tiene sentido. No hay ganancia en eso. Pero sin el Mayor, no tiene caso. No tengo ningún significado.
— ¿No estaría bien si fuera otra persona? Incluso si ahora es difícil, definitivamente se convertirá en un recuerdo algún día, así que mientras aún haya tiempo...
— No... no—. Era casi como si estuviera proclamando la guerra contra todo lo que vivía—. El Mayor Gilbert Bougainvillea es el único para mí.

Cattleya se puso rígida con la boca abierta. Quizás porque una unidad muy popular había pasado por el cielo, los vítores se elevaron a su alrededor.

Era como si Violet estuviera allí, pero a la vez no. Esa era la extraña sensación que provocaban esos fuertes orbes azules.

¿Qué pasa... con esta chica? ¿Cómo puede hacer que la gente se sienta triste, como si los cortara?

Sus valores difieren demasiado de los de Cattleya. Sentimientos que no tenían a donde ir giraban dolorosamente dentro del su pecho.

— Entiendo que esta conducta mía hace que la gente se sienta incómoda.

¿Qué tuvo que vivir para desarrollar tanta terquedad?

— No me hagas caso. Por favor... déjame en paz.
— Eres... una idiota, ¿verdad?

Incluso si fuera criticada como fútil y fuera estigmatizada como irracional durante muchos años, lo más probable es que continúe creyéndolo. Incluso con alguien diciéndole “no sirve de nada; déjalo”, ella simplemente se taparía los oídos.

— Sí. Soy una idiota... y una tonta.

Ella solo deseaba a una persona.

Cattleya se dio una palmada en la frente con una mano y gruñó como un perro. Pensar demasiado la había acalorado tremendamente, y su cabeza comenzó a doler. En ese momento, ella estaba aún más febril que cuando pensaba frases durante sus actividades de amanuense.

Esto no está bien.

Violet siempre, siempre había tenido un deseo.

Incluso alguien que no es tan inteligente como yo lo puede decir.

“Quiero verte, quiero verte”.

Esto es como amenazar con empujar a un niño que llora junto a un acantilado.

Ella había estado rezando mientras sujetaba firmemente su broche.

No puedo culparla.

Esa idiotez era la misma Violet Evergarden.

Como si vomitara un veneno de plata, Cattleya dijo amargamente:

— Lo entiendo. Lo entiendo. Eres... estúpida, y... creo... que sería genial si lo superas... En serio, pero también creo... que hay cosas... que no se pueden... evitar.

El brillo de esos ojos azules cambió.

— ¿De Verdad? El presidente Hodgins me dice que me detenga.

Palmeó el hombro de Violet con un golpecito. Cattleya en realidad quería ponerse del lado de Hodgins, pero también quería al menos ser la aliada de Violet.

— Eso es porque el amor es necesario para vivir. ¿No es el amor como un símbolo de cosas felices? Las parejas se casan, y una de ellas muere en algún momento... pero la otra se apoya en los recuerdos que tiene de esa persona; algo como eso. No tiene por qué ser romántico... el amor que recibes nunca se va. Los padres también cuentan. Yo... me escapé de casa y el presidente Hodgins me acogió. Hubo muchos momentos de soledad para mí, ya que no tenía conocidos aquí. Tenía unos padres terribles, pero los momentos en que me acariciaban la cabeza... ese tipo de cosas... cada vez que estaba desolada, siempre terminaba recordándolas.

Violet, que no conocía las circunstancias de Cattleya, respondió:

— ¿Es así?— Los dos ahora finalmente hablaban cara a cara. Su conversación ya no era unilateral—. Entonces ¿el amor... es una... necesidad?
— Lo es. ¿En qué confías para vivir? Hasta ahora has tenido momentos en tu vida en los que fuiste tratada con amabilidad, y cosas y palabras que estabas feliz de recibir, ¿verdad? Es porque están... acumuladas dentro de ti... que estás viva.
— Pe... ro...— dijo Violet en pausas— incluso si no tuviera nada, yo... habría vivido.

Cattleya inclinó la cabeza hacia un lado. Ella no entendió el significado de esas palabras.

— Incluso ahora, estoy viva. No puedo olvidarme del Mayor. Por eso... esto no es amor.

Cattleya no sabía que Violet solía vivir sola en una isla desierta. Ella concluyó que Violet estaba viviendo, incluso sin tener nada que ver con el período anterior al encuentro con el Mayor.

— Violet, oye.
— Ese... no es mi caso. Soy una herramienta, así que para empezar, cosas de ese tipo que son...
— Escúchame. Una “herramienta”... ¿qué estás diciendo? ¿Es... porque eres una ex soldado? ¿Quieres decir que los guerreros son herramientas? ¿No estás... siendo grosera con las personas que protegieron este país?
— Eso no es todo. Desde mucho antes, yo... era una herramienta, así que si no... permanezco como una...

Quizás debido a que Violet no pudo expresarse muy bien, Cattleya se agarró fuertemente de sus dedos autómatas.

— No seré requerida para el Mayor.

Una vez que ella lo hizo, no podían desenredarse fácilmente.

— No soy una persona. No soy buena... si no soy una herramienta. Si no me mantengo como una... no podré luchar adecuadamente. También perdería el derecho de desear estar al lado del Mayor. Por el bien del deseo estar al lado del Mayor, y por ser la herramienta de alguien, cosas de esa naturaleza... deben ser rechazadas.

La cabeza de Cattleya, aún inclinada, continuó inclinándose hacia los lados cada vez más, hasta que pareció como si se cayera del banco.

— Espera, quiero entender esto—. Levantó la palma un poco, conteniendo su posición.
— Está bien—. Violet obedientemente consintió. Esperó a que Cattleya resolviera todo.
— Tu Mayor está muerto.
— Sí.

— Pero te gusta y siempre lo has estado esperando. Tú crees que está vivo.
— Creo que él está vivo.
— Creo que es amor. También estás enamorada. Pero dices que no es eso... porque de lo contrario podrías dejar de ser útil para el difunto Mayor.
— Sí.
— Te estás forzando a no conocer el amor... y quieres ser una herramienta... porque es una forma de estar con él. No entiendo lo que estás... diciendo. Tú, Violet... Quiero decir, ya no hay razón para que pelees, ¿verdad? El Mayor falleció y ya no eres una soldado.
— Sí—. Tal vez debido a que esa realidad sea desfavorable para Violet, su respuesta fue baja.
— Dejaste el ejército, y ahora estás trabajando aquí, ¿verdad? ¿Entiendes que tu motivo para negarlo diciendo que no necesitas amor y que no es amor ya no existe?
— Yo... estoy... consciente.

Violet se calló después de eso. Ella estaba reflexionando sobre qué decir. Alejando sus orbes de los de ella y los dedos entrelazados de Cattleya, levantó la cara después de mirar hacia abajo durante un rato. Cuando por fin estaba a punto de abrir la boca, Violet de repente abrió mucho los ojos.

Ella había encontrado algo.

Lo que se reflejaba en sus grandes iris azules como joyas era un hombre alto. El hombre apareció y desapareció continuamente entre la multitud. Su mano naturalmente se estiró hacia él.

— ...yor—. Violet dijo algo en un tono terriblemente bajo, con los labios temblando.

El hombre tenía el pelo negro lustroso.

— Oye, no seré capaz de entenderlo si te quedas callada. Entonces, ¿por qué te refieres a ti misma como una herramienta?— Cansada de esperar la respuesta de Violet, Cattleya interrumpió la quietud y la llamó.

Mientras lo hacía, Violet se levantó bruscamente. Cattleya estaba sorprendida por su perfil serio.

— L-Lo siento. ¿Te enojaste?

Preguntó temerosa, y Violet respondió:

— No.
— En caso—... Violet dio uno, dos pasos alejándose del banco, actuando como si su corazón no estuviera allí, atraída en la dirección de la multitud—. ¿Violet?

Como su nombre fue dicho, Violet se volvió hacia Cattleya una vez.

— En caso de que esa persona esté viva, si llega un momento en que él me necesite… esto es por el bien de poder funcionar correctamente.... Cattleya, me excusaré un momento—. Su expresión ya no era la de hace un momento, vacía como un fantasma.
— Eh, ¡espera! ¡¿A dónde vas?!
— Debo ir detrás de él. Definitivamente regresaré a la misión.
— ¿¡Detrás de quién!?

¿A quién tenía que perseguir, incluso si eso significaba dejar a Cattleya atrás? Cattleya se levantó a toda prisa también. Sin embargo, sus pertenencias y cartas terminaron cayendo y rodando a sus pies.

— Mi... antiguo usuario—. Después de decir solo eso, Violet desapareció en el mar de personas.

Todavía de pie, Cattleya estaba estupefacta.

— ¿Eh, Mayor?— Finalmente se le ocurrió quién era la persona—. Violet, oye, espera.

Sin embargo, ya era demasiado tarde. Ella ya se había ido. Como era calmada y delicada, sus pies no parecían tan rápidos, pero su agilidad era de hecho la de una soldado.

— Estoy sola, ¿sabes?— Gruñó Cattleya, aunque su sorpresa superó su soledad. Como no tenía otra opción, recogió las pertenencias que habían caído y se habían dispersado: lapiceras, papeles para escribir, sobres, la carta que ella misma había escrito.

Y…

— Ah—. Encontró una carta más en el suelo. No era de ella.

Ese era el mensaje incompleto de Violet. Lo había puesto en un sobre y lo había dejado en su regazo como estaba. Era el que ella había afirmado que no podía estructurar adecuadamente y había dejado de escribir.

Cattleya no lo había notado cuando Violet estaba escribiendo, pero una vez que lo tomó en sus manos, pensó que era un objeto bastante encantador. Como Auto-Memories Doll frecuentemente usaba papel y sobres para escribir en nombre de las personas, a menudo los producían en masa las compañías a las que pertenecían. Aun así, por supuesto, prepararían los más apropiados para que sus clientes los tengan a mano, pero obviamente lo que Violet había traído de casa era diferente en calidad. Un borde de rosas plateadas dibujado sobre un papel blanco que se sentía bien al tacto. Lo más probable es que lo haya comprado con sus propios ahorros.

Aunque había dicho que ya no escribía cartas personales...

Las personas que tenían la costumbre de escribir cartas podrían decir que esos eran artículos atesorados. Fueron seleccionados de manera que la maravilla del papel y el sobre ya sería suficiente para transmitir el respeto del remitente hacia el destinatario. No podían ser garantizados como decentes simplemente por ser costosos. Pero los que habían sido elegidos emanaban protagonismo solo con mirar. Cattleya miró en la dirección en la que Violet había desaparecido. La figura de una chica corriendo con su cabello dorado balanceándose ya no estaba allí.

— Este es un castigo por haberme dejado sola—. Con espíritu mezquino y curiosidad, Cattleya decidió intentar leer lo que había dentro.

Luego, una vez que Violet regresara como ella había dicho, Cattleya se burlaría de ella. Como esta última había dicho que no podía escribirla correctamente, el contenido sería inconfundiblemente aburrido. Teniendo esto en cuenta, Cattleya había hojeado el papel.

—Chica tonta.

El interior no era lo que Cattleya había esperado. Ella pronto terminó de leer, ya que era solo una hoja. Lentamente trazó la letra de Violet con las yemas de sus dedos.

Me pregunto porque. ¿Por qué... ella tenía... escribir así...

Lo que estaba escrito allí eran asuntos privados completamente ajenos a Cattleya. Ellas acababan de ser capaces de hablar entre sí justamente este día. Había un límite de cuánta empatía podía sentir.

... con palabras que... parecen desgarrar los corazones de las personas?

Sin embargo, una película de lágrimas se formó gradualmente en sus ojos amatistas. No podía soportar imaginar cómo se había sentido Violet durante la conversación que habían tenido ese mismo día, o con qué tipo de recuerdos había estado viviendo.

El contenido de la carta era:

¿Está bien? ¿Ha cambiado algo? ¿Dónde está ahora mismo? ¿No tiene ningún problema?

La primavera, el verano, el otoño y el invierno han pasado, y se repiten para siempre, pero solo la estación en la que usted está aquí no llega. Cada vez que me despierto, me quedo dormida o me siento confusa, me encuentro buscando su silueta. No sueño a menudo, así que siento que podría olvidar su apariencia. Repetidamente, repetidamente, reproduzco recuerdos de usted en mi cabeza.

¿De verdad, ya no está en ninguna parte? He caminado mucho por todo el mundo. He estado en muchos países. No estaba en ninguno de ellos. No lo he encontrado. Todavía busco. Incluso después de que me dijeron que había fallecido, aún busco.

Estoy siguiendo mi orden Estoy viva. Vivo, vivo y vivo. ¿Qué hay después de que la vida ha terminado? Aunque no lo sé, simplemente sigo viviendo. Aun así-

Violet agarró el brazo del hombre de pelo negro.

— Por favor, espere.

El hombre, que había dado media vuelta, poseía las esferas verdes esmeraldas tan típicas de los Bougainvillea.

CAPÍTULO 12



CARTAS VOLADORAS Y LA AUTO-MEMORIES DOLL (PARTE 2)

En ciudades, pueblos e incluso bosques, los tocados por los vientos se reían por su grandeza. Los ruidos del vendaval furioso eran una melodía de sonidos. Con la gracia del Sol, cielos azules limpios bendijeron a la gente de abajo.

Ese día, el viento se había vuelto fuerte de repente de la tarde a la noche. La vigorosa corriente de aire era casi como un dragón ondulando su cuerpo y pisoteando la tierra. Dondequiera que pasara el dragón de la ráfaga, los sonidos de las hojas y el ruido de los pájaros y los insectos resonaban. Rodeado de bosques, el sitio de la base de la Fuerza Aérea del ejército de Leidenschaftlich también se convirtió en el patio de recreo del viento.

Montones de invitados que acababan de llegar salieron de un camión de pasajeros que había estado yendo en repetidos viajes por el bien de este día especial. Cuando su interior se vació, una vez más regresó a la ciudad. Las personas que habían descendido cruzaron el camino del bosque mientras charlaban alegremente entre ellos. Mientras caminaban por el sendero del árbol, sus rugidos y voces alegres se elevaron al sonido profundo y giratorio de los aviones de combate que bailaban en el cielo.

La séptima Exposición Aeronáutica estaba teniendo lugar.

En ese medio, las siluetas de los miembros del Servicio Postal CH, dirigidos por Claudia Hodgins, también estaban presentes. Desde empleados que habían estado trabajando en la oficina hasta carteros que habían terminado con sus entregas, todos caminaban con caras envueltas en un sentimiento de liberación.

— Alégrate, Pequeña Lux.

Mientras todos los demás parecían estar divirtiéndose, solo Lux tenía una expresión amarga. El presidente, que ahora tenía más de treinta años, intentó desesperadamente hablar con ella para hacerla sonreír.

Pensando que ella misma era una niña, Lux escupió los sentimientos incomprensibles de su corazón,

— No, no es como si estuviera de mal humor. Yo... algo de lo que no pude hacer nada al respecto... fue resuelto con una sola declaración suya, presidente... una vez más he llegado a comprender cómo funcionan las cosas en este mundo; Simplemente estoy subiendo las escaleras a la adultez... Este mundo es tan...

— ¿Fue tan malo que la oficina pública haya extendido el plazo? Pero mira. Gracias a eso, pudimos traer a todos los miembros de la compañía al festival. Yo... también quería hacer algo por todos, ya que hicieron todo lo posible en el trabajo porque querían venir aquí.

— Pero esa recepcionista de la oficina pública era su ex, ¿verdad, presidente Hodgins?

— Aah... bueno, ¿lo era?— Respondió vagamente, ya que en realidad no era alguien que se pudiera contar como una novia, ya que los dos simplemente conocían sus cuerpos desnudos.
— En resumen, tienen una relación de simpatía, en la que normalmente se pasan por alto el uno al otro... es por eso que, si hubiera sido yo quien hubiera pedido el favor, hubiera sido inútil... es por eso que...

Hodgins había estado observando a Lux, quien estaba haciendo varias caras cómicas, con preocupación al principio, pero gradualmente se convirtió en diversión y terminó riendo. La actitud infantil de esta chica era adorable, ella que todavía estaba alienada a las sutilezas de las relaciones humanas a pesar de haber sido capaz de hacer un montón de trabajo, y por lo tanto seguía siendo demasiado inocente.

— Pequeña Lux. Frustrarse por algo como esto no es bueno. Eres mi secretaria, así que tendrás que seguir aprendiendo mis malos modales a partir de ahora. ¿Las declaraciones del presidente son...?
— A-Absolutas.

¿Qué estaba tratando el Presidente de hacerle aprender?

— Te falta energía. Una vez más. ¿Las declaraciones del presidente son...?
— ¡A-Absolutas!

Hodgins le dio unas palmaditas en la cabeza a Lux con satisfacción.

— Pequeña Lux es tan linda. Te convertiré en un gran miembro de la sociedad.

Mientras él continuaba acariciándola de la misma manera en que lo haría con un perro o un gato, su mano fue atrapada por los otros empleados.

— Presidente, lo arrestarán por esto. La policía militar.
— Lux, tampoco deberías seguir lo que dice el presidente al pie de la letra. Eres la estrella de la esperanza de la compañía, por lo que debes luchar contra cualquier cosa inapropiada como si pretendieras apuñalar al presidente.
— ¿No son ustedes terribles?

Los empleados se rieron, y Lux naturalmente terminó riendo también. Al mirarlos, Hodgins finalmente se sintió aliviado. Él no era bueno con las mujeres que hacen expresiones sombrías.

Ahora, en cuanto a la otra chica que me preocupa.

Después de confiar algo de dinero de su propia billetera a Lux para que comprara a todo el mundo algo que deseaban, Hodgins se fue a buscar a Violet y Cattleya. Alguien había dicho que las encontraría si continuaba caminando, pero la cantidad de invitados que asistieron a las Cartas Voladoras era el doble que la vez anterior y rompió un récord. La base de la Fuerza Aérea en sí era extensa, por lo que él creía que sería una tarea difícil.

He intentado motivarlas para que se lleven bien, pero me pregunto si lo logré.

A diferencia de Violet y Lux, estas dos eran un par con una tasa de éxito cuestionable para promover el crecimiento de una amistad. Sin embargo, como Hodgins tenía a Gilbert y a sí mismo como un ejemplo de triunfo, quería apostar a que las dos sorprendentemente podrían hacerse amigas. Estaba desconectado de Gilbert por el momento, pero trató de no pensar en eso.

Evitando caminar sin rumbo, Hodgins se encaminó directamente al lugar de descanso general. Habían pasado varias horas desde que Cattleya había dejado la oficina. Debieron pasar un buen rato viendo la mayoría de las exhibiciones y puestos.

Se dio cuenta de que ser alto era útil en ese tipo de situación. No le llevó demasiado tiempo encontrar a Cattleya. No había manera de que una mujer tan sorprendentemente bella, que incluso podría considerarse fastuosa, no se destacara.

Cattleya estaba sentada en un banco, parecía estar sola.

— ¿Así que fallé?

Mientras intentaba llamarla con un “heey”, otro hombre fue a hablar con Cattleya primero. Él la tomó del brazo para forzarla a ponerse de pie mientras ella lo ignoraba intencionalmente. Probablemente la estaba invitando a caminar por el festival con él.

— Esto es malo…

Hodgins no estaba preocupado por Cattleya. Caminó rápido, abriéndose paso entre la multitud.

— ¡No me toques de una manera tan familiar!

Cuando oyó el grito de una voz aguda, empujó a la gente sin detenerse. Sin embargo, Hodgins estuvo un paso tarde para el rescate. Cattleya se había levantado firmemente y había torcido el brazo por el que la habían agarrado, liberándose rápidamente, luego agarró al hombre de su ropa por la zona del pecho y le clavó una rodilla en la entrepierna. Sin duda fue un dolor inimaginable. El hombre yacía en el suelo sin moverse.

Como Cattleya tenía la intención de asestar más golpes, Hodgins la detuvo gritando:

— ¡Cattleya, ven aquí!
— ¡Ah, presidente!— Parecía feliz, ella lo saludó con la mano y corrió en su dirección.

Soltando una risa escéptica, Hodgins le devolvió el saludo.

Cattleya saltó a su pecho. Aunque las miradas de la gente de los alrededores eran dolorosas, él prefirió el estado mental de Cattleya. La abrazó suavemente una vez, luego dio un paso atrás, recibiendo una sonrisa completa mientras le preguntaba si estaba bien.

— Supongo que no llegué a tiempo...
— Presidente, ¿estabas tratando de ayudarme? No voy a perder. Pero, ya veo... si actúo débil en este tipo de situaciones, intentarás salvarme. Debería haberlo dejado así por unos segundos más.
— No, hum. Así es—. No admitió que al que había estado tratando de salvar era al hombre—. Pero, ya sabes, Cattleya... estoy seguro de que te dije que deberías tratar de resolver las cosas pacíficamente en momentos como estos.

— No usé mis puños. Pensé que un antiguo artista marcial como yo no debería hacer eso con una persona común, así que usé mis piernas. Porque mis piernas no son tan fuertes. Elógiame, elógiame, presidente.

La joven llamada Cattleya Baudelaire era de una belleza brillante que parecía tener a muchos hombres en la palma de su mano con solo una mirada, pero por dentro, era como un perrito. Ella era inocente e ingenua, así como vehemente, ya que no había malas intenciones en lo que sea que ella hiciera. Quizás porque tenía confianza en su fuerza física, tenía la costumbre de resolver cualquier cosa por la fuerza.

— Es genial que no te dejes atrapar por un hombre extraño, pero la autodefensa excesiva no es buena, así que puntos menos. Vamos a dejar este lugar. La gente está mirando.
— Elógiameeeee... ah, hum... pero...

Arrastrándose por el suelo, el hombre que se había derrumbado escapó mientras los dos estaban hablando.

Después de echar un vistazo a su estado, Cattleya se volvió hacia Hodgins.

— Tengo que quedarme aquí. Violet salió corriendo a alguna parte. Pero ella dijo que volvería a este lugar. Si me voy, terminaremos no encontrándonos.
— "Salió corriendo a alguna parte"... ¿lo que significa que no sabes dónde?
— Sí. Creo que probablemente... fue a perseguir a esa persona a la que llama "Mayor".

Hodgins perdió la voz ante las palabras de Cattleya. Con cara de asombro, él la agarró por los hombros con manos inquietas y temblorosas.

— ¿¡Un hombre de pelo negro con uniforme militar!?— Era raro de su parte hablar tan alto.

Quizás su inquietud se transmitió a Cattleya, y ella también comenzó a temblar.

— Yo-yo, no sé. No lo vi. Pero Violet dijo que él era su usuario en el pasado.
— ¿¡En qué dirección se fue!?

Inmovilizada por una actitud tan amenazante, Cattleya señaló hacia la multitud, su dedo oscilando débilmente.

— En esa dirección... pero, ha pasado un tiempo desde que ella se fue.
— Iré tras ella. La traeré de vuelta. Lo siento, Cattleya, pero todos los de la compañía se dirigen al lugar de recuperación de las Cartas Voladoras, así que ve a reunirte con ellos allí.
— E-Eeh, ¿estaré sola?
— ¡Eres una buena chica, así que ve allí! ¡¿Bien?! ¡Y ninguna pelea imprudente incluso si alguien te molesta!
— ¡Presidente!— Cattleya estaba a punto de perseguir a Hodgins como si quisiera aferrarse a él, pero se rindió a mitad de camino. Ella estaba algo agotada.

Terminó suspirando mientras veía a alguien desde atrás mientras echaba a correr por segunda vez ese día. No había forma de evitarlo ya que no podía oponerse a Hodgins, quien cuidaba a Violet como un padre sustituto, y entonces, Cattleya comenzó a caminar tambaleándose. Mientras pensaba que sería genial si ella se convirtiera en alguien a quien otros persiguieran también, ella se sentía sola una vez más.

¿Hoy es un buen o mal día? Me pregunto cuál. Pensó.

Agregó el hecho de que había logrado hablar un poco con Violet a la puntuación. El hecho de que ella había dejado Cattleya obtuvo puntos menos. Pronto se uniría a la gente de la agencia y ya no estaría sola. Puntos más. Sin embargo, Hodgins poniendo a Violet antes que ella obtuvo puntos menos. Después de evaluar exhaustivamente los altibajos de sus sentimientos, pudo decir que su situación actual era tener un mal día.

La razón por la que no le gustaba estar sola era porque la hacía sentir como si no tuviera encanto.

La gente naturalmente se reunía alrededor de individuos carismáticos. Hodgins era uno de ellos. Cattleya también se había sentido atraída por él como una mariposa a la miel. Sin embargo, entendió que no podía ser como él.

Se mordió los labios ligeramente. Su corazón se estaba marchitando. Se suponía que era un comienzo de mes extremadamente maravilloso, y la parte de ella que lo había estado esperando estaba terriblemente deprimida.

— Oye, mujer estúpida. ¿Estás sola?

Estaba deprimida, y aun así...

— Benedict…

... sus lágrimas volvieron a la frase irónica cuando la llamaron por detrás.

Mientras tanto, Violet Evergarden, el centro de ese remolino, estaba de cara a un hombre como si lo confrontara. Lejos de la multitud, los dos se pararon bajo la sombra de los ciruelos que rodeaban la zona de maniobras, casi pareciendo una pareja. No era como si fueran completamente imperceptibles, por lo que desde la distancia, probablemente parecían tener una cita secreta.

— Ha pasado un tiempo.

Cabello negro, Orbes verdes. El hombre miró a Violet con esas verdes órbitas como si estuviera molesto. Aunque pareció que ella lo perdería en el mar de gente muchas veces, desde el momento en que finalmente pudo agarrarlo del brazo y detenerlo, se había mostrado hosco.

— Por favor, espere.

Girando bruscamente el brazo que Violet había agarrado, el hombre se dio la vuelta. Quizás porque su figura de adulto era demasiado diferente de la última vez que la había visto, la reacción del hombre titubeó un poco.

Cuando se dio cuenta de quién lo había agarrado, sin reparos chasqueó la lengua y la empujó por el hombro.

— No me toques.

Era muy parecido al hombre que Violet había recordado, pero un poco diferente. Él la miró con disgusto ya que ella no se movió ni una pulgada incluso después de haber sido empujada, su torso aceptó el impacto.

— Puede que no me recuerde, pero...
— Te recuerdo. No hay forma de que olvide al arma asesina que masacró a mis camaradas.

El hermano mayor de Gilbert, Dietfriet Bougainvillea, estaba allí.

Violet parpadeó lentamente una vez ante esas palabras que la atravesaron. Dietfriet era diferente a Edward Jones, con quien se había encontrado previamente, pero aun así muy similar en el hecho de que intentaba exponer su pasado.

— Ya veo—. Simplemente respondió Violet.
— ¿Qué estás haciendo. Alguien como tú tiene que estar bajo vigilancia. ¿Qué le pasó a tu Maestro?

Dietfriet llevaba el uniforme de cuello alto de la marina. Tal vez estaba aquí por cuestiones relacionadas con el deber.

Como Violet no podía responder, Dietfriet chasqueó la lengua y agregó:

— No me refiero a Gilbert. Has sido acogida y estás siendo utilizada por su amigo últimamente, ¿no? Apresúrate y regresa allí. No te aferres a mí—. Hizo un gesto como si espantara a un perro.
— ¿Lo sabía?

La actitud de Violet mientras hablaba calmadamente probablemente fue tomada por confusión por Dietfriet. Cuando la conoció, ella era un monstruo con baja inteligencia que no podía pronunciar una palabra.

— Deja de bromear—. La miró como si su hermosa apariencia y su figura adulta hubieran instigado más miedo dentro de él—. Esto concierne a mi hermano. Y al mal manejo. Eso es obvio. Es mi hermano pequeño del que estamos hablando. Ahora ven, me siento ansioso al verte en medio de una multitud—. Dietfriet mostró irritación. A la luz de su ira, agarró con fuerza el

brazo de Violet. Mientras un crujido chirriante resonaba, lo soltó con sorpresa. Miró el brazo y luego a la cara de Violet.

Los dos estaban tensos. Al igual que un herbívoro que se encuentra con un carnívoro en medio de una pradera, ambos estaban perdidos en cuanto a quién se movería primero.

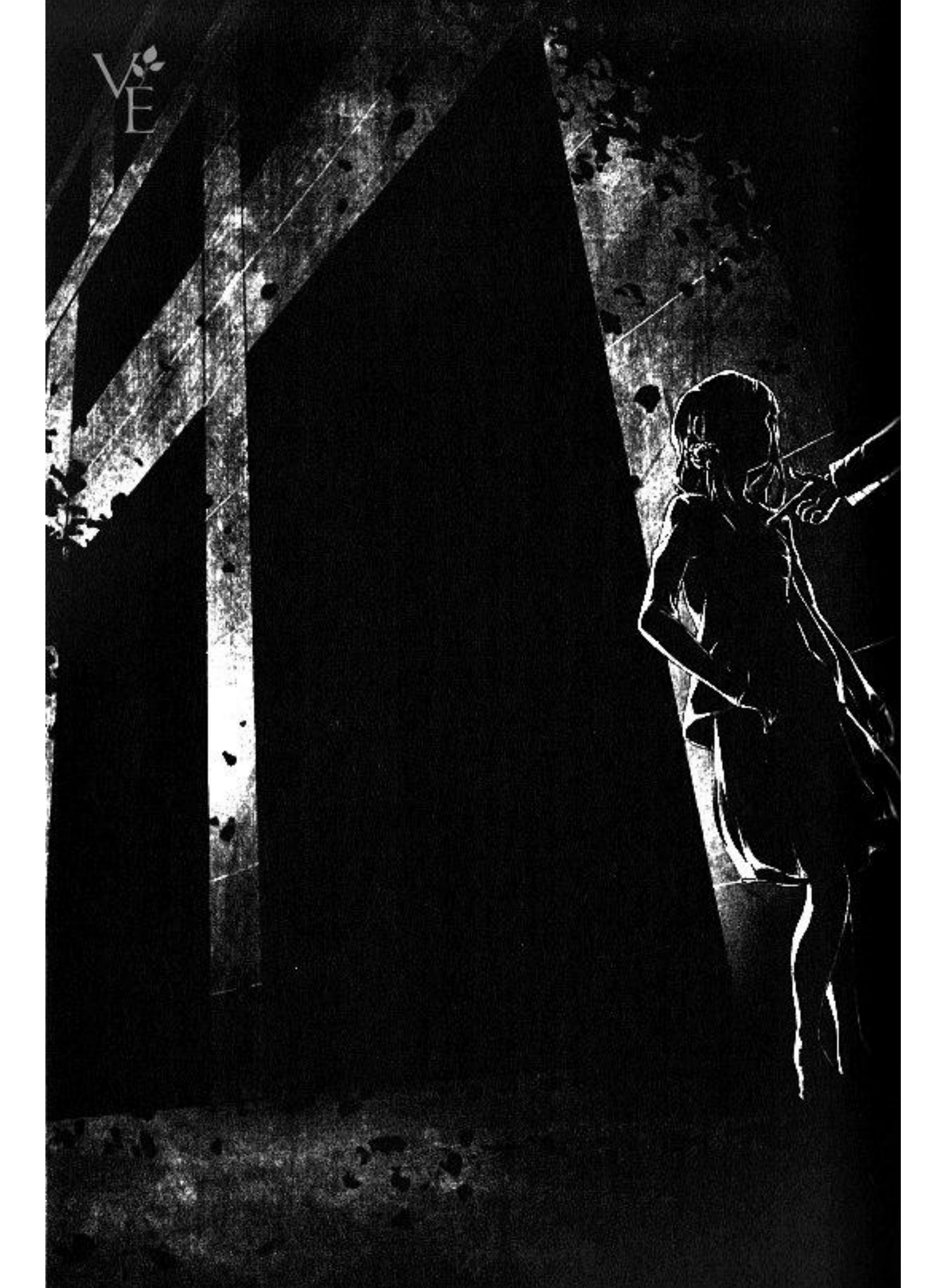
— No estoy... llevando ningún arma. No mataré a nadie. Me dijeron... que no mate más. Y yo... no lo haré, incluso si se me ordena hacerlo—. Violet desveló ambas manos para enfatizar que estaba desarmada.

— Como si pudiera creerte. ¿Eso es verdad? Tú... eres una herramienta que solo quiere órdenes, ¿verdad? Te dejé ir, pero si ordeno algo, ¿no lo harás? Oye. Solías hacer eso cuando te mandaba en el pasado, ¿verdad?

— No lo haré.

Dietfriet puso un dedo en el pecho de Violet. Su uña perforó ligeramente su escote. Parecía que su reacción de defensa se despertaría ante la cruda sensación de ser tocada por la punta del dedo de un hombre. Su yo habitual hubiera actuado inmediatamente. Sin embargo, ella no se movió.

— Suicídate.



La respiración de Violet se detuvo. Por uno, dos, tres segundos. Aunque el aire pronto llenó su cuerpo otra vez, su cara permaneció pálida. Incluso el sonido de los latidos de su corazón se sentía como si se detuviera ante las palabras que recibió del hombre que recordaba, en su aspecto, vestigios de la persona que respetaba y amaba.

Y, sin embargo, Violet respondió:

— *No lo haré. Me han ordenado... que viva—. La respuesta que dio con mucho esfuerzo se mezcló con pesar.*
— *¿En serio? Faltó poco. Pensé en esto... después de que te entregué a Gil... Te dijo que no murieras o algo así, ¿verdad? De verdad, que faltó muy poco. Él es un blandengue. Hubiera sido mejor si hubieras muerto mientras te usaba Gilbert. Y sin embargo, todavía estás vivita y coleando. Incluso ahora... todavía visito las familias de las personas que mataste para darles dinero.*

El campo de visión de los ojos azules de Violet se volvió inestable. La yema del dedo que se había retirado no extrajo sangre, pero esas palabras la impactaron dolorosamente de la misma manera que la violencia física.

— *Si... hay.... algo que pueda-*
— *¡No necesito nada! ¡No de ti!*

Al levantar la voz, atrajo la atención de los demás. El dúo terminó pareciendo un hombre con uniforme militar intimidando a una mujer civil.

— *Tú, vete. Solo vete.*
— *Todavía... tengo preguntas.*

Dietfriet exhaló un profundo, profundo suspiro. Se rascó el flequillo y frunció el ceño a Violet como si realmente la odiara. Y entonces, agarró el brazo artificial que una vez había empujado.

— *Entonces ven conmigo de una manera que no se vea rara para los demás. Vamos a otro lugar.*

Para aparentar, Violet se acercó lo más posible a Dietfriet. Las personas cercanas probablemente creían que simplemente tenían una pelea de pareja.

Los dos caminaron en silencio por un momento. La consideración de Dietfriet en su manera de guiar a una dama era proporcional al lenguaje abusivo que había usado en Violet. Si era algo que hacía automáticamente o no, su significado no se podía adivinar por su expresión facial. Después de todo, llevaba puesto el uniforme de la marina. Ese comportamiento puede ser convencional. Es decir, caminando como si estuviera protegido por un hombre adulto.

No era la primera vez que Violet recorría un escenario de gente riendo alegremente con su mano tirada por alguien con uniforme militar, pero en general era una experiencia de vida rara. La situación era completamente diferente de la vez anterior. La persona a la que seguía, la altura de su línea de visión al mirarla, todo.

La ex mujer soldado en pleno derecho alcanzó su broche de esmeralda por reflejo. Su yo infantil podría haber sido invencible. Violet, la Auto-Memories Doll adulta, temblaba de aprensión.

Una vez que la cantidad de personas había disminuido, Dietfriet soltó su brazo como si lo arrojara.

— ¿Tienes algún asunto conmigo? Si es por resentimiento, no voy a escuchar.
— No le tengo... resentimiento— Dietfriet resopló.
— Me pregunto sobre eso. Recibí elogios y envidias desde muchas direcciones. Después de todo, tengo ese tipo de personalidad. A veces, siento como si estallara.
— No lo haré. No le haré... algo así a usted.

Ante la respuesta de Violet, sus ojos verdes se tensaron indescriptiblemente. A diferencia de su desdén anterior, furia rodeaba ahora dichos ojos.

Como si fuera empujada por Dietfriet mientras se acercaba a ella, Violet retrocedió unos pasos. Su columna vertebral se pegó al tronco de un gran árbol, pero mientras ella lo miraba atentamente sin apartar su mirada, un puño voló junto a su cara. No fue golpeada, pero un pedazo de madera le rasgó la mejilla. Ella no fue la única que sangró. Con una mirada de soslayo, confirmó que se había derramado sangre del puño de Dietfriet.

— ¿Recuerdas? Cuando eras pequeña, solía golpearte y patearte.

— Sí.

— Cada vez que no sentía tu intención asesina, recibías un cierto grado de tratamiento violento de mi parte. Cuando estoy contigo, también me convierto en un monstruo... tú me haces así.

— Yo… ¿lo hago así?

— Correcto. Es tu culpa. Es así incluso ahora. Estar y hablar contigo me enfurece. Mi corazón no puede descansar. Tú me haces eso. Mataste a mis compañeros. Lo que sucedió en ese entonces aparece en mis sueños una y otra vez. Pero aunque estoy asqueado por ti, no te desprecio. No, es posible que simplemente te odie tanto que no puedo manejarlo, pero no se siente como una ofensa. Está más cerca de darse por vencido. Creo que no tengo más remedio que conformarme con el hecho de que un recurso defectuoso como tú existe en este mundo... ¿tienes alguna idea de por qué?— Dietfriet golpeó el árbol una vez más con su otro puño.

Violet no miró hacia otro lado. Ella miró seriamente a Dietfriet con esos ojos azules. Tal vez porque eran demasiado azules y claros, terminaron provocando una sensación de exposición a Dietfriet.

— Uno de mis camaradas al que mataste intentó violarte. Es por eso que lo asesinaste. ¡Todo, todo, todo, todo va en círculos! ¡Es porque todo va en círculos! Es por eso que no me molesta nada de eso— dijo Dietfriet.

— ¿Las cosas... que hice... y que me hizo?

— Cierto. ¿Nadie te lo ha dicho?

Violet sacudió ligeramente su cabeza.

— No, me lo han dicho.

Como si hubiera dado en el blanco, la predicción de Hodgins ahora regresó a Violet, "*Y entonces, por primera vez, notarás las muchas quemaduras que tienes. Te darás cuenta de que todavía hay fuego a tus pies. Te darás cuenta de que hay personas vertiendo aceite sobre ellos. Puede ser más fácil vivir sin saber esto. Ciertamente habrá momentos en que llorarás*".

Hasta el momento en que sus párpados se cerraran por la eternidad, ella no sabría la sensación de tener su cuerpo quemado. Ese era el monstruo que ella

había estado destinada a ser. Sin embargo, el monstruo, la herramienta, Violet vivía actualmente como persona. Ella había estado haciendo eso desde que lloró cuando llevó a un joven fallecido a su ciudad natal, más bien, mucho antes de eso. A pesar de olfatear el olor de ella misma envuelta y ardiendo en llamas, ella había elegido “vivir”.

— Y es por eso que, incluso si me molestas, te diré “como si me importara”.

Había una razón por la que ella había elegido vivir como persona. Excepto, esa era la única luz brillante en la vida de la monstruosa chica.

— Está equivocado, esa no es la razón.... por la que me disculpo por haberlo detenido. Yo simplemente... quería preguntar sobre el Mayor.

Dietfriet lentamente aflojó su puño. La sangre manaba de sus nudillos blancos.

— Se convirtió en un completo desastre gracias a ti, pero ¿qué pasa con él?
— ¿Qué debería hacer?
— ¿Haah?

Violet Evergarden le preguntó a Dietfriet Bougainvillea:

— Aunque soy... una herramienta, no pude protegerlo. Pero... él me dijo que viviera, por eso estoy viviendo. Si hay... algo más... que yo... pueda hacer, deseo que me lo diga. ¿Está bien... que esté viva? Termino... rebosante de sensaciones. Sensaciones... de estar involucrada con la gente. Solo de estar involucrada con ellos. Aunque... soy la herramienta de Mayor... me dijeron... que viviera... yo... hacia el Mayor...

Los dos solían ser un monstruo y su guardián, portador y su herramienta. Todo en su relación había cambiado.

— ¡Como si lo supiera! ¿¡Por qué me estás preguntando!?

Aun así, el sirviente siguió las enseñanzas de su antiguo maestro.

— Porque yo solía ser... su herramienta.

El monstruo que había tomado de una isla desierta se había desarrollado, se volvió capaz de hablar y temblaba de inquietud.

— Si eres una herramienta, ¡no tengas voluntad propia!

Temblando de inquietud y buscando ayuda.

— Porque... usted... solía ser... mi... Maestro.

Dietfriet fue sorprendido por la declaración de Violet.

¿Pensabas que yo era tu Señor?

Las esferas azules de Violet eran maravillosamente cristalinas. Por lo tanto, hicieron que Dietfriet recordara las cosas que él le había hecho hacer en el pasado.

— ¡Como si me importara una herramienta que tiré! ¡Eres un monstruo y una calamidad que destruyó la vida de mi hermano pequeño!

Las cosas que la gente le hizo a los demás regresaron a ellos a través del tiempo.

— Sir Dietfriet... entonces, ¿por qué... usted... me entregó al Mayor?

El dolor y la gentileza volvieron a él. Era una mirada que parecía disparar en su dirección. Una que estaba colgada sobre él, pero eso no lo decía. Esos eran los mismos ojos que le había mostrado a Dietfriet cuando se separaba de él. Había sido atravesado por esa mirada y la trajo consigo desde esa remota isla, dejándola con su hermano menor, que era el único miembro de su familia con quien tenía contacto.

¿Por qué la había entregado a Gilbert? Era como había dicho Violet.

Ella era una herramienta útil, pero Dietfriet la había considerado demasiado para él. No creía que tuviera una prueba concreta de que su hermano menor podría usarla adecuadamente cuando se la había confiado a él. El hecho de que él podría haberla mantenido viva y venderla debe haberle pasado por la cabeza. Daba la impresión de que Dietfriet presionó a Gilbert.

¿Qué tenía en mente Dietfriet cuando le dejó Violet a Gilbert? ¿Realmente no había nadie como opción a excepción de Gilbert? ¿Qué hay de los otros oficiales

de la Marina? En aquel entonces, debe haber habido otras elecciones. Sin embargo, él se la regaló a su familia.

— ¿Comprendes los sentimientos humanos?— Dietfriet extendió sus manos para agarrar el cuello de Violet ¿Quería golpearla? ¿Quería matarla? ¿O tal vez era un sermón?— Si lo haces, entonces muere. Acepta mi ira y dolor. Pero tú... no morirás aunque te lo diga, ¿verdad?
— Sí.
— Yo tampoco voy a morir. Y no quiero entender... lo que te tiene tan confundida. He estado haciendo cosas mucho peores de lo que tú hiciste en el pasado para ganarme la vida. ¿Y qué? Estoy vivo. Cuando muera, se terminará. Incluso yo tengo lamentos y dificultades. También hay momentos en los que creo que morir sería mucho mejor, y en esos momentos, considero hacerlo. Sigues haciendo una cara como si fueras la única que la tiene difícil; todos lo tienen difícil. Los tipos que mataste no habrían muerto si no se hubieran involucrado conmigo. Pudo haber sido mi culpa. Ya que yo era el comandante No pude protegerlos mientras los dirigía. Pero, sabes, Monstruo... si tienes... el más mínimo remordimiento por lo que hiciste, y no morirás sin importar qué... sigue viviendo, hasta que alguien te mate o se te agote la vida. En lugar de morir...

¿Quería golpearla? ¿Quería matarla? O quizás…

— ... es más difícil mantenerse con vida.

Quizás…

— Es mucho más difícil mantenerse con vida. Aun así, trágate todo y vive. Simplemente sucede que aquellos que no pueden hacer esto terminan muriendo. Si no vas a morir por tus propias manos, nunca culpes a otros de tus pecados y sigue viviendo. Vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive, vive—... Dietfriet de repente soltó cuello de Violet— y luego muere.

Violet le dio a Dietfriet una mirada diferente a la que le daría a Gilbert, pero sin duda era de alguien que estaba mirando a su Señor.

— Sir Dietfriet. ¿El Mayor realmente... falleció?

— ¿Qué quieres que te diga?

Ante sus palabras, Violet respiró bruscamente. Ella podía ver algo brillante en el cielo.

— No va a decir... "sí", como todos los demás, ¿verdad? Lo acabo de confirmar. Si el Mayor hubiera muerto, definitivamente y por todos los medios... usted ya me hubiera matado.

Dentro del campo de visión de Violet, algo cayó de los cielos azules sobre la cabeza de Dietfriet, como la nieve, como flores.

— Él está vivo, ¿verdad?

Las Cartas Voladoras estaban lloviendo. Una ráfaga de viento barrió entre los dos, soplando ferozmente con un estruendo. Las cartas fluyeron como una ventisca.

Aviones amarillos volaban como si cortaran el cielo abierto. Esparcían las cartas que llevaban los sentimientos de muchos, para entregarlos a la gente de abajo. Era como si quisieran decir: "Elige una de éstas. La carta que elijas después de su caída alegrará tu destino".

— ¡Violet!— Dentro de una línea de visión limitada, alguien gritó el nombre de Violet y la llevó con fuerza como si fuera equipaje.

La figura de Dietfriet se fue alejando cada vez más. Ella intentó susurrar su nombre, pero ya no pudo alcanzarlo. Lo último que vio de él fue cuando de repente giró sobre sus talones. Él no dedicó ni una sola mirada en su dirección.

Violet luego llamó a la persona que estaba corriendo después de haberla secuestrado desesperadamente,

— Presidente... Hodgins.
— ¡Mantén la cabeza abajo!
— Todo está bien, presidente Hodgins.
— ¡No lo está! ¿Por qué... estás con una persona tan peligrosa?

Violet comprobó una vez más el resplandor del objeto brillante que había confirmado antes. Ya nada se podía ver allí.

— Realmente está bien. Ya había notado que estaba bajo el objetivo del rifle del francotirador de su subordinado desde esa colina.
— ¿“Francotirador”?
— Sus guardaespaldas no estaban con él, pero una vez que estuve cerca de él, pude sentir el peligro. Esa persona... siempre ha caminado con guardaespaldas... así que lo supe cuando no los vi. Pero esto fue solo para observar. Él no tenía ninguna intención de dar alguna señal. Presidente Hodgins, ¿el trabajo va bien?

Su calma generalmente era confiable, pero no podía decirlo en esta situación.

Hodgins respondió con enojo e impaciencia mezclados con alivio,

— Pensaba que Cattleya lloraría, así que terminé lo más pronto posible... y entonces, me enteré de que habías perseguido a un hombre con uniforme militar. Me dieron escalofríos. Nunca vayas a ver al hermano mayor de Gilbert, Pequeña Violet. Aunque esa persona está relacionada con Gilbert por sangre, son completamente diferentes. Incluso si él es tu antiguo Señor, no puedes. Él es alguien de temer. Él... te odia. Fui descuidado. A partir de ahora, incluso si es un festival, no participaremos en esto. Pensé que ibas a ser arrastrada de regreso al ejército. Te pediré que vuelvas a casa por hoy. ¿Bien?
— Sí.
— ¿Dijo algo? ¿Estás bien?

Violet no respondió de inmediato. Ella extendió una mano hacia el cielo. Todavía llevada por Hodgins, tomó una carta en sus manos.

— Oye, ¿dijo algo raro? ¿Pequeña Violet?

Escogió los pensamientos de una persona dirigida a otra.

— No, no. Nada... solo... he recibido algo.

“Vive”.

— ¿Qué es?

“Sin culpar nunca a nadie, vive. Vive. Vive”.

— Ánimo.

“Y luego muere”.

Dietfriet caminó entre las cartas dispersas. Se distanció del centro del área de maniobras, en la que la gente se volvía loca por las Cartas Voladoras, entrando en la torre de control a la que nadie tenía acceso, excepto el personal. Él asintió con la cabeza a los que vestían el mismo uniforme naval que él, así como a los que llevaban el uniforme del ejército.

— Si hubieras hecho algo indebido, mis subordinados en el vuelo acrobático lo habrían visto—. Entre ellos, un hombre que estaba de pie al lado le habló—. Todavía están volando—. Con un chirrido que resonó en su brazo mecánico, el hombre que había hablado señaló hacia el cielo.

— Han pasado algunos años.

Su apariencia era diferente a la que Dietfriet conocía. Uno de sus ojos estaba cubierto por un parche, y una laceración estaba medio oculta por él. Su cabello era del color del crepúsculo. Sus iris verde esmeralda eran como verdaderas gemas. Su perfil, bordeado de melancolía, plagado de frialdad. Su cuerpo alto estaba vestido con el uniforme del ejército negro purpúreo de Leidenschaftlich, el país de la costa tan famoso por ser una nación militar. No era el que cualquier soldado podría usar. Una insignia dorada unida a su capa indicaba la escala de su estatus.

Gilbert apartó la mano de Dietfriet, que había descansado sobre su hombro.

— Qué frío. Justo ahora, me encontré con tu herramienta.

Para los dos, era obvio a qué “herramienta” se refería.

— No estoy mintiendo. Ella me persiguió. Aunque no parece que ella me haya confundido contigo. Ten cuidado. Estás fingiendo estar muerto, ¿verdad? ¿Por qué estás haciendo las cosas de una manera tan complicada?

— Hermano, sobre Violet…

— No le dije nada— Dietfriet no pronunció ninguna mentira—. Parece que ella estaba confundida después de que te fuiste. Simplemente le dije algo como su antiguo Señor: vive tanto como puedas y luego muere.

Debido a que él no había afirmado nada, Violet Evergarden había regresado a casa con la esperanza que ella había estado abrazando alentada. Él no tenía la intención de revelar eso a su hermano menor.

— Este es tu deseo, ¿verdad? Probablemente no sea lo mismo... para esa cosa. Antes de darme cuenta, alguien se la estaba llevando. Dado que tenía el pelo rojo llamativo, debe haber sido ese colega tuyo de tus días de la escuela militar, ¿verdad? Debió haber pensado que iba a matarla. Jajaja, como si pudiera hacerlo. Si pudiera matarla, ya lo habría hecho... Oye, Gil. No irás a decir que te gusta ese monstruo, ¿verdad? La has convertido en una mujer hermosa, pero sabes lo que hay dentro. Para con eso.

— No te concierne.

— Me concierne. Eres importante. Eres mi hermano pequeño.

— Esto es entre Violet y yo. No le concierne... a nadie más. El que le dejó todo a ese “importante hermano pequeño” fuiste tú, ¿no? Cualquier cosa que yo, que fui dejado atrás—... Los orbes esmeraldas de Gilbert se inclinaron. El cielo era tan brillante que mirarlo le causaba dolor en los ojos. Sin embargo, él no los cerró—... Apuesto mi vida entera a que es mi deber proteger. Estoy tallando mi posición para eso. En este momento, mi razón de vivir no es por el objetivo de tener un prestigio de más alto rango en el ejército, o limpiar la Casa Bougainvillea. Es por ella. Si alguna vez haces algo, te aplastaré con todo lo que tengo. Para eso están mis armas. Esto no cambiará aunque mi oponente seas tú, hermano.

Al ver cuánto había cambiado su hermano menor, con quien se encontraba por primera vez en mucho tiempo, Dietfriet observó el cielo como si fuera demasiado deslumbrante.

— Ya no eres un niño pequeño, ¿eh?— Apretó los puños e intentó golpear a Gilbert en el hombro.

Gilbert lo aceptó. Agarró firmemente la mano de su hermano. Dietfriet aguantó el latido en su mano y la envolvió sobre la de Gilbert. Era casi como cuando se tomaban de las manos en su infancia.

— Oye, puedo ser un hermano de mierda para ti, pero... te amo.

Los hermanos se contaban secretos. En voz baja, para que nadie más lo oyera.

— Lo sé.

Dentro de la casa de Bougainvillea, siempre habían hablado de esa manera. Para no ser regañados, solo susurraban, solo ellos dos.

— Realmente... entiendes, ¿eh? Incluso así, te amo... con todas mis fuerzas. Te amo, Gilbert... Me pregunto por qué... es que... no puedo transmitir esto a las personas a las que realmente amo.

— Lo sé, hermano.

A medida que el velo de la noche descendía, las personas que habían ido a la Exposición Aeronáutica confiaban en la luz de la luna y en las lámparas de sus habitaciones para leer las palabras de aliento que les enviaba alguien desconocido. ¿Sus propias cartas inspiraban a alguien? Con sus pensamientos enloquecidos, reflexionaron a fondo ese día. Pudo haber sido bueno para algunos. Puede que no sea así para otros. Sea lo que sea, la amabilidad que se les dio redujo incondicionalmente la soledad de una larga noche y la ansiedad hacia la mañana siguiente, otorgándoles un poco de esperanza.

Sola, de pie junto al alféizar de la ventana, Violet intentó abrir el único sobre que había traído consigo de las Cartas Voladoras después de haber sido llevada de vuelta a la mansión Evergarden.

— Sí.

Todo lo que contenía era la palabra “Anímate”, con una letra que parecía ser de un niño.

El alba llegaba por igual para todos. No importa quiénes eran.

La mañana era simplemente una pequeña parte de todo un día. Sin embargo, también era un momento importante en el que la conducta de las personas se demarcaba. El color del cielo que veían, el aroma del aire, si habían comido, cuánto habían dormido el día anterior, cada pequeño elemento era definitivo para sus elecciones y de hecho dictaba sus destinos. Sin saber mucho, las personas luego se arrepentían de las decisiones que habían tomado casualmente. Después de todo, el amanecer llagaba por igual para todos, pero eso se aplicaba únicamente a los vivos.

Una vez que algo comenzaba, lo único que quedaba por hacer era avanzar hacia el final.

CAPÍTULO 13

VIOLET EVERGARDEN

El ferrocarril que partía del país marítimo meridional Leidenschaftlich recientemente por fin se extendió a las naciones del norte.

Los medios públicos de transporte eran bastante útiles para viajar por un amplio continente, así, los trenes en todo el continente contribuían en gran medida en términos de logística no solo a las personas sino también a la sociedad. Podría decirse que los resultados actuales se han logrado debido a que la Guerra Continental Norte-Sur terminó de manera superficial.

La información de que una ceremonia se llevaría a cabo para la partida del tren intercontinental se extendió rápidamente en la ciudad de Leiden, y la gente corrió en busca de entradas para el primer viaje. Al día siguiente, el periódico de la mañana anterior a la ceremonia de despedida, que estaba completamente acaparado por esta última, fue hecho para ser entregado no solo a lo largo de Leidenschaftlich sino también a los países vecinos.

Aunque era un artículo trivial para los que no estaban interesados en el tema, la aparición de una mujer entre las fotografías publicadas de las personas que buscaban las entradas instigó, para bien o para mal, un sentimiento subrepticio en aquellos que la conocían. Lux Sibyl, que estaba en el Servicio Postal CH a primera hora de la mañana, sonrió orgullosamente al ver la figura de su bella amiga. Un novelista que silenciosamente recitaba palabras en medio de las montañas estaba de buen humor como si hubiera encontrado un tesoro en medio de las fotos del artículo, y lo colocó como decoración en su pared. Un joven astrónomo en medio de un viaje compró dos copias más del mismo periódico después de un momento de asombro, y Cattleya, que estaba en su deber de amanuense en un lugar lejos de la oficina, le preguntó a su cliente masculino, con el periódico en mano, quién era la más linda entre ella y la mujer que aparecía en él. Alguien que no había visto su rostro durante mucho tiempo se entregó a trazarlo con la punta de los dedos.

Era solo una imagen, pero en la mañana de ese día, una premonición de que algo especial estaba por comenzar quedó grabada notablemente en las mentes de aquellos que habían estado involucrados con Violet Evergarden.

La ceremonia de despedida se celebró en la estación de Leidenschaftlich a las dos de la tarde, y a las tres en punto, después de que los pasajeros habían subido al tren intercontinental, abandonó la ciudad para dar fin a las formalidades. Los niños que viajaban en un tren por primera vez inclinaron sus cuerpos sobre las ventanas y elogiaban el paisaje, orgullosamente alardeando mutuamente de la buena fortuna de lograr el primer paseo. Aquellos que lo usaban para viajes relacionados con el trabajo estaban satisfechos con el cuidadoso servicio de atención al cliente y la segura conducción, y los que habían reservado los vagones para dormir, su corazón había sido robado por la comodidad ya que sus cuerpos inmediatamente abrazaron la somnolencia.

La operación continuó sin ningún problema en general. Se observaron problemas menores, como los empleados a cargo de transportar equipaje que lo enviaban a la habitación equivocada o un cliente de uno de los vagones que pidió un plato sin cebollas y encontró un pequeño trozo y se enojó, pero no era nada que se pudiera considerar importante.

El paisaje que pasaba afuera de las ventanas se teñía gradualmente de rojo más intenso, y justo una hora después de la partida, el mundo comenzó a estar rodeado por las señales de la noche. Una vez por hora, el tren debía ser abastecido con agua.

— Pronto nos detendremos un momento en el punto de suministro de agua, así que por favor tomen asiento, ya que el tren se sacudirá—. El conserje informó a los clientes de cada vagón.

Como la gente estaba completamente fascinada con el viaje, no intentaron entrometerse con aquellos que se mantenían de pie sin ninguna intención de sentarse. También hubo muchos que observaron el paisaje mientras bebían alcohol. Aquellos de buen humor no escuchaban lo que otros decían.

El conserje, que había dado la advertencia, sonrió mientras pensaba “qué patrocinadores tan molestos” mientras caminaba suavemente junto a los pasajeros y les pedía que tomaran sus asientos.

Fue un viaje excepcionalmente maravilloso. Nadie imaginaba que hubiera alguna tragedia. Tampoco nadie encontró sospechoso el comportamiento de esas personas. El hecho de que clavaran un cuchillo en el cuello del conserje y lo cortaran también pasó desapercibido.

Ese día se suponía que era genuinamente maravilloso para varias personas.

A las cuatro y media, bajo las gruesas nubes que se extendían en un cielo otoñal, se arrojó un cadáver a la vía del ferrocarril como si fuera tierra. Rodó sobre el suelo y, antes de que los cuervos pudiesen devorarlo con avidez, lo encontró el dueño de un prado cercano, que pasaba por allí. Al igual que la lluvia que cae sobre la superficie de un lago, este acontecimiento dejaba entrever la magnitud de algún tipo de gran incidente. La primera gota fue el cadáver. Una, dos gotas más cayeron del cielo, lo que marcó el descubrimiento de un problema que ahora estaba creciendo progresivamente.

El comportamiento anormal del tren intercontinental atraía bastante la atención, originalmente se suponía que debía hacer paradas, pero pasaba por todas las estaciones mientras mantenía a los pasajeros a bordo, y, en algún momento, el ejército se movilizó. Primero vino un informe de empleados y civiles de una de las estaciones que pasó de largo el tren, y el mensaje fue transmitido a la policía militar.

La policía militar se basaba principalmente en el cumplimiento de la ley para proteger la seguridad de la vida cotidiana de los ciudadanos, y era una entidad separada del ejército, a pesar de tener la palabra “militar” en su nombre. Cuando la policía militar llegó al Ministerio del Ejército de Leidenschaftlich, también se

había emitido un pedido de refuerzos para la situación desde Ferrocarriles Nacionales de Leidenschaftlich.

La sede del Ministerio del Ejército Leidenschaftlich era, en una palabra, un fuerte. Para ser un simple edificio, tenía una arquitectura difícil de describir. En primer lugar, había una construcción similar a una torre de un castillo que albergaba el Ministerio del Ejército, con paredes dobles de piedra rodeándola. Había un foso seco afuera de las paredes, y los árboles y arbustos más allá de dicho foso habían sido completamente cortados para despejar la vista. No había lugar para que los enemigos se escondieran en caso de invasiones. La estructura parecía intimidar con un “si quieres vencerme, ven a intentarlo”.

Ser capaz de tomar el sol en una constitución que estaba tan bien sintonizada con la hostilidad probablemente era una prueba de que sus soldados habían superado numerosas guerras. En ese contexto, por cortesía del sistema del país, el proyecto de solicitud de refuerzos, “Caso del secuestro del tren intercontinental”, debía iniciarse en el Ministerio del Ejército en una etapa temprana, pero los oficiales reclutados aún no estaban al tanto de la extensión de esa lluvia caótica.

A las cinco y veinte minutos de ese día, en una de las habitaciones del Ministerio del Ejército, Gilbert Bougainvillea estaba discutiendo el curso de acción de la Fuerza Especial de Ataque de Leidenschaftlich, que él solía dirigir.

— Disolverse sería razonable, pero si se va a entregar, me gustaría ser el que elija el personal.

Gilbert Bougainvillea, que solía ser un Mayor del ejército de Leidenschaftlich, había servido equitativamente como teniente coronel y, en reconocimiento de los logros de la Fuerza Especial de Ataque del ejército de Leidenschaftlich en la Gran Guerra, liderada por él mismo, otra promoción le fue concedida y se le permitió usar la insignia de rango de coronel. Después de convertirse en coronel,

operar dentro del Ministerio del Ejército era básicamente su tarea principal. De esta manera, su tropa había estado en marcha tanto dentro como fuera del país, ya que las circunstancias habían requerido intervenciones armadas posteriores a la guerra, pero se mantuvo a flote como resultado de su exitosa carrera.

— Es mi honesta opinión que la disolución es lamentable. Hay miembros que quieren renunciar debido a su ascenso, pero incluso con esas vacantes, tiene un alto nivel de excelencia. Hasta el punto que puede funcionar como una unidad independiente. Bueno, los de arriba probablemente no lo permitan tan fácilmente... ya que podrían pensar que son soldados privados.

Un hombre de pelo negro azulado estuvo de acuerdo con las palabras de Gilbert. “Laurus Schwartzman” estaba escrito en la placa de identificación en su escritorio.

Gilbert asintió ante la perspectiva de la persona que tenía el mismo estatus de coronel que él, pero solía ser su superior en el pasado.

— Eventualmente, podríamos crear esta unidad independiente... Desde el punto de vista de aquellos que lo están manejando, una unidad que tiene demasiada libertad es peligrosa, pero gasta grandes esfuerzos cuando hay grandes emergencias. Sin embargo, si nos dicen que no ha habido ninguna hasta ahora, no se nos otorgará el consentimiento. Por lo tanto, me gustaría dejar una base preparada por el bien de ese acontecimiento... y, si voy a pasarlo a otra persona, quiero una persona que tenga en cuenta las cualidades individuales de cada miembro para hacerse cargo de ella. Después de todo, los miembros fueron pulidos al estar a mi cuidado personal.
— ¿A quién tienes la intención de nombrar como sucesor?
— Idris. Él es apto para ser comandante.
— ¿No es él un tipo sin educación ni seguidores? Es casi como yo. ¿No recomendarás a alguien del linaje Bougainvillea? Debería haber personas en el ejército que pertenezcan a tus ramas familiares.
— Coronel Laurus... me recomendó porque le desagradan las nominaciones basadas en facciones, ¿pero ahora me está diciendo que nomine a un

Bougainvillea? Idris es inteligente incluso sin educación. Él también es muy ambicioso. En cuanto a los seguidores... puedo convertirme en uno.

— Solo estaba bromeando; no te enojes tanto.

Ante el tono de voz bajo de Gilbert, Laurus se rió rápidamente y se disculpó. A medida que envejecía, Gilbert había llegado a poseer una presencia que no tenía en su juventud.

— Bueno, entonces, con respecto a la colocación de un sucesor para mis tropas... contaré con tu ayuda para los arreglos necesarios.

— ¿Y mi recompensa será...?

— Mi hermana menor ha dicho que quiere montar a caballo contigo en nuestra próxima salida.

Laurus mostró una reacción complacida y Gilbert suspiró un poco, con los hombros caídos como si un peso se hubiera colocado sobre ellos.

La posición de Gilbert en el ejército parecía estable, pero no era así en realidad. Aunque había personas que lo apoyaron simplemente por ser una Bougainvillea, también hubo quienes intentaron aislarlo por ello. Gilbert había llegado a un período en el que tendría que decidir a quién elegiría como sus aliados. Los celos y la corrupción siempre crecían allí donde había influencia. Poco a poco, reuniendo en sus manos a aquellas personas que le resultaban tan difíciles de manejar como él y asegurándolas firmemente bajo sus brazos, era algo necesario para Gilbert en los últimos tiempos.

Laurus era alguien cuya espalda solía observar como si la persiguiera cuando se había unido al ejército, y ahora Gilbert finalmente estaba lado a lado con él. Había muy pocos que podían lograr el ascenso de coronel a general de brigada y de general de brigada a general de división. Como el propio Laurus no mostraba interés en ser promovido, Gilbert creía que no pasaría de ser coronel. Sus orígenes, a diferencia de Gilbert, tampoco lo dejaban en una condición ventajosa para disputar con éxito.

— Esto depende de ustedes dos, pero por favor nunca ofendas a mi hermana, ya que ella te aprecia profundamente. Prométemelo.

— Sé que ella lo hace. Después de todo, ella confesó su amor por un tipo como yo. Tengo la intención de estar con ella incluso en mi tumba.

No mostraba signos de buscar competencia y se podía confiar en su naturaleza. Para que Gilbert pensara que podía dejar a su hermana al cuidado de Laurus, tenía que ser una persona encomiable.

Al suavizar las arrugas entre sus cejas con las puntas de los dedos de su mano izquierda, que se había convertido en una prótesis, Gilbert tomó un periódico no relacionado con el trabajo que estaba sobre el escritorio. Desde que lo había leído por la mañana después de despertarse, lo había llevado consigo mientras estaba de servicio. Inconscientemente miró la parte que tenía fotos del tren intercontinental.

— Has estado leyendo eso desde la mañana, eh. ¿Te gustan los trenes?
— Si llega la oportunidad de hacer un recorrido turístico, quiero probarlo—. Con gestos que no podían ser percibidos como antinaturales, dobló el costado con las imágenes y dejó el periódico.

Los dos hombres habían estado en una situación en la que incluso Laurus había llegado a preguntarse por qué Gilbert había abandonado a la Doncella Guerrera del ejército de Leidenschaftlich después de la Gran Guerra, y por lo tanto, no deseaba entrar en el tema. Mientras charlaban sobre asuntos cotidianos triviales, alguien llamó a la puerta.

— Coronel Schwartzman... ah, coronel Bougainvillea, está aquí en un buen momento. Estamos teniendo una reunión de emergencia. Un gran incidente ha sucedido. El caso se ha establecido en los cuarteles de contramedidas, así que por favor, vengan rápido. En este momento, estamos convocando a todo el personal de las fuerzas especiales.

Cuando el funcionario administrativo se los dijo, los dos se miraron a los ojos y se pusieron de pie al mismo tiempo.

Quienes se reunieron en los cuarteles, en la que se preparó una mesa redonda, eran principalmente coroneles. El incidente sería de antemano explicado por el general de división.

— Antes que nada, a las dos de la tarde, se realizó una ceremonia de despedida en honor del tren intercontinental, y una hora más tarde, los pasajeros subieron a bordo y salió de la estación. Pasó por Attaccare, que era una de las estaciones de parada, y procedió así. También fue en este momento que un cadáver fue arrojado en las cercanías de Attaccare. El cuerpo fue encontrado y reportado por un agricultor de esos alrededores. Según la información de Ferrocarriles Nacionales de Leidenschaftlich, el tren está detenido actualmente en la estación de Rauschend, que es uno de los puntos de suministro de agua. Una demanda de recompensa a cambio de los pasajeros fue emitida a Leidenschaftlich a través del personal de la estación—. Mientras todos le prestaban atención, el general de división dijo mordazmente—: El enemigo nos dice que liberemos a un criminal político que se mantiene en la Prisión de Altair. Es un criminal de uno de los países que formó una alianza en la guerra anterior, Rohand. Después de la proclamación de su derrota, chantajeó a los líderes de su madre patria para que revocaran el anuncio, causó un conflicto interno y fue arrestado. Los responsables de este incidente de secuestro son quizás sus perros guardianes, sin duda sus camaradas. Lo que significa que los principales infractores de este caso son las personas que todavía no quieren reconocer que perdieron la guerra.

Una sensación de tensión recorrió el lugar cuando el general de división reconoció al otro bando como un "enemigo". En Leidenschaftlich, "enemigos" causaban daño a toda la nación. Todos se convertían en objetivos de eliminación, y la mayoría de ellos contaban con el poder militar como su medio de control, no estaban dispuestos a resolver nada con el diálogo.

— Para colmo, los enemigos esperan migrar a su país. El tren se dirige a la ciudad portuaria más al norte del continente. Tienen un barco preparado allí también. Parece que esperan que todo vaya a la perfección—... El general de división golpeó la parte norte del mapa colocado en la mesa redonda.

Las personas sentadas en la mesa redonda no se movieron incluso cuando se sobresaltaron, y su línea de visión estaba fija en el general de división. Aceptaron la ira que emanaba de él.

— Nosotros... nosotros del ejército de Leidenschaftlich... existimos por el bien de defender a nuestra gente y nuestro territorio de las amenazas extranjeras. Permitir algo como esto después de terminar una guerra es una desgracia para el nombre de Leidenschaflich. Pero esto no es solo una cuestión de honor. Ya ha habido bajas. Esta es una declaración bastante obvia, pero está claro que la gente de nuestro país será llevada en en este viaje hasta que su escapatoria tenga éxito. Seguramente hay mujeres y niños que no pueden luchar en ese medio. No es difícil imaginar por lo que pasarán. Debemos evitar esto sin importar qué. El “enemigo” se está moviendo. El problema es cómo tomar las riendas. Formaremos una estrategia considerando la hipótesis de incluso los peores escenarios. A partir de este punto, doy permiso a todos, independientemente de que sean de rango superior o inferior, para expresar sugerencias.

Ante las palabras del general de división, todos empezaron a construir tácticas mientras observaban el mapa. El tren estaba en movimiento. Si lo atacaran, su única opción sería tomarlo. Atacar desde el exterior comprometería la vida de los pasajeros en el interior. La opinión de que no había más remedio que esperarlo en uno de los puntos de suministro de agua y emboscarlo se estableció sin importar qué. Pero el enemigo probablemente anticiparía eso. Se enunció la preocupación de que puedan matar a un rehén para permitir el paso de los delincuentes, así como el hecho de que los pasajeros estarían en circunstancias atormentadas, ya que no podrían hacer nada hasta que el tren se detuviera en el punto de suministro de agua. Buscaban contacto urgente.

El debate se caldeó. En medio de eso, solo Gilbert estaba reticente mientras palidecía en silencio. Sus oídos registraron los intercambios de todos. También estaba formulando en su cabeza las propuestas que debería verbalizar, ya que podría ser necesario hacerlo. Sin embargo, un solo hecho dominó todo su cuerpo y detuvo sus funciones externas.

Violet está a bordo.

No había forma de que él hubiera podido confundir su figura al verla en una fotografía de las personas que trataban de comprar boletos para el primer viaje. Era extremadamente natural que una Auto-Memories Doll viajara alrededor del mundo confiando en los trenes. Lo que significa que no habría nadie más a bordo del tren intercontinental en su lugar.

Si llamo a Hodgins, ¿responderá?

Había juzgado a Gilbert por haber dejado a Violet sin dejar rastro. En su última conversación, él había dicho que cortaría su vínculo hasta que Gilbert lo reconsiderara.

— ¿Gilbert? Estás... tranquilo, pero ¿no tienes alguna idea?

Mientras Laurus le hablaba desde un lado, Gilbert se volvió hacia él. Probablemente estaba haciendo una cara que normalmente no haría. Laurus se recostó.

El mayor de división lo notó rápidamente.

— ¿Qué pasa, Laurus? No te detengas al dar tu sugerencia.
— No... yo... cierto, estoy de acuerdo con la emboscada en el punto de suministro de agua. Será improvisada desde la guarnición en el ferrocarril, pero creo que no podemos hacer otra cosa que preparar a las tropas y estar a la espera... Creo que organizar un plan y al personal que pueda respaldarnos durante la batalla de captura después de la espera es más crucial. Después de todo, el hecho de parar en los puntos de suministro de agua es obligatorio para el tren, es su característica—. Una vez que Laurus pronunció su propuesta, tal vez debido a que Gilbert se sentía mal, le preguntó a este último en un tono bajo— ¿Estás bien?

Gilbert asintió sin decir nada. Como el general de división también solicitó su opinión, Gilbert se conformó con decir:

— Apruebo la dirección de la discusión de la situación actual.

Como estaba preocupado por la seguridad de Violet y de los pasajeros, Gilbert favoreció el curso de acción de una batalla decisiva a corto plazo.

Sin embargo, es solo una cuestión de tiempo para que se manifieste una visión antagónica. Tal como lo creía, lo que Gilbert temía pronto se convirtió en realidad.

— Siento una incongruencia en esta tendencia. Para asegurar el éxito de nuestro plan, ¿no sería mejor formular un plan para que tomemos el control del tren en la última estación en esa ciudad portuaria del norte?— Después de que Laurus y Gilbert expresaron sus valoraciones, un coronel que había únicamente observado, al igual que Gilbert hasta ese momento, levantó la voz.
— Ahmar, cuando objetas, tienes que explicar tu plan en detalle—. El general de división instó al coronel Ahmar a que siguiera hablando.

Laurus tenía una cara obviamente disgustada. Barbudo y enorme, el hombre llamado Ahmar estaba a la par con él, pero los dos eran como perros y gatos. La gente presente estaba consciente de que el hecho de que Ahmar no había expresado sus sugerencias hasta entonces se debía a querer oponerse a Laurus. El aire se hizo más pesado.

— Esta opinión fue dada hace un momento, pero si los atacamos en el punto de suministro de agua y logran pasar, el número de muertes aumentaría, ¿no? Los perpetradores matarían a los rehenes por venganza, y sus demandas con nosotros aumentarían. Mientras tanto, ya puedo ver que usarían un rescate por sus requisiciones. Si ese es el caso, hacer que el otro bando piense que las cosas continuarán tal como lo solicitaron y luego eliminarlos de inmediato es una mejor idea. Lamento haber retrocedido la discusión, pero si esto es una emergencia, creo que deberíamos elegir un plan seguro.
— ¡No! Si piensas en los ciudadanos, ¡debemos actuar de inmediato! ¿Cómo crees que se sienten las personas en ese tren en este momento? ¿Estás diciendo eso mientras sabes cuánto tiempo lleva alcanzar la última estación? ¡Sus familias también quieren que el ejército haga algo lo antes posible!
— Laurus, siempre muestras tus principios con argumentos orientados a la emoción, pero eso es innecesario para una estrategia. Los resultados son todo, y podemos elaborar el proceso más adelante. ¿Estás dando esas

sugerencias al imaginar las consecuencias de las consecuencias? Ya ha habido víctimas, y por el hecho de no causar más de ellas, no tenemos más remedio que hacer que los pasajeros lo soporten.

El tema de la reunión se dividió en dos partes: Laurus, que pensaba en el rescate de los ciudadanos antes que nada, y Ahmar, que priorizaba poner la situación bajo control.

Gilbert, que guardaba silencio al lado de Laurus, pudo sentir a su inquieto corazón decidirse en el curso de los acontecimientos. En lugar de agitación, su impaciencia por hacer algo con respecto a la dirección que tomaban las cosas, que no era la que él quería, era cada vez más fuerte. Gilbert no podía estar de acuerdo con los métodos de Ahmar.

Era difícil imaginar que Violet Evergarden viajara dócilmente hasta la estación final. Ella probablemente tomaría algún tipo de acción. El hecho de que estuviera a bordo no sólo generaba grandes esperanzas, sino también una sensación de inquietud.

Si está sola, es evidente que será imprudente.

Ella no era el tipo de mujer que no se defendería si estuviera en una situación que lo requería. Gilbert la había disciplinado de esa manera.

Debo ir en su ayuda. Debo protegerla. Es precisamente porque ella es fuerte que ella...

Significaría retractarse de su determinación de ese día, en el que había derramado lágrimas mientras tomaba la decisión de separarse de ella. Si descubría que todavía estaba vivo, Violet definitivamente intentaría convertirse en la herramienta de Gilbert una vez más. Ese era su mayor miedo.

No quiero... volver a ver a la que amo actuar como herramienta.

Gilbert se preguntó a sí mismo: en las circunstancias actuales, ¿a qué le tenía más miedo el hombre llamado Gilbert Bougainvillea?

La muerte de Violet.

Gilbert se preguntó a sí mismo: en las circunstancias actuales, ¿qué es lo que más deseaba?

Su seguridad.

Al asomarse a las discordancias de su corazón, lo que tenía que hacer era claro como el agua.

Esto... ¿también es el destino?

Gilbert cerró los ojos una vez. Niveló su respiración. El rostro de la chica que había abandonado resurgió en su mente. También lo hizo su apariencia en esa fotografía, que demostró que había crecido mucho mientras no se habían visto.

Había dedicado muchos esfuerzos hasta lograr tomar ese asiento. El siguiente al que apuntaría sería el asiento del general de división. Cuanto más ascendía, más podía hacer a cambio de restringir su libre conducta.

En ese momento, mientras ocurría este incidente, podía sentir la guía de Dios una vez más. Se había angustiado al preocuparse por Violet, pero podía entender claramente lo que tenía que hacer al razonar con calma.

¿Para qué estás viviendo? No te pongas nervioso.

Lentamente, lentamente, abrió sus párpados.

He elegido un sendero por el que podría caminar en momentos como estos. El momento ha llegado. Eso es todo.

— ¿Puedo... ofrecer mi sugerencia?

No había vacilación en sus orbes verde esmeralda. Miró al general de división y a todos en la mesa redonda. Sabía cómo debía comportarse, incluso sin pensar en ello.

— Tengo una idea—. Su voz no era demasiado alta ni baja—. Primero, sobre enviar soldados a la guarnición ubicada en la ruta del tren. Estoy de acuerdo con eso. Simplemente no debemos dejarlo ir al Norte. Si, por casualidad, llega al mar, la marina será la que se encargue. Hablaré con

mi hermano mayor, Dietfriet Bougainvillea. Como ha dicho el General de División, debemos movernos teniendo en cuenta el peor escenario posible.

Era importante hablar con una actitud tranquila.

— Sobre el problema actual de dónde deberían participar los soldados enviados, estoy en contra de una batalla en la estación final. Si el lugar se convierte en un campo de batalla, se verán involucrados problemas emocionales con el lado norte. Esas personas son héroes desde el punto de vista del Norte. Mostrarlos siendo purgados en tierras del norte, su propio hogar, se convertiría en una gran exhibición, pero deberíamos esperar que provoque una conmoción lo suficientemente grande como para causar un incidente. En este momento, están mostrando una actitud de buen comportamiento hacia el sureste con respecto a la liberación de sus fuerzas militares, pero definitivamente guardarán rencor contra esto.
— ¡No deberíamos discutir eso ahora!

Gilbert respondió con firmeza al enojado rugido de Ahmar:

— El que habló sobre imaginar las consecuencias de las consecuencias fuiste tú, coronel.
— Tú... tienes algo de coraje para usar palabras tan groseras conmigo, dado que te convertiste en coronel recientemente...
— El General de División indicó desde el principio que deberíamos dar nuestras sugerencias libremente. ¿Estás en contra de la decisión del General de División?

Como citó a su superior, Ahmar se negó a retroceder con "de ninguna manera", su rostro se puso rojo brillante.

Tal como Ahmar había hecho con Laurus, Gilbert presentó una protesta,

— Permítanme continuar explicando mi idea. No hay garantía de que el daño esté limitado solo a los pasajeros. Es necesario evacuar todas las estaciones a lo largo del curso del tren y también a los ciudadanos en sus alrededores. Junto con el ataque de emboscada en el punto de suministro de agua, propongo un plan de infiltración siguiéndolos desde la capital

Leiden—. Dijo en voz alta con una forma de hablar que tenía un toque de compostura y elegancia.

Las personas juzgaban a otros principalmente a través de la visión y la audición. Tomar esa conducta los haría pensar, “lo que este hombre dice vale la pena escuchar”.

— ¿“Plan de infiltración”? ¿Lo haremos a tiempo si comenzamos a perseguirlos ahora?

Gilbert replicó a la burla de Ahmar sin siquiera levantar una ceja,

— Haré que los Nighthawks salgan volando.
— ¡Incluso si el tren está parado ahora, eventualmente se moverá!

El que se volviera sentimental perdería.

— Incluso si lo hace, se detendrá nuevamente. Para reponer el agua. Si la infiltración resulta exitosa, aumentará en gran medida la tasa de éxito de la neutralización estimada en el punto de suministro de agua. Rescatar a los pasajeros es una prioridad. Cuanto más tiempo tome este caso de secuestro, más aumentará el número de muertos. Tanto el lado de los criminales como el de las víctimas están perdiendo la cordura. Sabrás si los Nighthawks llegan a tiempo o no si me dejas esto a mí. Vamos a movilizar la Fuerza Especial de Ataque de Leidenschaftlich. Por supuesto, seré el que esté al mando.

Hubo un gran revuelo. Examinó la tez del General de División, pero este último no encontró fallas en su propuesta.

Sin dejar que la inercia se le escapara Gilbert, comenzó a hablar:

— Hace un momento, había un comentario sobre cómo debemos preparar personal específico para este tipo de situación, pero todos, ¿lo han olvidado? La Fuerza Especial de Ataque de Leidenschaftlich ha estado muy activa como unidad desde tiempos de guerra. Ellos claramente tienen la disposición de roles necesaria para el proceso de infiltración con un pequeño número de personas. Si nos dicen que nos movamos ahora, podemos actuar de inmediato. Aunque puede haber opiniones de que no

debería ser yo quien comande dado mi rango, las tropas aún están bajo mi cuidado, y mi estatus es de coronel recientemente nominado. Demostraré mi eficacia. Por favor, piensen en mí como una pieza en el tablero. Un tablero que movilizará a la marina y, si todo va bien, cumplirá con la infiltración que traerá una resolución rápida a esto. Si mis tropas fallan, los que están al acecho serán los soldados enviados del ejército de Leidenschaftlich. Encuentro extremadamente difícil de creer que este incidente simplemente provenga de la venganza del Norte. Debe haber... algo más sucediendo detrás de escena. No hay solo una trampa. Siento que... están buscando una victoria devastadora, para la cual tienen otra maquinación que no podríamos aplastar junto con las trampas dobles y triples que han establecido—. Después de detenerse una vez para tragar saliva, Gilbert preguntó—: General de División, ¿qué dice? Desearía que me permitiera hacerlo— Suplicó, pero el derecho a decidir no era suyo. Manteniendo su postura, suplicó aún más con sus ojos y su propuesta.

Gilbert era consciente. Desde muy temprana edad, siempre había entendido cómo debía comportarse cada vez que estaba en presencia de otros. Si cometiera un error, la advertencia llegaría volando hacia él. Ese era el secreto del triunfo para vivir como un Bougainvillea. Dependiendo de las actitudes que tomara, sabía cuál podría ser el resultado de su oponente. Dentro del mundo que entendía, él existía actualmente por el bien de la única persona que alguna vez no sabía que amaba.

— Bueno, inténtalo. Demuestra tus habilidades como una pieza de tablero.

— Definitivamente le mostraré resultados satisfactorios— Mientras respondía, Gilbert ya había creado una estrategia diferente.

Si había algo que pudiera ser considerado un brillante día en la vida de Samuel LaBeouf, sería hoy. Había sido elegido ingeniero en jefe de la sala de máquinas frontal del primer tren intercontinental, que permanecería en la historia del país.

Uno tenía que preguntarse cuántos besos de alegría había plantado en las pulidas paredes negras del vagón. Se había jactado de ello ante su familia y amigos innumerables veces. La gente que conocía sus esfuerzos lo elogió sinceramente y observó la partida el primer servicio con una sonrisa. Inicialmente, Samuel había planeado gastar su tiempo tarareando una melodía mientras viajaba por el mundo mientras el Sol se ponía, reproduciendo ese maravilloso día en su cabeza.

— Los sustitutos... ¿todavía no han llegado?
— Lo siento, lo siento, ¡lo siento!

Eran exactamente las seis y cuarenta y tres minutos de la tarde. Samuel tenía una pistola en su cuello desde atrás. El cuerpo inmóvil de uno de los ingenieros y ayudantes de su colega yacía a sus pies, la cabeza colgando. Dicha persona, que había saludado y hablado con él ese mismo día, ahora estaba inmóvil. El tren cuya historia acababa de comenzar y cuyo nombre quedaría grabado en la historia había sido secuestrado y ocupado por delincuentes.

¿Por qué... por qué... llegó a esto? ¿Acaso hice algo?

Cuando se exponen a un destino cruel, las personas en su mayoría tienen pensamientos similares. En primer lugar, se lamentaban de su perdición.

¿Dónde y qué hice mal?

Luego, trazaban en sus cerebros el camino de regreso a cuando fueron golpeados por la desgracia. La hora en que el tren intercontinental que se suponía que debía conducir Samuel había dejado la estación de la ciudad capital de Leidenschaftlich, Leiden, después de la ceremonia de despedida, la cual había sido un poco antes del crepúsculo.

El tren intercontinental, llamado “Femme Fatale”, era un tren completo de trece vagones compuesto por la Locomotora 1, 2 y 3, Vagón de Dormitorios Individuales 1 y 2, Vagón de Dormitorios Simple 1 y 2, Vagón 1 y 2, Vagón de asientos panorámicos, Vagón restaurante 1 y 2 y un vagón de carga. Para tirar de los otros diez vagones, cada una de las tres locomotoras tenía un ingeniero e ingeniero asistente, y con un silbato de vapor como señal, cada locomotora trabajaba independientemente para ajustar su velocidad. Por lo tanto, incluso si

el personal de manejo careciera de una sola persona, la operación no sería la deseada.

Femme Fatale había sido invadida por secuestradores con armas ni siquiera una hora después de partir de Leidenschaftlich. Los secuestradores se habían dispersado en cada vagón al comienzo de la operación, tomando el tren del vagón de carga. En el proceso, los asesinados fueron un conserje del Vagón de Dormitorios Simple 1, un ingeniero de la Locomotora 3 y los compañeros de Samuel, un total de tres ayudantes, de la Locomotora 1.

Femme Fatale necesitaba abastecimiento de agua, que era su combustible, de las estaciones de parada. Actualmente, paralelamente al suministro de agua, se había enviado una demanda a Leidenschaftlich y a Ferrocarriles Nacionales para que reemplazaran los puestos vacantes de ingeniero y ayudantes, y se esperaban los sustitutos. Los secuestradores parecían haber hecho otras demandas al gobierno, pero no notificaron a Samuel de tales cosas, ya que era simplemente uno de los rehenes.

Tenían una tela con el emblema nacional de cierto país del norte envuelta en sus brazos. ¿Cuál demonios era su objetivo? ¿Era para vengarse de su derrota? ¿Tenían planes aún más atroces? De cualquier manera, se podría suponer que su grupo estaba lleno de personas que se comportaban con descuido y no aceptaban órdenes. Después de todo, sin importar cuánto carecían de conocimiento sobre cómo funcionaban los trenes, terminaron matando a miembros del personal por obstaculizar la operación.

- — No te preocupes. Si no hubieras escuchado nuestras instrucciones, sería una historia diferente, pero ya que eres un conductor, no te mataremos. Este espacio está abarrotado. No te asustes demasiado y te mojes los pantalones. Apestaría— Dijo uno de los secuestradores como para calmar a Samuel, quizás debido a que su actitud temerosa era desagradable a la vista.
- — Hum, una vez que la vacantes sean ocupadas... ¿hasta qué punto se supone que debo conducir?

— Ve a la parada final sin cambios en el curso. Lo que exigimos de ti es que nos lleves de manera segura.

Había pensado que decir algo los irritaría y le darían una respuesta violenta. Por lo tanto, estaba un poco sorprendido de poder hablar normalmente con ellos.

Pueden ser seres humanos como yo, pero no puedo pensar en ellos como tales.

Desde el punto de vista de Samuel, parecían personas de un mundo completamente diferente.

Obviamente, había otras personas aparte de Samuel LaBeouf preguntándose por qué las cosas habían salido de esa manera. A diferencia de Samuel, que tenía su vida asegurada hasta cierto punto por su posición de ingeniero, los otros en cuestión eran los pasajeros asustados, que no tenían idea de cuándo podrían ser asesinados si se atrevían a molestar a los secuestradores.

Habían pasado varias horas desde que el incidente había comenzado al llegar al punto de suministro de agua. El número de delincuentes no era demasiado grande, pero algunos de ellos estaban monitoreando a los rehenes turnándose entre ellos. La información de que un ingeniero y algunos asistentes se habían resistido y habían sido sacrificados en la sala de máquinas delantera, y que estaban esperando al personal de reemplazo no había llegado hasta ellos. El estado de tensión debido al miedo persistió por un largo tiempo, y la condición mental de los pasajeros estaba llegando a su límite.

— Aah, realmente, ¿por qué tuvo que suceder esto?— En la parte trasera del Vagón Restaurante 2, uno de los clientes, un anciano caballero, se lamentó con su comida fría frente a él.

En este momento, se suponía que iba a ver a mi sobrina en su vestido de novia y casándose en nuestra ciudad natal.

No había esperado que el viaje en tren, que había comenzado con un humor tan feliz, se convirtiera en algo tan horrible. Los grandes incidentes que veía en los periódicos y de los que oía hablar en rumores siempre se producían lejos de él y, por lo tanto, nunca había imaginado que ocurriría un desastre de una proporción similar.

No había estado dirigiendo sus palabras a nadie en particular, pero la mujer sentada cerca de él reaccionó ante ellas.

— ¿Para qué se supone que es un tren intercontinental?

En medio de un escenario tan sobreexcitado, una bella y refrescante voz resonó en sus oídos:

— Tal como lo dice su nombre, es un vehículo a gran escala que hace conexiones a través de un ferrocarril que va de un extremo al otro del continente, y transporta cualquier cosa, desde objetos hasta personas. Otorga accesibilidad y ganancias a muchos. Sin embargo, los trenes no pueden funcionar si no hay vía férrea. Para construir vías férreas, el suelo debe ser limpiado. Incluso si hay plantíos o casas en dicho terreno, lo que sea que esté en el camino se descarta a la fuerza y se elimina su existencia.

Pertenecía a una excéntrica y atractiva mujer que solo miraba muda el cambio de colores en el cielo sin dejar escapar un solo grito desde que el grupo secuestrador tomó el control del tren. Como si una maquinaria o algo por el estilo estuviera incrustada en su cabeza, ella hablaba calmadamente:

— Para construir este ferrocarril, parece que un castillo del norte, que solía ser un monumento cultural, fue demolido. Además, he oído que los operadores del Norte, el bando perdedor, han sufrido profundamente debido al exceso de trabajo como consecuencia de la mano de obra barata. Los caminos se abren con explosivos para que podamos atravesar las montañas. La cantidad de accidentes con explosivos que ocurrieron en el proceso no fue pequeña— Los ojos azules de la mujer observaron el emblema del país del norte envuelto en el brazo de un secuestrador que sostenía su arma.

— Eso no puede ser. No deberías decir mentiras. Esas cosas no estaban... en los periódicos, ¿verdad?

Pocas eran las personas que no se sentirían incómodas al enterarse de que el estado o nación al que pertenecían era el lado malvado. Mientras el caballero hablaba un poco indignado, la mujer, Violet Evergarden, afirmó:

— No es una historia muy conocida. Yo también lo escuché por casualidad cuando viajaba. Después de todo, he estado en todos lados. Lo más probable es que se puede suponer que este es su ímpetu... pero si ese fuera el caso, arriesgarse a destruir este vagón de tren y matarnos debería ser el objetivo principal. Han asesinado a miembros del personal, pero parecen pensar en la vida de los pasajeros como algo considerablemente importante. Allí... podría haber algún otro propósito.

El caballero se estremeció ante una chica tan frágil que pronunció la palabra “asesinado”.

— ¿Con eso, quieres decir...?
— ¿Quién sabe? Como nos tomaron como rehenes... es razonable creer que están haciendo demandas al gobierno.

El caballero no estaba convencido del discurso de Violet, pero quedó impresionado por su inteligente suposición.

¿Qué hace exactamente esta chica para ganarse la vida?

Ella era una joven misteriosa que tenía una apariencia similar a una de esas muñecas que las niñas pequeñas llevarían consigo. El miedo que lo había estado envolviendo se calmó un poco debido a su curiosidad con respecto a ella.

— Aun así, eso no tiene nada que ver con nosotros. Simplemente... quería asistir a la boda de mi distante sobrina.
— Sí. Sin embargo— Violet continuó—. Nuestras circunstancias tampoco les importan. Cuando cada bando persiste en sus convicciones es de lo que se trata la guerra. Este lugar ya puede considerarse un campo de batalla.

El mundo, que había sido cubierto por el crepúsculo, se transformó en noche. El suave resplandor de las linternas colgando en el vagón producía una luz suave

que contrastaba significativamente con una situación tan tensa. Los ojos azules se fijaron en el estado de los procedimientos de suministro de agua en el exterior, las lámparas del vagón y los hombres que gritaban a unos pocos pasajeros que habían sido tomados como rehenes.

— Pronto debería... ponerme en marcha.

Fue entonces cuando el caballero finalmente se dio cuenta. Ella no estaba simplemente observando la situación en silencio. Ella había estado buscando algún tipo de apertura.

— Oye, tú, no sé lo que piensas hacer, pero es mejor que te detengas.
— Está completamente oscuro afuera. Esta ventana es bastante grande, ¿no?

El caballero estaba confundido por las observaciones que no tenían sentido.

— Señor, si puedo preguntar, ¿fuma cigarrillos o puros?
— S-Sí.
— ¿Tiene fósforos?
— En mi bolsillo derecho.
— Por favor, permítanme pedir prestado solo uno de ellos más tarde— Sin decir nada más, Violet se puso de pie inmediatamente. Lentamente levantó una mano hacia el ramillete en las trenzas de su cabello.

El caballero pudo ver que su mano agarraba una aguja de plata finamente afilada. Era uno de sus dispositivos ocultos, que podía usarse tanto en combate cercano como en combate a larga distancia, pero desde la vista de una persona ordinaria, podía percibirse como nada más que una aguja gruesa.

Sin embargo, uno de los criminales sostuvo a Violet a punta de pistola ya que ella había comenzado a actuar de forma extraña.

— ¡¿Hey, qué estás haciendo?! ¡Manos arriba!
— Entendido— Ella levantó los brazos, tal como le dijeron.

Al instante siguiente, solo las linternas del vagón estallaron bruscamente y las luces se apagaron. Los gritos de los pasajeros se mezclaron con las voces airadas de los secuestradores. Pero no hubo disparos. Los sonidos de algo

llamativo y de vidrios rotos continuaron. Entonces, se volvió completamente silencioso. Todos estaban envueltos en el desconcierto ante el silencio que los había encontrado en medio de la oscuridad total.

¿Qué le había pasado a los secuestradores? ¿Qué había sido de la chica que se había levantado de repente? ¿Qué diablos estaba pasando en el vagón en ese momento? Mientras las mentes de los pasajeros estaban llenas de preguntas, el fuego se encendió dentro de una de las linternas destrozadas. Una hermosa mujer sosteniendo un fósforo emergió de la oscuridad como un espíritu. Con un dedo índice contra sus labios, ella susurró un “shh”. La mujer se destacaba vívidamente contra los colores de la noche. Todos los pasajeros que se percataron de ella guardaron silencio por compulsión.

— Encantada de conocerlos. Soy una viajera. Soy consciente de que todos deben estar cansados. Por favor esperen un poco más. Ahora tomaré el control... de los guardias afuera y del vagón de carga— Sin decir nada más, Violet apagó el fuego del fósforo con un soplo.

El caballero se dio cuenta entonces de que había tomado un fósforo del bolsillo de su chaqueta sin que él lo notara.

Dentro de ese mundo de oscuridad, los ruidos comenzaron a resonar una vez más cuando se abrió una de las ventanas del lado izquierdo y alguien aterrizó afuera. Los sonidos de alguien pisando grava y corriendo seguían. Después de un momento, se pudo escuchar el gemido de un hombre. Unos segundos más tarde, hubo un crujido de algo pesado siendo arrastrado.

Los pasajeros se estremecieron, asombrados por el giro inesperado de los acontecimientos. Luego escucharon una pisada sobre la grava una vez más. Era un ritmo ágil, acercándose al vagón. Los pasos de la persona invisible avivaron la sensación de inquietud en aquellos que habían estado inmersos en el miedo durante un largo período de tiempo.

— Disculpe.
— ¡Hih!— El caballero gritó secamente cuando la ventana fue golpeada casualmente desde afuera.

Violet estaba en el mundo exterior con la luz de la luna contra su espalda, donde uno podía confiar únicamente en el brillo de la luna.

— Todo el mundo, asegúrense de permanecer callados. Por favor, escapen antes de que la gente de los otros vagones vengan a atacar éste.

Ropa de muñeca, características de muñeca. Los indicios de su humanidad eran tenues en todo su ser.

— Ayuden a mujeres, ancianos y niños. Sigan a lo largo de la vía y caminen en la dirección opuesta al viaje. Probablemente tome tiempo, pero si van a la estación más cercana, la policía militar definitivamente les dará protección. No es una buena idea quedarse en esta estación. Las personas que parecían ser del personal de la estación conversaban amistosamente con los guardias, por lo que debe haber otras entidades que participen en esta situación.

Se podría decir sin ver directamente su pelea. Ella no era una persona común.

La gente comenzó a subir a la ventana y bajar en oleada.

— ¿Qué pasa contigo? ¿No vendrás con nosotros?— El caballero le preguntó a la enigmática mujer por la que sentía curiosidad una vez que puso pie en el suelo.

Violet negó con la cabeza.

— Tengo algo que hacer aquí. Un incidente como este es el primero desde que terminó la guerra. Lo más probable es que el ejército de Leidenschaftlich haga su movimiento para lidiar con esta contienda. Es extremadamente difícil detener un tren sin atacarlo desde el exterior... ya que es como una caja con personas dentro. Si el interior está vacío, no habrá necesidad de vacilar. Está claro que comenzará una batalla en una de las siguientes estaciones de parada. Hasta entonces, tengo que hacer lo que pueda.

— Eso... no es algo que tengas que hacer, ¿verdad? Vamos a huir todos juntos.

— No…

Sus ojos azules miraban al caballero frente a ella, pero su conciencia estaba en otra parte.

— No, es algo que debo hacer. Esto es... esto es... por el bien de alguien de quien deseo convertirme en su fortaleza, aunque sea indirectamente.

Ella estaba mirando a Gilbert Bougainvillea, que estaba, en algún lugar lejano en la distancia, seguramente prodigando esfuerzos en el rescate de los ciudadanos.

— Afortunadamente, iba a llegar al lugar adonde me dirigía un día antes de lo previsto. Usé este tren por coincidencia, pero hay otros medios de transporte. Si todavía puedo contactarme hoy con mi oficina central, deberían poder preparar un sustituto para mis funciones. Este es un incidente bastante grande, por lo que el presidente de mi compañía podría haber anticipado esta situación y haber arreglado un reemplazo. Ese es el único problema que me tiene preocupada.
— Deberías preocuparte por tu propio cuerpo en lugar de cosas como esas. Es peligroso... ¿No eres solo una jovencita?
— No se preocupe. La noche es profunda, así que creo que puedo tomar el control de esto con el menor daño posible.
— “Control”, dices...

“Tomar el control” fueron las palabras que también ella había dicho un rato antes. No fueron ni “resistir” ni “aprovechar”. El punto de vista del que ella habló era diferente. Ella estaba planeando forzar la batalla a una rendición. Esa hermosa mujer no parecía temerosa ni nerviosa en lo más mínimo por ser superada en número.

Tengo la sensación... de que esto no es tener absoluta confianza.

Todas sus acciones le parecieron al caballero como un mecanismo automático.

— ¿No tienes miedo?
— No lo tengo— Su actitud era de alguien a quien no molestaba el hecho de que estaba a punto de pelear con los secuestradores.

El tren pronto comenzó a moverse.

El caballero le agradeció por salvar a todos cuando volvió a subir y preguntó por último:

— ¿Tú, cómo te llamas?

La expresión de Violet se hizo aún más atractiva que antes mientras colocaba el dedo índice sobre sus labios sin decir nada. Cuando el tren se fue, el caballero no pudo escuchar su nombre.

De regreso a las seis y veintisiete minutos, Gilbert había enviado una convocatoria de emergencia a sus tropas, reuniéndolas en una pista donde los Nighthawks despegaban. Todos estaban esperando en un lugar cerca de dicha pista para la transmisión del contenido de la operación, el armado de las tropas y el ajuste de los aviones Nighthawk se finalizaban. Había decidido usar ese tiempo y ponerse en contacto con los dos hombres con los que necesitaba hablar.

— Estamos conectados con el Ministerio de Marina de Leidenschaftlich.
— Lo siento por eso. Voy a tomar prestado esto. Cuento con que mantengas alejada a la gente por el momento.

La persona de la sala de comunicaciones, a quien Gilbert había pedido de antemano que llamara a su hermano, le cedió el asiento.

La voz de su hermano pronto podía ser escuchada.

— Gil, ¿tenías un favor que pedirle a tu gran hermano mayor?

Era el tono de alguien que finge desagrado, pensó Gilbert.

Aunque Dietfriet hacía solicitudes a Gilbert, por lo general no sucedía lo contrario. Cada vez que pedía algo, su hermano adoptaba una actitud de molestia, pero nunca lo rechazaba. Probablemente se sentía en deuda con Gilbert por el tratamiento que le había dado a este último hasta el momento.

— Sí, hermano. Tengo un favor.

No había forma de que el mayor no estuviera contento de que su hermano menor confiara en él.

Gilbert había declarado en la reunión que la marina se movilizaría ya que las posibilidades de éxito de sus aseveraciones eran visibles. Las circunstancias parecían haber sido transmitidas también al Ministerio de la Marina, por lo que se emitió oficialmente una solicitud para que se despachara un barco de guerra y se evitara el escape desde la capital portuaria del Norte.

Aunque ambas eran organizaciones nacionales, el ejército y la marina de Leidenschaftlich eran entidades separadas que compartían el presupuesto militar. Se necesitaba un mediador para que uno consiguiera la cooperación del otro, o bien, era bastante difícil hacerlo cuando no había gran ganancia para ninguno de los dos. Con el paso del tiempo, el hecho de que Dietfriet había traicionado a los Bougainvillea, una familia que se había unido al ejército por generaciones, y se alistó en la marina se había convertido en una ventaja para los dos hermanos. Al igual que Gilbert, Dietfriet se había labrado una posición que le permitía mover sus tropas en gran medida.

— Bueno, entonces, definitivamente te pagaré por esto algún día.

— Trae bebidas y celebra mi cumpleaños conmigo cuando éste llegue. Eso será suficiente.

— Si es algo como eso, lo haría incluso sin que sirva como pago— Gilbert respondió y estaba a punto de colgar, pero las yemas de sus dedos, que se habían extendido hacia el equipo de comunicación, se detuvieron ante las siguientes palabras de Dietfriet.

— Es verdad... solo una cosa más. La razón por la que estás tan desesperado es por “eso”, ¿no es así? Vi el periódico. Terminé viendo a “eso” incluso sin querer. ¿”Eso” ha venido a verte? “Eso” descubrió que sobreviviste, ¿verdad? Tenía curiosidad sobre lo que sucedió después. ¿Hiciste a “eso” tuya?

— ¿Hah?— Era común desde su infancia que su hermano le hiciera bromas, y entonces, Gilbert pensaba que al principio había sido una ingenuidad

insípida— Deja de hacer bromas malas en un momento como este, hermano. Violet no sabe de mi supervivencia.

Silencio.

— ¿Hermano?
— No fue una broma. Ya veo... estaba seguro de que "eso" iba a ir a verte lo más pronto posible, pero estaba equivocado, ¿eh? Así que "eso" mantiene perfil bajo debido a esta situación... Como eres tan amable, te mantuviste alejado para darle una vida pacífica a "eso", así que seguramente te preocupas porque "eso" podría descubrirlo debido a este plan de rescate de emergencia. No te preocupes, "eso" ya lo sabe.
— ¿Qué... qué estás diciendo?— sudor frío lentamente descendió por su espalda—. No hay forma de que ella lo sepa— Su voz era vacilante.
— Pero parece que sí. La última vez que te vi durante las Cartas Voladoras... Te dije que había visto a "eso", ¿verdad? En aquel entonces, "eso" me preguntó... si estabas vivo. Di una respuesta que ni afirmó ni negó nada. Y entonces, "eso"... ella se convenció. Quiero decir, de que estabas vivo.

Aunque Gilbert no podía cambiar lo que ya había sucedido, sintió ganas de decir "espera". Su visión se puso blanca. Estaba lo suficientemente mareado como para estar a punto de vomitar. Con una mano en sus labios, se mantuvo en silencio.

Violet... ¿lo sabe?

— Oye, Gil. ¿Estás bien?

Había escuchado en detalle de Hodgins acerca de cuánto le había afligido y entristecido su mentira. Si ella hubiera sabido que él estaba vivo, entonces Gilbert no era nada más para Violet que el Señor que la había echado sin alabar sus hazañas militares. No podría evitarlo si ella llegara a odiarlo.

— ¿Por qué... hiciste algo tan fuera de lugar?

Intensa ira envolvió el corazón de Gilbert. Estaba a punto de desahogarse, pero la única salida para su ira era su hermano.

— Como si me importara. No me involucres en tu lío de amor ciego. No respondí, pero ella estaba convencida de eso. Eso es todo.
— Crees que no está relacionado contigo... Hermano, tú siempre... ¿¡Cómo se supone que voy a enfrentarla!?
— Las personas más cercanas a ti son familia, ¿verdad? Parecía que ella siempre había creído que habías vivido. Cuando ella confirmó que estabas vivo, ¿cómo puedo decirlo? Bueno, ella tenía sus ojos brillando como una idiota. Si no ha ido allí para verte... eso es verdad. Solo hay una cosa en la que puedo pensar. Como ella es una herramienta, está esperando que su Maestro la utilice. Probablemente está esperando un momento en que la necesiten... porque es tonta. Es una buena oportunidad, así que ve a buscarla.
— ¡¡Hermano!!
— Te estabas preparando para lo peor al hacer este plan de rescate de emergencia, ¿verdad? Agradece a tu hermano mayor por darte este empujón. Adiós, Gil. Déjame el mar a mí. La próxima vez que nos veamos será en mi cumpleaños... te amo.
— ¡Hermano, espera!

La línea fue desconectada. Gilbert estaba mudo, demasiado perplejo.

Quizá la gente estaba esperando a que terminara la conversación, ya que la puerta fue golpeada desde el exterior de la sala de comunicaciones. Alguien de sus tropas le entregó una maleta con las armas y munición que él había especificado. El que había traído el equipaje estaba preocupado por la aflicción rezumante de Gilbert, tomándolo simplemente como un atisbo de las intensas negociaciones con la marina, pero en realidad, ese no era el caso.

Mientras revisaba el contenido de la maleta, Gilbert sostuvo firme el arma. Si disparara una bala contra su cabeza, sus preocupaciones sobre todo lo que llevaba en los hombros desaparecerían, pero no podía hacerlo.

Luego contactó con el Servicio Postal CH de Leidenschaftlich. Una chica con una voz que sonaba joven contestó el teléfono, pero le informó que estaban cerrando temporalmente ese día. Parecía que ya sabían del incidente del secuestro.

— Por favor, comunique... que llamé para ofrecer ayuda en el caso del secuestro del tren intercontinental. Uno de sus miembros está en él, ¿verdad? Si dice que soy del ejército de Leidenschaftlich, él debería poder saber quién soy...

Pudo oír débilmente un estado de agitación en la persona al otro lado de la línea. Fue el grito de su viejo amigo, seguido por el golpe de algo como una silla siendo derribada cuando alguien se puso de pie, crujidos de papeleo cayendo, y finalmente, fue capaz de captar los sonidos de una respiración.

— ¡Gilbert! Tú... ¡¿Dónde has estado y haciendo qué?!— Una voz claramente cubierta de ira resonó en sus oídos estridentemente. De todos modos, Gilbert terminó sintiéndose feliz. Realmente había pasado mucho tiempo desde la última vez que habló con Claudia Hodgins.
— Hace un momento escuché de la secretaria que habías contactado al ejército. Lo siento. Estaba en una reunión.
— ¡No tengas reuniones mientras uno de mis empleados está en un gran problema! Tú... sabes lo que pasa, ¿no? El ejército está haciendo su movimiento, ¿verdad? ¡En el caso del secuestro del tren intercontinental! Ella está... ella está...
— Estoy enterado. Violet está a bordo, ¿no? Había una foto de ella en el periódico.

Hodgins quedó estupefacto ante la respuesta casual de Gilbert y de inmediato replicó:

— ¡No hables con tanta calma!— Perdió la compostura aún más, comenzó a hacer extrañas afirmaciones— Yo soy de la manera en que soy, y se suponía que tú también deberías ser como yo. Se suponía que deberías ser así todo el tiempo.

Es sentimental y un chico bullicioso.

Gilbert terminó riéndose. Se sintió avergonzado de lo mucho que había anhelado a ese ruidoso amigo suyo mientras no habían hablado entre ellos. Sin dejar que se notara que estaba tan ansioso como Hodgins, respondió con palabras que no

eran solo vanidad, sino que también se fusionó con sus verdaderos sentimientos:

— Como si pudiera darme el lujo de volverme loco. En tiempos de crisis, es mi deber idear medios para proteger a los ciudadanos.
— ¿Pequeña Violet... cuenta como uno de esos ciudadanos?
— Obviamente.
— ¿Estás enojado... por dejar que Pequeña Violet corra peligro a pesar de que me la confiaste?

Gilbert estaba sinceramente sorprendido de que le preguntaran algo completamente diferente.

— ¿Qué estás diciendo? Te estoy agradecido No la habría confiado... a nadie más. Eres un hombre con sentido de la responsabilidad, así que te la dejé. Pero eso no tiene nada que ver con lo que está sucediendo ahora.
— No lo creo.

Gilbert se dio cuenta de lo que Hodgins estaba hablando como si hubiera agarrado el asunto con sus manos. A pesar de que no tenía la culpa, culparse a sí mismo mientras se preguntaba qué más podría haber hecho era un rasgo de la personalidad de su mejor amigo.

— Hodgins.
— ¿Qué?
— Eres mi amigo número uno.
— ¿Qué pasa con eso, tan de repente?
— Hodgins. Un amigo como tú... no se presentará ante mí nunca más. Eres tan importante, incluso si no quieres serlo. Soy lo mismo para ti, ¿verdad? Es por eso que... pensé que estabas tomando mis pecados a la ligera. Me preguntaste por qué dejé ir a Violet y me dijiste que fuera a verla, ¿verdad? Y dijiste que no debería llamarte a menos que lo reconsiderara.
— Sí. Definitivamente lo hice.
— Yo... sentí profundamente que era la última persona que debería ver, así que la dejé ir. Cuando nos conocimos, creí que era mejor para mí vigilarla mientras la mantenía a distancia, pero esa era una fachada, y al final, la usé como una herramienta.

— Pero eso... en esas circunstancias, no había forma de evitarlo. Yo hubiera hecho lo mismo.
— ¿Eso es realmente así? Yo... no creo que lo hubieras hecho. ¿Cómo está ella ahora, la Violet que guiaste y criaste? Si yo... no hubiera tomado la decisión equivocada... si no la hubiera criado a mi lado, ella habría crecido sin conocer el campo de batalla. La Violet actual es como originalmente se suponía que debía ser. Es por eso que no es tu culpa si algo como esto sucede en el proceso. Para empezar, fue un accidente.
— Si vas a decir eso, puedo regresártelo. No hagas parecer que Pequeña Violet luchando a tu lado en la guerra era algo malo. Eso es una blasfemia contra cada soldado con el que vivimos en ese período. El problema era cómo la habrías guiado después de eso. Y fue entonces cuando me enojé, porque priorizabas solo tus sentimientos y no pensabas en Pequeña Violet. Pero, ¡escucha! Cesaré el fuego temporalmente. Ahora no es el momento de estar enfrentados. Los dos somos sus guardianes. Vamos a salvarla— Su tono estaba decidido y parecía llevar la mirada ardiente y deslumbrante de sus orbes azul grisáceo incluso a través del equipo de comunicación.
— Estoy de acuerdo con eso... Por su bien, todo lo que puedo hacer... para mantenerla lejos del ejército, he hecho varios preparativos para evitar su regreso. Conexiones personales, méritos... me dediqué a que todo fuera lo máximo y lo mejor posible. Estoy en el medio de eso, incluso en este momento. Si se trata de proteger a Violet, no voy a criticar los métodos.
— Entonces, vas a poner una pose genial como “lo que no sea por ella... será excluido, incluso si soy yo mismo” y la protegerás de las sombras.
— Sí, es cierto.

Por lo que parece, Hodgins tampoco parecía saber la verdad. Eso significaba que Violet realmente había llegado a la conclusión de que Gilbert había sobrevivido y, como había dicho Dietfriet, simplemente lo estaba esperando. A que su Maestro vaya a buscarla.

— Pero me pregunto sobre eso... pronto, la mentira en que la atrapé podría ser reventada. Hay muchas posibilidades de que entre en contacto con Violet.

Después de un breve silencio, la solicitud de Hodgins para que lo repitiera llegó en forma de un:

— ¿¡Haah!?— resonó en voz alta. Finalmente se dio cuenta de los sonidos de la turbina que venían de detrás de Gilbert— Espera un poco, entonces, ¿dónde estás?
— Cerca de una pista que estaba reservada para los Nighthawks de mis tropas. Actualmente estoy coordinando la partida— Gilbert cargó su arma mientras hablaba. También se había quitado su uniforme militar y había terminado de cambiarse a su atuendo de batalla. Este último se sintió más familiar en su cuerpo.
— ¿De la Fuerza Especial de Ataque de Leidenschaftlich? T-Tú... ¡¿los estás comandando y yendo al rescate?!
— Es correcto.
— ¡Tú... dijiste que no la verías! ¿Está bien si lo haces?

Silencio. Gilbert creía que la conversación se alargaría por mucho más tiempo si revelaba que Violet aparentemente sabía de su supervivencia.

— ¿Porque estas callado? ¿No es eso así?
— Cuando todo haya terminado, me disculparé e informaré a ti también. Esto es para salvar a Violet. Ya no hay otra opción. Si terminamos encontrándonos, pediré perdón.

Su tiempo para hablar se estaba acortando.

— Entonces prepárate para lo peor. Esto es algo que tú causaste— Hodgins dijo algo similar a lo que Dietfriet— Entonces, ¿qué harás una vez que los Nighthawks despeguen? No me digas, ¿saltarás al tren mientras está en movimiento?
— Es correcto.
— ¡De verdad... a veces estás loco! ¡Un caballero en armadura brillante enloquecido por el amor! ¡Jajaja! Te elogiaré por eso.

La risa de Hodgins pudo ser escuchada. Como Gilbert no pudo contradecir, su rostro se enrojeció.

— Por cierto, eh, ¿eres... todavía un teniente coronel? ¿No hubo algún acuerdo sobre que recibas otras dos promociones de rango?
— Estás lleno de preguntas... Esperaron a que mis heridas sanasen. Me convertí en coronel hace unos días

Con su brazo protésico izquierdo, Gilbert acarició el parche con la palma de la mano, que ocultaba el ojo derecho que había perdido. Incluso con solo un lado de su visión, su manejo de las armas no se había deteriorado.

— ¡¿Y sin embargo eres tú el que manda!? ¡Eso es aún más loco! ¡Los de arriba hicieron una gran concesión!
— No más burlas, Hodgins. Te lo dije, ¿no? Si es por el bien de Violet, no critico mis métodos. Por supuesto, nuestro objetivo es establecer la situación actual, pero no hay manera de hacerlo sin que yo comande en el campo. Antes, dijiste que harías todo lo que pudieras. Si esas palabras no son una mentira, quiero que me muestres tus habilidades de adquisición de datos. ¿Hay alguna información que el ejército no sepa?
— La tengo. Te diré. Pero déjame decir una cosa.
— ¿Qué es?
— Tú... te vuelves un gran idiota cuando se trata de Pequeña Violet, eh. Me gusta mucho eso.
— Cállate.

¿Por qué era eso? Entre amigos, incluso si pasaban mucho tiempo sin hablarse, una vez que eventualmente abrían la boca y se alcanzaban, terminaban hablando como si el flujo de tiempo en esa brecha nunca hubiera existido. Los dos se olvidaron cuando habían dejado de contactarse y comenzaron a parlotear.

— Diré lo que tenemos aquí, por lo que tú también me lo dices. Tengamos un intercambio de información. Los secuestradores tenían en ellos el emblema nacional de cierto país del norte, Rohand. Los restos de un partido extremista que también causó problemas antes al asaltar un sitio de construcción cuando se estaba construyendo el ferrocarril intercontinental se encuentran en ese grupo. Aun así, parece que no se suponía que fueran un número de personas lo suficientemente significativo

como para causar un incidente tan grande... podrían haber conseguido más colaboradores.

Gilbert pasó un bolígrafo por su cuaderno. También habló sobre lo que había escuchado durante la reunión, así como sobre las demandas de que un delincuente político retenido en la prisión de Altair fuera entregado para emigrar a otro continente a cambio de los pasajeros. Era consciente de que no eran con quienes negociar en circunstancias normales.

— Nuestra información y la tuya no son tan diferentes en cuanto a lo recientes que son. El tren está haciendo una parada en un punto de suministro de agua. Se ha confirmado a través de la información complementaria de Ferrocarriles Nacionales de Leidenschaftlich que un ingeniero y algunos ayudantes de ingeniería del tren fueron asesinados, y que los criminales buscaron personal sustituto. Es bueno que hayamos sido capaces de ganar tiempo, pero dijiste que sus números deben ser pequeños ya que están tomando medidas tan imprudentes a pesar de tener un plan, ¿no? Normalmente, cuando una organización antigubernamental crece y descarga espontáneamente de esta manera, se debe principalmente a que bastardos inútiles son arrastrados por un factor primario que hace que los números se equilibren. Lo que significa que han causado una situación en la que no hay vuelta atrás, ¿eh?

— De cualquier manera, quieren golpear al Sur en la cara y emigrar a un país que no es el suyo. ¿Sabías que el territorio de Rohand está en la ruta del ferrocarril? Por ejemplo, si hubiéramos sido nosotros los que perdiéramos la guerra, las ciudades de Leidenschaftlich habrían quedado destruidas y se habría construido una vía de carreteras, ¿qué te parece?

— Evacuaría provisionalmente, almacenaría armas, reuniría guerreros y regresaría.

— Si fuera yo, encontraría mi felicidad en otra tierra, pero harías algo así. Esto probablemente también sea válido para los enemigos. Y seguramente hay un camarada suyo en la prisión de Altair en quien piensan que podría lograrlo. Si yo... fuera el criminal de este incidente, y tú estuvieras en Altair, tal vez habría hecho lo mismo que ellos.

Si fueras tú, tomarías una ruta más inteligente. Gilbert pensó, pero no lo expresó.

Quizás habiendo sido capaz de darse cuenta de algo del silencio de Gilbert, Hodgins dijo rápidamente:

— Los enemigos son lo suficientemente juiciosos como para no matar a los pasajeros, pero pronto caerán en la desesperación. Si eso sucede, hay una gran probabilidad de que aumente el número de muertes. Dijiste que nuestra información no era diferente en cuanto a lo reciente que es, pero todavía tengo material. Las regulaciones después de la suspensión de las fuerzas militares en el Norte son rígidas. Si los secuestradores lograron obtener armas, es muy posible que las importen de otro continente. Se ha confirmado que hay grupos armados que tienen en sus manos armas con las que todavía no estamos familiarizados a través de intercambios comerciales entrelazados con otros países y continentes. Aun así, parece que la relación entre los traficantes de armas de estos continentes y las personas que queremos armas no puede considerarse buena. Parece que las tarifas están bastante sobrecargadas. Lo que significa que se están aprovechando de ellos.

— Incluso Leidenschaftlich tiene problemas en comercio internacional con otros continentes. Desconfían de nuestros recursos naturales y no se limitan a intercambiar bienes, sino que también tratan de comprar tierras aquí. Es, aah... casi como eso.

— Sí, como una advertencia de que hay algún proyecto que involucra al Sur y al Norte. ¿Lo entiendes? Es necesario comprender el trasfondo del incidente que está ocurriendo en este momento. A primera vista, parece una batalla entre Leidenschaftlich, del Sur, y un país del Norte, Rohand, pero en realidad, hay una entidad más. Solo está mirando. Pero existe. Como tercera influencia, quiere saber qué tan bien Leidenschaftlich puede manejar una situación como esta. Además de estar del lado que ganó la guerra, también somos la nación militar más grande.

— Planes de migración, otro continente, nuevos armamentos.

Aunque desordenadamente, un resumen del incidente se estaba descifrando dentro de Gilbert. Un hilo se arrastró por su mente, y los resultados de la información acumulada salieron a la luz. Uno: el contenido de las demandas hechas por los secuestradores era que, una vez que el tren intercontinental llegara a su última estación en la ciudad portuaria, el delincuente político y el

criminal de guerra del Norte podía emigrar con ellos a otro continente. Dos: ellos, que eran de la nación derrotada, habían podido ejecutar el secuestro a través del apoyo del otro continente.

Aquellos con buena intuición podrían decirlo. La situación actual había sido inducida porque el desencadenante de una próxima guerra estaba a punto de estallar. Justo cuando todos pensaban que los horrores de la guerra se habían establecido en su continente, ahora había otros continentes que lo atacaban.

Cuando la suposición de Gilbert terminó llegando a la diana, su cabeza se volvió pesada.

— Nuestra victoria debe ser abrumadora.
— ¿Leidenschaftlich enviará tropas de rescate distintas a la tuya?
— Las órdenes han sido dadas. El objetivo será el punto de suministro de agua, atacarán, ayudarán a los pasajeros a escapar y se enfrentarán en la batalla. Será una emboscada de la guarnición del ejército del norte. Si, por casualidad, todavía se esfuerzan por escapar a otro país, los que tendrían que enfrentarlos luego sería la marina. Mi hermano también está en movimiento. Pero no podemos dejar que lleguen al mar. Por eso, tengo un favor que pedirte.
— ¿Qué es? Puedes decir lo que sea.
— Compra la tierra de una estación de suministro de agua por la que se espera que pase el tren.
— ¿Hah?
— Los trenes generalmente requieren suministro de agua. Es una relación de una parada por hora. Una vez que se repone el agua, perderemos la oportunidad de rescate nuevamente. Sin embargo, es predecible que utilizarán rehenes como escudo y las tropas del norte enviadas tendrían que permitir su paso. Quiero un lugar donde definitivamente se detengan. Y luego, quiero que se destruya la vía férrea para que se detengan... Por eso, compra la propiedad y destrúyela.
— “Comprarla”, lo dices, como si fuera algo fácil.
— ¿No puedes?
— No preguntes estupideces. No se trata de poder o no. Lo haré. ¡Mi empleada está en eso!

— Ya que eres tú, pensé que dirías eso. Las tierras de los puntos de paso se dividen en dos tipos: las que pertenecen a Ferrocarriles Nacionales de Leidenschaftlich y las que se alquilaron a los propietarios originales y están en uso. Cuando miré el mapa, pude reducir los lugares donde podríamos tener una batalla de emboscada llamativa hasta unas pocas paradas, en las que apenas afectaría a otros territorios y en las que el tren, sin duda, se detendría inmediatamente lejos del punto de suministro de agua. Y entre ellos, solo hay un punto que es una propiedad privada. Quiero que la compres con tu talento para los negocios. A partir de ahora, tan pronto como sea posible.

El propio Gilbert pensó que estaba diciendo algo irracional.

— Tú... Gilbert, tú...

Sin embargo, estaba seguro de que, si era su mejor amigo, este último definitivamente lo manejaría.

— Espera, espera, espera, espera. ¿Por qué redujiste eso?
— A decir verdad, el general de división no aprobó esta estrategia.
— Bueno, no hay forma de que alguien acepte inmediatamente que le digan “vamos a comprar tierra, destruirla y patearles el culo a nuestros enemigos”, ¿verdad?
— Parecía que habría sido capaz de convencerlo si hubiera tenido más tiempo, pero desafortunadamente, estoy a punto de volar. En ese momento decidí hacer de esto una estrategia no militar, sino privada. El dinero vendrá de mí. Los lugares en posesión de Ferrocarriles Nacionales de Leidenschaftlich no pueden ser negociados. Sin embargo, si es una tierra en alquiler propiedad de una persona, puede ser nominalmente privada. Cómprala bajo tu nombre Si te conviertes en titular, lo que sea que hagas con ella es asunto tuyo.
— Aun así, sería malo destruirlo, ¿verdad? Lo está alquilando Ferrocarriles Nacionales, ¿no? Incluso si es solo de nombre privado, está siendo utilizado por Ferrocarriles Nacionales. No puedo ir y dañar la propiedad.
— Ahí es donde viene tu ayuda. Después de que se venda la propiedad privada, extorsiona al responsable de Ferrocarriles Nacionales. Puedes

hacerlo cuando el incidente se calme. La gestión de crisis del Ferrocarriles Nacionales de Leidenschaftlich seguramente será interrogada sobre su ausencia una vez que este caso esté terminado. Di que harás una ruta de escape para ellos. En circunstancias normales, prefiero que entreguen la tierra por sí mismos, pero eso es imposible para la burocracia. Es por eso que seremos nosotros quienes lo propongamos. Si permitimos que los delincuentes lleguen al mar, esto no terminará solo con los responsables despedidos. A cambio de que podamos ir desenfrenados en una propiedad privada, hagamos que la gente prometa no investigarlos más adelante. Y luego, pídele a una compañía de periódicos que...

— Pude entenderlo de alguna manera. Me metiste en esto con la intención de convertirlo en una historia impresionante, ¿verdad?

— Eres rápido.

El plan que Gilbert había ideado era como una secuencia.

El presidente de la compañía postal Claudia Hodgins, por la protección de sus empleados y por la seguridad de las personas tomadas como rehenes, sugeriría un callejón sin salida en un territorio alquilado por la propia Ferrocarriles Nacionales de Leidenschaftlich (dicho presidente de la compañía postal también era un ex soldado de Leidenschaftlich y consiguió el logro de haber sido promovido a mayor). Temiendo el agravamiento de la situación, incluso si Ferrocarriles Nacionales de Leidenschaftlich fuera a predecir a través de la sugerencia del dueño de la propiedad de que la vía férrea difícilmente sería utilizable después, priorizaría las vidas reales sobre los gastos y aceptaría el plan.

De ahora en adelante, se imprimirá un acuerdo de la estrategia transmitida por alguien del ejército y el plan se ejecutará inmediatamente. En realidad, la tierra no le pertenecería a Hodgins ya que el que pagaría por ella sería Gilbert Bougainvillea, pero mientras ese hecho no viera la luz del día, podría crearse una especie de historia grandiosa al respecto. A diferencia de las circunstancias actuales, la crítica pública severa era algo que podía aliviarse.

— Cuento contigo como seguro. Si esto no funciona, simplemente lo llevaremos al siguiente punto de suministro de agua. Sin embargo, habrá

más víctimas, y la posibilidad de que la supervivencia de Violet se vuelva dudosa será mayor. Una resolución rápida es necesaria. Te dejaré hacer uso de uno de mis subordinados. Él tiene los documentos para la compra de la tierra, así que llámalo. Probablemente tendrá que negociar con su representante, pero si eres tú, puedes resolverlo con tu adulación engañosa.

— ¡Me siento honrado por los elogios! Pero esto definitivamente reventará más tarde. La gente sabe sobre nuestra relación, ¿verdad?

Gilbert se dio la vuelta al ser golpeado en el hombro. Parecía que los Nighthawks estaban listos.

— No me importa perder mi posición por esto. Pero intentaré demostrar que no soy alguien que pueda ser cortado tan fácilmente. En lugar de mí, lo importante es la seguridad de los ciudadanos... de Violet. Escucha, no perdono a los que ponen en peligro a los ciudadanos de nuestro Leidenschaftlich, no importa quiénes sean. Ya se perdieron varias vidas. Definitivamente se las devolveremos. No importa quién sea la otra parte, ya sea el Norte u otro continente. Nuestro Leidenschaftlich no cede a la invasión o presión extranjera. Ha sido así desde su fundación. Haré que los enemigos se arrepientan de poner sus manos en Leidenschaftlich— El heredero de los Bougainvillea escupió su callada ira en un tono de voz que incluso su amigo encontraba ominoso.

Eran precisamente las siete y dieciséis minutos de la noche. ¿Por qué no había nadie alrededor?

Uno de los secuestradores gritó al ver el estado de Vagón Restaurante 2. Miró a su alrededor. El interior del oscuro vagón se estremeció con el silbato de la locomotora de vapor.

El tren, que había estado haciendo una parada, finalmente había comenzado a moverse nuevamente. Ferrocarriles Nacionales de Leidenschaftlich había respondido a las demandas de los secuestradores y había enviado personal de

reemplazo al lastimoso ingeniero Samuel LaBeouf. Él estaba tratando de conducir mientras otro secuestrador le apuntaba con un arma.

Las cosas se habían expandido hasta un punto en el que era imposible entender muchos aspectos de los diversos sucesos. Uno de los aspectos era el vagón restaurante vacío que el hombre estaba mirando. No solo no se encontraban los pasajeros, sino tampoco sus compañeros, que habían tenido el control del vagón restaurante 2.

El hombre recordó una historia de fantasmas críptica transmitida en su tierra natal del norte en la que solía vivir. Decía que cuando uno estaba en el exterior un vehículo a alta velocidad en el medio de la noche, no debería mirar hacia afuera desde ningún otro lado que su frente, ya fuera un carruaje, un automóvil o incluso un tren.

La razón del por qué…

Puso una mano en el marco de la única ventana que había quedado abierta.

…es que los que no son humanos son guiados por la luz de la luna y lo siguen.

Luego abrió la ventana para ver la parte trasera del vagón.

Un fantasma aterrador podría estar enseñando sus colmillos y corriendo detrás de nosotros.

Sin embargo, lo que persiguió al tren no era más que la luna flotando en el cielo nocturno. El olor de las praderas durante la noche le otorgó al hombre atrapado dentro de la caja, llamada tren, una leve frialdad en lugar de terror.

— Hah.

El hombre acarició su pecho. Las apariciones no existían, él fue capaz de confirmar eso. Por el contrario, lo que quedó sin confirmar era la causa de la desaparición de los pasajeros y sus camaradas.

— Tomaré esto.

Las palabras que escuchó el hombre vinieron de una dirección que nunca hubiera imaginado. En el momento en que las escuchó y entendió su significado, su cuello fue agarrado simultáneamente y fue lanzado hacia afuera.

El tren estaba en movimiento. No iba demasiado rápido, pero nadie saldría sano y salvo si cayeran. Antes de que el hombre colisionara con el suelo, lo que vio fueron ojos azules que lo miraban desde lo alto del tren y una luz dorada brillando contra la noche iluminada por la luna. Mientras aguantaba la respiración ante tanta belleza, el hombre rebotó en el suelo como una pequeña pelota.

Violet preparó su posición en el tren a toda velocidad. Sus caderas portaban un sable militar que había pedido prestado al hombre cuando lo arrojó. Su cuerpo ya estaba equipado con numerosas armas arrebatadas a otros secuestradores.

Después de experimentar con el sable, la daga y la espada con pistola no se ajustaban a su hermoso vestido y volvió al sable. Parecía que su peso aún no era abrumador, y los guardó en porta armas que también parecían haber sido robados.

El estilo de pelea de Violet era similar al de una araña. Al principio, ella simplemente había derrotado a un secuestrador cuando se encontró con él, ya que había percibido el extraño estado del vagón de carga y había venido a comprobarlo, pero como otros vendrían en busca de su camarada que no había regresado, ella concluyó: "esta es una buena oportunidad" y se escondió mientras se mantenía a la espera, eliminándolos uno por uno. Justo antes de perder el interés, los secuestradores veían la figura boca abajo de una mujer que aparecía afuera de la ventana y soltaban un grito antes de desmayarse. Ella había tendido los hilos y estaba cazando las presas que había atrapado con éxito en su telaraña.

Había cuatro personas monitoreando a los rehenes en el Vagón Restaurante 1. El único secuestrador restante había seguido vigilando mientras estaba rodeado de gente. Cuando se volvió incapaz de manejar del aspecto fantasmal del Vagón Restaurante 2, fue a buscar ayuda al vagón de enfrente.

Aunque los pasajeros del Vagón Restaurante 2 habían sido liberados durante la parada del tren, no había nada que se pudiera hacer para rescatar a los del Vagón Restaurante 1, incluso si pudiera evadir los ojos del guardia. Violet miró hacia adelante como si estuviera deliberando. Decidió que su siguiente tarea era tomar el control de la sala de máquinas y hacer que el tren se detuviera nuevamente.

Violet avanzó mientras caminaba hábilmente sobre el andamio. Su determinación no mostraba signos de desmoronarse mientras se dirigía, silenciosa y completamente sola, hacia una batalla para tomar el tren. Ya no era una chica soldado. No había oficiales a su lado. Estaba caminando a través de una vida en la que no tenía respaldo, sin otra opción que tomar decisiones por sí misma. Como resultado de eso, estaba tomando acciones sin las instrucciones de nadie para ayudar a los pasajeros. Intentaba hacer lo que podía como Violet Evergarden.

— Mayor.

El tren en el que viajaban había sido tomado. Si tuviera la capacidad de ayudarlos a escapar, simplemente lo haría. En retrospectiva, en caso de que su Señor estuviera realmente vivo y en el ejército, confiaba en que definitivamente estaba pensando en un método para salvar ese tren, incluso si esa persona no estaba al tanto de lo que ella estaba haciendo.

— ¿Sonidos de turbinas?— Violet de repente miró hacia el cielo nocturno vacío. Un ruido diferente al de la carrera del tren se mezcló con él en sus oídos. Podía ver varios objetos voladores que se alzaban sobre el tren.

— ¡Ahí! ¡Ese es el culpable!

Una bala atravesó el cielo nocturno. Un disparo resonó junto con la voz de un hombre. Desde dentro de la locomotora, un arma fue dirigida hacia ella. Uno de los secuestradores, que había estado en un frenesí mientras buscaba a los pasajeros que no estaban a la vista, así como también a la persona que probablemente había causado esa situación, finalmente encontró a Violet corriendo en la parte superior del tren.

Violet apartó la vista de los objetos que volaban en el cielo nocturno y se concentró en la batalla. Aceleró hacia la locomotora mientras bajaba su postura. Después de tomar cierta distancia, obligó a los criminales dentro de la locomotora a esconderse disparándoles, luego reanudó su carrera. La mejor idea era ingresar al vagón lo antes posible, pero no parecía que pudiera hacerlo inmediatamente.

— ¡¿Quién eres?! Aquel que ayudó a los rehenes a escapar del vagón trasero eres tú, ¿no?

Los hombres subieron desde la ventana del vagón de pasajeros para deshacerse de Violet. Detrás y delante de ella, los hombres que llevaban el emblema del Norte se acercaban gradualmente con la intención de atacar desde ambos lados.

— ¡Responde! ¡¿Quién eres tú?!
— Soy una simple viajera.
— ¡Mentirosa! ¿Sabías de nuestros planes? No... no es como si hubiera alguien lo suficientemente tonto como para subir a bordo solo si lo supieran. ¡Ven acá! Te interrogaremos sobre los detalles. Suelta las armas.

Violet volvió a colocar el arma en el porta armas.

— ¡No! ¡Deja las armas a tus pies!

Sin escuchar la orden, dio un gran paso.

— Quién—... mientras lo decía, Violet aterrizó en el pecho del que la había estado amenazando, su puño se clavó en su cara.

El puño que venía de una mujer tan hermosa era mucho más pesado de lo que parecía. El hombre cayó, llevando a algunos otros con él.

— ¿Quién... dijo algo sobre estar de acuerdo contigo?— Con su bajo gruñido, la batalla comenzó.

Los hombres la atacaron desde atrás y por delante. En primer lugar, ella repelió los ataques de cuchillo de un hombre que había venido desde atrás. Se defendió con su mano izquierda, lo tomó de la cara y lo empujó hacia atrás. Mientras

titubeaba, ella lo levantó y así de simple, le dio una patada para dejarlo caer del tren.

Un enemigo que corrió hacia ella desde el frente intentó golpearla con sus manos desnudas. Era un hombre alto y ancho. Probablemente tenía confianza en su fuerza física. Alegremente, se enfocó en la cara de Violet. Recibiendo una serie de patadas en ambos brazos, Violet apuntó hacia una abertura, colocó una mano sobre el casco y giró sus largas piernas. Mientras que él fue alcanzado por su patada, ella hundió el puño de su mano libre en su estómago. Pero el hombre parecía tener una dura tabla de protección escondida debajo de su ropa. Sintió que algo se había doblado, pero no se escucharon sonidos de huesos que se rompieran.

— ¡Te aplastaré la cara! ¡Muere!— Después de una pausa, el hombre levantó su puño hacia ella una vez más.

Violet lo aceptó con una mano, sacó una pistola de su funda y le disparó al muslo a corta distancia.

— Tú ... eso no es jus...

Nada era cobarde acerca de Violet, que había sido criada en los campos de batalla. Ella presionó suavemente el hombro del hombre que se derrumbaba, y desapareció en la oscuridad con un grito. Mientras Violet se encontraba sola otra vez, el traqueteo del tren resonaba en sus oídos.

Ese era el poder de la mujer llamada Violet Evergarden. Era una prueba real de la fortaleza del arma cuyo nombre no figuraba en los registros del ejército de Leidenschaftlich.

El plan de secuestro del tren estaba desmoronándose de manera progresiva. Los perpetradores en su mayoría llevaban tenían un comportamiento precipitado, pero esa no era la causa directa. Tenían suficiente fuerza militar para controlar a los débiles pasajeros. Sin embargo, una Auto-Memories Doll, que se enorgullecía de tener la fuerza de un guerrero sin igual, había terminado mezclándose con dichos pasajeros.

La luna en el cielo había sido encerrada por las nubes nocturnas y desapareció temporalmente, pero el brillo de la luna lentamente comenzó a destellar sobre el mundo otra vez. Cuando la luz de la luna se dirigió a Violet una vez más, había un enemigo diferente frente a ella. Incluso sin haber sido conminada, Violet se mostró ante ellos.

— ¿Eres... una soldado de Leidenschaftlich?

Se oía la voz seria de un hombre. Era una forma silenciosa de hablar. Tenía características que daban una impresión de transparencia y firmeza. Aunque su color era opaco en la oscuridad nocturna, estaba vestido con un abrigo azul. El emblema nacional de Rohand estaba bordado en él. Por alguna razón, tenía un estuche largo en las manos.

— No, ahora ya no soy una soldado. Tengo una pregunta también. ¿Es la persona más fuerte entre los responsables de este secuestro? Si es posible, me gustaría luchar con quien sea esa persona.

El hombre agarró su estuche firmemente. Mientras lo hacía, su exterior se desprendió y cayó a sus pies, revelando una bayoneta. Con unos modales impecables, se inclinó ante Violet.

— Soy el líder de la orden de caballería de Rohand... en cuanto a mi nombre, ya lo he abandonado. Soy el más fuerte que buscas. Te... te he visto en el campo de batalla. Eres la bruja de Leidenschaftlich, ¿verdad?— El líder de la orden de caballería de Rohand observó a Violet bajo la luz de la luna con una mirada indescriptible. Denotaba su miedo e ira por el hecho de que la joven demonio de los campos de batalla había crecido tanto y se presentaba ante él una vez más. Sin embargo, ella no era más que una mujer hermosa sin importar cómo la mirara y por eso estaba perplejo—. Tu forma de pelea era... como un dios feroz... No he escuchado rumores sobre ti después de que terminó la Guerra Continental, pero ... ya veo, has estado haciendo este tipo de trabajo oscuro.

El aire furioso que emanaba del líder era diferente de los otros hombres con los que había luchado.

— Me disculpo por no cumplir con sus expectativas, pero la bruja de la que usted habla ya se ha ido de este mundo y ya no es un soldado. Ahora soy solo una viajera. Tampoco estoy haciendo nada parecido a un asesino. Les di un trato rudo a tus camaradas, pero seguro que estarán vivos. Aunque esto es arrogante de mi parte, como pasajero de este tren, tengo una solicitud. Por favor liberen a todos los rehenes.
— Me temo que eso es imposible.
— Supongo que sí... Estamos siendo utilizados como material para algún tipo de intercambio. Incluso yo puedo entender eso. ¿Por qué está haciendo una cosa así?
— Es para recuperar las cosas... y a la persona... que ustedes han pisoteado.
— ¿Pretende comenzar otra guerra?

El líder de la caballería se rió entre dientes. Su voz se convirtió en risa, pero no llegó a sus ojos.

— Lo siento, pero quiero preguntarte algo. ¿La guerra ha terminado para ti?

¿No creyó que alguna vez le harían semejante pregunta? Violet se puso rígida.

— No puedo leerte muy bien, ya que eres inexpresiva, pero el hecho de que no respondas significa que tienes una pista, ¿verdad? De eso se tratan los soldados. Siempre y para siempre... nuestros recuerdos de crueldad permanecen con nosotros como remanentes de marcas de quemaduras que nunca desaparecerán. Nunca terminará para mí.

El intercambio tenía una sensación de déjà-vu.

— Sin embargo... en verdad, ya terminó.
— Aun así, la guerra volverá a suceder.

Esas palabras eran la esencia del ser anterior de Violet.

— Las caras de mis compañeros fallecidos. El olor de los cadáveres. El peso de un arma arrebatada del cuerpo muerto de un enemigo, la noche que pasé con dolor después de ser golpeado por un oficial de alto rango sin saber el motivo. Pude soportar todo eso... porque creía que, algún día, la guerra terminaría y supuestamente algo brillante me esperaba en el futuro.

Pero, ¿cómo fue en realidad? A mi amigo que había estado buscando el mismo sueño que yo, lo metieron en prisión, los altos mandos que comenzaron la guerra viven tranquilamente, y ahora nuestra nación se está convirtiendo en nuestro enemigo. Los soldados que protegían a los ciudadanos con sus vidas en juego son tildados de inútiles y los campesinos les arrojan piedras. Mi ciudad natal desapareció sin dejar rastro cuando el país victorioso tendió una vía férrea para sus trenes sobre la madre patria que intentamos proteger. También traté de olvidarlo. Pero, en mi corazón, por siempre y para siempre, incluso ahora...

Había profundas bolsas oscuras bajo los ojos del líder caballeresco.

—... aunque me despierto por la mañana, duermo por la noche y respiro, una furia que no puedo suprimir arde dentro de mi cuerpo en momentos inesperados. Para resolver esto, no tengo más remedio que matar a tu país, el cual me hizo de esta manera. No solo el Sur, el Occidente, que también conspiró en eso. Esto es solo un pequeño comienzo. A partir de este punto, nuestras vidas originales comenzarán. ¿Estás satisfecha? Si tengo que hablar, dado que no soy tan bueno en las conversaciones, lo haré con los puños.

Había una razón por la que él había dicho “nuestras”. Aparecieron una, dos, tres personas más que vestían el mismo abrigo azul que él y sacaron una bayoneta de sus largos estuches y apuntaron las armas hacia Violet. Sobre el tren en movimiento, la antigua orden de caballería con sus bayonetas y una ex chica soldado empuñando varios tipos de armas se colocaron en posición y se enfrentaron.

Era como la ley de la respuesta causal. El pasado de Violet la persiguió sin importar cuánto tiempo pasó, sin dejarla ir.

Violet se aferró al broche de su pecho solo una vez.

— ¿Por qué... las cosas salieron así?— Fue una pregunta que surgía en la mente de todos cuando ocurrían cosas crueles, pero no en la suya. Eso era porque el que solía ser su Señor le había dicho, “sin culpar nunca a nadie, vive”.

— Yo misma soy taciturna, así que eso sería de ayuda— Violet desenvainó el sable y se inclinó como toda una dama.

A las siete y treinta y cuatro minutos, Hodgins se había dirigido a una sucursal de la Agencia Nacional de Compra de Bienes de Leidenschaftlich. Era el lugar que se había seleccionado y en el que había confiado para la construcción de la sede central del Servicio Postal CH. Al exclamar que tenía una negociación que discutir con la persona a cargo, con quien estaba en estrecha relación, la recepcionista le dio una respuesta inmediata. Separados por un escritorio en una habitación privada a la que había sido conducido, los dos se miraban el uno al otro.

— No, incluso si dices eso, presidente Hodgins— Comparado con antes de haber escuchado a Hodgins, el que estaba a cargo, John Wishaw, mostró signos de incomodidad en su rostro.

Era un hombre de unos treinta y tantos años que parecía lo suficientemente joven para estar en sus veintes. A menudo lo despreciaban por su aspecto, trabajando como el gerente de esa sucursal independientemente.

— ¿Hay algún problema?

Frente a él, la manera de hablar de Claudia Hodgins estaba de acuerdo con sus edades, pero estaba uno o dos niveles por encima en ser un dandy. A menudo se puede presenciar una actitud que burla viniendo de él hacia la gente, pero la expresión de seriedad que muestra en momentos críticos podría conmover a las personas, incluso si son del mismo sexo.

John retrocedió ante la mirada agresiva de Hodgins.

— Como dije, su pedido es extremadamente difícil de aceptar. Acerca de la compra de la propiedad de la tierra de la aldea Ritorno que solicitó, la adquisición de una sección ya es difícil, y mucho más de toda...

— La verdad es que solo su estación de tren está bien, pero nos permitirá obtener más ganancias comprar toda la aldea ya que estamos en ello.
— La estación es propiedad pública de la aldea y no puede ser objeto de negociaciones generales.
— No, eso está mal, ¿no? Me puse en contacto con la Oficina de Asuntos Legales de Leidenschaftlich antes de venir aquí. La estación es una propiedad privada. Es uno de los grandes pedazos de tierra que la jefa de la aldea, Miss Ian, heredó de sus antepasados. La vía ferroviaria que se estableció por el bien de la industria minera que se decía que los antepasados habían comenzado, y la estación que se construyó por la misma razón es la aldea Ritorno. El Ferrocarriles Nacionales de Leidenschaftlich utiliza la estación como un punto de suministro de agua para que los trenes hagan paradas, pero los pasajeros no pueden bajar. Porque es una propiedad privada. Lo verás si revisas el registro de sucesión. ¿Puedes abrir el archivo en tus manos?

Aunque a regañadientes, John abrió los documentos con respecto a los datos territoriales de Ritorno. El propietario era el jefe de las minas de carbón de Ritorno.

— Seguro... estás bien informado.

Lo que Hodgins había dicho era verdad.

— Es bastante famosa. La estación donde la gente no puede bajar, eso es todo. Tiene romanticismo, ¿verdad? Pero no es como si nadie pudiera hacerlo. Aquellos que tienen certificado de trabajo de la mina de carbón de Ritorno y sus residentes pueden. Es porque es una propiedad privada que los forasteros solo pueden ingresar y salir de un lugar que no sea el pasaje exclusivo de aquellos que tienen permiso después de someterse a procedimientos problemáticos ... Ahora, volvamos al problema. Solo quiero la tierra que tiene la vía por donde corre el tren intercontinental.

Te convenceré. Te convenceré. Te convenceré. Definitivamente te convenceré.

Hodgins hizo gestos y arrastró a John Wishaw a su propia historia, casi como un actor de teatro. Sus ojos se estrecharon suavemente, pero no había bondad en ellos.

— ¿Debo explicar la utilidad de esta transacción de una manera fácil otra vez? La aldea de Ritorno está experimentando una disminución continua de la población. Solía ser famosa por sus minas, pero la minería se volvió imposible debido a un accidente hace varios años. Aunque los ferrocarriles permanecen, el número de trabajadores está disminuyendo y los jóvenes se van. Tampoco es un lugar para el turismo. Está claro que se convertirá en ruinas. Parte de la aldea se alquiló cuando se tendió la vía. La economía de la aldea proviene de aferrarse al dinero obtenido de eso con todas sus fuerzas. ¿Cuántas personas hay en el pueblo ahora?
— Alrededor de noventa...
— Es casi el mismo número que unas pocas familias de diez personas en una reunión familiar. ¿Pueden soportar el invierno este año? ¿Pueden vivir sin chupar a los jóvenes que trabajan lejos de casa?
— Deben estar... teniendo dificultades.
— Puedo ver el final de esta historia. Pero hay algo que puede convertirlo en una “historia interminable”. Actualmente, nuestra empresa realiza servicios postales y despacha Auto-Memories Dolls, pero hay un proyecto en el que recientemente comenzamos a trabajar. La industria manufacturera. En este momento, solicitamos cartas, estampillas y sellos de cera de otras compañías, pero estamos planeando fabricar y vender los nuestros en el futuro. Contrataré a todos los aldeanos, desde ancianos a niños, siempre que puedan mover sus manos— Hodgins se puso de pie y se sentó en el sofá en el que John estaba.

Aunque había distancia entre los dos, era corta. El nerviosismo de John aumentó, pero se sintió algo aliviado en comparación con cuando Hodgins estaba frente a él.

Psicológicamente era menos amenazante hablar uno al lado del otro que tener una conversación cara a cara. Cuanto menor tuviera que mirar la cara del otro, más aliviaría la tensión. A Hodgins nunca le enseñó ese hecho nadie, en su lugar actuó según su propia experiencia.

— ¿Qué te preocupa?
— ¿Hay algún agente de bienes raíces que pueda cerrar inmediatamente un trato después de que le digan que la tierra que se va a comprar se transformará en un campo de batalla?
— Ya veo... Hay resistencia... lo entiendo, lo entiendo. Lo entiendo a la perfección. Por supuesto, no te forzaré— Repitió las palabras que remarcaban empatía, luego redujo las condiciones ya presentadas— Si no puedo comprar la aldea de Ritorno, compraré el sitio propuesto. Lo compraré de todos modos. Expliqué la razón desde el principio. Quiero resolver el incidente del secuestro que está sucediendo ahora más rápido de lo que el ejército está tardando en hacer un movimiento. Para eso, necesito un lugar donde pueda haber disparos. Quiero comprar no solo la estación, sino toda la aldea e introducirle negocios como garantía. Ya sabes, estoy en la misma posición— Luego, presentó las condiciones una vez más en una dirección que apelaba a las emociones— Una chica que es como una hija para mí y que fue dejada a mi cuidado por el amigo más preciado en mi vida está en ese tren. Quiero salvarla. Tengo conexiones con el ejército Leidenschaftlich. Intenté preguntar sobre eso, y tal como están las cosas ahora, parece que será difícil ejecutar un rescate si el tren no se detiene. La mejor idea es tener como blanco un punto de suministro de agua, atacar, ayudar a los pasajeros a escapar y provocar un campo de batalla, pero las fuerzas militares no pueden prepararse inmediatamente solo con esto. No se convertiría en apoyo de nuestro propio país, sino en un ataque de emboscada en una tierra ocupada por el ejército del norte. Incidentes como ese están fuera del alcance del ejército, y la que se movilizará es la Unidad Especial de Ataque de Armas de Fuego.

La Unidad Especial de Ataque de Armas de Fuego consistía en enviar tropas de ofensiva cada vez que había casos que eran demasiado para que la policía militar los manejara en territorios internos y de ultramar propiedad de Leidenschaftlich. Como Leidenschaftlich, que había luchado contra invasiones durante su larga historia, siempre había tenido éxito en sus intercepciones, construía bases militares nacionales en los países invasores como una compensación parcial. Durante la Guerra Continental, también habían asumido el papel de áreas de abastecimiento. La Unidad Especial de Ataque de Armas

de Fuego seguramente estaría presente en las divisiones militares y mantendría la paz y la seguridad de sus proximidades. El que se movilizaría esa vez no era la tropa de la división cerca de la estación que el tren ya había dejado atrás, sino la tropa de la división que estaba más adelante.

— Es por eso que compraré la tierra donde se encuentra un punto de suministro de agua por el que se espera que pase el tren pronto.

John tragó ruidosamente ante las palabras de Hodgins.

— La compraré y destruiré los rieles. Crearé un lugar en el que el ejército pueda moverse fácilmente. También será ventajoso para la Unidad Especial de Ataque de Armas de Fuego, que llegará antes que ellos. La conclusión de esta situación será mucho más rápida si vienen, ¿verdad? De todos modos, quiero que el objetivo deje de moverse. No se trata de poder hacerlo o no. Lo haré. Mi empleada está a bordo. John, ¿estás casado? Lo estás, ¿verdad? Entonces, ¿tus padres están bien? Ya veo. Me pregunto qué pensarías si tus padres estuvieran a bordo de ese tren secuestrado con pistolas apuntando hacia ellos en este mismo momento. Creo que el número de muertes será mucho menor si me ayudas aquí y ahora. Por otro lado, si te niegas, aumentará el riesgo de quién sabe cuántas personas mueran. Podrías ser un héroe o un dios de la muerte.
— P-Pero, estaríamos haciendo eso sin la autorización del gobierno, ¿verdad?

Hodgins sonrió.

— La responsabilidad de esto no es tuya. Después de todo, el contratista soy yo. Si lo que vamos a hacer funciona, sería solo yo haciendo lo que quiera con mi tierra.
— Eso es... inconcebible. ¿Estás diciendo que tienes tropas personales o algo así? Incluso si logras detener el tren por casualidad, rescatar a los pasajeros sería imposible.

Hodgins no mostró frustración frente a este joven, que estaba completamente asustado. Por el contrario, puso una mano sobre la rodilla de este último y habló con un enfoque aún más suave y dulce que antes:

— Yo soy el que decide si es imposible o no— Sin embargo, estaba vestido con un aura contundente—. No soy un idiota tampoco. No hay forma de que sea un extraño en los campos de batalla. No estoy orgulloso de esto, pero solía liderar a las tropas en el pasado.

Un olor que había sido desconocido para John durante toda su vida flotó desde Hodgins hasta la punta de su nariz. Cuando miró a su lado, sus ojos se encontraron. Los ojos azules grisáceos de Hodgins, buen físico, hombros anchos y cálido pecho estaban a la vista.

— Yo... el poder de lucha que tengo... No quiero llamarlo “poder de combate”, pero aun así... ahora sigo confiando en el poder de las personas que me prestan su fuerza— Su mano que había descansado en la rodilla de John tomó la mano de este último sin que lo notara.

En lo que respecta a Hodgins, su campo de especialización, que tiene talento con las palabras, era uno que podía capturar a otros, pero su verdadero valor no estaba allí.

— ¿No eres solo un intermediario? Solo hay una cosa que quiero que hagas.

En cualquier caso, su capacidad de mezclar veneno y miel para engañar a la gente no tenía igual.

— Quiero que propongas este trato al jefe de la aldea. Eso es todo, John— Mientras John permanecía en silencio, Hodgins puso otra mano sobre su rodilla—. Quiero conocer... tu candor humano.

Lo siento, joven de hermoso corazón.

Un paso antes de su siguiente movimiento en el tablero de ajedrez, Hodgins sintió que le dolía la conciencia.

Realmente lo siento por arrastrarte a algo como esto. Pero hay alguien que quiere convertir ese lugar en un campo de batalla.

Su jaque mate a John Wishaw fue acompañado por una sonrisa.

— Entonces, ¿te convertirás en uno de los salvadores? Si no puedes hacerlo, no me molesta contactar a la aldea yo mismo. Eres un gerente y soy un

comerciante. Los dos somos expertos en hablar, pero si fuera yo, podría obtener el acuerdo de un cliente en cinco minutos. Te mostraré esa habilidad mía.

Sobre las líneas dobles del contrato de arrendamiento de tierras escrito en un pergamino, se imprimió el nombre del nuevo contratista, Claudia Hodgins. Cuando los procedimientos de la documentación se terminaron, Hodgins le dio una palmadita en el hombro a John sin reparos, mientras éste bajaba la cabeza deprimido, como si se preguntara si realmente no habían hecho algo atroz. Luego Hodgins llamó a su compañía, el Servicio Postal CH, cuando le permitieron tomar prestado el teléfono.

Gilbert y Hodgins no eran los únicos angustiados por la lucha actual. Después de un tono en el teléfono, Lux respondió.

— Pequeña Lux. ¿Todos se están moviendo según mis instrucciones?
— Todos han sido enviados. Si da permiso, Presidente, puedo llamar y hacer que se muevan ahora mismo. Aunque en su mayoría solo los carteros...
— Solo has reunido a los fuertes de entre los hombres, así que está bien. ¡Una secretaria que trabaja rápido es lo mejor!
— ¿Ya ha puesto el plan en marcha?
— Las tierras pobres se compran a menudo. Es más fácil que seducir a una chica. Más importante aún, la estación del pueblo que estoy a punto de mencionar, la aldea de Ritorno... diles a todos que la devasten, sin importar el método que usen. Hemos hablado con los aldeanos. De todos modos, tiene que ser hasta un punto donde el hecho de que el tren no pueda pasar por allí sea claramente visible desde la sala de máquinas. No dejes que se olviden de usar un pañuelo rojo para que otros puedan diferenciarlos de los enemigos. Además, diles que disparen una bomba de humo como señal de que el plan se está ejecutando.

— Puede que sea tarde para esto, pero, hum, incluso si es por el bien del rescate... ¿las personas influyentes de este país no estarán enojadas con nosotros o algo así?
— Está bien. Incluso si es de mi propiedad, la gente probablemente se enoje. Después de todo, un negocio privado, nada menos que una compañía postal, tomará medidas que causarán un gran daño a las actividades económicas de la administración estatal.
— ¿Está bien con esto?
— Lo que haremos es destruir las vías y proteger a la gente que escapará del tren cuando se detenga. No interferiremos con los militares... siempre y cuando los tipos que están allí no enloquezcan... muy probablemente... sí. Incluso si lo hacen, que me griten es mi trabajo. Tengo un conocido de una compañía de periódicos. Si este incidente trae algo bueno, les pediré que escriban un artículo que dificultará echarnos la culpa a nosotros. Todos los involucrados estarán lívidos, pero las grandes organizaciones son débiles en contra de la opinión pública con la que el ejército se une, y hay asuntos que podrían ser utilizados en nuestra contra, y es por eso que haré algo al respecto. No dejaré que nadie haga algo que termine contigo abandonada en las calles, así que estate tranquila. De todos modos, solo diles a todos que, una vez que la locomotora pare, deben concentrarse en rescatar a los pasajeros, y huir si creen que las cosas son peligrosas. Eso es todo. Estoy a punto de dirigirme al Nighthawk que mi amigo dispuso para mí.
— Presidente Hodgins.
— ¿Qué pasa, Pequeña Lux?
— Yo quiero ir también.
— Imposible. Necesito que alguien vigile la oficina en mi lugar. Confío y cuento contigo.
— ¡Violet es mi primera amiga! Yo... quizás no pueda hacer nada, pero... ¡quiero ir a ayudarla incluso si no hago nada!— Dijo Lux con voz sollozante.
— Pequeña Lux. No es como si no pudieras hacer nada. Es porque puedes que estoy dejando la compañía a tu cuidado. Lo que puedes hacer ahora es dejarme libre. Hay mucho trabajo que se puede hacer a medida que me muevo. Eso está relacionado con ayudar a Pequeña Violet. Definitivamente la salvaré y regresaré, así que solo espera.
— ¿De Verdad?

— De Verdad. Siempre te estoy causando problemas, pero ten fe en mí.
— Lo hago. Lo hago, así que vuelva pronto... lo más rápido posible... con todos, quiero decir.
— Volveré. A ti, quien está protegiendo el lugar al que puedo regresar.

Ocho en punto de la noche, la hora en que los días de la gente terminaban y llegaban a sus hogares. En cierta ciudad de cierto país, Cattleya Baudelaire estaba discutiendo con el cochero de un carruaje compartido. Parecía que las farolas que la iluminaban casi revelaban su ansiedad solo por cuán poco confiables brillaban.

— El carruaje designado para hoy está completamente ocupado, así que no puedo dejar que subas— La explicación del cochero se mezcló con un consejo sincero.
— Como dije, ¡se lo ruego!

La nariz y las mejillas de Cattleya estaban teñidas de rojo. Esa situación ocurría cuando se exponía al clima frío o a las peleas, pero se puso sonrosada hasta los ojos como si estuvieran inyectados en sangre debido a la necesidad de contener el impulso de llorar.

— ¿Lo sabes, cierto, que el tren intercontinental fue secuestrado? ¡Tengo que ir ahí! Mi... mi... mi colega está... mi amiga... y yo... yo... tengo que saberlo, y luego... y luego...

Cattleya, que se había enterado de las circunstancias, había estado viajando con extrema prisa después de terminar el trabajo. Ella ya había pasado por las instalaciones de transporte de dos ciudades. Al hacerlo, se comunicó con el Servicio Postal CH y finalmente se encontraba cerca de la aldea de minas de carbón a la que Hodgins le había ordenado ir. El último vehículo que se dirigía a esa aldea estaba a punto de partir.

— ¡No digas cosas tan egoístas, jovencita! Solo muévete. El mundo no gira a tu alrededor. Estás causando problemas a los clientes que realizaron los procedimientos adecuados.
— ¡Haría los procedimientos si pudiera! ¡Pero Violet podría morir! ¡Yo... yo... tengo que ir a ayudarla! Esa chica... es súper fuerte, pero ahora que las cosas han llegado a esto, ¡no sé si ella está bien! Si ella muere, entonces... ¡Por eso quiero ir! Por favor, incluso podría ir agarrada al andamio, ¡así que déjeme subir!

Al ver a Cattleya derramar lágrimas con exasperación, el cochero quedó sin palabras.

— Me gustaría hacerlo si pudiera— Miró dentro del carruaje. La gente del interior lo miraba irritada, diciéndole que se diera prisa en irse. Sin embargo, había un hombre que se levantó sin mirarlo.

Las puertas del carruaje, que habían sido cerradas, se abrieron. Desde dentro, un hombre de cabello oscuro y con un aura gentil asomó la cabeza.

— Oye, me bajaré. Déjala que tome mi lugar— Tenía un tono de voz distintivo.
— Maestro... pero... usted...
— No me importa. Me quedaré en esta ciudad por una noche más. ¿Puedes preparar el primer carruaje de mañana por la mañana para mí?— El hombre estalló en una sonrisa edificante.

El cochero estaba muy conmovido por su desbordante amabilidad. Aquellos que trabajaban en la industria de servicios, en su mayoría, se encontraban con clientes con problemas. Encontrar uno tan compasivo era la primera vez en su larga vida trabajando como cochero. Su pecho se entibió debido a que también había oído hablar de la situación de Cattleya.

— ¡Oye, jovencita! Se agradecida con esta amable persona... maldita sea. Maestro, estoy descargando su equipaje. Jovencita, dame el tuyo.
— ¿E-Eh?
— Alguien está bajando para que puedas subir. Entonces podrás abordar y dirigirte hacia donde está tu amiga que está a punto de morir. Bien por ti…
— ¿De verdad? Gracias. ¡Muchas gracias!

— Al que deberías agradecer es a ese joven— Dijo el cochero mientras tomaba su equipaje.

Todavía incapaz de creer en la suerte que le había sucedido, se puso frente al hombre mientras todavía estaba sorprendida e inclinó la cabeza.

— ¡G-gracias! ¡Gracias de verdad! Pagaré la tarifa por su estadía; ¡Gracias de verdad!

El hombre dejó escapar una risita ante el aspecto de Cattleya y estiró su mano. Él limpió las lágrimas que bajaban por sus mejillas con las yemas de sus dedos. El acto fue tan natural que Cattleya no pudo reaccionar negativamente. Más bien, ella abrazó una sensación de éxtasis que era casi cómo la que sentiría con Hodgins.

— H-Hum... erm...
— No me importa, jovencita.

Los orbes del hombre de alguna manera tenían un poder cohesivo. El lunar bajo su ojo avellana era encantador.

— Habías dicho “Violet”, ¿no? ¿Violet Evergarden?
— Sí, usted... hum, ¿la conoce?
— Correcto. Le hice escribir una carta para mí una vez. Supongo— Después de estar callado por un breve momento como si estuviera pensando, habló con profundo significado— hm, podrías decir... que tenemos una relación profunda de la que no podemos hablar a la gente. También somos viejos amigos. Tenía la intención de ir a verla un poco, pero parece que Leidenschaftlich se está involucrando en cosas que apestan a fuego. Dejaré pasar más tiempo para ir a verla. ¿Puedes enviarle mis saludos?— Con una capa negra, el hombre comenzó a alejarse como si se derritiera en la noche.
— ¿C-Cómo se llama? ¡Le daré... su nombre!

Mientras Cattleya decía eso, el hombre se dio vuelta y se rió. Su piel pálida lo hacía parecer un fantasma en el camino nocturno.

— Edward Jones— El hombre agitó su mano, y Cattleya le devolvió el saludo con una gran sonrisa.

El hecho de que nadie se dio cuenta de que en realidad era un fugitivo anteriormente en el corredor de la muerte era uno de los acontecimientos de esa noche.

También a las ocho en punto, Gilbert Bougainvillea estaba mirando al suelo después de sacar su cuerpo fuera del Nighthawk. Era un espectáculo que podía hacer que uno se sintiera mareado. Volaban bastante alto para no ser descubiertos por el enemigo.

— Lo encontré, está en el noroeste.
— Bien, Coronel Bougainvillea. Copiado.

Al noroeste había un objeto brillante que se precipitaba por del terreno negro a través de las grietas entre las nubes. Era el tren intercontinental “Femme Fatale”.

— Esta es la Unidad 1. Hemos encontrado a Femme Fatale. Comienza a descender.

Con la señal de la radio del piloto, el total de siete Nighthawks se precipitaron sistemáticamente a tierra. En el proceso, fueron testigos de una bola de fuego que se alzaba ruidosamente desde las montañas en dirección a la vía del tren.

— Esa es la bomba de humo lanzada desde el punto de suministro de agua del que habló el coronel.
— Cambiar a la estrategia número tres. La unidad 5 se retirará. Únanse a la Unidad Especial de Ataque de Armas de Fuego, que está esperando la llegada del tren, e infórmenles de la situación. Digamos que el objetivo afortunadamente se detuvo debido a un repentino incendio forestal o algo por el estilo. En orden, desde la Unidad 1 en adelante, la primera mitad del equipo combatiente aterrizará en el campo de batalla. Nos apoderaremos

de las locomotoras 1, 2 y 3, que son la vanguardia de este tren de trece vagones. Actúen después de la parada de emergencia. Después del descenso de la primera mitad del equipo combatiente, la segunda mitad dará apoyo y comenzará un ataque sorpresa desde el exterior después del aterrizaje. Habrá civiles ayudándonos a proteger a la tripulación. Quien tenga un pañuelo rojo alrededor de su brazo es un aliado. No los ataquen por error. De acuerdo, escuchen, el resultado de esta estrategia podría determinar el resultado de la continuidad de esta unidad. Si son ustedes, probablemente puedan resolver las cosas donde quiera que vayan, pero quiero que se queden en algún lugar donde mis ojos puedan alcanzarlos por un poco más de tiempo.

El piloto de la Unidad 1 soltó una risita. Fue porque Gilbert había dicho algo fuera de su personaje.

— Rezo por nuestro éxito. Bien, la primera mitad, prepárense para descender.

Con un total de seis unidades -salvo la quinta, que se había retirado ahora- y un personal de doce individuos, la tropa de Gilbert, la Fuerza Especial de Ataque de Leidenschaftlich, estaba en formación y actualmente intentaba enfrentar al tren intercontinental secuestrado. En primer lugar, las seis personas en los asientos traseros aterrizarían en la parte superior del tren y comenzarían la supresión. Las locomotoras 1, 2 y 3 del tren, que funcionaban conectadas, serían controladas por dos personas. Divididos en aquellos que entrarían y aquellos que se quedarían afuera, comenzarían su lucha contra los secuestradores. Posteriormente, las seis personas del grupo del piloto se alojarían cerca del lugar programado como la próxima parada del tren. Era un plan que les permitía dar cobertura a las seis personas que se infiltraban en el tren y protegían a los pasajeros desde el exterior.

Después hacerles memorizar las instrucciones de su meticuloso plan Gilbert dirigió a los miembros de la Fuerza Especial de Ataque, que era una selección de unas pocas personas elegidas, no con la conducta del ejército de un equipo que seguía la forma habitual de liderazgo, sino como miembros ordinarios de la brigada que participarían en una batalla coordinada. Incluso si fueran cortos con una persona, alguien más lo compensaría al asumir su tarea.

Junto con los miembros del primer grupo, Gilbert saltó del Nighthawk y se lanzó hacia la parte superior del tren. Los vuelos a baja altura no podían durar mucho. Había apostado en el momento, saltó y, después de agarrar con desesperación el casco, fijó su postura en el tren.

Evidentemente, la gente del interior se daría cuenta de que había sonidos de turbinas de los aviones. Apareció un hombre que parecía ser un secuestrador de la Locomotora 1. Gilbert estiró su brazo izquierdo artificial y le dio un puñetazo en la cara, y cuando el hombre retrocedió, agarró la nuca de este último, arrastrándolo por la ventana por el torso. Aunque un secuestrador de la Locomotora 2 cercana disparó su arma contra Gilbert, terminó golpeando al desafortunado hombre cuyo cuerpo estaba afuera.

— Coronel, voy a seguir adelante.

Uno de los miembros de la tropa de Gilbert, que saltó y aterrizó tras él, torció su pequeño cuerpo y pateó a un secuestrador de la Locomotora 2 que tenía a Gilbert en la mira de su pistola, introduciéndose al tren en el proceso. Gilbert arrojó al hombre que derramaba sangre fuera de la locomotora y también se coló en ella.

— ¡Por favor ayuda! ¡No me mates! ¡Si muero, también lo harán los pasajeros y esta locomotora!— El que gritaba, llorando como rogando por su vida, era el lastimoso Samuel LaBeouf.

Sus asistentes estaban muertos. Un joven asistente de ingeniero estaba palideciendo mientras intentaba no pisar un cadáver, y no había señales de otros secuestradores.

— Por favor, tranquilízate. Soy coronel del ejército de Leidenschaftlich, Gilbert Bougainvillea. Ahora estamos iniciando la operación de rescate de los pasajeros de este tren.

— ¿Un aliado? ¿Alguien del ejército?— Probablemente se había estado haciendo el fuerte todo el tiempo, ya que derramó una sola lágrima con una expresión claramente aliviada.

Gilbert golpeó suavemente su hombro.

— Eres muy valiente. Hubiera sido la peor situación posible si te hubieras angustiado. Eres digno de una medalla.

La sinceridad en los rasgos faciales de Gilbert y el aura que lo rodeaba provocaron un efecto persuasivo diferente al que Hodgins haría. Cualquiera se emocionaría si le dijera eso un bello soldado que les tendió ayuda durante circunstancias críticas. Extremadamente conmovido, Samuel comenzó a temblar.

— Ingeniero, ¿cuál es su nombre?
— Sa-Samuel, Coronel.
— Señor Samuel. Al verlo como un héroe de Leidenschaftlich, hay un favor que quiero pedirle. ¿Cuál es el próximo punto de suministro de agua?
— Es Ritorno.
— Hay otro de nuestros batallones en ese lugar. Habrá una gran señal, así que haga una parada de emergencia antes de entrar a las instalaciones de la estación.
— ¿“S-Señal”?
— Sabrá la señal cuando la vea. Después de la parada, salga de aquí y corra en dirección de la aldea.

Samuel y su asistente se miraron el uno al otro.

— Pero, los pasajeros... y también... mis otros colegas—... Samuel miró los cuerpos de sus antiguos compañeros de trabajo— Incluso si ya no están vivos, quiero entregárselos a sus familias— Los dos dijeron al unísono.
— Todo estará bien. Se supone que debe llegar otra unidad del ejército además de la nuestra. Una vez que todo haya terminado, los que han fallecido y ustedes dos serán devueltos a nuestro país. Sin embargo, quiero que aquellos que aún puedan mover sus piernas puedan evacuar temporalmente por sí mismos. Las personas con pañuelos rojos en sus brazos estarán supervisando la evacuación. Por favor, acompáñelos.

Quizá por sentirse consolado, Samuel exhaló un gran suspiro. Sin embargo, como para sacudirse su alivio, se podían escuchar disparos desde algún lugar.

¿Hay alguien... en medio de una pelea?

Gilbert había ordenado a sus subordinados que se mezclaran con la agitación de la parada de emergencia y aplastaran a los enemigos después de disparar proyectiles de humo dentro de los vagones. Si hubiera ataques dentro de la Locomotora 3, serían un obstáculo tan grande como era posible. Actualmente, el número de miembros que habían llegado primero era de seis personas. De los reclutas seleccionados para esa tropa de élite, cada uno tenía un poder de combate igual a diez soldados ordinarios.

— Creo que... esto probablemente es de afuera. Por el sonido.

Cuando Samuel le dijo eso, Gilbert trató de asomar la cabeza por la ventana. Su cara fue golpeada por las ramas de los árboles.

— Desde hace un tiempo, algo ha ido mal. He estado oyendo gritos. Yo... he sido alabado desde que era pequeño por mis buenos oídos, así que aunque sea desde muy lejos, puedo escuchar a la gente maldiciendo.

— Deberías estar más orgulloso de ti mismo. Si lo que dices es cierto, debemos ayudar a quien no esté del lado de los criminales. Lo siento. Voy a subir. De nuevo, no olvides tu misión.

Ante las palabras de Gilbert, Samuel asintió mientras mostraba una sonrisa que denotaba tanto placer como nerviosismo.

A pesar de estar obstaculizado por la resistencia del aire, Gilbert subió a la cima del tren una vez más. La tierra en la que se había construido el ferrocarril probablemente solía tener una floresta en el pasado. A pesar de haber sido pisoteados, los pétalos de las flores que todavía mantenían vida se dispersaron en el viento que se oponía al curso del tren. Dentro del mundo de oscuridad pura, volaron colores como el blanco, el azul, el amarillo, el rojo y el naranja que aún no habían sido segados por el otoño. Aunque eventualmente serían reducidos a polvo, crearon una vista deslumbrante que decoró parte del mundo. Más allá de los ricos matices, Gilbert encontró a quién estaba buscando.

— Coronel, ¡¿la situación requiere refuerzos?!— La sexta unidad descendió después de las otras, y el compañero de Gilbert acababa de aterrizar como si fuera una señal.

Gilbert lo detuvo con una mano.

— Idris. Parece que un civil está luchando contra los secuestradores... deberíamos haberlo notado antes.
— Estábamos desesperados por nuestro descenso durante el aterrizaje. Yo tampoco vi nada. Bien, entonces…
— Voy a ir. Te nominaré como el próximo comandante. Si por casualidad no vuelvo, tú te harás cargo.
— ¿Te refieres a esto en serio?
— Lo hago.
— Tengo suficiente talento para obtener promociones y superarte pronto. Por favor, regresa seguro y continúa de pie frente a mí. Si no tengo a alguien a quien perseguir...

En lugar de responder, Gilbert golpeó su hombro con el puño.

El grupo de personas con abrigos azules borró la figura de la persona que buscaba. Además, tendría que recorrer todo el camino desde el primer vagón para llegar hasta ella. Llevaría tiempo.

Gilbert echó a correr sin dudarlo.

Todavía alrededor de las ocho en punto, las balas volaban desde las bayonetas de los caballeros. Aunque arañaron el cuerpo de Violet, ella esquivó los golpes directos y cargó hacia adelante.

Pelear por encima de un vehículo en movimiento contra ese número de personas era un reto. Tal vez el otro bando era consciente de eso, ya que alguien más que el líder de los caballeros atacó primero. Violet corrió como si fuera absorbida por él. Se defendió del sable que se balanceaba hacia él con la bayoneta, pero Violet pudo evitar varios disparos al tomar una gran distancia, y luego comenzó a correr diestramente una vez más.

— ¡Por nuestros camaradas de guerra que fueron asesinados por ti!

Violet arrojó la vaina a la cara del hombre y le propinó una patada voladora en lugar de cortarlo. El caballero, cuyas piernas habían perdido el equilibrio, parecía estar a punto de colapsar, pero logró detenerse. Él sonrió y tiró del gatillo de la bayoneta.

Una bala fue disparada. Con los ojos muy abiertos, Violet la evitó simplemente moviendo rápidamente el cuello. Sus listones volaron lejos. La sangre manaba de su ramillete de trenzas y su cabello se soltó. Su oreja había sido rozada. La hemorragia era profusa, pero no dejó escapar ningún sonido agonizante.

Violet pateó al hombre en el pecho con la punta de su bota. Él gritó mientras caía. Sin embargo, la siguiente persona en caer fue la propia Violet. A pesar de que recibió repetidos golpes de bayoneta que caían sobre su espalda con el sable, perdió balance. El sable mismo había desaparecido de sus manos después de que le dispararan.

El caballero que había atacado la espalda de Violet la encontró mientras ella de alguna manera se aferraba al marco de una ventana. Cuando un pasajero sorprendido intentó abrir dicha ventana, ella insertó una mano en el espacio y la abrió con su brazo mecánico. Solo así, ella ingresó a la Vagón de Pasajeros 2.

— ¡¿Qué pasó?!
— Esa mujer, ella entró…

Los caballeros restantes se dieron cuenta de que las luces del Vagón de Pasajeros 2, que habían estado brillando debajo de sus pies, habían desaparecido de repente. Los pasajeros estaban gritando.

— ¿D-Deberíamos volver a entrar?
— Espera.

Los otros dos hombres fueron silenciados por la orden del líder de los caballeros.

Eventualmente, ya no podían oír ningún grito por la ventana en la que Violet había desaparecido. No pudieron escuchar ni un solo ruido.

El líder de los caballeros estaba sumido en sus pensamientos. ¿Qué clase de lío armaría la ex chica soldado que era como una bruja?

— ¿Quién... está ahí abajo?
— Alguien de la organización armada de despliegue que contratamos.
— También había personas en el vagón de asientos panorámicos y el vagón restaurante 1. Pero, las personas posicionadas en estos dos últimos vagones persiguieron a esa mujer hasta acá... y fueron derrotadas. Sin embargo, supuestamente están siendo reemplazados.

Cuando las luces se apagaron nuevamente, los gritos se intensificaron desde el vagón de asientos panorámicos y el vagón restaurante 1, respectivamente. Y luego, se detuvieron.

El líder de los caballeros sintió la piel de gallina bajo su capa azul ante acontecimientos tan extraños e irreales.

— Ella se está moviendo.

“Femme Fatale” era un tren de trece vagones compuesto, de adelante hacia atrás, de la Locomotora 1, 2 y 3, Coche de Dormitorios individuales 1 y 2, Coche Dormitorio Sencillo 1 y 2, Vagón de Pasajeros 1 y 2, Vagón de Asientos Panorámicos, vagón restaurante 1 y 2, y un vagón de carga. Violet había saltado al Vagón de Pasajeros 2. Y luego, probablemente se había trasladado al Vagón de Asientos Panorámicos y al Vagón Restaurante 1. Ella misma había desalojado el Vagón Restaurante 2. ¿Qué haría al huir a un lugar que no tenía nada?

— Líder, tal vez realmente deberíamos entrar—... intentó decir uno de los caballeros, pero su rodilla se derrumbó y fue impulsado hacia abajo. Un agujero había sido abierto

Más disparos siguieron.

— ¡Abajo!

Las balas rozaron sus cabezas.

El caballero ileso extendió una mano al herido. La palma que se había extendido para ayudar fue disparada.

— ¡Retirada! ¡Entra y pide refuerzos!

— Pero, Líder-
— ¡Trae un arma de mayor calibre!

Los subordinados se arrastraron hacia la consecución de vagones mientras apretaban sus heridas frescas.

La dirección de donde procedía la bala era indudablemente del último vagón. El tiroteo se había hecho en sucesión, pero cesó una vez más. Los ojos del líder de los caballeros podían ver algo que florecía en la oscuridad.

— ¿Así que han escapado? Los perseguiré más tarde. Bueno, entonces, una vez más— "Eso" cortésmente lo llamó y esperó a que se pusiera de pie.

La mujer era una directora de orquesta del campo de batalla. Interpretaba melodías a través de la mezcla de ataques, realzando las emociones de sus espectadores con abrumadoras artes marciales, aturdiéndolos con acciones inimaginables y dominando el área por completo. No importa cuán húmedo con sangre estaba su cabello, cuán desgarrada estaba su ropa, o cuántas heridas se había ganado...

— Bueno, entonces, una vez más.

... ella no dejó de pelear. El líder de los caballeros había llegado a entender claramente por qué la apodaban la Doncella Guerrera de Leidenschaftlich.

— Aquí voy, Mayor.

Violet probablemente no tenía balas. Ella desechó el rifle que le había robado a un enemigo abajo. Luego sacó una daga. El arma de su oponente, el líder de los caballeros, era una bayoneta. El peso de su estocada era diferente.

Los dos chocaron sin decir nada. Ella le propinó golpes consecutivos con el filo de su daga, pero al final, la daga perdió en peso con la bayoneta y se rompió. Violet se deshizo del arma que no podía usar y la arrojó con su brazo artificial sin siquiera mirarla. Rasguñó la cara del líder de los caballeros, pero él también, indomablemente, sacó la bayoneta de un lado y golpeó el cuerpo de Violet con ella. Cuando su postura se desmoronó por el impacto, más golpes sobrevinieron. Mientras Violet esquivaba la punta de la hoja de la bayoneta, le cortaron el pecho. Al instante extendió su mano, balanceando su peso así, girando su

cuerpo y tomando distancia. Quizá debido a que él era de hecho superior a los demás, los ataques del líder eran diferentes en agilidad.

Violet buscó armas. Metió la mano a su falda y sacó un cuchillo balístico del porta cuchillos sujeto alrededor de su muslo.

Las agujas una vez ocultas en su pelo habían desaparecido cuando su peinado se había deshecho. El cuchillo balístico era la última arma. Después de eso, ella solo tendría sus puños.

— ¿Cuántas armas tienes ocultas dentro en tu persona?
— Son para defensa personal.

Con su aliento agitado como el de una bestia, Violet dio un paso atrás. Ella sabía que el próximo ataque sería un golpe importante para determinar el resultado de la batalla. A pesar de que estaba en contra de alguien inferior a ella en poder de lucha, cualquiera estaría respirando pesadamente después de ponerse de pie continuamente y luchar hasta ese punto. A pesar de todo, ella no tenía ni una pizca de voluntad de perder.

Eso fue hasta que se dio cuenta de que algo que se suponía que estaba en su cuello expuesto había desaparecido. Su respiración agitada se detuvo. Su línea de visión se movió rápidamente cuando se retiró.

— Aunque soy tu enemigo, admiro tu sed de victoria. Sabes que no debes rendirte.

No era algo de lo que debería preocuparse en estas circunstancias. Sin embargo, sus ojos buscaron el broche. No pudo encontrar de inmediato el objeto que centelleaba en la parte superior del tren el cual no correspondía a este lugar y era hermoso.

— No es... como si quisiera ganar. Al ganar esta pelea, no hay una sola cosa que gane— Violet habló inconscientemente rápido. No debía dejar que se diera cuenta de que estaba buscando algo.
— Entonces, ¿qué buscas a través de la lucha?

— Nada, es solo que se ha creado una situación en la que tengo que luchar. Es por eso que lo hago. Para mí, luchar es vivir. Si pierdo, solo significa que moriré.

— ¿Estás diciendo que no hay emociones en esto?

— No lo sé. Yo... no sé nada de mí misma. Soy una ex soldado, pero no recuerdo nada de antes de convertirme en una. Puede que sea tarde en este punto, pero me pregunto... si no es extraño que no recuerde algo como esto. No sé dónde nací, de quién soy hija o cuál era mi nombre. Pero, si algo de eso me ha preocupado o no, diría que nunca lo hizo. Eso... Eso—... Mientras hablaba, Violet encontró el broche. Golpeó directamente contra los pies del líder de los caballeros.

Él lo notó también.

— Eso es porque... he estado esperando algo que lo cancelara todo.

Ella empujó hacia abajo y suprimió la sensación de que quería apresurarse y aferrarlo.

— Justo cuando pensaba que la charla se estaba alargando... ¿es esto?— El líder le indicó que se detuviera con la palma de su mano mientras lo levantaba. Era la primera vez que él veía que le pertenecía a alguien— ¿Es algo importante?

¿Lo tiraría si ella asentía con la cabeza? ¿O lo devolvería? Violet no sabía. Sin embargo, si ella estuviera en su lugar y tuviera a alguien a quien salvar y cosas que debe hacer sin importar lo que ocurra después de esa batalla, sin duda, tendría que intentar imaginarse en su posición para entender su pensamiento.

Si ella fuera él...

— ¡Ven por él!

... ese objeto se convertiría en un simple señuelo para atraer a su enemigo, independientemente de los tipos de sentimientos que contenía.

El broche fue lanzado al aire. Violet echó a correr de inmediato. La bayoneta del líder de los caballeros la atacó. Violet apuntó a sus pies y arrojó el cuchillo balístico. Tal vez había anticipado eso, ya que lo repelió como si lo superara.

Mientras tanto, Violet agarró el broche. La gema flotando en el cielo nocturno era lo mismo que los ojos de su Señor, que ella había definido como la cosa más bella del mundo.

— ¡¡Idiota!!

Ella evitó un ataque con su brazo izquierdo, que no era el que agarraba el broche. Cuando perdió su centro de gravedad debido a golpes consecutivos, cayó hacia atrás uno, dos o tres pasos. Y luego, finalmente, el brazo izquierdo de Violet se rompió, volando en muchas partes. Estaban destrozadas y separadas de ella de una manera que las hacía parecer como pétalos dispersos.

Thump, thump, thump Violet sintió que los latidos de su corazón resonaban desagradablemente en sus oídos.

Por alguna razón, el tiempo fluía lentamente. El líder de los caballeros bajó el sable mientras levantaba la voz y le lanzaba algún tipo de insulto. Su espalda golpeó el andamio del tren. Cuando él le pisó su estómago con su zapato militar, ella no pudo moverse. Unos segundos después, ella sería ensartada. Todo eso estaba sucediendo, pero era como si todo estuviera en cámara lenta.


VE

En lugar de la punta de la hoja que se le acercaba, Violet miró el broche esmeralda que ella no había soltado hasta el final. Fue firmemente agarrado dentro de su mano derecha. Quería mirar con sus ojos dentro de ese verde durante sus últimos momentos mientras todavía estaba viva.

Su brillo era esa persona en sí.

Mayor.

Él no iría a ningún lado nunca más.

Mayor.

Ya no estarían separados.

Mayor, yo... viví.

Eso la hizo extremadamente “feliz”.

Mayor, ¿recuerda... que me abrazó cuando nos conocimos? Me ha temido por mucho tiempo. Las bestias pueden sentir ese tipo de miedo muy agudamente. Aun así, me mantuvo a su lado. Lo más probable es que... yo... definitivamente... haya sido desechada porque me quedaría en manos de cualquiera. Aun así, quería ser útil porque me necesitaba. Los días en los que no pude verlo eran de pérdida continua, así como también experiencias que parecían dar lugar a más de ella. Siempre me he preguntado por qué les dijo a otros que dijeran que había fallecido. Un día, si hubiera podido encontrarlo, hubiera querido responder a su pregunta de “¿por qué no puedes entender mis sentimientos?” Y a las palabras “Te amo”. Mayor, ¿era... era yo su Violet... aún amada por usted?

En lugar del sonido de los huesos y la carne siendo cortadas, se produjeron disparos que parecían cortar a través del viento. La bayoneta desapareció de la línea de visión de Violet. El brazo del líder de los caballeros se balanceó bruscamente como si fuera un juguete, y lo patearon en la dirección opuesta.

Alguien estaba luchando.

El líder de los caballeros preguntó a gritos quién era la tercera persona, pero no recibió respuesta. El otro desenvainó silenciosamente su sable y protegió a Violet. Luego comenzó a atacar. Esa manera de manejar una cuchilla mientras

la ponía a punto y la espalda junto a la que siempre había caminado, Violet detuvo su respiración.

— Violet, ¿estás viva?

Esa voz era exacta a la que Violet repetía en su cabeza para no olvidarla. Los latidos de su corazón reverberaban intensamente. Aunque forzadamente, ella levantó su cuerpo.

El hombre cortó al líder del escuadrón con su sable y giró sobre sus talones hacia ella con una expresión frenética. Delante de sus ojos había una persona diferente a como solía ser en los días en que tuvo contacto con él. Su apariencia había cambiado mucho desde cuando los dos se habían conocido por primera vez. Sin embargo, había una cosa que permanecía intacta: el hecho de que una vez que los orbes azules y verdes se encontraban entre sí, el tiempo se detenía entre ellos por un momento. Era como si quisieran decir: "Tiempo, quédate quieto. Eres hermoso".

Así es cómo eran las cosas desde el principio.

— ¡Mayor!

Desde el principio, los dos habían nacido para encontrarse por casualidad de esa manera.

Gilbert corrió hacia Violet, sosteniendo su cuerpo.

— Ven, Violet— Se arrodilló y, después de levantar su cuerpo en cuclillas y llevarla de costado, se quitó el cinturón de la espada y lo envolvió alrededor de su brazo. Luego lo envolvió alrededor de Violet— Voy a... explicar las circunstancias más tarde. Hay muchas cosas por las que quiero disculparme. Pero por ahora, perdona lo que voy a hacer... No lo sueltes nunca.

Violet recordó lo que había estado agarrando firmemente: el broche de esmeralda que había recuperado apresuradamente durante la pelea. Ella descubrió lentamente sus dedos y se lo mostró a Gilbert. Ella entonces lo miró directamente. Mientras que solo él se reflejaba en ese azul, sus labios

temblaban, era incapaz de decir una palabra. Ella simplemente deseaba informarle que había guardado el objeto.

Al ver el broche esmeralda, los ojos de Gilbert se deformaron amargamente.

— Tú... ¿todavía tenías esto?— Su actitud mientras tomaba el broche de la palma de Violet y se lo volvía a poner como si lo cosiera nuevamente en su blusa, que había sido rasgada en el área del pecho, era la misma que la de su yo pasado.
— ...yor— Intentó decirle algo, cualquier cosa serviría—. ¡Mayor!

Sin embargo, el líder de los caballeros, que se suponía que estaba tumbado, intentaba ponerse de pie. Apoyado por uno de sus subordinados heridos, les apuntó con una escopeta de gran calibre.

— ¡Tú, perro de Leidenschaftlich!— Su cuello sangró con el golpe de la espada de Gilbert. Arrojó burbujas de sangre— ¡Te borraré! ¡Los borraré a los dos a la vez! ¡Eres innecesario en este reino! ¡Desaparece de nuestro mundo! ¡Desaparece! ¡Desaparece! ¡Desaparece!

Cualquiera de los dos bandos no podría luchar sin recibir ayuda. Era demasiado tarde para convencer a la otra parte de que pusiera fin al conflicto. Ninguno de los dos podía retroceder.

— Mayor, por favor déjeme atrás—, dijo Violet sin dudarlo. Si soltarla y dejarla caer al suelo facilitaría las cosas, dado que era él, definitivamente sería capaz de superar la situación. Eso era lo que ella creía.
— Te dije que no te soltaras— Gilbert negó con la cabeza. Su agarre en el brazo y el torso de Violet se hizo aún más fuerte. Luego levantó su otra mano artificial desde arriba del tren.

El líder de los caballeros se rió. Lo más probable es que hubiera llegado a la conclusión de que la pareja que estaba abrazada había elegido morir juntos.

— Mayor... entonces, por favor— Violet miró a su Señor, que era mucho más hermoso que la gema que había estado protegiendo incesantemente— no vaya a ninguna parte.

La escopeta estaba dirigida a ellos.

— Por favor, manténgase a mi lado... No me importa cómo me trate. Simplemente quiero estar con usted. Eso es todo. Nada más... es necesario. Mayor, yo...

Había aprendido a escribir y podía decir innumerables palabras, pero no salían debidamente ante la persona que realmente apreciaba.

— ... quiero estar junto a usted.

La que estaba allí no era una Doll. Era una chica que anhelaba el amor de un solo hombre.

— No voy a ir a ningún lado... te necesito. ¡Estaré a tu lado!— Gilbert Bougainvillea respondió a la súplica como si gritara.

Era porque algo más que una bala había volado en su línea de visión.

A las ocho y veinte de la noche, Samuel LaBeouf, que trabajaba como ingeniero en el desafortunado tren intercontinental, obedeció la orden del coronel de Leidenschaftlich que se había presentado como una descarga eléctrica y continuó su tarea mientras esperaba la señal. ¿Qué diablos sería dicha señal? A pesar de que le habían dicho que lo sabría de inmediato una vez que la viera, ¿qué debería hacer si accidentalmente lo echaba a perder?

Sin embargo, su preocupación era innecesaria. Después de todo, un evento que supuestamente rompería la situación actual que estaba en punto muerto lo aguardaba.

Una aparatosa explosión surgió, las luces de la explosión se dispersaron en la oscuridad de la noche. En ese momento, estaba ocurriendo una terrible catástrofe en la aldea de Ritorno.

— ¡¿Qué es eso?! ¡Para, para! ¡Parada de emergencia!

La estación estaba en llamas.

A las siete y cincuenta minutos, un joven atractivo con cabello rubio arena y ojos azul cielo colgaba el teléfono con: “Entiendo”. Su atuendo era ligeramente diferente para el pequeño lugar de reunión en un pueblo desolado.

— Benedict, ¿qué dijo el presidente Hodgins?— Preguntó un hombre dotado de una cara dura, piel negra y peinado fino afeitado en forma de crucifijo, vestido con una camisa a rayas y fundas para los hombros.
— El viejo vendrá aquí. Él nos dio tres órdenes. Uno: arrasar la estación de esta aldea de manera llamativa, para que sea visible desde el tren que se dirige hacia ella. Dos: ayudar a los pasajeros y, en consecuencia, rescatar a V. Tres: suprimir a ese grupo armado, ya que es probable que opongan resistencia. Un contrato ya ha sido sellado por la ley. Esta tierra pertenece a nuestra compañía. Dijo que está bien arruinarlo sin dudarlo. ¡Chicos, vamos a salvar a V!

Durante la reunión con Lux, que estaba en la oficina central, ella había intentado hacer que los empleados de CH que allí se congregaran tomaran armas. En respuesta a eso, todos habían comenzado a retozar ruidosamente como si estuvieran en un festival.

Cada uno de ellos tenía diferentes edades y colores de piel. Eran las personas que Hodgins había reunido y descrito como “todos los bichos raros con sus propias circunstancias”. Los que habían sido llamados y se apresuraron a ese lugar de reunión eran ellos, los carteros que hacían entregas en todo el continente. Era impensable que estuvieran a punto de participar en una peligrosa operación de rescate por una orden de emergencia de su jefe. Su actitud era más cercana a los borrachos en un bar.

En contraste con ellos, una atmósfera similar a un funeral se cernía sobre los aldeanos de Ritorno. Era lo que cabía esperar, ya que una extraña agencia postal que llevaba armas les había informado de repente que la estación de su aldea sería destruida.

Benedict se acercó a la mujer más anciana que estaba en medio de ellos, la cual estaba sentada en una silla.

— Abuelita, haremos un poco de alboroto. Si hay personas entre los aldeanos que puedan tratar a los heridos, quiero que los traigas si puedes.
— ¿Ya me vas a hacer trabajar?— Era una forma de hablar acusadora.

Benedict frunció el ceño.

— Ustedes fueron convencidos por las palabras de nuestro presidente bueno para nada y vendieron esto, ¿verdad? ¿No está bien, ya que cada persona en este pueblo va a ser empleada por nuestra oficina? Abuelita, tú también eres nuestra colega. Ahora eres una empleada de la compañía, por supuesto que te haremos trabajar. Si sospechas que te estamos engañando, te equivocas— Con el resonante sonido de sus tacones en forma de cruz, se paró frente a la jefa de la aldea, acercando bruscamente su cara a la de ella— Estás confundiendo eso con ser protegidos. Si ese viejo piensa en hacer algo, puede usar algunos métodos bastante horribles. Pero él no lo hizo y en su lugar hizo las negociaciones adecuadas, y también cumplió con la discusión de los precios, ¿verdad? El viejo... el presidente trata cruelmente a la gente, pero atesora a sus trabajadores. En este momento, estamos en movimiento por el bien de una empleada al que está súper apegado como si fuera su hija. Ella es como una hermanita para mí también. La apreciamos. Así que no tengas tanto miedo. Mantén la cabeza alta.
— Cierto. El presidente definitivamente recompensa el trabajo duro con pago y apoyo. La industria funcionará aquí en el futuro. Al principio, nuestro deber será salvar vidas, Jefa— Añadió otro cartero, como para ayudar al discurso de Benedict.
— ¿Realmente van a hacer esto?
— Claro. Una vez que se dice que lo hagamos, definitivamente lo haremos. Y si nos derrotan, lo haremos de nuevo. De eso se trata nuestra agencia.
— No lo odian, ¿verdad?
— ¿Oh, qué es eso? ¿También puedes poner una cara fuerte?
— Soy una mujer nacida y criada en las minas de carbón. Qué pregunta tan tonta.

Aunque estaba a punto de comenzar un gran incidente, el aire que los rodeaba era ligero, y todos caminaban uno tras otro hacia la estación en una atmósfera algo tranquila. A pesar de haber enfrentado el problema de cómo arrasar la estación, la Jefa ofreció los explosivos restantes de las minas de carbón que ya no se usaban.

— Abuelita, te estás metiendo en esto, ¿eh?— Benedicto le dio una señal de aprobación a la Jefa de la aldea para mostrar su gratitud.

Sin embargo, parecía haber varias personas con traumas provenientes de las detonaciones, por lo que la mayoría de los aldeanos simplemente observaban desde lejos y los carteros eran quienes instalaban los explosivos.

— Yo... cuando nací, la mina ya había sido cerrada, ¡así que es la primera vez que veo una explosión!

Los niños que se divertían eran los únicos espectadores que se acercaban al área.

Cuando le pidieron al niño que retrocediera, Benedict comentó:

— Bien por ti.
— Soy malo tratando con adultos, ¡pero esto es increíble!
— ¿Eres malo con los adultos?
— Antes de que naciera, hubo una explosión en nuestra mina de carbón y todavía está ardiendo, incluso ahora. Y se dice que mucha gente murió allí. Nunca vi a mis abuelos. Ambos murieron por eso.
— Hmm...
— Ya lo enterraron, sin embargo, es el único lugar que no queda cubierto por la nieve durante el invierno. Es súper caliente. Sin embargo, no puedo divertirme demasiado cuando pienso en mis abuelos. Es mejor no ser minero de carbón, pero tampoco me gusta ser pobre.
— ¿Es así?— Benedict puso una mano sobre la cabeza del niño que intentó continuar hablando y le revolvió el cabello. Miró una vez más a la Jefa del pueblo, que estaba sentada en una silla que alguien había dispuesto para ella.
— ¿Están listos los preparativos?

— Sí.

— Esto es importuno de mi parte, pero su presidente realmente nos compensará mucho por este asunto, ¿no? Me he preocupado. Aunque esto salva vidas... nuestra estación podría ser solo uno de los puntos de paso del tren, pero si se destruye, es muy probable que Leidenschaftlich no se quede en silencio.

— Te estoy diciendo que no te preocupes, ¿verdad?— Benedict puso una mano sobre su cadera, y después de un breve momento, se rió burlonamente. Probablemente fue porque la persona en cuestión había surgido en su mente— Es increíble. Cuando tiene que hacer algo, lo hace. Él es un buen hombre. Así que cálmate— dijo tranquilizador.

— ¿Es eso cierto? Vendí el pueblo porque sobrevivir a nuestro invierno nos costaría mucho... Quiero que los niños también se vayan de este lugar como inmigrantes para hacer sus propias vidas. Tu trabajo será la última gota de esperanza. Probablemente pueda ver a su presidente eventualmente, pero también se lo diré a él.

— Está bien. También hablaré con él.

— Cuento contigo— Una sonrisa apareció en su rostro cubierto de arrugas. Seguramente, había arrugas que ella había adquirido no solo por el envejecimiento, sino por numerosas dificultades.

— Abuelita—, Benedict levantó el pulgar—, eres una mujer de las minas de carbón, ¿verdad? No te asustes de algunos grandes fuegos artificiales. Me gustan las mujeres fuertes.

— Los niños no deberían hablar tan altivamente— La Jefa de la aldea se rió. Quizá por reírse demasiado, se le formaron lágrimas en las comisuras de los ojos.

Un tiempo después, un parpadeo se encendió en la línea de fusibles. La forma en que bailaba en el medio de la noche era como una serpiente de fuego.

A la llamada de Benedict, todos comenzaron la cuenta regresiva:

— ¡Cinco, cuatro, tres, dos, uno!

El calor, el viento y los resplandores surgieron y abrumaron a las personas presentes. Las ráfagas de calor y las ondas de choque estallaron, las mujeres

soltaron gritos. La barandilla salió volando y el edificio de la estación colapsó, cubierta en llamas. Era una vista espectacular. Aun así, qué acontecimiento. Como una flor que brota en la noche, la destrucción era algo hermosa. Ya acostumbradas a las explosiones, las ancianas aplaudieron, los niños lloraron y el personal del servicio postal CH aplaudió mientras soplaban silbatos. Luego cada uno recogió sus armas.

— Puede ser tarde para decir esto, pero eso no parece ser un trabajo que los carteros deberían hacer.
— Bueno, está bien de vez en cuando, ¿verdad? Considerando mi ocupación anterior, nunca rechazaría una solicitud del presidente, ya que me devolvió a la decencia.
— ¿Somos decentes? Por cierto, ¿vamos a recibir bonificaciones por atravesar este peligro?
— Es sofocante. ¿No deberíamos extinguir ese fuego antes del rescate? Benedict, hey, Líder.
— Todos ustedes son ruidosos. Escuchen. Asegúrense de no ser confundidos y disparados por el ejército. Sin disparos accidentales, tampoco. Fuego amigo es lo peor. No se dejen llevar y hagan algo radical. Además, pónganse el identificador. Si alguno de ustedes encuentra a V, díganmelo inmediatamente. Ella recibirá un sermón por darnos este problema. De todos modos, ¡nuestro principal objetivo es V!

Los sonidos del tren se podían escuchar a lo lejos.

Benedict envolvió un pañuelo rojo alrededor de su brazo.

— Bueno, después de los fuegos artificiales, viene el festival— Con sus pistolas listas, se pasó la lengua por los labios.

A las ocho y veinte, los efectos secundarios de la gran explosión también alcanzaron a Violet y Gilbert. La luz se dispersaba y las llamas se elevaban

como flores dentro de la oscuridad. Una parte del techo de la estación, que había estallado, salió volando y golpeó directamente las espaldas del líder de los caballeros y su subordinado. El gatillo fue accionado, pero la bala desapareció en la dirección incorrecta. Como los dos no habían estado preparados para siquiera sostenerse en su lugar, con expresiones de sorpresa, golpearon el marco del vagón y cayeron. Al instante, Violet intentó ofrecerles su mano mientras cruzaban por su lado, pero ese brazo era el lastimado.

— ¡Violet, no te sueltes.

Gilbert soportó el impacto hasta que el tren se detuvo por completo mientras apoyaba a Violet. Podía escuchar los gritos de los pasajeros. El tren se detuvo sin girar, casi a punto de chocar con la estación.

Sin un momento de retraso, se escucharon disparos. Una cortina de humo escapaba del frente del tren. Los miembros de la Fuerza Especial de Ataque de Leidenschaftlich estaban comenzando a tomar el control aprovechando la oportunidad, como lo había hecho Gilbert. Además, al evitar los obstáculos en la estación, no solo una sino varias motocicletas saltaron hacia el tren. Decir que estaban saltando era una manera extraña de hablar, pero no había forma de evitarlo ya que estaba sucediendo en el sentido literal. Venían tanto como pilotos individuales como en parejas, pero había una cosa que todos ellos tenían en común.

— ¡Todos los que quieran huir, vengan por aquí!

Eran empleados del Servicio Postal CH. Aprovechando la conmoción, montaron las motocicletas que normalmente se usaban para entregar cartas y comenzaron a guiar a aquellos que intentaban escapar hacia la dirección de la aldea. Entre ellos se encontraba un hombre fuerte que cortaba a los secuestradores que disparaban intensamente a través de los cristales de las ventanas. Era el colega de Violet, Benedict. El otro batallón de Leidenschaftlich, que actuaba como refuerzo para el rescate, también hizo su aparición.

Gilbert exhaló un suspiro al verlo. Lo mismo Violet. Parecía que todas las medidas para proteger a los pasajeros funcionaban bien.

En su tranquilidad, los dos quedaron petrificados por un tiempo. Después de todo, la escena era terriblemente caprichosa. Cenizas, chispas y destellos de fuego se disiparon a través del viento en la oscuridad del cielo, bailando mientras llovían.

Gilbert se quitó el cinturón para la espada que había atado alrededor de Violet. Luego se quitó la chaqueta de su uniforme de batalla y la puso sobre los hombros de ella.

— Violet.

Parecía peligroso bajar en estas condiciones. La siguiente acción que se suponía que debía tomar Gilbert era controlar la confusión y confiar a Violet al equipo de carteros. También tenía que regresar a la batalla y ayudar a suprimir el caos.

— Mayor.
— Violet, escucha.

"Te daré una mano, así que tienes que levantarte" era lo que estaba a punto de decir, pero las palabras se retiraron a la parte posterior de su garganta mientras la miraba.

Los ojos de Violet parpadearon. Las lágrimas que había acumulado parecían a punto de derramarse incluso ahora.

— Mayor— Se aferró firmemente al área de su pecho, donde el broche se apoyaba.

Gilbert Bougainvillea estaba justo frente a sus ojos. Solo ese hecho hizo que el sonido de los latidos de su corazón sonara de una manera que ni siquiera el campo de batalla podía manejar.

— Voy a luchar también. Ha venido a salvar a los civiles, ¿verdad?— Quizá porque siempre se había disciplinado para ser una máquina, Violet intentó ser útil para Gilbert incluso en estas circunstancias.
— Eres parte de ellos.
— Yo soy... la herramienta del Mayor...

— No eres una herramienta. Tú, a quien debo proteger, no debería pelear. Ese deber es mío como Coronel del ejército de Leidenschaftlich, Gilbert Bougainvillea. También es el trabajo de mis subordinados. Violet, ahora te dejaré en un lugar seguro.

La cara de Violet era de alguien que había recibido un golpe.

— Coronel... Mayor... Coronel... Gil... bert.
— No me importa que me llames “Mayor”.
— Ma... y... Gilbert—... Violet terminó ocultando su rostro con su mano derecha. Las lágrimas viajaban por los espacios entre sus dedos.

Ella estaba en este momento “triste”.

— Si... no soy una herramienta, ¿por qué... dijo que no la dejaría ir?

Que le dijeran que no la dejaría ir la había hecho sentirse “contenta”. Sin embargo, al ser negada su razón de existencia, se sentía “triste”. Si él se había mostrado ante ella una vez más, ¿por qué no permitía que ella volviera a ser una herramienta? En la perspectiva de Violet, ella era consciente de que su valor solo estaba dentro de la violencia.

— Violet.

Mientras se debatía por siempre entre ser una herramienta y una persona, en ese momento, Gilbert intentó una vez más transmitir algo a la chica que no conocía el amor.

— Hice de tu vida un desastre. Te dejé ir a la guerra. Te lastimé. Lo lamenté tanto que pensé en suicidarme. Sin embargo, sabía que siempre me has estado buscando. A pesar de que había decidido protegerte desde la distancia, hoy, no pude contenerme y terminé viniendo. Yo no soy el tipo de hombre por el que me tomas. No soy un Señor magnífico, ni un individuo honorable. Definitivamente no soy digno de ti.

Que su amor no se agotaría, sin importar lo que ella fuera, donde sea que ella estuviese viviendo o incluso si fuera una tonta.

— Aun así, incluso ahora, te amo como persona. Para mí, no eres una herramienta.
— ¿Incluso... si... no soy... una herramienta?
— Ahora tampoco soy tu Maestro. De todos modos, quiero que me dejes estar a tu lado.

Silencio.

— ¿Violet?

Violet admitió algo que parecía quemarle ferozmente la garganta al pasar. Sus lágrimas eran febriles. Eran una prueba de sus sentimientos, solo las había derramado en su vida algunas veces, las cuales podían contarse con una sola mano.

La primera vez que lloró fue cuando solía ser una niña soldado. Ella era una joven herramienta con bellos ojos como gemas de iris azules y pestañas doradas.

— Yo…

Su yo actual ya no tenía la misma estatura que cuando ella y Gilbert se conocieron. Tampoco su apariencia era la misma que cuando estuvo en el campo de batalla. Su cabello se había vuelto más largo y se había convertido en la joven elegante y digna que ahora estaba delante de él. Con la figura adulta de la chica que él había amado, como la existencia la cual le había soltado la mano, ahora estaba delante de Gilbert.

— Yo…

Después de unos años, ella finalmente había llegado al lugar donde podría transmitir sus sentimientos.

— No lo había entendido al principio... el significado del Mayor abandonándome, entregándome a la pareja Evergarden, y confiándome al presidente Hodgins. O la razón por la que me dijo que fuera libre. Simplemente... me pregunté por qué no me había desechado, a pesar de que no era necesitada. No entendí... ninguno de sus sentimientos, Mayor. Incluso ahora, Mayor, a pesar de que me diga esto, me encuentro

pensando que estoy mejor como herramienta. Yo... yo soy la que... no es digna de usted, Mayor... mi existencia es... como una especie de producto fallido que fue creado por error. También son los pensamientos de las personas... Pero...

Grandes lágrimas corrían por sus ojos azules. Se arrastraron a lo largo de su barbilla, vertiéndose en su broche de esmeralda.

— Me he vuelto capaz de sentir algo. Con esta nueva vida, que el Mayor me concedió, fue solo poco a poco, pero he llegado a ser capaz de entender. La tristeza y la alegría... orgullo, miedo, todo... lo que alguien puede sentir hacia otra persona... Sin embargo, no los entiendo como propios. Pero al escribir en nombre de otros y a través de la gente que conozco, puedo sentirlos. Mayor, yo... gradualmente... también he llegado a entender... las cosas que dice.

Las cosas que él había dicho. Las cosas sobre las que le había contado.

Si yo... hubiera hecho más por ti cuando eras más joven, me pregunto si tendrías interés en estas cosas.

Incluso si... piensas eso... para mí, tú eres...

¿Tú... quieres mis órdenes tanto?

¿¡Por qué... piensas en todo como una orden sin importar qué?! ¿Realmente crees que te veo como una herramienta? Si ese fuera el caso, ¡no habría sostenido a la pequeña tú en mis brazos o me habría asegurado de que nadie se metiera contigo mientras crecías! Independientemente de todo... no te das cuenta... de cómo me siento... hacia ti. Normalmente... cualquiera... seguramente entendería. La razón por la que estoy enojado y por qué estoy sufriendo eres tú. Aun así, no comprendes ni una fracción de esto.

¿No tienes sentimientos? No es eso, ¿verdad? No es como si no tuvieras ninguno. ¿No es así? Si no tienes sentimientos, ¿qué hay con esta cara? Puedes hacer una cara así, ¿no? Tienes sentimientos. Tienes... un corazón como el mío, ¿verdad?

Amar es... pensar que... quieres proteger a alguien más en el mundo.

Eres importante... y preciosa. No quiero que estés herida. Quiero que seas feliz. Quiero que estés bien. Por eso, Violet... debes vivir y ser libre. Escapa del ejército y vive tu vida. Estarás bien incluso si no estoy cerca. Violet, te amo. Por favor vive.

— He llegado... a entenderlos— Antes de darse cuenta, su voz se había apagado como si se estuviera marchitando. Su campo de visión se estaba difuminando también. Las lágrimas continuaron derramándose por los ojos azules de Violet. Los labios que solían decir que no entendía los sentimientos dijeron palabras diferentes— También entiendo... un poco... "Te amo".

Ella aún no lo entendía del todo. Sin embargo, sin negar nada de eso, quería entenderlo a partir de ese momento. El motivo detrás de su intención de hacer esos esfuerzos era que Gilbert Bougainvillea la amara.

El pecho de Gilbert estaba apretado con las emociones desenfrenadas en él. Una fina capa de lágrimas se extendió en sus ojos por el dolor y el deleite.

— Violet— Gilbert estiró su mano.

Sus dedos se detuvieron a medio camino. De repente había tenido miedo de tocar su cuerpo, algo que no había tenido tiempo de sentir apenas un momento antes, ya que él, para protegerla, la había abrazado con una desesperación mortal.

¿Ella lo aceptaría? Ya no era la herramienta de Gilbert. Tampoco era una niña pequeña. No podía tocarla tan fácilmente.

Violet Evergarden, un ser vivo, la única mujer que amaba en el mundo, estaba allí. Era la primera vez que Gilbert amaba a alguien. Él no solía conocer las complejidades de amar y ser amado.

Dentro del sonido de la batalla que les convenía a ambos, algo finalmente estaba comenzando.


VE

Gilbert adoraba tanto su figura que lloraba que no pudo evitarlo.

— Violet, quiero limpiar tus lágrimas.

Ante esa petición, Violet ocultó su rostro con su mano aún más. Seguramente no le gustaba que la vieran llorando. En su propio razonamiento, temía la posibilidad de ser odiada por el hombre que tenía enfrente a través de todas y cada una de sus acciones. Ella instintivamente asumió que, aunque el amor era algo gentil, también era frágil.

— Violet, por favor. Muéstrame tu cara. No importa qué forma tomes, mis sentimientos hacia ti no cambiarán— Como ella no miró en su dirección, Gilbert dijo mientras se reía tímidamente—: Mira, estoy a punto de llorar también.

En verdad, sus lágrimas ya estaban fluyendo. Él era incapaz de serenarse. No había forma de detenerlas. Las lágrimas se formaban y caían, se formaban y caían. Al igual que sus sentimientos por ella, no podían ser frenados.

— Violet.

El cuerpo de Violet se estremeció cuando su nombre fue dicho, simplemente dicho, por él.

— Está bien si es poco a poco. Si... llegas... a entenderlo, esperaré cualquier cantidad de tiempo. Poco a poco está bien. No... buscaré una respuesta de inmediato. Hasta que digas “entiendo”... esperaré el tiempo que sea necesario... solo por ti. Hoy, quería decirte “te amo” una vez más, pero no es como si hubiera deseado algo de ti a cambio.

Sus lágrimas terminaron derramándose una vez más.

— Yo... ya no robaré de ti nada más, y no deseo hacer nada más que dar. Si, algún día, llegas a pensar que “entendiste”, quiero que aceptes mi amor. Violet— El hombre le dijo a la chica que lloraba e intentaba reprimir sus lágrimas con su brazo artificial: “Te amo. Déjame secar tus lágrimas”.

La que estaba detrás de la mano que él tomó y alejó no era una Auto-Memories Doll taciturna, inexpresiva y verdaderamente mecánica. En cambio, era un niña

humana que lloraba de leve felicidad y miedo al recibir la forma de amor “número uno” de alguien por primera vez.

Gilbert abrazó a Violet, que derramaba lágrimas mientras temblaba, después de acariciar lentamente sus mejillas.

— Siempre quise hacer esto— Susurró mientras más lágrimas se desbordaban— Violet, te amo.

“Auto-Memories Doll”. Había pasado mucho tiempo desde que ese nombre se popularizó.

El creador fue el investigador de muñecas mecánicas, Profesor Orland. Su esposa, Molly, era novelista, y todo había comenzado una vez que perdió la vista. Después de quedarse ciega, Molly estaba extremadamente deprimida por no poder escribir novelas, algo que había hecho la mayor parte de su vida, y se había debilitado a medida que pasaban los días. Incapaz de soportar verla en tal estado, el Profesor Orland construyó la primera Auto-Memories Doll. Estaba destinada a registrar todo lo dicho por la voz de su maestro, así como a escribir palabras dichas por voces humanas, en otras palabras, una máquina que servía como “amanuense”.

Aunque solo tenía la intención de hacer una para su amada esposa, más tarde se hizo famosa con el apoyo de una gran cantidad de personas. Actualmente, las Auto-Memories Dolls se vendían a un precio razonablemente bajo, y había algunos tipos que podían alquilarse o tomarse prestadas.

Aquellos que trabajaban con amanuenses eran referidos como “Auto-Memories Dolls” en todo el mundo. Era una profesión venerada por muchos desde la antigüedad.

En la industria que se ocupaba de las Auto-Memories Dolls, había una persona particularmente famosa. Su voz tenía un dulce tono y combinaba con su belleza. Ella era una Auto-Memories Doll femenina con cabello dorado y ojos azules.

Su lugar de trabajo era el Servicio Postal CH de un grandioso país del sur, Leidenschaftlich. Era una empresa notoria, que había recibido una adjudicación por parte del Ministerio del Ejército por su cooperación en la resolución del incidente de secuestro de un determinado tren. El joven presidente del Servicio Postal CH había aparecido en los periódicos de esa época llevando suministros a la escena. Los carteros habían trabajado para rescatar a los pasajeros. Una morena de impresionante belleza había llorado mientras abrazaba a los heridos y los envolvía en mantas.

La compañía había publicado varias fotos de esta famosa persona, pero no era como si tuvieran alguna conexión con su popularidad. En todo caso, decir que la empresa era conocida porque ella era parte de la misma era más preciso. Las estampillas con el nombre de la flor por la que la habían nombrado eran los artículos de mayor venta de los producidos del Servicio Postal CH. De una persona a otra, los rumores sobre ella no sabían dónde detenerse.

¿Preguntas exactamente qué clase de ser es ella? Las impresiones de aquellos que la conocieron son muchas. Algunos dirán que su voz era agradable. Algunos dirán que su letra era bonita. Algunos dirán que sus corazones fueron salvados por ella. Algunos elogiarán sus encantos al decir que fueron embrujados por ella.

¿Te interesaste en solicitar sus servicios? Te diré cómo contratarla. Si deseas conocerla, todo lo que debes hacer es llamar. Si buscas en una guía telefónica una empresa postal a nombre de “Hodgins”, deberías poder encontrarla de inmediato. Lo más probable es que una mujer joven, con una forma de hablar infantil e intelectual, escuche inmediatamente tus necesidades a través del teléfono. Cuando te pregunten si tienes preferencia por cualquier Auto-Memories Dolls, di su nombre. Es posible que quedes en la lista de espera, pero se te enviará una Auto-Memories Dolls que merece la pena esperar en el futuro. Mientras un cliente lo desee, ella aparecerá en cualquier lugar en cualquier momento.

— Me apresuro hacia donde deseen mis clientes. Soy del servicio de Auto-Memories Dolls, Violet Evergarden.

Ella es una chica un poco extraña.



PALABRAS DEL AUTOR

Querido a quien corresponda, ha pasado un tiempo. ¿Has estado bien?

El tiempo seguro vuela. En caso de que haya habido muchos eventos de cualquier tipo mientras no hemos estado en contacto, realmente espero que te hayan hecho fuerte y no solitario.

¿Has reflexionado sobre qué tipo de chica es Violet? Comparado con tu vida, ya sea que haya muchas o pocas dificultades y las alegrías, la suya definitivamente es diferente. Después de todo, es la vida de otra persona. No hay sola una cosa que se pueda definir como correcta. Si me preguntas, “Entonces, ¿qué es lo que querías hacer? ¿Qué mensaje quisiste dar a través de ella?”, Simplemente quería decir: “Te estoy animando”. Este libro es simplemente uno de los muchos otros con los que te has topado en la vida que protagonizas. Aun así, estoy animando a todos, “A pesar de todo, viviré”.

Soy alguien que se lastima y llora a menudo, pero aquellos que me han contrariado y a quienes he contrariado son personas. Del mismo modo, aquellos que me sanan también son personas, así que no importa cuánto llore, no puedo odiar a los humanos. Después de todo, comencé a escribir al pensar: “Supongo que me iré a vivir sola”", pero al final, de alguna manera tuve éxito porque mucha gente me prestó su ayuda. Incluso si llego a odiarme a mí misma, es difícil hacer lo mismo con los demás.

No tengo idea de qué tipo de futuro viviré a partir de ahora, pero quiero ser comprensiva incluso si estoy herida. Se dice que repetidamente herimos y somos heridos y después gradualmente nos volvemos compasivos. No deseo decir nada soberbio, sino ser más amable con alguien que no sea yo. Quiero ser alguien un poco, aunque sea un poco mejor antes de morir. En mi día a día, sigo pensando: “¿No es eso algo muy importante?”. Es por eso que estoy animando. Pero también hay momentos en que nos cansamos y queremos cerrar los ojos por la eternidad, ¿no? Muchas cosas en la vida pueden ser exasperantes. Durante esos momentos, por favor descansa. Yo también lo hago.

¿Recuerdas lo que dije antes? ¡Si, eso! Juntos, hagamos lo mejor posible.

Por último, las innumerables personas que han apoyado a la chica de ojos azules, Violet, tienen mi gratitud. Para el editor que me ayudó en la entrega de este trabajo al mundo, los diversos empleados de Kyoto Animation, las librerías que venden esta obra, mis amigos y familiares, y tú, el lector, muchas gracias. Rezo para que descubras un poco de amabilidad cuando mires alrededor del mundo después de cerrar este libro.